

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN
INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN
ORTEGA Y GASSET



TESIS DOCTORAL

**El análisis de contenido del proteccionismo en la
campaña electoral de Francia de 2012**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

María José Vicente Vicente

DIRECTOR

José Félix Tezanos Tortajada

Madrid, 2017



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN
ORTEGA Y GASSET

PROBLEMAS CONTEMPORÁNEOS EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN
Y/O DEL CONOCIMIENTO

Tesis Doctoral

**EL ANÁLISIS DE CONTENIDO DEL PROTECCIONISMO EN LA
CAMPAÑA ELECTORAL DE FRANCIA DE 2012**

Doctoranda

MARÍA JOSÉ VICENTE VICENTE

Director de la Tesis

DR. JOSÉ FÉLIX TEZANOS TORTAJADA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

Madrid, 2016

AGRADECIMIENTOS

Al finalizar un trabajo tan arduo, sacrificado y lleno de dificultades como el desarrollo de una tesis doctoral, el análisis objetivo te muestra que esta tesis hubiese sido imposible sin la participación de personas e instituciones que han facilitado las cosas para que este trabajo llegue a un feliz término. Por ello, es para mí un verdadero placer utilizar este espacio para intentar ser justa y consecuente con ellas, expresándoles mis agradecimientos. Este trabajo me ha permitido aprovechar la competencia y la experiencia de muchas personas que deseo agradecer en este apartado.

Debo agradecer de manera especial y sincera al Profesor Dr. José Félix Tezanos Tortajada por aceptarme para realizar esta tesis doctoral bajo su dirección. Su apoyo y confianza en mi trabajo y su capacidad para guiar mis ideas han sido un aporte invaluable, no solamente en el desarrollo de esta tesis, sino también en mi formación como investigadora. Mi agradecimiento, desde el aporte humano, por su paciencia y por la motivación recibida para seguir aprendiendo y no decaer fácilmente cuando merece la pena. Y desde la vía profesional, mi admiración por su experiencia y por su buena dirección, enmarcada siempre en la rigurosidad y en usar el conocimiento para una mejora como individuos y en su reflejo en la sociedad.

Quiero expresar también mi más sincero agradecimiento a los Doctores Eliseo Rafael López Sánchez (Universidad Complutense), Ismael Crespo Martínez (Universidad de Murcia), Manuel Arenilla Sáez (Universidad Rey Juan Carlos), María José Canel (Universidad Complutense), Ramón Cotarelo García (UNED), Jorge Verstryngue Rojas (Universidad Complutense), Javier Del Rey Morató (Universidad Complutense), Aurora Galán Carretero (Universidad Castilla-La Mancha), Anders Wagne (Universidad de Ginebra), Valpy FitzGerald (Universidad de Oxford), Emilio Ontiveros de la Fuente (Universidad Autónoma de Madrid), Fermín Bouza Álvarez (Universidad Complutense), Lionel Fontagne (Universidad París 1), Josep Borrell Fontelles (Instituto Universitario Europeo de Florencia) y Joseph Stiglitz (Universidad de Columbia) por sus importantes aportaciones y participación activa en el desarrollo de esta tesis. Debo destacar, por encima de todo, su disponibilidad y paciencia y las aportaciones que redundaron benéficamente tanto a nivel científico como personal. No cabe duda de que su participación ha enriquecido el trabajo realizado.

Agradezco de manera especial al Dr. Manuel Castells que, desde Los Ángeles y concretamente, desde la *Annenberg School of Communication*, me ha estado guiando proporcionándome todo el soporte profesional y logístico para alcanzar los objetivos perseguidos. Muchas gracias por estar en este proceso tan importante para mi formación como investigadora desde su amabilidad y brillantez, la una desde la humildad de una persona sólida y la otra, porque nunca se cansa de seguir aprendiendo.

Quiero extender un sincero agradecimiento a la periodista Cecile Thibaud, que con su documentación, buen criterio y siempre amabilidad me ha asesorado como una gran profesional que es. También agradezco a la Dra. Cristina García Fernández (Universidad Complutense) por sus respuestas a mis reiteradas preguntas; a Aurélien Lorange (Universidad de La Haya), a quien agradezco que apostara por mí, sobre todo, desde la fuerte amistad tras conocernos en la Universidad de Estocolmo en 2004; a Sophie Goldschmid, mi amiga y profesora en la Universidad de Nueva York; a Alba Ambrós Coso, que desde su visión y compromiso a favor de las Relaciones Internacionales e intentando acercar distancias hemos podido avanzar juntas en nuestras aportaciones académicas y profesionales. Gracias a Eugenio Nasarre, a Enrique Barón y a José María Gil Robles (mi profesor en la Cátedra Jean Monnet), que aguantan estoicamente mis reflexiones sobre federalismo, la economía de libre mercado, el proteccionismo y hacia dónde nos encaminamos tras este largo proceso de crisis económica, recibiendo sabias respuestas desde su experiencia.

Gracias a la Fundación Sistema, a la Revista Temas y a su maravilloso personal, con la inestimable ayuda de Carmen Maeso en muchas gestiones académicas, como también agradezco a María Benítez García, de la UNED, a Mercedes Pérez Bascuas, de la UCM y a Pilar Lorrio, de la Fundación Ortega-Marañón, el lograr convertir lo complejo en fácil y posible. Mi agradecimiento se extiende a los departamentos de Ciencia Política II de la facultad de Ciencias Políticas y de Sociología III de la UNED, como en general, al Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset. Mención aparte merecen la asociación Economistas Frente a la Crisis, la Escuela Diplomática de Madrid, el Centro de Documentación de la Fundación Friedrich Ebert Stiftung, la Biblioteca Nacional, la Biblioteca del Ateneo de Madrid y el *Centre for Economic Policy Research* de Londres por su valiosísima e incalculable ayuda.

También, le dedico este espacio a un sabio como Juan José Laborda que decidió, entre clase y clase, embarcarse en la aventura política y que con gran capacidad intelectual y talla humana cumplió de forma tan diligente. Muchas gracias, Juanjo y espero que la

vida nos siga dando oportunidades de compartir impresiones. Gracias a tu pasión por tu tesis doctoral, también he podido llegar aquí.

Para mis compañeros/as de grupo, doctorandos/as y posdocs, tengo sólo palabras de agradecimiento, por todo el tiempo que me han dado, por las conversaciones científicas de las que tanto provecho he sacado, por el respaldo y la amistad. Nos hemos dado ánimos por el camino y eso siempre ayuda. Vayan mis ánimos a Esmeralda Mandujano, Pedro Cateriano, Belén Fernández, A. Villalobos, Aida C. y entre muchos más, a Pedro G. Hidalgo.

Mi agradecimiento se hace también enorme si menciono a Ana Ruiz y Alberto, Sara Sánchez, Fernando Marcos y Ricard Arís, que han hecho de esta trayectoria una amistad auténtica y de por vida, como también agradezco a Cristina Pascual y a Sigrid Martín su comprensión y soporte, con las que siempre compartiré la pasión por el activismo y el compromiso por los Derechos Humanos. A mis coetáneos Miriam Olmos, Lucía Liste, Eric Pardo, Silvia López, Silvia Peña y Bárbara Box (y largo etc.), por hacer de la ciencia política una fuente inagotable de conocimiento y de debate, desde la pasión por crear realidades mejores.

Extiendo este apartado a mis amigos de la infancia, a los de toda la vida y a los que han venido después y sé que en nuestra lealtad permanecerán: gracias a esos amigos y esas amigas de Hellín a los que no he podido ver todos los días, pero que saben que la distancia no existe y menos en esta SI/SC de la que aprendí tanto en los cursos del doctorado.

Todo esto nunca hubiera sido posible sin el amparo incondicional que me otorgaron y la paciencia de mis padres y de Enrique (también incluyo a Berto), entendiendo mis ausencias y mis malos momentos. Que a pesar de la distancia siempre estuvieron a mi lado para saber cómo iba mi proceso. Las palabras nunca serán suficientes para testimoniar mi aprecio y agradecimiento, como al resto de la familia, de las dos familias.

Gracias a mucha gente que no nombro (la lista de agradecimientos es interminable) pero si esa gente existe en mi vida, ya es motivo de expresar mi gratitud por la oportunidad de ser compañeros, en cualquier momento, de este viaje.

A todos ustedes, mi mayor reconocimiento y correspondencia.

"No existen más que dos reglas para escribir: tener algo que decir y decirlo"

ÍNDICE

Contenido

Resumen	8
Summary	12
Introducción	16
I. OBJETIVOS Y ESTRUCTURA	18
1.1. Planteamiento del Problema.....	18
1.2. Objetivo General.....	24
1.3. Objetivos específicos.....	24
1.4. Hipótesis principal.....	25
1.4.1. Hipótesis secundaria.....	25
1.5. Estructura del trabajo.....	25
II. MARCO TEÓRICO.....	27
2.1. Aproximación conceptual al proteccionismo	27
2.1.1. El proteccionismo en el comercio mundial.....	31
2.1.2. La emergencia del librecambismo.....	32
2.2. Principales definiciones y características de la globalización	34
2.3. El Estado ante el proceso de la globalización	41
2.4. Mundialización. Concepto y características	46
2.5. Campañas electorales. Contenidos y características	53
2.5.1. La estrategia de la campaña electoral.....	55
2.5.2. Características del plan estratégico de campaña electoral.....	57
2.6. La comunicación política. Conceptos y características	58
2.7. La ideología, aproximación conceptual	61
2.7.1 Tipologías del término	61
2.8. La soberanía como importante cuestión teórica	64
3. Análisis y revisión de la literatura.....	67
4. Preguntas de investigación	89
III. LA GLOBALIZACIÓN EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL.....	89
3. La globalización como resultado histórico del desarrollo de Occidente.....	89
3.1. La Globalización y el enfoque transnacional	91
3.2. La interdependencia compleja entre el Estado – Nación y la globalización	95

3.3. Las críticas paradigmáticas al enfoque globalizador.....	98
3.4. La perspectiva neomarxista	99
3.5. El nuevo debate sobre el papel del Estado en el contexto actual de la globalización	102
3.6. Los arquetipos de Wendt en la interdependencia del Estado con la globalización	107
3.7. Estado, seguridad nacional y globalización	109
3.7.1. La frontera de la globalización.....	111
3.7.2. Francia contra los transgénicos: ¿deteniendo la globalización?	118
3.8. La perspectiva del desarrollo humano frente a la globalización	121
IV. INFORMACIÓN, COMUNICACIÓN Y PERSUASIÓN.....	129
4. El acceso a la información.....	129
4.1. El acceso de la información en la cultura política democrática	129
4.2. La construcción del discurso desde la configuración de la cultura política en democracia	132
4.2.1. Características de la cultura política democrática.....	134
4.3. La confianza institucional como legitimadora del discurso	135
4.4. Las estrategias de comunicación persuasiva.....	136
4.3.4.1. Principales características de la persuasión comunicacional	138
4.5. Análisis del discurso	141
4.5.1. El análisis del discurso en la comunicación política.....	142
4.6. La semiótica y la estrategia comunicacional	148
4.7. La imagen pública y el candidato político.....	149
4.8. El Marketing político y estrategia comunicacional	156
4.8.1. Los medios de comunicación y la política.....	163
4.9. La opinión pública.....	167
4.9.1. La formación de la opinión pública y el papel de los medios	171
4.9.2. La opinión pública y la participación ciudadana en la democracia	176
V. FRANCIA: PARTIDOS POLÍTICOS Y CAMPAÑA ELECTORAL	180
5.1. El sistema político desde su caracterización.....	180
5.2. Evolución del sistema político en Francia.....	183
5.3. La V República, el semi-presidencialismo.....	184
5.2.1. Presidente y Primer Ministro, cohabitación y dualidad	185
5.3. El sistema de partidos políticos en Francia.....	188
5.3.1. Partidos políticos de derecha en Francia	190
5.3.2. Partidos políticos de izquierda en Francia	191
5.4. El proteccionismo: historia y evolución en la política francesa.....	192

5.5. La globalización en la política francesa.....	199
5.6. El nuevo proteccionismo y el manifiesto de Montebourg.....	203
5.6.1. El manifiesto de los <i>economistas aterrados</i>	205
5.6.2. Arnaud Montebourg y la des-globalización	208
5.6.3. Diferencias entre Montebourg y Le Pen.....	217
5.6.3. Otras voces del nuevo proteccionismo.....	223
5.7. Las respuestas a la crisis de 2008	236
5.7.1. La acción de la OCDE y el Banco Mundial	240
5.7.2. Las reformas estructurales para el año 2012	244
5.7.3. Coyuntura actual.....	247
5.8. Campaña electoral por la presidencia de la República de 2012.....	250
5.8.1. Propuestas electorales de los partidos y candidatos políticos	250
5.8.1.1. Parti Socialiste (PS) / François Hollande (Candidato).....	252
5.8.1.2. Union pour un Mouvement Populaire (UMP) / Nicolás Sarkozy (Candidato)	254
5.8.1.3. Partido Lutte Ouvrière (LO) / Nathalie Artaud (Candidata)	257
5.8.1.4. Mouvement Démocrate (MoDem) / François Bayrou (Candidato)	259
5.8.1.5. Partido République Solidaire (RS) / Dominique de Villepin (Candidato)	265
5.8.1.6. Partido Solidarité et Progrès (SP) / Jacques Cheminade (Candidato).....	266
5.8.1.7. Debout La République (DLR) / Nicolás Dupont – Aignan (Candidato).....	268
5.8.1.8. Partido Europe Ecologie Les Verts / Eva Joly (Candidata)	272
5.8.1.9. Mouvement pour la France (MPF) / Philippe de Villiers (Candidato)	274
5.8.1.10. Mouvement républicain et citoyen (MRC) / Jean Pierre Chevènement (Candidato)	275
5.8.1.11. Parti Chrétien Démocrate (PCD) / Christine Boutin (Candidato).....	277
5.8.1.12. Partido Nouveau Centre (NC) / Hervé Morin (Candidato)	278
5.8.1.13. <i>Parti de Gauche</i> / Jean-Luc Mélenchon (Candidato)	280
5.8.1.14. Partido Nouveau Parti Anticapitaliste (NPA) / Philippe Poutou (Candidato)	283
5.8.1.15. Partido CAP21 / Corinne Lepage (Candidata).....	284
5.8.1.16. Partido <i>Front National</i> (Frente Nacional) / Marine Le Pen (Candidata)	286
5.9. Regulación de los medios, la publicidad y la propaganda en la campaña electoral	290
5.9.1. El Derecho Internacional y la regulación de medios	292
5.9.2. El derecho francés y los medios en campaña.....	294
5.9.3. Opinión pública y tendencias políticas en la campaña electoral	297

5.9.3.1. El incidente del tiroteo en Toulouse.....	298
5.9.3.2. El proteccionismo entra en campaña	300
5.9.3.3. El paso a la segunda vuelta	303
5.9.3.4. La evolución del discurso de Sarkozy	305
5.9.3.5. La evolución del discurso de Hollande	310
VI. METODOLOGÍA	313
6.1. Tipo de Investigación.....	313
6.2 Variable independiente.....	314
6.3. Variable dependiente	314
6.4. Análisis e interpretación de los resultados	315
VII. CONCLUSIONES	336
VII. FUENTES BIBLIOGRÁFICAS	349
Consultas adicionales:	393

Resumen

Las dificultades del Estado para hacer frente a atentados terroristas como los producidos el pasado 13 de noviembre de 2015 en París, o los más recientes del 22 de marzo de 2016 en Bruselas o del 14 de julio en Niza, han puesto de relieve las vulnerabilidades de las sociedades democráticas ante fenómenos no convencionales que suponen un reto para las capacidades de sus gobiernos, y con ello, de sus líderes políticos.

La discusión en torno a las políticas de defensa y seguridad común que han tenido lugar en el marco de la Unión Europea entre sus miembros, o bien, sobre las estrategias geopolíticas atlánticas en el marco de la OTAN con sus socios americanos, tienen como principio la necesidad de cooperación entre sus Estados, para viabilizar el esfuerzo individual parcial hacia derroteros comunes más amplios.

La globalización, la cara económica actual de la realidad internacional, también sobrepasa la lógica del funcionamiento de los Estados, y a pesar de que es un producto de la política desarrollada por ellos mediante el fomento al comercio y libre mercado, sus consecuencias y la ausencia de supervisión estatal en sus mecanismos puede desencadenar desastres y problemas como en 2008 con el sistema financiero internacional.

Inseguridad y globalización han ido tejiendo – conduciendo – las políticas de los Estados, compartiendo poder con organizaciones privadas (legales e ilegales) que no están sometidas a mecanismos de legitimación de su poder por los ciudadanos; por lo que no están compelidas por un marco de actuación específico ni por mandatos definidos. Se trata, pues, de una cierta homologación del poder entre los Estados democráticos y organizaciones no democráticas, en esferas de competencias en un empeño por lograr una mejor posición en áreas antes reservadas, en exclusiva, a la voluntad de los gobiernos.

Las pugnas y las crisis sociales, que son consecuencia de las tensiones suscitadas por las desigualdades de estos procesos, y las dificultades públicas para atajarlos,

reducirlos o moldearlos, se están viendo en el sistema político de algunos países, que han visto en apuros a sus partidos políticos para satisfacer a un electorado cada vez más reacio con los políticos y cada vez más demandantes de acciones puntuales contra estos procesos.

Francia, cuna de la democracia occidental, siendo su industria la segunda en Europa y la cuarta más grande del mundo, ha sido cada vez más sensible a propuestas de tipo nacionalista en materia económica ante un entorno complicado y los medios de comunicación, junto a la aparición de encuestas que mostraron una aceptación de los franceses hacia el proteccionismo en la campaña electoral por la presidencia de la República en 2012.

Los medios, en su labor de creación o reflejo de la opinión pública, contribuyeron en la distribución de responsabilidades de gestión política ante la crisis y propusieron un debate hasta entonces adormecido en Francia y que llegaría a ser un concepto muy utilizado en el debate político de las elecciones: el del proteccionismo, intentando responder a la pregunta del papel que adopta Francia y cómo poder protegerse de la caída de su industria, de sus empleos y de sus salarios.

El proteccionismo económico fue un concepto muy presente tanto en los medios de comunicación como en el discurso político en las elecciones presidenciales francesas de 2012. Mediante el análisis de contenido de las noticias publicadas en los medios de comunicación y el análisis discursivo de los partidos políticos en sus mítines, entrevistas ante los medios y en sus programas electorales, vemos argumentos contrapuestos que mostraban distintas vías para encuadrar (teoría del *framing*) y plantear el problema.

Por un lado, la crisis económica hace plantear modelos de política económica alternativos a los planteados anteriormente, cuando apenas era cuestionado a través de los principales medios y de los principales discursos el liberalismo económico y el papel de Francia y su soberanía ante el mundo. Se valora, así, la importancia del discurso sobre el proteccionismo económico en los dirigentes políticos franceses, el porqué de esta elección y las similitudes y diferencias entre unos y otros. Para ello, es importante hacer un recorrido histórico en Francia, tratando la teoría del proteccionismo económico, qué discursos se adoptan en los partidos sobre el proteccionismo económico

y la importancia de su peso en los discursos políticos de las elecciones francesas de 2012.

Por otro lado, el discurso político se polarizó en torno a tres ejes (proteccionismo nacional o europeo, establecimiento de aranceles a productos extranjeros y entre otros, el “*Buy European Act*” o “*Made in France*”), analizando el liderazgo en cada uno de los partidos políticos que sobre este asunto se adopta y viendo las similitudes y diferencias entre los partidos políticos en su lucha electoral y también, en sus luchas internas.

A nivel argumentativo, el partido del Gobierno (UMP) como el principal partido de la oposición (PS) tienen posiciones iniciales más favorables al librecambismo que al proteccionismo, pero vemos en el avance de la precampaña hasta llegar al mismo día de las elecciones el 6 de mayo de 2012 una actitud más favorable al proteccionismo, en medio de una crisis económica que no atenúa y con la influencia de las encuestas de opinión.

Los giros de discurso, los eufemismos y el uso complejo de la palabra “proteccionismo”, con sus matices, son la clave para entender cómo el “proteccionismo” ganó toda batalla ideológica, introduciéndose en la agenda política francesa, de manera excepcional con respecto al resto de Europa.

Los medios de comunicación en los que el “proteccionismo” ha tenido más visibilidad han sido *Libération*, *Le Figaro*, *Le Monde*, *Les Echos*, *Fakir*, *Marianne* y *Talker*.

Será a través de diversas encuestas que se publican, viendo la evolución de la crisis económica y con una mayor presencia de los economistas y ensayistas “anti-globalización” en los medios (como Jacques Sapir, Emmanuel Todd o Frédéric Lordon, entre otros), como observamos que el proteccionismo se sitúa más allá de los marcos de los partidos políticos expresándose en casi todas las capas de la sociedad, estratificándose su simpatía en las categorías sociales en las que hay mayor grado de indignación ante la situación económica. El debate también que se plantea es hallar la responsabilidad de quién debe poner en práctica políticas proteccionistas, si Francia unilateralmente o con Europa.

Consiguientemente, el objeto de este estudio es analizar el enfoque de la comunicación política y mediática realizado en Francia con la controversia que generó la palabra “proteccionismo” en el escenario político que conduce a las elecciones presidenciales francesas de 2012, con los giros discursivos, el contraste de los programas electorales, el ideario de cada partido y su estrategia de cara al electorado, viendo las similitudes y diferencias que se producen en torno a este discurso en los candidatos, en los dirigentes de los partidos que sobre el proteccionismo se pronuncian, el contraste entre lo que opina un partido político y su electorado a través de la publicación de encuestas y la cobertura que sobre el proteccionismo se da en los medios de comunicación.

Tras las elecciones europeas de 2009, con un escenario de crisis económico que continúa y con la publicación de las primeras encuestas sobre la globalización, llegamos hasta mayo de 2012, fecha en la que se producen las elecciones presidenciales. Es ese transcurso de tiempo cuando el interés informativo en Francia fue en aumento, como reflejan los datos de Google Trends.

El tema que aborda esta investigación se inscribe, así, en el contexto del discurso político en el escenario de las elecciones presidenciales de 2012, suponiendo en análisis de una legislatura que acaba y de un contexto económico que determina el político y social de Francia.

Hoy, el debate sobre el proteccionismo sigue vigente, especialmente tras la irrupción del Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones (TTIP), que es un acuerdo comercial que pretende equiparar las normativas entre la UE y Estados Unidos; este debate subyace, en gran parte, debido a los movimientos actuales, que vuelven a intentar constreñir el discurso político en torno a cómo se gobierna la globalización.

Palabras clave: *framing*, análisis de contenido, *agenda-setting*, discurso, comunicación política, campaña electoral, prensa, encuestas, proteccionismo

Content analysis of protectionism in the electoral campaign in France 2012

Summary

The difficulties of the State to deal with terrorist attacks like those produced last November 13, 2015 in Paris, or the most recent of 22 March 2016 in Brussels (and on 26 July in Nice), have highlighted the vulnerabilities of democratic societies to unconventional phenomena which pose a challenge to the capabilities of their governments, and thus their political leaders.

The discussion about defense policies and common security that have taken place in the framework of the European Union among its members or, on the Atlantic geopolitical strategies in the framework of NATO with its American partners have as a principle the need for cooperation among States, in order to make possible the partial individual effort towards broader common paths.

Globalization, the current economic face of international reality, also exceeds the logic of the functioning of States, and although it is a product of the policy developed by them through the means of trade and free market encouragement, its consequences and the absence of State oversight mechanisms can trigger disasters and problems as in 2008 with the international financial system.

Insecurity and globalization have woven - driven - policies of States, sharing their power with private organizations - both legal and illegal - that are not subject to mechanisms of legitimation of power by citizens; so they are not compelled by a specific policy framework nor defined mandates. It is, therefore, a certain kind of approval of power between democratic States and undemocratic organizations, in areas of competence in an effort to achieve a better position in areas previously reserved, exclusively, to the will of governments.

Political struggles and social crises that result from the tensions raised by the inequalities of these processes, and the public difficulties to dealt with them, reduce them or mold them, are being displayed in the political system of some countries,

showing that their political parties have been hard-pressed to satisfy an electorate with increased reluctance to their politicians, and increased demand of specific actions against those processes.

France, the cradle of Western democracy, with its industry being the second in Europe and the world's fourth largest, has been increasingly susceptible to nationalist proposals in economic matters in front of a difficult environment and the media, along with the emergence of surveys that showed an acceptance of the French population towards protectionism in the election campaign for the presidency of the Republic in 2012, distributing responsibilities of political management to the crisis and proposed a hitherto slumbering debate in France, which would become a concept widely used in the political debate of the elections: protectionism, trying to answer the question of the role that France adopts and how to protect themselves from the collapse of its industry, its jobs and wages.

Economic protectionism was a concept present in both media and in political discourse in the French presidential election of 2012. By analyzing the content published in the media news and discourse analysis of political parties in their rallies, as well as interviews in the media and their electoral programs, we witness conflicting arguments showing different ways to frame (framing theory) and raise the issue. On the one hand, the economic crisis does raise alternative models of economic policy to those raised previously, when economic liberalism and the role of France and its sovereignty to the world was barely being questioned by the mainstream media and major speeches. It is so that the importance of the discourse on economic protectionism in the French political leaders, why this choice, and the similarities and differences between them is a valuable object of study. It is therefore important to make a historical tour in France, treating the theory of economic protectionism, which speeches are made in the parties on economic protectionism and the importance of their weight in political speeches of the French elections of 2012.

The media, along with the emergence of polls showing an acceptance of the French towards protectionism, assign responsibilities of political management to the crisis by proposing a dormant debate into France and becomes a concept widely used in political debate the elections: protectionism.

On the other hand, political discourse was polarized around three axes – i.e. national or European protectionism, establishment of tariffs on foreign products and among others, the "*Buy European Act*" or "*Made in France*" –, analyzing the leadership that each one of the political parties take on this matter and seeing the similarities and differences between political parties in the electoral struggle and in their internal struggles.

At argumentative level, both the ruling party (UMP) and the main opposition party (PS) are more favorable to free trade than protectionism in their initial positions, but we can observe that going forward from the pre-campaign until the day of the election May 6th, 2012 a more favorable attitude towards protectionism amid an economic crisis that does not diminish and with the influence of opinion polls.

Turns of speech, euphemisms and complex use of the word "protectionism" with its nuances, are the key to understanding how "protectionism" won all ideological battle, introduced in the French political agenda, this being an exception if compared to the rest of Europe.

The media in which the "protectionism" had more visibility were *Libération*, *Le Figaro*, *Le Monde*, *Les Echos*, *Fakir*, *Marianne* and *Talker*.

It will be through various published surveys, watching the evolution of the economic crisis and with a greater presence of economists and "anti-globalization" essayists in the media – e.g. Jacques Sapir, Emmanuel Todd or Frédéric Lordon –, that we observed protectionism is beyond the frames of political parties expressed in almost all layers of society, stratifying sympathy in social categories in which there is greater indignation at the economic situation. The debate of finding the responsibility of who should put protectionist policies also arises, France unilaterally or Europe.

Accordingly, the object of this study is to analyze the focus of political and media communication *made in France* with the controversy that the word "protectionism" generated in the political arena leading to the French presidential elections of 2012, with the discursive turns, the contrast of the electoral programs, each

party's ideals and their strategy for the electorate, seeing the similarities and differences that occur around this speech subject by the candidates and by the leaders of the parties that make statements on protectionism, the contrast between what political parties publish and what their electorate think, and through the publication of surveys and coverage given my media on protectionism.

After the European elections in 2009, with a scenario of continued economic crisis and the publication of the first surveys on globalization, May 2012 arrives, when the presidential elections take place. It is during this time that media interest in France increased, as shown by data from Google Trends.

The issue addressed by this research fits well in the context of political discourse on the stage of the 2012 presidential elections, focusing on the analysis of a legislature that ends, and within an economic context that determines the political and social life of France.

Today, the debate over protectionism remains alive, especially after the emergence of the Transatlantic Trade and Investment Partnership (TTIP), a trade agreement that aims at equalizing normative standards between the EU and the US; this debate is still valid largely due to current movements that attempt to constrict the political discourse on how globalization is governed.

Keywords: framing, content analysis, discourse, political communication, electoral campaign, press, protectionism

Introducción

Esta obra presenta el análisis de contenido como método de investigación. Para realizar este trabajo de investigación ha sido necesario llevar a cabo un desarrollo metódico que permitiera la adecuada consecución de los objetivos propuestos, así como una metodología de investigación rigurosa y adecuada al tipo de trabajo. Esta tesis doctoral pretende conocer el estado de la cuestión del discurso sobre el proteccionismo, analizando su pasado en la historia, su teoría y su presente, desde diferentes prismas y perspectivas, con análisis de documentos de autores destacados en la materia, estudios históricos del ámbito nacional al que se circunscribe esta obra, Francia y su relación con otros Estados en esta “aldea global” y también las opiniones de los ciudadanos recogidas a través de diversas encuestas publicadas en los medios de comunicación.

Todo ello ofrece diversos puntos de vista y sobre todo, da actualidad y vigencia a un debate que parecía adormecido en la calle, dada la posición oficial de los dos partidos principales en su apuesta por un modelo favorable al librecomercio y a la supresión de las fronteras desde que Francia asumiera como un miembro más las decisiones que afectan a todos los países de la UE.

Para llevar a cabo esta investigación utilizamos un modelo de investigación encuadrado en el paradigma cualitativo¹ (Cook y Reichardt, 1986; Cohen y Manion, 1990; Pérez Serrano, 1994), centrado en aspectos descriptivos, especialmente a través del análisis de contenido (método para estudiar y analizar las comunicaciones de una forma sistemática, objetiva y cuantitativa) y la metodología comparada. Con este método, presentaremos el proceso seguido para organizar y analizar una gran cantidad de información relativa a los discursos de diversos líderes políticos, el análisis de los programas electorales de cara a las presidenciales francesas de 2012, y también, investigaremos sobre la importancia que desde los medios de comunicación dan al proteccionismo para que sea un concepto utilizado por periodistas, ensayistas y académicos y esta importancia se materializa en el uso y recurso que en los partidos se da al proteccionismo como punto estelar de comunicación.

¹ López, F (2002): *El análisis de contenido como método de investigación*. Revista de Educación. P. 167-179

Así, conviene subrayar que en las sociedades modernas los medios de comunicación ocupan una posición cada vez más destacada y predominante y las redes sociales son los nuevos medios en el que, sobre todo los jóvenes, acceden de forma rápida a la información y participan con su opinión. En estos medios se recogen y reflejan las impresiones, inquietudes y problemas de los usuarios y de la sociedad que se hallan vigentes en cada momento, por tanto, es un elemento indispensable para el conocimiento de la sociedad, y en él juega un importante papel el análisis de contenido. De ahí se verá la cercanía o lejanía que el reflejo de las impresiones de los ciudadanos tendrá con el discurso político, si éste le presta atención a lo que se refleja a través de los medios de comunicación y cuál será el argumentario.

El análisis de contenido se utilizó, desde un principio, como una técnica de análisis y cuantificación de los materiales de comunicación, tales como el contenido de periódicos, revistas y programas de radio y de televisión y últimamente, el análisis de contenido está cobrando especial relevancia en lo que se refiere a la medición de la motivación, lo que también valoramos a través de entrevistas personales que se han creído necesarias para poder tener más instrumentos de análisis.

Mientras el debate en la calle y en los medios de comunicación está servido sobre el modelo económico y financiero en esta cambiante economía mundial, el debate sobre el proteccionismo llegará más tarde a la primera línea de la política y adquirirá protagonismo en la campaña electoral, queriendo mostrar sintonía con las opiniones recogidas a través de los medios y en los resultados de muchas encuestas, partiendo de que la ideología política condiciona el discurso de cada partido político a la hora de abordar el proteccionismo, de que el programa electoral condiciona las posiciones que se van a adoptar en el discurso, de que el apoyo de la opinión pública condiciona el desarrollo del debate y de que el propio desarrollo del debate será una medida para valorar la importancia que se perciba de la opinión pública.

Es un asunto relevante dada la importancia histórica que el proteccionismo cobra a través de los medios de comunicación y en el discurso político y supondrá un desafío a la sucesión de convulsiones en las relaciones económicas entre los países, con la intervención de la UE, del BCE y del FMI en las economías de algunos Estados

Europeos como Grecia o Portugal, defendiéndose, entre otros asuntos, más soberanía nacional y cuestionándose la desindustrialización sufrida derivando en las deslocalizaciones y en la pérdida de los derechos de los trabajadores y de sus salarios.

I. OBJETIVOS Y ESTRUCTURA

1.1. Planteamiento del Problema

Los ataques terroristas del pasado 13 de noviembre de 2015 en París², la convocatoria extraordinaria de la Asamblea Nacional Francesa en el Gran Palacio de Versalles a las afueras de la ciudad por el presidente socialista François Hollande y la proclamación de estado de excepción declarada en toda la República Francesa fue el punto culminante de las fricciones que una globalización económica en marcha tiene consigo y los problemas no resueltos sobre la integración cultural y las pautas de socialización que conlleva en el entorno doméstico, nacional, en un país capitalista, cosmopolita y desarrollado.

Los ataques en París se produjeron en la víspera de la Cumbre sobre el Cambio Climático que reunió en la capital gala más de 80 jefes de Estados y Gobiernos en los días posteriores. Una cumbre auspiciada por un conjunto de organizaciones científicas y de la sociedad que demandan acciones más decididas frente al calentamiento global, en especial, por parte de aquellos países que históricamente han sido responsables primarios en ello, los países desarrollados.

La globalización de los acuerdos como el del cambio climático es la consecuencia de procesos de producción económica del sistema capitalista, que se ha expandido a la finitud del globo tras la caída de la ex – URSS, y que ha conllevado a un conjunto de amplias críticas por parte de los académicos y los analistas sobre sus contradicciones y costos sociales.

² Los más recientes, los del pasado 22 de marzo de 2016 en Bruselas, Bélgica y los del 14 de julio, en Niza.

Por otra parte, la seguridad global, ampliamente tangible en el mundo de la Guerra Fría entre Washington y Moscú, y el posicionamiento de Europa vía la OTAN se ha des-dibujado, se trata de la *sociedad del riesgo* del alemán Ulrich Beck que ha posibilitado la conformación de un poder *político difuso* en los términos del americano Joseph Nye, abriendo caminos para la participación no sólo de actores no estatales, sino de actores no estatales delincuentes en una confrontación belicista ya formulada por el teórico americano Samuel Huntington en su famoso artículo primero y posterior obra, *Choque de Civilizaciones*.

Globalización económica, poder difuso y seguridad mundial diluida en un marco exterior donde actores con poder ajenos al Estado compiten por recursos, espacios y protagonismo. Un *desorden global* descrito ampliamente en la obra *Modernidad Líquida* del polaco Zigmung Bauman. Una aldea mundial trasfigurada en las tensiones que produce lo global *versus* lo local, donde la economía y la cultura son antípodas de un mismo proceso.

La globalización mundial que ha servido para mejorar las condiciones materiales de una parte de la sociedad humana, debe prestar suma atención a una comprensión auténtica y genuina de las complejidades sociales de los ámbitos locales, provinciales y regionales que conflictivizan las acciones de las instituciones y que enmarcado en ello, maximizan y repercuten globalmente de forma negativa. El cambio climático es sólo la punta del iceberg.

Este proceso global es liderado por empresas transnacionales y grupos financieros que han tejido intrincadas redes internacionales – legales e ilegales –, y mermado el accionar del actor tradicional: el Estado, y la capacidad de decisión de sus gobiernos. Carlos Taibo afirma: “*Sí para unos, éstos estaban condenados a la desaparición, para otros se haría cada vez más acuciante su necesidad cuando llegase el momento de corregir los desequilibrios más agudos, limitar las agresiones ecológicas u operar como instancias a las que se puedan exigir responsabilidades.*” (Taibo, 2001, p.35)

La vinculación entre un proceso de globalización que trasciende más allá de la voluntad exclusiva de los Estados-Nación y una política exterior que de forma singular

se fundamenta sobre patrones nacionales de intereses, puede ocasionar un divorcio – si no un choque – entre concepciones altamente diferenciadas de la cosmovisión del mundo de cada uno. Es justo allí donde radica la capacidad de los líderes de esos Estados de manejar políticas multidimensionales capaces de satisfacer los intereses nacionales sin aislarse de la comunidad internacional.

El problema surge en definir ese interés nacional, y cómo ello es una oposición al proceso de globalización mundial que impulsa la desaparición de las fronteras, la libertad total de movimiento y cierta homogeneidad política necesaria para su articulación. La complejidad de esa interacción hace posible hablar de una *sociedad internacional*, término implementado por Juan Carlos Pereira para definir: “*un ámbito espacial y global en el que se desarrollan un amplio conjunto de relaciones entre grupos humanos diferenciados, territorialmente o geográficamente organizados y con poder de decisión.*” (2001, p.38)

De la misma manera, el regionalismo como respuesta al proceso avasallante de la lógica globalizadora tiene su impulso en la segunda parte del siglo XX. La regionalización de la globalización o la regionalización del plano nacional. El regionalismo como manera de interpretar, entender y adaptarse a la globalización³. La Unión Europea (UE) es su máximo exponente.

Esto es una transformación del Estado-Nación, en una reinterpretación de su peso y rol en el marco de la región, perspectiva que ha tenido fuertes simpatizantes de forma histórica, a la postre, con remanentes aristas proteccionistas ampliadas a la finitud de la geografía y limitada por lo que pueda considerarse políticamente correcto en la coyuntura socio-histórica en que se ha producido tales proceso.

Se trata de una nueva forma de unidad social⁴ más adecuada para adaptarse al mundo sin fronteras en que se desenvuelve la economía mundial ya a fines del siglo XX. Ello implicó el reconocimiento a nivel doctrinal de la región como un nuevo actor

³ “*Tantas y tales son las tensiones entre el globalismo y el nacionalismo que el regionalismo aparece como la solución natural para los atolladeros y las aflicciones del nacionalismo.*” (Ianni, 1999, p.86)

⁴ Keniche Omaha, 1995.

del sistema internacional, siendo Europa pionera en ello la firma en 1948 de la Comunidad del Acero y el Carbón, piedra fundacional de la actual UE; pero impulsada por las políticas neoliberales que tuvieron lugar en la década de los ochenta y que se condensarán en el llamado Consenso de Washington de 1989. *“Éste es el contexto en el que se sitúa el resurgimiento de los localismos, provincianismos, nacionalismos, etnicismos, racismos, fundamentalismos y otras manifestaciones que se multiplican en el final del siglo XX.”* (Ianni, 1999, p.94)

De esta manera, el regionalismo es una respuesta del Estado-Nación a los teóricos y científicos que predecían su desaparición. La redefinición de elementos como soberanía y derecho internacional implica términos debilitados para la concepción clásica. La adaptabilidad dependerá entonces del contexto interno y externo, condicionados por las variables geopolíticas y socioeconómicas que determinan el proceso. El regionalismo, a su tiempo, permite un proceso intermedio de transición que le posibilite al Estado corregir algunas fallas, mejorar sus ventajas y fortalecer sus acciones en un marco político institucional favorable, protector – en alguna medida – de las profundas desigualdades que fuera de su región, su institución, no le sería posible.

Francia asiste en este marco al acompañamiento progresivo de la campaña militar liderada por los Estados Unidos en el cercano Oriente y norte de África contra posiciones yihadistas, al tiempo que la población inmigrante de estos países presentes en su territorio han puesto en evidencia su dificultad para asimilar la cultura, los valores y las tradiciones de una democracia liberal y cosmopolita ante una realidad personal marginada de los beneficios económicos de ello⁵.

Cuando la crisis económica de 2008 cruza el Atlántico y sumerge a Francia en la recesión, le encuentra institucionalmente debilitada y políticamente limitada a actuaciones más audaces para seguir fomentando el libre comercio, continuar una política exterior defensiva o mirar para otro sitio ante las crecientes dificultades de asimilación cultural de su población inmigrante.

⁵ Los disturbios, asaltos y quema de vehículos en 2005 en los suburbios del extrarradio de París por parte de jóvenes franceses de ascendientes musulmanes capturó por semanas la opinión pública del país.

La cuna de la civilización occidental – París, Roma y Atenas – desde sus cimientos y con su pretendido – y hoy arrogante – sentido de interpretación universal permitió con el paso del tiempo, construir ideas-fuerzas capaces de crear y transformar realidades y “convertirlas” a su imagen y semejanza. Desde la Europa del Medioevo y con la fuerza revolucionaria de la Ilustración de pensadores, políticos y filósofos como Maquiavelo, Hobbes, Locke, Rousseau (entre otros tantos), ese orden mundial fue persuadiendo, arrebatando, transformando e imponiendo hasta los confines de lo conocido y a la espera poco después de expandirse globalmente, cuyo peso gravitaba en los escenarios de su época, la Europa del renacimiento, fraguada al calor de las aventuras marítimas, las competencias internas y las dificultades intrínsecas a sus condiciones geográficas de difícil acceso y comunicación⁶.

Con la firma del Tratado de Paz de Westfalia en 1648 y el advenimiento del Estado como actor protagónico del sentido y ‘espíritu’ de la filosofía política moderna – en tanto europea, universal – se abrogaría la construcción de ese nuevo orden mundial y la articulación del incipiente sistema internacional (eurocéntrico) que con profundos cambios y eclipsado por influjos internos y externos, y construido en fiel cercanía de las relaciones y modo de producción dominante, el mercantilismo, que desembocará después en el capitalismo, sentará las bases del poderío europeo – noratlántico – en la expansión global posterior hasta hoy, incipiente y débilmente rebatido por China.

Hoy, las relaciones internacionales son genuinas protagonistas de auténticos cambios, guerras y transformaciones mundiales, depositarias de la voluntad, racional o no, de los Estados, que intentan dar respuestas a fenómenos complejos inconclusos que eclipsan teorías, paradigmas y enfoques, y hacen de suma dificultad el análisis organizacional que permita constituir y darle orden a los procesos y fenómenos en que se encuentra el sistema internacional, definido entre la lógica globalizadora, el choque de civilizaciones y el conflicto sociopolítico, cortado transversalmente por la crisis

⁶ Señalan los brasileños Ferrer y Jaguaribe (2006) que fue “La tercera y más completa ola de un proceso que se inició con los descubrimientos marítimos y la revolución mercantil, prosiguió con la revolución industrial y alcanzó el actual nivel con la revolución tecnológica de las últimas décadas del siglo XX. Este proceso de globalización resultó de las innovaciones en los medios de comunicación y transporte [Internet]. No fue algo deliberado de alguna potencia o grupo económico, sin embargo, en la medida en que conduzca la supresión de las barreras aduaneras y la minimización del área de actuación del Estado, favorecerá una exclusión progresiva de los beneficiarios del mercado mundial.”

energética mundial, la pobreza generalizada de los países del Sur y el agotamiento del medio ambiente.

Variables estas últimas, energía, pobreza y medio ambiente, que impactan de manera determinante en la creación de la agenda política nacional, definida en el marco de profundas confrontaciones y visiones encontradas entre la cooperación y la supremacía, la solidaridad y la hegemonía, y haciendo que los límites geográficos y económicos se transfiguren en límites políticos impulsados por las limitaciones reales para transformar tales procesos. Un reconocimiento de incapacidad investido en el discurso político con llamamientos a la producción nacional, la acentuación de las diferencias y la supremacía de las propias ideas ante las de otras sociedades. El fin del multiculturalismo de sociedades inmigrantes y el fin del librecambismo como política de Estado. Retorno parcial por la puerta pequeña del proteccionismo.

En Francia, desde finales de 2007 se entra en un proceso de revisión tanto de la política exterior como de la política de defensa. Por lo que a esta última respecta, se iniciaría el proceso de redacción de un nuevo “Libro Blanco” con voluntad de reemplazar al de 1993-1994, el cual estaba basado en las lecciones extraídas del fin de la Guerra Fría.⁷

Sin embargo, las discusiones y el debate en la clase política estaba ya abierto sobre el futuro, especialmente a partir de 2005, no sólo por los disturbios parisinos contra la desigualdad y la pobreza de emigrantes, sino tras el rechazo nacional al Tratado Constitucional Europeo impulsado de forma conjunta por los dos partidos políticos más grandes, la UPM y el PS. El euroescepticismo cabalgará en la crisis de 2008 y le abrirá la puerta a Le Pen y su Frente Nacional en las municipales de 2009, haciendo que hoy constituyan una amenaza al *establishment* político.

Tomando la premisa aportada por el sociólogo francés Alain Touraine, de la sociedad global como un estado de riesgo, la realidad en este nuevo milenio es el cambio, la transformación. Ésta es la política. Por tanto, la adaptación e impacto de este

⁷ Nicolás Sarkozy, inmediatamente tras su designación, solicitó a Hubert Védrine, antiguo ministro de Asuntos Exteriores en el gobierno de Lionel Jospin, la redacción de un informe sobre Francia y la globalización.

proceso se escapa de los hilos reguladores de los Estados y las instituciones, exigiendo un replanteamiento del sentido y espíritu de la política, la construcción de la opinión pública y donde el discurso juega un papel clave en su arquitectura y transformación.

Francia tiene algunos importantes desafíos pendientes, como en el resto de sus socios europeos, celosos de sus tradiciones, historia y costumbres, abiertos al comercio y obstinados con el sistema democrático liberal como el mejor marco de acción para su sociedad; sin embargo, bien sea por miedo a lo distinto, el retorno a un pasado no demasiado lejano de proteccionismo económico logró capturar buena parte del discurso político en la campaña electoral del año 2012 dejando paradójicamente a la conservadora UPM de Sarkozy en la oposición y devolviendo al Partido Socialista de Hollande a la sede del Elíseo.

1.2. Objetivo General

Identificar la politización del discurso sobre el proteccionismo económico en la campaña electoral presidencial de Francia en el año 2012

1.3. Objetivos específicos

1. Describir el proceso de globalización mundial desde la perspectiva teórica de las relaciones internacionales.
2. Identificar las estrategias de comunicación política, técnicas de persuasión y políticas comunicacionales en la construcción de la opinión pública durante campañas electorales.
3. Observar la lógica discursiva de los políticos en Francia sobre el proteccionismo económico en la campaña electoral presidencial de 2012.

1.4. Hipótesis principal

La situación económica global condiciona la asunción de políticas y de discursos. El proteccionismo condicionó el debate electoral en la campaña por la presidencia de Francia en 2012.

1.4.1. Hipótesis secundaria

Los medios de comunicación centraron la discusión política en torno a los efectos adversos de la globalización para los franceses.

1.5. Estructura del trabajo

La investigación se enfoca en comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto. Se busca con este método una comprensión amplia de la influencia ejercida por los partidos políticos franceses en el direccionamiento del estado de opinión durante el proceso electoral presidencial más reciente y cómo ello es el resultado de las debilidades del Estado frente a una lógica globalizadora que escapa de sus manos y que intenta justificar ante sus ciudadanos a partir una política comunicacional persuasiva anclada en el nacionalismo como respuesta.

Dada la amplitud académica y consecuentemente, las caracterizaciones sobre el objeto de estudio, se desarrolló un marco teórico que condense las principales definiciones en dos áreas estratégicas para el trabajo de investigación; por una parte, lo referido a la globalización, la doctrina proteccionista, su contextualización histórica, definición de mundialización y la lógica imperante en el comercio internacional; por otra parte, se define y caracteriza sobre campañas electorales y comunicación política, que han de convertirse en los instrumentos metodológicos a desarrollar en el capítulo II y III para evidenciar el análisis del discurso imperante en Francia para 2012.

La primera parte de la investigación, el capítulo I, está enfocado en comprender la globalización desde el contexto internacional, el marco teórico que le define y especialmente, el papel del Estado – Nación en ello; se busca evidenciar las debilidades en términos de soberanía, legitimidad y nacionalismo bajo un entorno de cambio en que transcurre este proceso.

Las técnicas de comunicación, persuasión e información en campañas electorales, las capacidades de moldear la opinión pública y la expansión de los medios de comunicación en la transmisión de mensajes tendientes a construir estados de opinión constituyen el capítulo II de la investigación, donde se expondrá el conjunto de metodologías requeridas para el análisis del discurso.

El Capítulo III tiene dos partes, la primera se concentra en el sistema político y de partidos en Francia; las políticas desarrolladas por el gobierno francés bajo la doctrina proteccionista y la opinión de algunos dirigentes sobre la temática. La segunda parte está enfocada en el estudio de caso de las elecciones presidenciales de 2012, donde se evalúa el posicionamiento de los mensajes políticos en las campañas electorales en torno a la matriz de opinión sobre el proteccionismo económico.

II. MARCO TEÓRICO

El objeto de estudio de la presente investigación es el análisis de contenido que sobre el proteccionismo se impulsa por los partidos políticos en Francia en el marco de la campaña electoral por la presidencia en 2012; por ello, el marco teórico se divide en dos partes, la primera relativa a los conceptos, definiciones y características del proteccionismo económico, el librecambismo, la mundialización y el proceso de globalización mundial. La segunda parte de este marco teórico recoge los principales conceptos y enfoques relativos a campañas electorales y comunicación política, en tanto conforman los medios e instrumentos académicos para evidenciar los objetivos formulados.

2.1. Aproximación conceptual al proteccionismo

La idea del proteccionismo está sustentada en su oposición al libre mercado. Se trata de una doctrina económica que busca favorecer la producción doméstica (nacional) frente a la producción externa (internacional) por medio de la aplicación de impuestos artificiales y medidas especiales tendientes a favorecer los productos y servicios de los nacionales. De acuerdo a Jesús Paúl Gutiérrez (2013),

“El término proteccionismo se aplica en el ámbito de las relaciones comerciales entre países para referirse a una política comercial caracterizada por la existencia de un comercio internacional con trabas, ya sean arancelarias o de otro tipo. Por tanto, la existencia de políticas proteccionistas supone que el intercambio de bienes y servicios que se realiza entre países está sometido a aranceles u a otras barreras comerciales no arancelarias, como son los contingentes, subsidios, etc.” (p.7)

El proteccionismo es por antonomasia lo opuesto al libre comercio, por lo que concentra la atención en la política económica internacional, área donde los gobiernos y

los Estados ejercen su poder para favorecer o bien el libre comercio o aplicar un conjunto de políticas proteccionistas económicas.

“Desde la aparición de los Estados-Nación en el siglo XVI, los gobiernos han tenido preocupación por el efecto que la competencia internacional podía tener sobre la prosperidad de las industrias nacionales y han tratado, o bien de defenderlas de la competencia exterior imponiendo límites a las importaciones, o bien ayudarlas a la hora de competir en el exterior subvencionando las exportaciones”. (Paúl, 2013, p.8)

Ello se produce por medio de la modificación de las tarifas de aduanas que busca garantizar un saldo contable positivo para la economía nacional, mientras los aranceles tributarios (impuestos) gravan la competencia a través de instrumentos artificiales perjudiciales para productos foráneos.

El proteccionismo será parte del debate histórico de los teóricos mercantilistas, libremercantilistas y marxistas. A este respecto sobresalen las tesis de Friedrich List (1789 – 1846), quien era defensor de la tesis del proteccionismo, especialmente en países débiles y pequeños, donde sus gobiernos estaban abocados a proteger su industria incipiente. La competencia sólo era posible entre países poderosos, quienes no se encuentran vulnerables a ella.

“Los postulados de List fueron aplicados por Bismarck y Hitler que, cada uno en su época y a su manera, limitaron el acceso de productos extranjeros al mercado alemán a la vez que mantenían la autonomía y la potencia militar mediante un sistema aduanero draconiano”. (Economía48, 2009)

La tendencia académica desde Adam Smith y sus estudios *sobre La Riqueza de las Naciones* (1776) en las ciencias económicas en general, y la evidencia empírica lo ha respaldado de forma consecutiva, es considerar las políticas proteccionistas como obstáculos para el crecimiento nacional de los países y fomentar la desigualdad entre sectores.

A pesar que se pueden producir circunstancias en donde el establecimiento de restricciones al comercio sea oportuno, debe considerarse como una excepcionalidad; dado que el libre comercio, bajo un esquema regulatorio claro, es mucho más dinámico, productivo y creciente que el establecimiento de restricciones parciales y artificiales al comercio; ello de la premisa fundamental que encierra la adopción de este tipo de medidas sobre “[las] pérdidas netas derivadas del establecimiento de trabas al comercio internacional, tanto para los países que las establecen como para el conjunto de la economía mundial”. (Paúl, 2013, p.11)

El proteccionismo es un enfoque determinado de la política comercial que desarrolla un país para intentar proteger sus bienes y servicios de la competencia externa. En términos generales, se entiende por instrumentos de protección aquellas medidas, programas, políticas o procedimientos que se adoptan con el fin de obstaculizar las corrientes económicas internacionales. Éstas son adoptadas con la idea de preservar la producción y la renta nacionales, en contra de lo expresado por la Teoría de los Costes Comparativos de David Ricardo acerca de la libre circulación de mercancías a nivel internacional.

Bajo la expresión “nuevo proteccionismo” quedan resumidas el conjunto de medidas a través de las cuales operan las presiones proteccionistas aparecidas e intensificadas en la mayoría de los países desarrollados, como consecuencia, básicamente, de las elevadas tasas de desempleo y de capacidad ociosa de numerosas industrias, así como de los continuos déficits comerciales existentes. (Berdún, 2001)

Este conjunto de medidas puede concretarse en tres grandes grupos, que incluyen las más variadas formas de:

- a) Restricciones no arancelarias al comercio;
- b) Acuerdos mundiales en materia de distribución de mercados; y,
- c) Ayudas gubernamentales

El belga Etienne Davignon, comisario de la CEE, encargado de política industrial (1984) calificó el nuevo proteccionismo como “*liberalismo organizado*”, y lo justificaba bajo dos condiciones: que se trate de unas medidas transitorias, y que vayan unidas a potentes acciones de reconversión de los sectores protegidos. Por tanto, debería

tratarse de medidas temporales con fines urgentes de supervivencia, y de conceder un respiro mientras se reestructura y se vuelve a la competitividad (De La Dehesa, 1979, p. 22)

También debe entenderse por neoproteccionismo, en términos generales, tanto un aumento en la cantidad de protección como unas políticas diferentes en su forma, tomando como referencia el sistema de comercio internacional previsto por el GATT e implementado de forma parcial por su sucesor, la OMC. Conviene recordar aquí que este sistema tiene estrechas analogías con el basado en unos aranceles aduaneros no discriminatorios y en el desmantelamiento de los múltiples controles que impidieron el comercio internacional durante el periodo posterior a la IIGM. La aparición del Neoproteccionismo en el mundo occidental refleja la victoria del intervencionismo o economía del bienestar sobre la economía del mercado. Jan Tumlrir escribe:

“Ahora, como en los años 30, el proteccionismo es una expresión del profundo escepticismo en la habilidad del mercado para asignar recursos y distribuir gastos en la satisfacción de la Sociedad”. (1978, p.39)

El profesor Jean Marcel Jeanneney, en un libro publicado en 1980 *“Pour un Nouveau protectionnisme”* entendía el proteccionismo, según sus propias palabras como,

“Éste sería europeo y no nacional, basado en los derechos arancelarios y no en las restricciones cuantitativas; no tendría por finalidad la reducción del comercio exterior sino permitir su organización voluntaria y consciente, en un mundo en el que la complejidad de las economías y la incertidumbre de los acontecimientos frenan las inversiones y la expansión, tanto de los países industrializados como de los PVD”. (p. 17)

Defendía, por tanto, un nuevo proteccionismo que se aplicara a economías grandes como EEUU y Japón, para que los gobiernos europeos pudieran, a través de sus negociaciones políticas, dar el empujón a la construcción de un nuevo orden económico internacional. Razones como la industria incipiente, el *dumping* exterior o la autosuficiencia, hacen del proteccionismo el encaje de medidas del Estado que

persiguen el desarrollo y conservación de la riqueza de un país y de sus actividades internas de diverso orden. Por tanto, el neoproteccionismo resulta un ejercicio mucho más amplio que la mera comprensión de la política comercial, donde la soberanía, la legitimidad y el ejercicio del poder desempeñan un rol.

2.1.1. El proteccionismo en el comercio mundial

La historia del proteccionismo económico es la historia del avance y retroceso del comercio internacional. Tan antiguo como la Ruta de la Seda que conectó la Europa Medieval con la China milenaria en los siglos X, XI y XII, el comercio internacional en general ha sido el vértice de la historia económica, la integración y la actual globalización.

Ahora bien, en la historia moderna del comercio internacional, en su evolución y avance y en el desarrollo de la humanidad, observamos que se intensifica el comercio con el descubrimiento de América, que consagra la expansión definitiva del comercio marítimo europeo a todos los continentes. La interconexión fluvial primigenia será el motor inicial de este comercio, y con ello las políticas restrictivas o proactivas que cada uno de sus países aplicó para favorecer su posición en ello.

Con la conformación moderna del Estado⁸ en el siglo XV, el comercio internacional empezaría a tener un auge nunca antes posible. La oportunidad de desarrollarse a partir de la venta de productos y comercio de mercancías por un lado y el valor de cambio de oro y plata será el motor de ciudades – portuarias primero – que demarcará el desarrollo del sistema mercantilista que predominará desde el siglo XVI al XIX en Europa.

⁸ Tras la firma del Tratado de Paz de Westfalia (antigua Prusia, actual Alemania) en 1648, y el fin de la llamada Guerra de los 100 años en Europa entre los señores feudales, condes, micro-estados y ducados, nació el moderno concepto de Estado con un ejército, fronteras y población característicos.

“Los defensores de esta doctrina querían reforzar la unidad nacional y aumentar el poder del Estado. Pensaban que la riqueza era indispensable para tener poder, y que la acumulación de oro y plata era una condición necesaria para obtener riqueza. Los países que no tenían minas de oro o plata podían conseguir estos metales preciosos exportando más de lo que importaban, gracias al estricto control gubernamental del comercio exterior.” (Zaragoza, 2009, p.2)

El proteccionismo económico es, por tanto, la doctrina comercial que regirá el sistema de producción mercantilista, sistema previo al capitalismo actual y caracterizado por la concentración de poder a partir de la acumulación de recursos como fuente de riqueza. La economía moderna le ha abrigado a este sistema la teoría cuantitativa del dinero, es decir, se trató de un sistema donde el valor del comercio estaba en la acumulación de dinero (en plata y oro), por lo que el comercio en tanto intercambio no era un fin *per se*, sino un medio para dicha acumulación; de allí que el proteccionismo era un enfoque legitimado en la práctica habitual de las naciones.

2.1.2. La emergencia del librecambismo

Con los avances instrumentales del siglo XVIII que desencadenarán la Revolución Industrial del XIX, surge una nueva corriente filosófica en las ciencias económicas para explicar el creciente intercambio comercial mundial propiciado por una flota mercante, una regulación aduanera y un consumo mayor.

Liderados por el economista francés François Quesnay, un grupo de teóricos como Pierre Samuel du Pont de Nemours, Victor Riqueti y Anne Robert Jacques Turgot⁹ (entre otros), defienden que la libre circulación de bienes respondía a un orden natural propio de los seres humanos, serán conocidos como los fisiócratas. Estos académicos respondían a la clase burguesa y tenía como centro de sus debates el tema

⁹ Ministro de Economía de Francia en 1774 a 1776, previo el estallido de la Revolución Francesa de 1789.

de la plusvalía o del producto neto resultante del comercio. Las doctrinas de los economistas británicos David Ricardo y Adam Smith se iniciarán con los postulados fisiocráticos de Quesnay.

Los fisiócratas defendían una política económica de *laissez-faire* (o de no intervención pública en la economía) que según ellos produciría de forma natural una sociedad próspera y virtuosa y que por tanto era favorable al librecambio. El avance producido por este grupo se halla en haber situado el origen de la riqueza social en la producción material y no en la mera circulación como el mercantilismo lo hacía y el proteccionismo lo respaldaba.

“Los fisiócratas rechazaron la idea mercantilista de la riqueza como acumulación de dinero en el país. Concebían la plusvalía como un incremento material de los valores de uso, y no como un incremento del valor [...] Reducían la plusvalía a un don físico de la naturaleza, creían que la agricultura es la única rama en que se crea el producto neto”. (Borizov, Zhamin y Makárova, 1965)

Los fisiócratas, al considerar como única fuente de riqueza a la propia naturaleza, señalaban que sólo de ella se podía crear tal riqueza. Su prioridad en la naturaleza como motor de la riqueza les llevó a considerar al sector industrial como una esfera “estéril” para la producción, donde sus trabajadores no contribuyen a la creación de riqueza. Fervientes impulsores de la propiedad privada asentaron las bases analíticas del capitalismo, donde la competencia y la libertad de comercio serán las piedras angulares.

El avance crítico contra el mercantilismo y a favor del librecambismo está en la forma adoptada por los fisiócratas en examinar el capital desde la lógica de producción y no como un medio en forma monetario propio de la esfera de circulación en que el proteccionismo realizaba bajo el sistema mercantilista.

“Los fisiócratas dieron comienzo al análisis científico del capital fijo y del capital circulante mediante su doctrina de los anticipos iniciales y anuales. Fueron los primeros, en la historia de las ideas económicas, que intentaron

analizar las leyes de la reproducción y de la distribución del producto social global bajo el capitalismo. Los clásicos del marxismo estimaron en mucho esa tentativa y la consideraron de alto mérito para su tiempo. El cuadro económico de Quesnay, aunque contenía muchas tesis contradictorias y erróneas, fue el primer ensayo llevado a cabo para presentar el proceso de la reproducción capitalista en su conjunto”. (Borizov, Zhamin y Makárova, 1965)

Estas ideas influyeron en el pensamiento de Adam Smith, cuyas teorías sobre el libre comercio ayudaron a desarrollar la política comercial de Reino Unido al finalizar el siglo XVIII ¹⁰. Smith rechazaba los postulados proteccionistas de la doctrina mercantilista. Señalaba que la riqueza no consistía en acumular metales preciosos, sino en lo que se podía comprar con dichos metales. La regulación gubernamental del comercio reducía la riqueza de las naciones porque impedía que éstas adquirieran una mayor cantidad de bienes al menor precio posible. Por el contrario, con el libre comercio, cada país podría aumentar su riqueza exportando los bienes que producía con menores costes e importando los que se producían más baratos en otros países.

2.2. Principales definiciones y características de la globalización

La globalización, al ser el resultado de la evolución de la economía internacional, los sistemas de producción y el intercambio comercial, en conjunto con los instrumentos tecnológicos y financieros que han permitido la instantaneidad de las transacciones en todo el orbe, su conceptualización tiende a estar matizada por su alcance, naturaleza y directriz.

La propia Unión Europea, a través de su Comisión, le definió ya en 1999 como un proceso continuo, que no debía considerarse como un fenómeno nuevo, sino que en realidad había estado gestándose durante un tiempo considerable, *“mediante el cual, los mercados y la producción de diferentes países están volviéndose cada vez más*

¹⁰ *La riqueza de las Naciones* (1776) de Smith, constituyó el primer intento de analizar los factores determinantes de la formación de capital y el desarrollo histórico de la industria y el comercio entre los países europeos, lo que permitió crear la base de la moderna ciencia de la economía. Es considerada la obra primigenia del capitalismo moderno.

interdependientes debido a la dinámica del intercambio de bienes y servicios y a los flujos de capital y tecnología. No se trata de un fenómeno nuevo, sino de la continuación de desarrollos que habían estado funcionando durante un tiempo considerable". (1999)

El sociólogo británico, Anthony Giddens, entiende la globalización como *"la intensificación en escala mundial de las relaciones sociales que enlazan localidades muy distantes, de tal modo que lo que ocurre en una está determinado por acontecimientos sucedidos a muchas millas de distancia y viceversa". (1996, p.957)*

Por su parte, el economista mexicano Alberto Bonnet (2002) define globalización como,

"Una determinada combinación de procesos económicos, sociales, políticos, ideológicos y culturales que puede ser entendida como una nueva etapa de acelerada extensión e intensificación de las relaciones sociales capitalistas. Esta combinación no remite a un mero agregado de procesos dispersos, pero tampoco a una estructura cohesionada por relaciones de funcionalidad. Se refiere en cambio a una combinación de procesos, una constelación, determinada por el único principio que puede considerarse articulador y convertir en inteligibles este tipo de totalidades complejas y antagónicas: la lucha de clases". (p.1)

En similares características se expresa el profesor español Miguel Sáez, quien le observa como un proceso que rebasando la capacidad del Estado imbrica una interdependencia cada vez más grande y compleja entre la economía, la política y la sociedad. Dice al respecto que la globalización,

"Hace referencia a la creciente internacionalización de los procesos económicos (producción, inversión, comercio y finanzas), políticos y culturales, dando como resultado su acelerada interdependencia a nivel mundial y la generación de poderes y dinámicas que tienden a rebasar la capacidad de acción de los Estados y de los actores tradicionales condicionando claramente sus intervenciones". (Sáez, 1998, p.11)

Las aportaciones de Giddens, Bonnet y Sáez, entre otros, coinciden en dos elementos comunes que les enlaza, el tiempo y el espacio para la comprensión del fenómeno de la globalización. El tiempo y el espacio, junto con el proceso tecnológico, han imprimido un tiempo sin paragón al proceso de la globalización. No existe límites geográficos, no existen espacios determinados, sin embargo la velocidad y competencia con que suceden hechos y ocurren fenómenos hablan de la clara competencia por la asignación de lugares privilegiados, partiendo de posicionamientos iniciales privilegiados, en términos de poder, fuerza y riqueza, entre países pobres y ricos, o socioeconómicamente denominados desarrollados o en vías de serlo.

Tiempo y espacio estrechados desde la variable homogeneizadora que conlleva el proceso, dado que toda cultura y formas tradicionales deben ser condensadas, compactadas, constreñidas a pequeños espacios, pequeños tiempos, incapaces en fuerza, poder y tamaño para constituirse en una alternativa a la variable occidental mayoritaria de esa vertiente homogeneizadora que la globalización expande.

Para que se produzca este proceso, es necesaria la creación, expansión y afianzamiento de una cultura global que promueva los valores intrínsecos que conlleva la libre circulación de mercancías, la competencias entre productores y el marco institucional plausible para ello. No se debe caer en la *“trampa de sencillísimos”* señala Robert Kirby (2006) para hablar sobre el proceso de la globalización como una *“cortina de humo”* sobre el neoliberalismo y la influencia de los Estados Unidos en ello, dado que dice *“el proceso es demasiado complejo y está tocando nuestras vidas de tantas maneras que es necesario un debate sobrio e imparcial sobre sus alcances”* (p.224). Considera que dentro de lo que se denomina globalización se da,

“Todo un complejo de corrientes y procesos que han trascendido cada vez más las fronteras nacionales en los últimos veinte años, refiriéndose así al surgimiento de una cultura global resultante de grandes cambios y avances en los mercados y corporaciones multinacionales, tecnologías mediáticas y comunicacionales y sus sistemas mundiales de producción y consumo”. (Kirby, 2006, p.216).

Ese proceso homogéneo de patrones, valores y creencias, de la configuración de un orden político igualitario en cualquier parte del orbe requiere un lenguaje, una codificación, un modo de ‘ver y sentir’ de los ciudadanos. Un proceso de socialización devenido en las pautas iniciales de consumo y producción como base de la lógica institucionalizada del proceso globalizador, donde la matriz última de democracia y libertad al estilo occidental no sea impuesto, sino generado de las expectativas de los ciudadanos culturizados con los patrones de esa sociedad global.

Estos dos elementos, espacio y cultura, configuran un carácter eminentemente sociológico de la globalización, que en palabras de Octavio Ianni hacen del mundo un lugar igual y diverso, un espacio finito en el anonimato del tiempo, donde la globalización puede ser definida como,

“La intensificación de las relaciones sociales en escala mundial, que ligam localidades distantes de tal manera que los acontecimientos de cada lugar son modelados por eventos que ocurren a muchas millas de distancia y viceversa. Éste es un proceso dialéctico porque tales acontecimientos locales pueden desplazarse en dirección inversa a las relaciones muy distanciadas que las modelan. La transformación local es tanto una parte de la globalización cuanto la extensión lateral de las conexiones sociales por medio del tiempo y el espacio”. (Ianni, 1999, p.163).

En términos de comercio internacional, política económica y acuerdos de libre comercio, tanto el Banco Mundial (BM) como el Fondo Monetario Internacional (FMI) tienen sus propias definiciones sobre la globalización:

El Banco Mundial (BM), le define,

“Como un cambio general que está transformando a la economía mundial, un cambio que se refleja en vinculaciones internacionales cada vez más amplias e intensas del comercio y las finanzas y el impulso universal hacia la liberación del comercio y los mercados de capital por la creciente internacionalización y por un cambio tecnológico que está erosionando con rapidez las barreras que obstaculizan el comercio internacional de bienes y servicios y la movilidad del capital”. (1998, p. 107)

El Fondo Monetario Internacional (FMI) refiere la globalización en sus *Perspectiva Económica Internacional* como,

“a la creciente [inter]dependencia económica mutua entre los países del mundo ocasionada por el creciente volumen y variedad de transacciones transfronterizas de bienes y servicios, así como por la de flujos internacionales de capitales y por la aceleración de la difusión de la tecnología en más lugares del mundo”. (1997, p. 50)

En su obra *¿Qué es la Globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización* (1998), el catedrático alemán Ulrich Beck dice,

“La globalización sólo surge cuando se dan determinadas condiciones en política internacional, a saber, cuando es producto de un orden global permisivo, es decir, de un orden entre Estados que sólo – y exclusivamente – permiten que se creen, destruyan y mantengan dependencias y redes de relaciones más allá de y entre autoridades nacionales-estatales [...] La globalización presupone, por así decir, el permiso tácito para la globalización por parte del Estado nacional. La actitud abierta – o permisividad – imprescindible para desarrollar mercados mundiales, iglesias mundiales, empresas mundiales, bancos mundiales y organizaciones no gubernamentales a nivel mundial, sólo pueden darse y prosperar, según Gilpin, a la sombra de una correspondiente concentración de poder estatal.” (Beck, 1998, p. 64 – 65)

Esta definición sociológica de la globalización aportada por Beck encontrará sintonía con autores como Bauman, Appadurai¹¹, de Sousa o Sen, quienes críticos de las pautas hegemónicas, hacen referencia a las complejidades que caracterizan este proceso.

¹¹ Appadurai emplea el término de “culturas globales” para hacer referencia a la conformación de *pseudo* guetos que en áreas específicas fragmentan aún más a la sociedad, cuyos significados culturales resultan marginales al momento de establecer análisis comparados con grupos similares en otras regiones y países. Por su parte, Bauman resalta que el bombardeo masivo de información y símbolos no conlleva necesariamente a la conformación de una cultura global. Bauman nos señala el surgimiento de una nueva estratificación a nivel mundial.

La cultura y las migraciones, asociadas a los avances tecnológicos desde el punto de vista sociológico, han representado la punta del iceberg del fenómeno de la globalización, ya que adquieren y conllevan un altísimo proceso de retroalimentación que fomenta la desaparición de fronteras políticas, potencian los conflictos étnicos – religiosos, varían las perspectivas económicas y fomentan nuevas formas de dependencia y/o interdependencias que producen nuevos patrones de comportamiento. Aquí el papel jugado por los medios de comunicación, las nuevas tecnologías de información e internet, constituyen una reducción instantánea de la relación espacio/tiempo que trastoca dichas relaciones ya descritas.

La globalización eleva la competencia al rango de fuerza motriz única: *"Igual si es un individuo, empresa o país – ha declarado, por ejemplo, Helmut Maucher, Presidente de la Nestlé, en el Foro de Davos – en este mundo, lo que importa para sobrevivir, es ser competitivo con tu vecino"*. Y pobre del gobierno que no siga esa línea: *"Los mercados lo sancionarían de inmediato"* – advirtió Hans Tietmeyer, antiguo presidente del Bundesbank – *"porque ahora los políticos no controlan los mercados financieros"*. Como pudo también comprobar en Davos, Marc Blondel, secretario general del sindicato francés *Force Ouvrière* en 1996: *"Los poderes públicos, en el mejor de los casos, son solamente un subcontratante de la empresa. El mercado gobierna. El gobierno administra"*, como así se recoge en la obra *"Sobre la Globalización. Administración, Economía y Sociedad"* (Cañetas, Garrido, Pedraza: 2003).

El profesor americano y premio nobel de economía, Joseph Stiglitz, en su obra *El malestar de la globalización* (2002), atribuye a los fallos de la globalización el hecho de que al fijar las reglas del juego, los intereses y esquemas mentales comerciales parecen haber prevalecido en las instituciones económicas internacionales y en una visión concreta del Estado y de los mercados; una visión no universalmente aceptada en los países desarrollados pero que es impuesta en los países subdesarrollados y las economías en transición.

La pregunta es ¿cómo ha llegado a suceder esto? La respuesta no es difícil de encontrar: Quienes se sientan en el Fondo Monetario Internacional (FMI) y toman las decisiones son los ministros de Hacienda y los gobernadores de los bancos centrales y

en la Organización Mundial del Comercio (OMC) son los ministros de Comercio. Incluso cuando se esfuerzan en fomentar políticas de pro de los intereses nacionales generales de sus países (o cuando se esfuerzan aún más y promueven políticas en pro del interés general "global") ven el mundo desde unas perspectivas particulares, inevitablemente más restringidas.

Stiglitz afirma que es necesario un cambio en los esquemas mentales, pero la mentalidad de una institución se halla inevitablemente asociada a aquellos ante los que es "directamente" responsable. Los derechos de voto cuentan y cuenta quién se sienta a la mesa – aun con derechos limitados de voto, determinan cuáles son las voces que se oyen –. El FMI no se ocupa sólo de arreglos técnicos entre banqueros, como de la manera de aumentar la eficiencia de los sistemas de compensación de cheques bancarios. Las acciones del FMI afectan a las vidas de miles de millones de personas en el mundo en desarrollo, que sin embargo tienen poco que decir sobre ellas. *“Las consecuencias para la selección de la gestión de la institución han sido igualmente predecibles: ha habido más preocupación por encontrar un líder cuyas ideas sean congruentes con los "accionistas" dominantes que por encontrar uno experto en los problemas de los países en desarrollo, la principal ocupación hoy del FMI”.* (Stiglitz, 2002, p. 397)

En su obra, sugiere que la gobernanza en la OMC es más complicada, que como en el FMI, las únicas voces que se oyen son las de los ministros. Así, por tanto, vemos la escasa atención que producen, por ejemplo, las cuestiones medioambientales. Pero sí que hay una sutil diferencia entre los sistemas de votación en el FMI, en los que se asegura una mayoría de votos de los países ricos, frente a los sistemas de votación en la OMC, donde cada país tiene un voto y las decisiones suelen tomarse en base a consensos, no asegurándose el predominio de países ricos frente a países que lo son menos, como el autor sugiere que se produce en el FMI.

Sigue sosteniendo en esa obra que las economías de EEUU, Japón y Europa han dominado en el pasado y esto puede estar cambiando ahora, centrando su análisis en la última reunión de Doha hasta entonces estudiada (de noviembre de 2001), en la cual los países en desarrollo insistieron en la teoría de que si iba a abrirse una nueva ronda de negociaciones comerciales, sus inquietudes debían ser escuchadas igualmente. Gracias a

la participación de China en la OMC, los países en desarrollo cuentan con una voz poderosa de su lado, aunque los intereses chinos y los de muchos de los demás países subdesarrollados no coincidan plenamente, como el autor afirma.

El cambio más fundamental requerido para que la globalización funcione como debiera es un cambio en la gobernanza, un cambio que Stiglitz defiende desde el cambio en los derechos de voto en el FMI y en el Banco Mundial y en todas las instituciones económicas internacionales. Con estos cambios, podría garantizarse que no fueran sólo las voces de los ministros de Comercio las que se escucharan en la OMI, ni tampoco las de los ministro de Hacienda y el Tesoro en el FMI y el BM. Los sucesos de la crisis financiera en 2008 y las reformas en esa dirección en 2010 hacían ver un cierto avance, aunque lento, para lograr dichos cometidos de los que expone Stiglitz.

2.3. El Estado ante el proceso de la globalización

El papel del Estado, en una economía global, es incómodo. Ya no controla los intercambios, ni los flujos del dinero, de información o de mercancías. No es el Estado sino la economía la que tiene un papel cada vez más hegemónico y todopoderoso en la era de la globalización.

En los años 30 se les llamaba "regímenes totalitarios" a aquellos regidos por un partido único que no admitía ninguna oposición organizada, que descuidaba los derechos del ser humano en nombre de la razón de Estado y en los que el poder político dirigía soberanamente todas las actividades de la sociedad dominada.

A estos regímenes de tipo fascista, hitleriano o estalinista, les sucede, a finales de siglo, otro tipo de totalitarismo, el de los "regímenes globalitarios". Como se basan en los dogmas de la globalización y de la ideología neoliberal, no admiten ninguna otra política económica, ignoran los derechos sociales del ciudadano en nombre de la razón competitiva y abandonan a los mercados financieros la dirección total de las actividades de la sociedad dominada.

La globalización ha acabado con el mercado nacional, que es uno de los pilares del Estado-nación. Y al anularlo, ha modificado el capitalismo nacional y disminuido el papel de los poderes públicos. Ya los Estados no saben cómo oponerse a los mercados. Carecen de medios para frenar los formidables flujos de capitales o contrarrestar la acción de los mercados que atentan contra sus intereses y contra los de sus ciudadanos. Por lo general, los gobiernos aceptan respetar las consignas de política económica que definen los organismos mundiales como el FMI, el Banco Mundial o la OMC que ejercen una verdadera dictadura sobre la política de los Estados.

Durante las dos últimas décadas hemos asistido a cambios importantes en la política económica adoptada en una gran parte del mundo y especialmente en los países de ingresos bajos y medios. Muchas de estas medidas se engloban bajo la definición común de globalización: esto es, la supresión de las barreras arancelarias y no arancelarias al comercio, y la liberalización de los movimientos de capitales (la supresión de las restricciones a los flujos internacionales de inversión). En general, estas políticas han conducido a una creciente participación de los países de ingresos bajos y medios en la economía global.

Otras políticas directamente relacionadas con la globalización han sido también implementadas durante las últimas dos décadas. Por ejemplo, el FMI y el BM, durante este periodo, han exigido que los países deudores adopten una serie de medidas como condición para su acceso al crédito externo. Estas medidas han incluido políticas monetarias restrictivas (tipos de interés más elevados y créditos más restringidos), reducciones en el gasto público, privatización de empresas públicas, incremento de los volúmenes exigidos de reservas en divisas, y una larga lista de "micro-intervenciones" que van desde el pago de tasas en educación primaria y en servicios de salud hasta la desaparición de una serie de subsidios gubernamentales. Muchos países pobres y de ingresos medios han debido afrontar niveles históricamente sin precedentes de deuda externa y de servicio de la deuda.

La era de la globalización puede ser contrastada con el camino seguido en las décadas anteriores, que fue más generalmente el de un modelo "*in ward-looking*" (hacia dentro), orientado al mercado interno. Antes de 1980, muchos países, de forma bastante deliberada, adoptaron políticas destinadas a aislar sus economías del mercado mundial

con el fin de proporcionar a sus industrias domésticas una oportunidad de avanzar hasta el punto en que pudieran llegar a ser competitivas.

La política de desarrollo vía sustitución de importaciones (IPSI) que se expandió en América Latina bajo la doctrina del desarrollismo, por ejemplo, se asoció con frecuencia con aranceles proteccionistas y subvenciones a las industrias clave. También era frecuente el exigir determinados requisitos de rendimiento a las inversiones extranjeras. Estas medidas, con frecuencia, obligaban a los inversores extranjeros a emplear trabajadores nativos en los puestos de dirección y a comprar insumos a los productores nacionales, como medios para asegurar las transferencias de tecnología. También era frecuente en los países en desarrollo el restringir fuertemente los flujos de capital. Esto se hacía por una serie de razones: para aumentar la estabilidad de las monedas, para incentivar tanto a las empresas extranjeras como a los ciudadanos que poseían grandes cantidades de moneda nacional a invertir dentro del propio país y para usar la asignación y el precio de las divisas extranjeras como parte de una política industrial o de desarrollo.

Se piensa comúnmente que el cambio hacia la globalización ha sido un éxito, en lo que respecta al crecimiento. Un cierto número de publicaciones han intentado medir la efectividad de estas políticas y sus resultados han sido, en su mayoría, ambiguos como señalan los economistas Francisco Rodríguez y Dani Rodrik (2000) en su obra *Trade Policy and Economic Growth: A Skeptic's Guide to the Cross-National Evidence*.

Ante la política global actual, el Estado ha dejado de ser el actor principal. La diferencia entre política interna y externa de los países está desapareciendo cada vez más. Ante esta realidad, las políticas internas de las naciones tienen que ir adecuadas a la política internacional. Otro problema al que se enfrenta el Estado es que ha dejado de ser el principal promotor del desarrollo. Actualmente, sus funciones se limitan a regular y vigilar este proceso, sin embargo, el Estado debe de entrar en coordinación con los demás actores tales como empresas y organismos internacionales, para lograr el desarrollo o para lograr ser el promotor principal de éste.

Para el abogado, tratadista y teórico de la Administración, Peter Drucker, desde hace unos cuarenta años el Estado ha estado en agotamiento y el Estado ha perdido

fuerza por el avance en las comunicaciones y tecnologías. Para Harrison Smith es al contrario, el Estado no ha perdido fuerza sino que se ha transformado dentro del proceso de la globalización, ya que lo observa como un vehículo para la expansión de la economía global. (Urgoiti: 2004).

Analiza la globalización como forma de explicar el derrumbe del Muro de Berlín y el régimen soviético durante décadas, como también para referirse a la pérdida de la soberanía de los Estados-Nación y también para denunciar la inexistencia de democracia económica o el sometimiento de la política a la economía y el de los gobiernos a decisiones externas y la injerencia de los monopolios en los servicios básicos de las naciones.

Urgoiti sostiene que la globalización imprimió en las democracias la concepción de los intereses privados como beneficiarios de la sociedad. En las democracias, el principio de ciudadanía implica soberanía popular y ésta supone participación ampliada y variada¹² y así podemos referirnos a escenarios como la desafección de la ciudadanía actual en los partidos políticos, a los que han dejado de ver como instrumentos de canalización de las demandas sociales, la fuerte abstención electoral que se produce, la corrupción y el fraude fiscal o, entre otros más asuntos, la falta de debate público, relacionando todo esto, este autor, con las carencias de identidades y una cada vez mayor ausencia de Estado. Tal y como lo analizó Schumpeter, las democracias actuales se corresponden a su modelo de democracia de mercado.

Este autor reivindica la vigencia de una democracia basada en valores éticos que la convierta en una forma de vida y no solamente en una forma de gobierno. Paralelo a ello, defiende la necesidad de la transparencia y ésta ha de estar implícita en el concepto de vida honesta y democracia, que debe existir en todos los actos de la globalización, defendiendo la visión de la democracia participativa.

¹² Por "democracia moderna" comprendemos que la forma de gobierno o de organizar el poder político en el que, lo decisivo o lo importante, es que el pueblo no sólo es el objetivo de gobierno, sino también el sujeto que gobierna. El principio constitutivo de la democracia moderna es la soberanía popular. El pueblo es la única fuente única y legítima de poder. También es el conjunto de procedimientos encargados de hacer visible el principio fundamental de la soberanía popular. Es un procedimiento, no una solución a los problemas de la sociedad. Es la forma de legitimar y autorizar al gobierno.

Para el miembro del Club de Roma, Ernst Ulrich (y antiguo dirigente político alemán del SPD), la democracia debe ser reinventada mediante tres pilares principales. Primero, analiza que las diferentes naciones cooperan en muchas entidades que los diferentes Estados han acordado o tratado como, por ejemplo, los Tribunales de Justicia Internacionales, los Convenios sobre Derechos Humanos y Medio Ambiente, etc. y hay que reivindicar la necesidad de la democracia estatal, ya que sólo ella podrá arrogarse la suficiente y necesaria legitimidad para ser juez y parte de las negociaciones internacionales, sin actores secundarios por medio.

Para José Vidal Portillo, de Economistas Frente a la Crisis, en el diagnóstico de los problemas de la democracia avanzada tiene que abordarse “la confusión de la libertad económica y política con el *laissez-faire* en el que la pobreza, la desigualdad y la exclusión social aparecen como un hecho inevitable y necesario para el progreso”.

Grandes teóricos de la democracia avanzada como Robert Dahl, Norberto Bobbio y Giovanni Sartori, han tratado también las posibles controversias que para la salud democrática pueden suponer la globalización y la concentración del poder económico.

Bobbio, que en “*La democracia de los antiguos*” ya hablaba de la difusión de las computadoras como ampliación de los espacios de la democracia directa (Bobbio, 1986: 250), analiza las razones por las que considera que los regímenes democráticos están en peligro y entre ellas, asegura que son el exceso de cambio, la vulnerabilidad del sistema y la paradoja tecnocrática. Para Bobbio, la internalización de la política exterior favorece más las soluciones autocráticas que las democráticas, con lo cual, ve en la globalización el debilitamiento de la soberanía de sus Estados.

Un segundo pilar sería la industria privada, como generadora de riqueza, pero sin perder de vista que existen grandes industrias que contaminan y violan los derechos de sus trabajadores y esto repercute en una devaluación de la democracia, lo que debe traducirse en un castigo a estas empresas, con una opinión pública mundial proactiva en esa denuncia.

El tercer pilar es la sociedad civil, de la que todos formamos parte, especialmente, cuando colaboramos con las diversas instituciones u organizaciones y por tanto, son instrumentos importantes a la hora de colaborar con la democracia y concienciación, marcando un nuevo rumbo de participación civil.

2.4. Mundialización. Concepto y características

La mundialización está referida a la progresiva integración de las sociedades y de las economías en todo el orbe. Está impulsada por la interacción de los avances tecnológicos, las reformas en el comercio y la política de inversiones y las cambiantes estrategias de producción, organización y comercialización de las empresas multinacionales. El ritmo y la profundidad de la mundialización difieren según los países y las regiones, pero los principales aspectos económicos del proceso son básicamente idénticos.

La británica Susan Strange (1999), el español José Sahagún (1998) y especialmente Manuel Castells (1997) han impulsado el concepto de la mundialización frente a los teóricos de la globalización. Se trata de conceptos enlazados, inseparables histórico y socialmente, pero que las sutilezas académicas y el entorno político – ideológico le han impulsado por el argumento de sus impulsores.

Se trata de dinámicas íntimamente relacionadas y sucesivas en el tiempo, donde la mundialización no es entendible sin la comprensión del proceso de globalización, por lo que “no deben considerarse como simples etapas de un mismo proceso”, ello dado que poseen una naturaleza diferente y por tanto, sus consecuencias son distintas, especialmente, en el paso que sucede, del siglo XV al XX de acuerdo a diversos autores¹³. A este respecto, el catedrático de Derecho Internacional, el español Celestino Del Arenal (2008) afirma,

¹³ Todos estos cambios en las condiciones demográficas, económicas, técnicas, ideológicas y jurídico-internacionales trajeron consigo una nueva política internacional y un nuevo sistema mundial, marcados por la diplomacia del imperialismo, que supuso la extensión a escala planetaria de las luchas y rivalidades nacionales y la interacción, más intensa que nunca, de las

“La mundialización hace referencia, por lo tanto, al proceso de conformación de un único mundo a escala planetaria, considerado en términos geográficos, temporales, estratégico-militares, políticos, económicos, culturales, científico-técnicos, comunicativos e informacionales. Constituye, en este sentido, un hecho trascendental en todos los aspectos, pues sirve para alumbrar, a principios del siglo XX, una nueva sociedad internacional de alcance mundial y planetario, por primera vez en la historia de la humanidad”. (p. 198)

Bajo este marco, la globalización es la última fase de la mundialización, especialmente en términos económicos, no así en las dinámicas socioculturales y menos en los intentos fallidos de homogeneización política e ideológica. La llamada “primavera árabe” de 2011 lo evidencia.

Con la caída de los imperios europeos y el proceso de descolonización tras la finalización de la II Guerra Mundial en 1945, este proceso de mundialización avanza de forma vertiginosa hacia la globalización bajo el liderazgo de los Estados Unidos.

La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar, (1998) de Hans Peter Martin y Harald Schumann, explica cómo la interdependencia económica global no es en modo alguno un acontecimiento natural, sino que fue producido conscientemente por una política orientada a unos fines. Tratado a tratado, ley a ley, siempre han sido gobiernos y parlamentos los que con sus decisiones han eliminado las barreras al tráfico internacional de capital y mercancías. Desde la eliminación del comercio de divisas a través del mercado interior europeo hasta la constante expansión del acuerdo mundial de comercio del GATT – hoy OMC –, los políticos gobernantes de los países industrializados de Occidente han producido sistemáticamente ese estado de cosas que ya no pueden controlar.

En esta obra, los autores sostienen que la integración global viene acompañada por el ascenso de una doctrina político-económica salvadora, que lleva continuamente a la política a un ejército de asesores económicos: el neoliberalismo. Su tesis fundamental

fuerzas profundas de la economía, del prestigio nacional y de las preocupaciones ideológicas o religiosas.

reza, simplificando: El mercado es bueno, y las intervenciones estatales son malas. Partiendo de las ideas de Milton Friedman, los gobiernos mayoritariamente liberales de Occidente elevaron durante los años ochenta este dogma a la categoría de directriz de su política, especialmente con el desmembramiento del antiguo eje soviético, produciéndose una única visión comercial y económica del mundo occidental y todo esto ayudado por las gestiones políticas de Reagan, en EEUU o Thatcher en Reino Unido, imprimiéndose una concepción que derivaría en el neoliberalismo económico y que daría un giro en las agendas de los gobiernos de diversos Estados, incluso de tendencia política más afín a la socialdemocracia.

Con la desregulación como praxis, reemplazando así la noción del control estatal, con la liberalización del comercio y del tráfico de capitales (con la CEE – y luego UE- apostando en esa dirección) como la oleada de privatizaciones que se produjo, los autores sostienen que fueron estas actitudes políticas las que permitieron que el BM, el FMI y la OMC asumieran tanto peso en la agenda de los gobiernos creyentes en el mercado y en las organizaciones económicas internacionales dirigidas por ellos.

A este respecto, los profesores de la Universidad Complutense de Madrid, Jorge Verstrynge y Gema Sánchez (2007) señalan,

“El fracaso del comunismo ya no está en el orden del día, sencillamente porque ya no hay comunismo. Y lo que ahora sí se desvela en toda su amplitud es el fracaso del liberalismo. El final del comunismo ha roto la tenaza que condenaba a los pueblos a una eterna ida y vuelta entre dos soluciones igualmente insatisfactorias. La tenaza ya no tiene más que un maxilar y el enemigo es así tanto más evidente cuanto que es único. Estamos pasando, en otros términos, de un mundo de dominación bipolar a un mundo de dominación unipolar. Tampoco tiene viabilidad alguna la idea de tercera vía porque hoy ya sólo quedan dos vías: el sistema mercantil-liberal y quienes lo rechazan. La oposición fundamental es la que se produce ahora entre el centro y la periferia”. (p.191)

para, a continuación, añadir que *“El actual proceso de mundialización, por todo lo anterior, fracasará: no es sino un intento de recolonización unipolar en beneficio de los*

anglosajones, eso sí, encubierto, y fracasará, además, porque el mundo es cada vez más multipolar y proteccionista” (Verstrynge y Sánchez, 2007, p. 172)

José María Tortosa, en su obra “Viejas y nuevas fronteras: los mecanismos de la exclusión”, enumera los siguientes factores y los enlaza con la mundialización:

- 1) El clasismo: la división del trabajo convertida en división social entre los que tienen y los que no tienen, legitimada mediante la meritocracia liberal. Hoy es cuestión de quién sabe aprovechar las oportunidades por más que no se haga siguiendo los dictados del mercado libre ideal.
- 2) El sexismo: una división social del trabajo que contribuye a la especificación de la fuerza de trabajo y guarda relación con la dualización de las economías y con la economía sumergida.
- 3) El racismo: relacionado tanto con la legitimación de la expansión (las razas “inferiores” deben someterse a las “superiores”) como con la estructuración de la fuerza de trabajo. En este sentido, la globalización acentúa el racismo al proporcionar un chivo expiatorio para los perdedores en el proceso.
- 4) El nacionalismo: como forma de estructurar el sistema mundial convirtiéndolo en un sistema interestatal formado por entidades en las que se pueda controlar la fuerza de trabajo (para lo cual han de ser suficientemente fuertes) pero que, al mismo tiempo, no puedan convertirse, en los países periféricos, en una amenaza para la estructura de poder mundial (para lo cual no han de ser excesivamente fuertes). La globalización, desde este punto de vista, acelera las debilidades de los Estados periféricos. Algunos autores unían globalismo con cosmopolitismo siendo bienintencionados, pensando en una cultura mundial, quizás con una visión ligeramente ingenua de “aldea global”, creyendo que con ella se reducían las diferencias.
- 5) Neomarxismo: en general, apoya la noción de que el capitalismo es todavía el principal problema, que mantiene un sistema de explotación que incorpora un conflicto de clases contradictorias entre capitalistas y trabajadores.
- 6) Tradicionalismo: tiene una mirada propia, argumentando que la economía internacional no es tan global como se concibe en el pensamiento globalista. La

visión neoliberal exige políticas que dan lugar a los sacrificios nacionales y ventajas para los aumentos que se den en un mercado en crecimiento. Este reto viene de los llamados tradicionalistas. Estos ocupan una visión escéptica de las reclamaciones de Wilder sobre “los globalistas fuertes”, con el argumento de que la economía internacional no ha cambiado tanto porque siguen existiendo economías nacionales como categoría económica viable. Los tradicionalistas aceptan que ha habido un crecimiento en la extensión y en el grado de interdependencia económica internacional y la integración entre los agentes económicos (Himmelweit y Simonetti, 2001), que ha sido dirigido por el crecimiento del comercio internacional y de las actividades de las empresas multinacionales, pero el alcance de esta actividad no ha dado capacidad a las autoridades de base a nacional a cooperar entre sí como para gobernar el sistema económico internacional al desafiar las fuerzas del mercado. La posición tradicionalista aboga por una visión alternativa de la economía internacional y su gobierno, compatible con el crecimiento y la profundización internacional en el comercio y la inversión, y una economía mundial abierta entre las naciones que estén interrelacionadas en cuestiones comerciales.

- 7) Transformacionismo: esta visión ve a los globalizadores extremos como uno de los polos del debate y los que niegan la globalización por el otro, situándose en el punto medio de los dos. Aquí el argumento es que las relaciones económicas internacionales han cambiado hasta el punto de que, si bien la visión tradicional de una economía nacional coherente que se puede administrar en interés de los objetivos nacionales ya no es viable, la ubicuidad de las fuerzas del mercado también podría ser impugnado, dada la actividad desigual y compleja que resulta del enredo y la marginación de los actores económicos internacionales, no sin resultar este proceso siempre abierto y en evolución.
- 8) Emmeshment: es un término que puede ser usado para referirse a los complejos patrones de interdependencia e integración entre las economías recíprocas. Se estudian las irregularidades en la evolución económica, las marginaciones, los procesos rápidos de evolución frente a los lentos.
- 9) Los liberales económicos: los que favorecen una solución de mercado competitiva a los problemas económicos. “*Liberales tradicionales económicos*” (Held, 2002, p. 89) hace hincapié en la necesidad de atemperar la libertad individual asociada a los mercados e incluso restricciones legales sobre el pleno

funcionamiento de los mercados. “Neoliberal económica Contemporáneo” son más estridentes en su defensa del sistema de mercado y le gustaría ver a su funcionamiento se extienden a mayo los servicios públicos tradicionales y disposiciones infraestructural.

- 10) El neoproteccionismo: implica, como su nombre indica, un retorno del proteccionismo. Este nuevo proteccionismo se preconiza no sólo como un medio para combatir los déficits de comercio exterior, sino como un instrumento al servicio de las políticas internas de bienestar. No está únicamente destinado a salvaguardar las industrias nacientes; debe ser plenamente utilizado para conducir bien las transiciones y, aún más, para acercar las estructuras económicas y sociales a las del esquema ideal que exprese las preferencias definidas democráticamente. Los Estados pequeños y medianos no podrán recurrir a un proteccionismo semejante sin sufrir grandes perjuicios. A diferencia de casi todos los proteccionismos del pasado, cuyas fronteras eran las puramente estatales, éste debería aplicarse a comunidades económicas interestatales lo suficientemente vastas y pobladas –y sin embargo, homogéneas– como para constituir un gran mercado en el que se dé una competencia efectiva, sin llegar a ser ruinosa. Aún más, dicho proteccionismo no debería dissociarse de otras posibles intervenciones de los poderes públicos comunitarios. Estos mismos poderes públicos deberían ser capaces de poner al servicio de las economías. (Lang y Hines, 1996, p. 112).

En la reunión de la Cumbre del G – 20 en Cannes (Francia) del 2 de noviembre de 2011, la entonces presidenta de Argentina, Cristina Kirchner (2011 – 2015) habló de la necesidad de obligar a los sectores financieros a volcar en la economía real los recursos¹⁴ porque,

“si no hay consumo, no hay capitalismo, no habrá posibilidades de crecimiento de una economía. Habría que volver al capitalismo en serio, no seguir en este anarcocapitalismo financiero total en el que nadie controla a nadie. La propuesta es que regulemos a los que hay que regular. Ahora estamos

¹⁴ Discurso de la ex presidenta de Argentina ante los empresarios en Cannes, disponible en línea en: <http://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/25494-la-presidenta-ante-empresarios-del-b20-en-cannes>.

regulando a los países en cómo hay que ajustar; además, van cayendo los liderazgos y con ello, se cuestiona la democracia y el funcionamiento de los sistemas políticos”.

Una visión pragmática para el entorno de ese momento, afligido por las consecuencias de la crisis financiera global y de una protagonista del *default* técnico que vivía la Argentina para ese momento. En este contexto, resaltan las palabras del profesor Verstrynge, quien dice: *“Hay que volver al Mercado Común originario. Con circulación de capitales y mercancías pero con protección hacia afuera. El origen de la crisis no es financiero, es del libre cambio y la mundialización”.*

Conceptos de siempre son también puestos en boca de analistas económicos y llegan al discurso político: El *dumping*, que consiste en vender por debajo del precio de coste y así se elimina a las empresas competidoras. Así también se entrecruzan teorías tales como el *“dumping social desde una perspectiva económica”*, donde los interrogantes girarían en torno a la realidad de las acusaciones que se vierten contra los países de bajos salarios y de escaso nivel de protección social. Ante este escenario, debiera determinarse si es cierto que la competencia de dichos países genera un aumento del desempleo y de las desigualdades salariales entre el trabajo cualificado y el no cualificado en los países que respetan unos estándares laborales más altos. ¿La solución? *La desmundialización*. De acuerdo a Verstrynge,

“La desmundialización resulta inevitable por una razón. La mundialización es insostenible y nos conduce a la catástrofe. De hecho, en muchos países se está dando un retorno a las políticas proteccionistas. Es muy sencillo. Es algo que, entre otros, viene diciendo el economista francés (Premio Nobel en 1988), Maurice Allais, desde hace 20 años. Cuando un sector de la economía nacional resulta afectado por el “dumping” social, hay que poner esclusas. Y esto vale también para la inmigración. La mundialización obliga al obrero europeo a competir con otras zonas con las que las diferencias de salarios son planetarias. Y el problema reside en que en los sistemas de libre cambio, se toman como referencia los salarios más bajos. Lo que ha ocurrido es, por tanto, una fortísima presión de los salarios a la baja. Y a esto se le ha dado una salida, el consumo a crédito.” (2013)

2.5. Campañas electorales. Contenidos y características

La campaña electoral es el posicionamiento de un candidato ante un público en el marco de la competencia por ser electo para un cargo público en sistemas democráticos participativos. El objetivo de la campaña es transmitir el mensaje y propuesta del candidato, y el objetivo del candidato es ganar la elección, por lo que el objetivo final de una campaña electoral exitosa está en convertir al candidato en el elegido por el conjunto de los electores¹⁵.

Lazarsfeld, Berelson y Gaudet (1944) consideran que el objetivo central de cualquier campaña electoral está en la planificación de actividades cuya intención es ganar votos. Se trata de todo el proceso, desde el partido hasta la imagen del candidato, pasando por el discurso político proyectado y los temas de la agenda a discutir. En este sentido, los mensajes persuasivos como estrategia comunicacional tiene un trabajo pionero en Arterton (1987).

“Una campaña es una gran batalla de comunicación en la que fundamentalmente se trata de construir una diferencia a nuestro favor en la percepción del electorado, llevar la discusión al campo que más nos favorece, a los temas, a los escenarios y al estilo en los que podamos salir ganando”. (Fara, 2002, p.55)

Por su parte, Fernández, Hernández y Ocampo (2007) conciben una campaña electoral como un proceso con unos fines claros:

“Un proceso sistemático integrado por diversas etapas estrechamente vinculadas entre sí, cuya finalidad puede consistir en obtener el poder o ganar

¹⁵ El Institute for Democracy and Electoral Assistance (IDEA) considera que “el objetivo central de toda campaña política electoral es ganar las elecciones. Este objetivo debe ser claramente establecido pues, en el estallido de una campaña, el candidato presidencial, el jefe de campaña, los voceros y los candidatos al Congreso suelen olvidarse de él, perdiendo valiosísimo tiempo en actividades secundarias. En una campaña política democrática, la comunicación estará siempre presidida por una estrategia que busca captar los votos necesarios para ganar la elección”. (2006, p.7)

una elección en primer término, ganar terreno entre el electorado y posicionar las ideas del partido, o bien lograr un determinado porcentaje de la votación para que la fuerza política aspire a ser atractiva para otros partidos y poder concertar alianzas y coaliciones”. (p.4).

En este mismo sentido se expresan los argentinos García Beaudoux y D`Adamo (2004) en un estudio empírico tendente a observar influencia que las campañas electorales presidenciales sobre la decisión de voto. Para estos psicólogos,

“Las campañas constituyen verdaderas batallas de comunicación que tienen lugar, fundamentalmente, en el escenario de los medios masivos y que, en estas épocas caracterizadas por el creciente desalineamiento del electorado, se dirigen ante todo a captar al elector independiente. Un hecho que se desprende de los resultados analizados es que tanto las campañas como los sondeos, publicados en el transcurso de ellas, tienen una influencia en la decisión de voto, que es reconocida hasta por los propios ciudadanos” (p.20).

Así se considera que la función de una campaña electoral está en reforzar por un lado las convicciones de simpatizantes, convencer a los electores independientes y desplegar acciones de persuasión frente al votante adverso (Saussez, 1986).

Las campañas electorales involucran a un conjunto de contenidos comunicativos de finalidad política, implican luchas por establecer la agenda pública e incluyen una expresa petición de voto que las diversas opciones electorales emiten dentro de un plazo estipulado por una norma legal.

Algunas de las funciones de la campaña electoral (Mancini, 1999), son:

1. Escenario de debate para los candidatos y viabilidad de su oferta programática.
2. Satisfacción de los rituales necesarios para reafirmar la legitimidad del sistema político, del gobierno en general y de quienes resulten electos en particular.
3. Incentivar la participación ciudadana en el proceso electoral, intervenir en el espacio público y fomentan el compromiso cívico (Norris, 1999).

4. Empoderamiento: sí resulta elegido el candidato por el que se hizo campaña, o bien, se involucró de forma activa en la participación del proceso, el resultado es que psicológicamente perciben al gobierno cómo más representativo, lo que lo vuelve más legítimo en términos de su ejercicio de autoridad.
5. Formación e información política: las campañas por su propia naturaleza aportan ingente información a sus votantes, de forma que los electores dispondrán de información para comparar las propuestas.
6. Las campañas producen “efectos cognitivos”, dado que al proporcionar información proveen los elementos de juicio que necesitan los votantes para decidirse contrastando programas y candidatos.
7. Los mensajes de campaña pueden influir sobre cómo la gente vota y sobre la idea que se forma respecto de qué es lo que se juega y de qué se trata la elección. Las campañas, entonces, comunican e influyen, refuerzan y convierten, aumentan el entusiasmo e informan.
8. En los períodos electorales, los partidos políticos se convierten esencialmente en máquinas de comunicación cuyas principales metas son conocer a un electorado cambiante, llegar a él y ganar su consentimiento (Mancini, 1999)

2.5.1. La estrategia de la campaña electoral

Entendida como la piedra angular de toda la propuesta presentada por el candidato que compite, está fundamentada en el plan general para la proyección de las ideas sujetas a conseguir el éxito electoral (Durán, 2004).

“La estrategia es el camino a seguir para alcanzar el objetivo político trazado. Nos permite definir claramente cómo vamos a lograr el voto de los electores. A través de la estrategia se evalúa el terreno político, las circunstancias o el clima en que se va a dar la campaña, la imagen del candidato y de los opositores, los objetivos, el mensaje, la comunicación, el calendario de campaña, los amigos

(y, por ende, las posibles alianzas), los competidores a derrotar y los competidores a neutralizar”. (KAS, 2006, p. 21)

En este sentido Meléndez (2009) explica que *“La estrategia nos indica: qué hacer y qué no hacer en cada momento, en cada circunstancia, para no ponernos a improvisar, ni a inventar caminos. La estrategia nos da rumbo”* (p.17). En similares términos se expresan Fernández, Hernández u Ocampo cuando lo definen como *“los lineamientos de acción planeados para llegar a la meta.”* (2007, p.27). Alberto (2005) considera que la estrategia es un *“concepto poliédrico”*, en tanto expresa diversidad de facetas, planos y matices desde las que se define. Izurieta (2003) dice que es *“un plan integral en el que cobra sentido todo lo que se hace y se deja de hacer y todo lo que se comunica y se deja de comunicar”* (p.35).

Desde estas concepciones, en una campaña, las estrategias ofrecen los lineamientos, las directrices de lo que se hará. También, pueden ser definidas desde sus componentes. Assifi y French (1991) definen a las estrategias de comunicación como *“la combinación de métodos, mensajes y enfoques por medios de los cuales el planificador busca alcanzar los objetivos de comunicación”*. En esta definición, se considera como parte de la estrategia la decisión sobre qué métodos se utilizarán en la campaña, entre estos las actividades y los medios que se utilizarán para alcanzar los objetivos definidos en la campaña, así como con el enfoque en el que se centrará la campaña, sus temas y los mensajes de ésta.

“La estrategia no sólo es un concepto situado en un nivel superior, sino en un nivel más abarcador (suma de tácticas): las tácticas se formulan para cumplir la estrategia y, por tanto, en función de la misma. Una estrategia se determina concretando y expresando a través de múltiples tácticas diferentes que encuentran en aquella su sentido y coherencia unitario”. (Alberto, 2005, p. 156)

Es el vehículo para determinar *“el mejor rumbo para posicionar al candidato”* señala el *Manual de Marketing Político* de la Fundación Konrad Adenauer, a partir de la llamada mercadotecnia electoral y la consideración del sistema político como mercado, donde el candidato busca satisfacer un determinado nicho en él.

La estrategia electoral se construye para alcanzar los objetivos que la fuerza política en cuestión se plantea. Lo primero, entonces, que debe definirse con claridad al diseñar una estrategia son los objetivos que se persiguen. Esto, como veremos, no es una cuestión obvia y necesita de un trabajo atento. Después de explicitar los objetivos de la campaña, deberá decidirse hacia quiénes se orientará preferentemente el esfuerzo de la comunicación. Se seleccionarán blancos prioritarios de la campaña o *targets*, según los objetivos y las características del partido o candidato y según las peculiaridades del electorado. Por último, deberá decidirse sobre qué "terreno", que "tono" y qué temas principales se articulará la campaña. Se trata del posicionamiento estratégico, comprendido por la Fundación alemana como,

“Aquel que se logra cuando el elector percibe en el candidato aquello que el candidato necesita para cumplir con sus objetivos. El posicionamiento estratégico le permite al candidato ser aquél que el elector elige. El posicionamiento estratégico no es un logro producto de la casualidad; es más bien resultado de la causalidad. Algunas veces, en los negocios, una empresa consigue un posicionamiento no esperado”. (2006, p. 27)

2.5.2. Características del plan estratégico de campaña electoral

1. El diagnóstico estratégico: es decir, tener definidos los principales problemas de la sociedad y las alternativas de solución.
2. Las etapas de la campaña: manejar este punto es clave porque la campaña electoral está definida por dos tiempos, el tiempo calendario y el tiempo político. El primero lo establece la ley y los organismos electorales, el segundo —que se denomina “*tempos*” — está definido por factores objetivos y subjetivos, es decir momentos, situaciones y coyunturas que van definiendo a los actores políticos.
3. Los escenarios: el candidato es un actor que está en escenarios que puede y debe escoger. Definir los escenarios es clave y forma parte del plan estratégico.
4. El mapa político: es el conjunto de actores que integran el escenario político (otros candidatos, electorado, potenciales alianzas, medios de comunicación).

5. El análisis del voto: esto permite analizar las motivaciones de los electores, latentes y manifiestas. Nos permite identificar los distintos tipos de voto: duro, blando, indeciso e imposible.
6. La estrategia de posicionamiento: tener este tipo de estrategia ayuda a definir la mejor manera de posicionar al candidato, teniendo en cuenta sus fortalezas y debilidades y las de sus contrincantes.
7. La estrategia de medios: esta estrategia es clave, pues permitirá saber a través de qué medios se realizará la campaña. (KAS, 2006)

2.6. La comunicación política. Conceptos y características

Para la comunicadora política María José Canel, la comunicación política es toda actividad organizada, dirigida a transmitir un mensaje que permita llegar a los ciudadanos con el fin de influir sobre ellos buscando persuadirlos, orientarlos, educarlos e informarlos sobre una determinada opción o propuesta. La política es una de las esferas sociales cuyas prácticas son exclusivamente discursivas; la cognición política está, por definición, ideológicamente fundamentada y las ideologías políticas son, en gran parte, reproducidas por el discurso.

“La comunicación política es la actividad realizada por personas (periodistas, políticos y ciudadanos) e instituciones que interactúan al intercambiar mensajes con los que se articulan las decisiones políticas que serán aplicadas en la sociedad”. (Canel, 2006, p. 27).

Por su parte, Dominique Wolton (2007, p. 31) la define como *“el espacio en el que se intercambian los discursos contradictorios de los tres actores que tienen legitimidad para expresarse públicamente sobre política”.*

La comunicación política actual no tiene comprensión sin enlazarla con la masificación de las redes sociales y la aplicación de la tecnología en la vida diaria. Manuel Castell (2008) condiciona la comunicación política al poder y a los medios. Señala:

“El poder y la política se deciden en el proceso de construcción de la mente humana a través de la comunicación. En nuestro tipo de sociedad, los medios de comunicación de masas son decisivos en la formación de la opinión pública que condiciona la decisión política. La política es, sobre todo, política mediática, lo cual tiene consecuencias importantes sobre la política misma, ya que conduce a su personalización y a la política del escándalo. Ahora bien, la comunicación de masas está siendo transformada por la difusión de Internet y la Web 2.0, así como por la comunicación inalámbrica. La emergencia de la autocomunicación de masa des-intermedia a los medios y abre el abanico de influencias en el campo de la comunicación, permitiendo una mayor intervención de los ciudadanos, lo cual ayuda a los movimientos sociales y a las políticas alternativas. Pero al mismo tiempo también las empresas, los gobiernos, los políticos intervienen en el espacio de Internet. De ahí que las tendencias sociales contradictorias se expresan por uno y otro lado tanto en los medios de comunicación de masas como en los nuevos medios de comunicación. De esta forma, el poder se decide cada vez más en un espacio de comunicación multimodal. En nuestra sociedad, el poder es el poder de la comunicación” (Castell, 2009, p. 1)

Este mismo autor considera que la legitimación política depende en gran medida del consentimiento obtenido mediante la construcción de un significado compartido y dicho significado se construye en la sociedad a través del proceso de la acción comunicativa. Como indica Mario Riorda (2011), la comunicación gubernamental desempeña un papel clave en la construcción de una determinada cultura política y además permite obtener capacidad institucional y condiciones de gobernabilidad que doten de consenso a la gestión; el triángulo discurso-cognición-sociedad de Van Dijk, (1997).

Frank Luntz (2008) estudió cómo el lenguaje condiciona el grado de aceptación de la opinión pública sobre los asuntos públicos. Luntz pone de manifiesto, en su libro “La palabra es poder”, que el gran reto en la comunicación política no es tanto la articulación como la comprensión nítida de los mensajes. Esto es, que entre el discurso, el proceso cognitivo y la opinión pública haya las mínimas interferencias posibles.

Canel y Sanders (2006), partiendo de la premisa que considera a la política como el gobierno de los asuntos públicos, señalan que ésta (la política) está íntimamente asociada a la ideología y la comunicación como ámbitos yuxtapuestos en el ejercicio del poder, donde la comunicación gubernamental es la herramienta de presentación de la actividad política ante la opinión pública. Dicen,

“Como comunicación de gobierno nos referimos a la comunicación de los altos cargos y sus instituciones, la comunicación que implica el desarrollo y actuación de una institución política con función ejecutiva. Esto abarca desde la comunicación de un presidente, de un primer ministro, de un ministerio, hasta la comunicación de una alcaldía, una concejalía o de una consejería de un gobierno autonómico”. (Canel y Sanders, 2010, p.12).

Ahora bien, en estricto término, la misma autora, María José Canel (2006) define como comunicación política a,

“Una expresión que designa un campo de reciente y creciente desarrollo en el ámbito académico científico [...] es un término amplio, apenas utilizado en el mundo profesional, pero que incluye una serie de fenómenos comunicativos que han recibido etiquetas tan variadas como propaganda, marketing electoral, marketing político, relaciones públicas políticas o comunicación institucional política.” (p.17)

La comunicación política así entendida es la actividad realizada por personas (periodistas, políticos y ciudadanos) e instituciones que interactúan al intercambiar mensajes con los que se articulan las decisiones políticas que serán aplicadas en la sociedad (Canel, 2006, p. 27). Estos tres actores construyen la comunicación política que Wolton (1995, p. 31) define como *“el espacio en el que se intercambian los discursos contradictorios de los tres actores que tiene legitimidad para expresarse públicamente sobre política”*.

Desde esta definición, la comunicación se erige como un eslabón clave a la hora de hacer política, transmitiendo la percepción de que aquello que no se comunica es

como si no existiera. Sobre el ejercicio de la toma de decisiones se encuentran tres ámbitos interrelacionados, a juicio del sociólogo Manuel Castells: la política, la ideología y la comunicación. El proceso discursivo, en el ámbito político, opera en un contexto social donde participan los procesos de construcción simbólica. Estos dependen en gran medida de los mensajes y marcos mentales creados, formateados y difundidos en las redes de comunicación multimedia (Castells, 2009).

2.7. La ideología, aproximación conceptual

Es uno de los conceptos más debatidos, complejos y relativos a las ciencias sociales y más específicamente, en su estudio y experimentación científica a través de la Ciencia Política, siendo la sociología y la ciencia política las disciplinas más usuarias. Su polisemia ha facilitado la construcción de varias aproximaciones científicas, produciéndose una dicotomía entre una noción neutra y hasta negativa sólo en cuanto a su percepción en la sociedad, considerándola desde el conjunto de ideas que dotan de identidad a un sujeto, grupo, organización, sociedad o sistema como bajo una praxis absoluta, una forma de imposición y de reducción de la libertad individual cuando se refiere a visiones grupales.

2.7.1 Tipologías del término

Para el politólogo Norberto Bobbio, la ideología simplemente se refiere al conjunto de ideas y de valores concernientes al orden político, cuya función principal es guiar los comportamientos colectivos. Seguramente, esta definición sea la más consensuada entre diversos politólogos y analistas del término, aunque tiene otra acepción, considerando que su significado es mucho más rotundo y fuerte que la anterior, suscribiéndose a un ideal marxista en el que entenderá que la ideología trata de la falsa conciencia determinada por las relaciones de dominación existentes entre las clases sociales.

Según los sociólogos Abercrombie, Hill y Turner¹⁶, el concepto de ideología ha sido utilizado en tres sentidos importantes: primero, como tipos específicos de creencias, segundo, como una creencia falsa o distorsionada (visión marxista) y, tercero, como un conjunto de creencias que abarcan el conocimiento científico, la religión y las creencias cotidianas sobre las conductas apropiadas, sin importar si son o no verdaderas.

Así, la noción de ideología para estos autores coincide con la primera acepción dada por Bobbio, primando un carácter sistémico, donde la ideología es “*un conjunto de ideas y valores concernientes al orden político*” o “*un cuerpo apretado de creencias organizadas alrededor de unos pocos valores centrales*”. (Diccionario de la Política, 1982, p. 3)

Éste ha sido el sentido más representativo en cuanto a su estudio y empleo por la ciencia política y la sociología occidentales contemporáneas, abordando así su análisis a través de las corrientes ideológicas principales, existiendo estudios comparados sobre el comportamiento ideológico y su evolución, estudiando a sus actores individuales y colectivos y valorando las interpretaciones de los sistemas de creencias y políticos y sus implicaciones.

Bajo esta aproximación se ha teorizado y analizado la fuerza y la vigencia de sistemas ideológicos tales como el comunismo, el fascismo y los nacionalismos, principalmente. El auge y la copiosa producción alrededor del significado, el alcance y el impacto de las ideologías, han generado un interminable debate sobre la validez del conocimiento científico sobre este concepto y ya en varias ocasiones ha llevado al controvertible argumento de la terminación o el fin de las ideologías.

Para Mario Stoppino¹⁷, fueron la multiplicidad de usos particulares dados al concepto y la proclividad al dogmatismo y al doctrinarismo (y adoctrinamiento) las razones porque se produjera la derivación del tema de la “*declinación de las ideologías*”. Politólogos como Daniel Bell, Raymond Aron y Seymour M. Lipset participaron activamente en esta discusión, asociando peligros de heterogeneidad con libertades, argumentando que el hombre requerirá de una utopía o quimera que motive su actuación y guíe su comportamiento político actual y futuro. Cuando existen

¹⁶ *Diccionario de Sociología*, 1988, Londres.

¹⁷ *Ensayo sobre Ideología*, 1982, p. 785 – 802.

situaciones de paz social o de pérdida de expectativas, la ideología puede perder vigor, pero estos politólogos consideran que, mientras persistan los problemas estructurales del desequilibrio y la asimetría socioeconómica, la ideología no desaparecerá, ni siquiera en aquellas sociedades donde existan conflictos ideológicos graves, ni después de que a mediados del siglo XX proliferaran las teorías en el mundo occidental del “fin de las ideologías”, haciéndose más intensa esa teoría tras el fin de la Guerra Fría.

Las ideologías han sufrido y sufren profundas transformaciones y canalizan un determinado pensamiento de los actores.

Incluso con la caída del Muro de Berlín en 1989, argumentándose así que las ideologías entraban en una crisis severa, existen estudios que se posicionan frente a ello defendiendo la irrupción de una nueva ideología, fiel a su realidad histórica, desafiando a Fukuyama y retomando los análisis de Bell y Lipset y señalando la aparición de un nuevo escenario que haría surgir un nuevo sistema mundial, en el que los factores que más entrarían en juego serían la globalización y la interdependencia de los procesos estructurales de la postmodernidad (tales como la supra-nacionalización, la tecnificación, la sociedad de consumo, la Sociedad de la Información y de la Comunicación, la secularización, la supuesta “democracia de mercado”, etc.)

Allí donde antes se hacían análisis sobre la polarización del discurso político y la distinta visión entre un modelo político de sociedad y de planificación económica de un país y sus relaciones comerciales, con el debate entre autarquía y proteccionismo frente al librecambismo y libertad económica, ahora nos hallaríamos en el “centripetismo ideológico”. Este “centripetismo”, resultado de la despolarización ideológica, daría lugar (y continúa) a muchos ensayos y debates sobre las diferencias o no entre las dos visiones hegemónicas “de izquierda” y “de derecha” y su toma de decisiones y gestión política de un país, en lo que atañe a su noción del modelo de desarrollo económico y social o de valores concomitantes o no con el Estado del Bienestar y una redistribución social de los ingresos o de mayor liberalización de los recursos de un país y una menor regulación y fiscalización por el Estado de las leyes del mercado.

Otro significado de la ideología, antes expuesto bajo las teorías de Bobbio, se apoya en la concepción marxista clásica, en base a la cual, las ideas socialmente determinadas por relaciones de dominación entre las clases sociales generan la

existencia de una falsa conciencia, que deriva en visiones fallidas sobre el modelo de producción capitalista; esto es que el carácter de la ideología anda determinado por los arreglos económicos de la sociedad. Bajo esta visión, la falsa conciencia se alimentaría de componentes tales como la religión, las doctrinas, los valores, así como la pertenencia a una determinada clase social.

Fukuyama hablaría del “fin de la historia” y del fin de la derecha y de la izquierda radicales. El “centripetismo” se imponía como nueva forma de conciencia, como nueva ideología, sin llegar a desaparecer como concepto fundamental para la reflexión filosófica dentro de las ciencias sociales, retando a la capacidad de reflexión y científica en el siglo XXI, interpretando la evolución o no con otros registros conceptuales ideológicos del pasado, dotando de identidad a un sujeto dentro de un grupo, aunque considerando impredecibles las relaciones de poder, con los vaivenes de la realidad y los matices que pueden darse dentro de cualquier análisis sobre las ideologías. Precisamente por esta razón es por lo que sigue siendo un debate abierto y vivo dentro del estudio empírico de las creencias políticas.

Los debates contemporáneos, según Abercrombie y Belsie, ya no acogen tanto las explicaciones basadas en el determinismo económico y en la asunción de la ideología como acepción independiente de la clase social y de la estructura económica, sino que son meras ideas de personas y las ideologías son un producto intelectual que incorpora sus ideas. También, estos autores llegan a plantearse que el discurso de las personas, entendimiento como el dominio estructurado del lenguaje limitado por el pensamiento, es lo que constituye la ideología. (1998, p.119)

2.8. La soberanía como importante cuestión teórica

El término soberanía vuelve a irrumpir con fuerza dentro del debate político, especialmente en lo que se refiere a la concepción clásica de la noción del Estado-Nación y en el poder político supremo que corresponde a un Estado, en el ejercicio de su potestad ejecutiva y de su independencia con otros Estados. Con este proceso de globalización de la economía y de la política, diversos autores consideran que los

Estados han ido perdiendo soberanía e independencia y en el territorio que engloba la Unión Europea, consideran que la pertenencia a esta entidad política supranacional ha mermado la soberanía de los Estados miembros.

En Bodino se encuentra este concepto como base de la nueva política del Estado moderno, considerando a la soberanía como un poder perpetuo donde el soberano tiene un poder legislativo absoluto. Para este pensador, los momentos excepcionales de crisis tienen un papel fundamental y la soberanía es crucial, en su teoría, para alcanzar la justicia armónica, que es por lo que aboga.

Su visión puede constituir una crítica radical hacia la ideología de la globalización, ya que con este proceso ha habido una mayor interdependencia entre los Estados, reduciéndose así la particularidad de cada Estado y una mayor articulación de las políticas en torno a la idea de la gobernanza, conocida también como el “quinto poder”. En contraste con esto, existen autores como James Rosenau, que han usado el término de la gobernanza para referirse a la regulación de relaciones interdependientes cuando hay ausencia de una autoridad política global. Todos estos cambios en cuanto a la desconcentración, descentralización y nuevos marcos de coordinación en las relaciones de poder, han supuesto nuevos análisis en cuanto al término de soberanía y su inserción dentro del discurso político, para intentar mostrar autoridad e independencia frente a actores políticos externos.

Precisamente, por el carácter interpretativo que tienen los nuevos estudios sobre la soberanía de los Estados, Simone Goyard-Fabre habla, en 1991, del hecho de que el ejercicio de la soberanía pueda ser técnicamente complejo, pero no por eso afectaría a su naturaleza:

“Que el ejercicio de la soberanía no pudiese hacerse más que por medio de órganos diferenciados, con competencias específicas y trabajando independientemente los unos de los otros, no afecta para nada a la naturaleza de la capacidad soberana del Estado. El pluralismo orgánico [...] no divide la esencia o la forma del Estado; la soberanía es una e indivisible”. (Goyard-Fabre, 1991, p. 498)

Bajo esta visión, las relaciones entre los actores políticos en la sociedad internacional no restringen el principio de soberanía, que a pesar del “*pacta sunt servanda*” de los tratados no hay más que una racionalidad instrumental que no determina de forma absoluta, pero subraya que el derecho internacional debe ser forzosamente un derecho de coordinación y no de subordinación.

Concluye, a lo largo de su obra, que aunque la soberanía pueda existir sin la democracia, la democracia es impensable asumirla sin la soberanía. Es interesante su análisis sobre la democracia, porque afirma que la noción de soberanía se construye esencialmente como oposición y reacción a la capacidad de algunas fuerzas sociales internas para vaciar de contenido el ejercicio de la democracia, no solamente por oposición a la intervención extranjera en los asuntos particulares de un Estado.

Así, Jacques Sapir, en su análisis integra 3 principios que fundamentan el derecho del orden democrático:

1. Principio de responsabilidad: basado en que nadie pueda aspirar al control de un bien o poder sin asumir la responsabilidad de los actos surgidos de este control. La garantía de este derecho de control va acompañada de la responsabilidad ante todos.
2. Principio de no determinación: basado en las ideas de la coordinación entre los actores, para evitar la existencia de discriminación entre personas e instrumentos que puedan predeterminar una preferencia social. Aquí gana la visión de la coordinación y de la fórmula del consenso, bajo el principio máximo de la no discriminación.
3. Principio de no segregación: basado en que nadie puede verse excluido de participar en las decisiones, especialmente por razones que no sean como consecuencia de actos cometidos previamente. (Sapir, 2001: 328)

3. Análisis y revisión de la literatura

Dado que el objeto de estudio está referido a la identificación del discurso proteccionista en la campaña electoral francesa de 2012 y que la revisión de literatura comporta la integración del objeto como de los instrumentos para su análisis, observaremos enseguida algunas publicaciones que tratan de enlazar la comunicación política con la tesis economicista del proteccionismo, en aras de enriquecer la propia investigación.

El debate en torno al proteccionismo frente al libremercado en Francia en la literatura social y política reciente lo hemos visto, especialmente, reflejado y analizado en el listado de obras que a continuación citamos, con la última reseña publicada en 1992, en plena efervescencia del debate político en Francia sobre el Tratado de Maastricht.

A pesar de más documentación utilizada, especialmente para elaborar de la manera más rigurosa posible todo lo que atañe a este debate y poder elaborar el análisis de contenido, estas obras son las que consideramos más procedentes para entender mejor el debate sobre el proteccionismo en Francia, la *opinión pública vs. opinión publicada* y la *agenda-setting* y su influencia dentro de los actores políticos.

1. J. Rius-Ulldemolins, 2015, *Contra el ciberutopismo Discurso utópico versus análisis sociológico sobre la transición al paradigma digital de la esfera cultural*

Enfocado en los arreglos perjudiciales que tienen los procesos de homogenización que conlleva la globalización como forma de socialización en la sociedad moderna, el autor plantea la necesidad de mirar la lógica digital como un estadio donde el arte y la cultura sean factores rompedores de esa pretendida homogeneidad.

La cultura, señala, “*ha dejado de ser la esfera social que iluminaba la modernidad, siendo que las transformaciones económicas y tecnológicas de los últimos años están cuestionando su propia existencia como esfera autónoma*”; de allí que, el discurso de lo que denomina “ciberutopismo” efectúa una lectura distinta respecto a estas transformaciones como un empoderamiento del consumidor o del surgimiento de nuevas cadenas de cooperación creativa.

Frente a este discurso ideológico, Rius-Ulldemolins considera necesaria una ruptura epistemológica y la construcción de un programa de investigación desde la sociología de las artes y la cultura, que evalúe de forma crítica y distanciada los efectos reales de la transición a lo digital y sus efectos. Estos, a su entender, pueden conllevar un empobrecimiento del consumo y la creación cultural y conducir a un escenario de dominio oligopólico del sector cultural por parte de las grandes corporaciones tecnológicas.

Así pues, actualmente existe un discurso dominante que cuestiona las instituciones, cadenas cooperativas y mecanismos de asignación de recursos de la cultura, que constituyen su base organizativa e institucional de la cultura. Y se insiste en la necesaria reconfiguración de los paradigmas clásicos de producción, distribución y consumo cultural, así como de la articulación y papel entre actores estatales, del mercado y sociales en que estos se sustentan. Parafraseando la famosa frase de Marx, todo lo que parecía sólido en el mundo cultural parece desvanecerse en el aire de la crisis y del tsunami digital (2015, p. 183)

El autor centra su investigación en las raíces del ciberutopismo y sus efectos en el análisis del discurso sobre la comunidad, la producción y los patrones de consumo cultural. A manera de reflexiones, ofrece un balance de las aportaciones y los riesgos del discurso como herramienta para analizar las transformaciones de la esfera cultural y de la posibilidad de gobernar el tránsito hacia el paradigma digital, cuyos ribetes metodológicos son interesantes de cara a investigaciones centradas en el análisis del discurso.

2. Wall Street Journal Asia, 2015, *Un segundo chance para Sarkozy*

Se trata de un artículo publicado para la sección de Asia de *The Wall Street Journal* en el que se hace un análisis sobre las posibilidades del ex presidente francés Nicolás Sarkozy por retornar al Ejecutivo francés.

Señala el influyente diario económico que resulta común la cooperación entre los partidos políticos de centro-derecha y de centro-izquierda en Francia para explicar cómo el Partido Socialista (PS) del actual presidente Hollande invitó a sus votantes a darle el respaldo a la UPM de Sarkozy en determinadas regiones donde el Frente Nacional de extrema derecha (Marine Le Pen) tenía opciones reales de ganar. El partido de Sarkozy ganó en siete (7) de las trece (13) elecciones regionales, mientras que los socialistas de centro-izquierda tomaron cinco (5).

“No es que Sarkozy esté ofreciendo mucho más de una alternativa. Se ha tratado de presentar a su partido como un Frente Nacional light, que ofrece una mezcla familiar de proteccionismo económico y la oposición a la inmigración y la Unión Europea. Mayormente, la agenda de Sarkozy es él mismo. Su tono es que él va a resolver las crisis de Francia a través de la pura fuerza de su personalidad. No lo funcionó la última vez que fue presidente.”

3. Actualidad Económica, 2014, *Hollande: cuando la traición se convierte en virtud*

Parafraseando las ideas principales de Ludwig von Mises y Friedrich Hayek sobre la ineficiencia del socialismo y de la economía planificada, la publicación hace un repaso al giro económico planteado a mitad de mandato por el presidente François Hollande ante las deficiencias estructurales que a su entender tiene la economía francesa.

Señalándole como el presidente más impopular de toda la historia de la Quinta República, *Actualidad Económica* dice:

“En sus diatribas contra el presidente más impopular de la Quinta República, la izquierda más visceral y sus tribunas más ruidosas han soslayado el análisis de la razón última que ha movido a Hollande a imprimir un giro a su política económica y proceder a recortar un gasto público que supone en estos momentos el 57% del PIB, el más alto de la eurozona. Y esa razón es el paupérrimo desempeño económico del país, que adolece de un crecimiento exangüe, unos costes laborales prohibitivos, un sector exportador en declive y una tasa de desempleo del 11%, la más alta en 16 años”.

Se trata de una revisión de las incoherencias ideológicas que en materia de política económica ha incurrido el Partido Socialista francés ante la emergencia del Frente Nacional y las argumentaciones del Partido Comunista, señalando la publicación que el modelo socialdemócrata vigente desde 1983 en Francia se ha agotado, y requiere de un importante ajuste cónsono con las medidas señaladas por Bruselas y siguiendo los pasos de sus vecinos del Sur (España y Portugal).

4. M. Cárdenas, 2014, *¿Desmundialización?*

Votez pour la démondialisation es un manifiesto creado por quien fue ministro francés de economía, al socialista Arnaud Montebourg, quien ha liderado el enfrentamiento con Merkel y la Comisión Europea respecto al Pacto de Estabilidad Fiscal que exigía a Francia un recorte superior a los € 50.000 millones. En este manifiesto, el ministro considera que por medio de una tasa verde se puede volver a generar crecimiento y desarrollo económico en su país.

“La derrota de François Hollande en las elecciones francesas no sólo significa un duro golpe a la izquierda, sino que tiene hondas implicaciones en el campo económico y en el modelo de sociedad que busca seguir este país. Existe un fuerte enfrentamiento entre el modelo europeo y el francés. Este último no se parece al existente en la Unión Europea. El europeo, basado en una integración profunda, busca la liberación de los bienes y servicios y la unión monetaria y financiera. Para superar la crisis que ha sufrido la región en los últimos años y

cumplir con los objetivos de la Unión, existe un Pacto de Estabilidad que exige drásticas medidas para controlar los déficits públicos”. (Cárdenas, 2014)

Considera este autor que existen diferencias profundas entre el modelo europeo propiciado desde Bruselas y el modelo francés de crecimiento económico, estableciendo que este último a su entender refleja las contracciones de su clase política frente a las preferencias ciudadanas y los necesarios ajustes económicos. Ello explica la derrota de Hollande en las elecciones regionales de 2014.

5. Wall Street Journal, 2014, *Proteccionismo verde francés, los socialistas reviven la ecotasa a los camiones extranjeros*

La ministra de medio ambiente del gobierno de Hollande, la ex candidata presidencial Ségolène Royal, propuso la aplicación de un impuesto a los conductores de camiones extranjeros que crucen Francia. Se trata de una medida creada por el gobierno conservador del ex presidente Sarkozy, aunque sólo puesta en práctica con los socialistas en el poder.

Es a juicio de Wall Street Journal, una medida proteccionista de los socialistas para hacer más digerible tal propuesta en la sociedad y que los franceses consideran justa una medida que sabla de forma desigual el comercio exterior frente a la competencia interna.

Considera la publicación que tal medida es contraria a las directivas de la UE y que como tal, luce complicada su aplicación.

“El movimiento entra en conflicto con al menos dos normativas de la Unión Europea, por no mencionar el espíritu de la única economía de la UE. En virtud de la Directiva Europea, la regulación de la UE de 1999 que regula la tributación de los vehículos de carga pesados, <peajes y derechos de uso no pueden ser impuestos tanto al mismo tiempo por el uso de un mismo tramo de carretera.> La directiva prohíbe a los Estados discriminar "directa o

indirectamente, por razón de la nacionalidad del transportista o del origen o destino del vehículo."

6. J. Lichflied, 2014, *La victoria de Le Pen basada en la angustia, la rabia y la frustración*

Como terremoto político, destaca este autor, el análisis de lo sucedido en las elecciones regionales francesas, donde considera que tanto el Partido Socialista de Hollande como la UPM de Sarkozy salieron debilitados de cara a la extrema derecha de Le Pen o las propuestas de extrema izquierda.

Lichflied (2014) concentra su atención en la pequeña aldea de Bachard, donde de 28 votos posibles, 22 fueron a parar al Frente Nacional de Le Pen, sin que se registre desempleo, emigración o ajustes en la localidad, todos elementos ideológicos de las propuestas extremistas.

¿Qué sucede?, su autor señala cómo los euroescépticos empiezan a ganar la batalla combinando populismo con hastío popular, sin importar en sus propuestas las corrientes ideológicas; la argumentación de la defensa nacional frente a un entorno externo hostil cobra fuerza, bien sea de cara a cuestiones socioculturales como la migración, o bien, sobre políticas económicas proteccionistas. La combinación de todo ello ha hecho que los partidos con opciones reales de poder en Francia se debiliten y atomicen el sistema de cara a nuevas alineaciones extremistas.

A pesar del avance de Le Pen y de llegar a convertirse en un factor decisivo en Francia, considera el autor que no logrará hacerse con el Ejecutivo galo; sin embargo, advierte que con ella se representa la angustia y deseos de cambio que la sociedad francesa viene reflejando en distintas elecciones y que los partidos políticos tradicionales no han sabido encausar.

"Brachay, al igual que muchos pueblos similares, vota al FN no porque está directamente amenazada por el crimen o por los inmigrantes, sino porque tiene miedo por el mundo que ve en la televisión. Igualmente, el voto francés más

amplio para el FN es un voto de avestruz por el pasado; un voto en contra del presente y un voto en contra de un futuro incierto. En este contexto, las similitudes entre la "victoria" del FN en Francia y la "victoria" de UKIP en Gran Bretaña son sorprendentes - pero engañoso. En ambos casos, el partido en el poder fue empujado al tercer lugar. En ambos casos, la extrema derecha / voto populista fue alimentada por una mezcla de anti-europeísmo, anti-inmigracionismo (...)." (Lichfield, 2014)

7. H. Chang, 2013, *Patada a la escalera: la verdadera historia del libre comercio*

Se describe la historia del libre comercio con una perspectiva alternativa a la predominante en el llamado consenso de Washington, según el cual, lo mejor que pueden hacer los países para generar riqueza y puestos de trabajo es eliminar las barreras arancelarias y abrirse al mercado mundial. Los países que hoy se consideran desarrollados usaron en épocas pasadas el proteccionismo para defender su industria naciente y sólo pasaron a predicar las virtudes del libre comercio cuando se hallaban ya en una situación en la que eran capaces de competir internacionalmente con otros países que habían avanzado antes en el desarrollo industrial.

Tanto Gran Bretaña como los Estados Unidos practicaron el proteccionismo por largos periodos. Como dijo el ingeniero Friedrich List, una vez alcanzada la cima, es una argucia común dar una patada a la escalera por la que se ha subido, privando así a otros de la posibilidad de subir detrás. Como señala su autor, el objetivo de la investigación es colocar de relieve las incongruencias que en el discurso de libre comercio encierran los países desarrollados,

“Cuando eran países en desarrollo, prácticamente ninguno de los países hoy desarrollados practicaba el libre comercio (ni una política industrial de liberalización como contrapartida doméstica). Lo que hacían era promover sus industrias nacionales mediante aranceles, tasas aduaneras, subsidios y otras medidas. La mayor brecha entre la historia «real» y la historia «imaginaria» de la política comercial es la que se refiere a Gran Bretaña y EE. UU., que son considerados países que alcanzaron la cima de la jerarquía económica mundial

adoptando políticas de libre comercio cuando otros países bregaban aún con políticas mercantilistas obsoletas. Como veremos con cierto detalle en este trabajo, en sus estadios iniciales de desarrollo esos dos países fueron de hecho los pioneros y, a menudo, los más ardientes practicantes de medidas comerciales intervencionistas y políticas industriales.” (Chang, 2013, p.29)

De acuerdo a esta argumentación, los países hoy considerados desarrollados pasaron por lo que denomina una fase de “crecimiento acelerado” en la que implementaron políticas comerciales e industriales intervencionistas para promover sus industrias nacientes y alcanzar las economías de primera línea, tal cual sucede hoy con algunos países en desarrollo (Brasil o India).

Las formas concretas que adoptaron esas políticas y el énfasis que cada una ponía en unos u otros aspectos fueron diferentes de unos países a otros, señala Chang, que en cualquier caso no se puede negar que los países hoy desarrollados utilizaron activamente ese tipo de políticas. Y, en términos relativos (es decir, considerando la brecha de productividad con los países más avanzados), muchos de ellos realmente protegieron sus industrias mucho más que los países hoy en desarrollo.

“Si es así, la ortodoxia actual que aboga por el libre comercio y las políticas industriales de laissez faire estaría en desacuerdo con la experiencia histórica y los países desarrollados que propagan tal visión parecen estar, de hecho, dando «la patada a la escalera» que ellos utilizaron para llegar a la posición privilegiada que ahora ocupan” (Chang, 2013, p. 51).

8. L. McLaren, 2012, *Sarkozy se está escapando*

Con el 29% de Hollande y el 27% de Sarkozy en la primera vuelta de las elecciones presidenciales, refrendadas a favor del socialista en la segunda y definitiva vuelta, se dio inicio en 2012 a una competencia por los extremos del árbol ideológico entre el Frente Nacional por la derecha y el político Mélenchon por la izquierda.

Citando McLaren a Le Pen: “*mis amigos, nada volverá a ser lo mismo*”, el 18% del voto al Frente Nacional redibujaba el tradicional mapa partidista en Francia en 2012. El autor concede su publicación al sentir de los votantes para justificar la victoria del FN, las frustraciones de la sociedad ante los ajustes y la falta de sintonía que los líderes políticos como Sarkozy u Hollande reflejan entre sus propios simpatizantes.

McLaren observa que las contradicciones entre los programas electorales, las campañas políticas y el carácter de cada uno de sus líderes ha tejido una suerte de confusión, desánimo y decepción entre el votante francés medio con respecto a su clase política. Una desafección hábilmente usada por los populistas a ambos lados ideológicos para hacerse con un pedazo de la torta electoral y con ello lograr que sus ideas extremistas estén bañadas de legitimidad ciudadana.

9. A. Carrier, 2011, *Globalización y Gestión política: hacia una democracia reactiva*

La globalización, de acuerdo con el profesor y doctor en ciencias políticas de la Universidad de Bruselas, Alain Carrier (2011) es, antes que nada, una idea. Una idea acerca de la forma de entender y luego, construir las relaciones sociales entre naciones, así como entre los individuos, actores sociales, políticos, económicos y culturales que viven en determinadas sociedades. Observa Carrier que cada día se evidencia con mayor exactitud los cambios que ocurren en las estructuras políticas, económicas, y por lo tanto, sociales y culturales. Pero, se pregunta: “¿*hacia dónde vamos?*” Señala que se observan tendencias claras hacia el establecimiento de un nuevo sistema político económico que denomina la *post-democracia*.

“El Derecho tiene que ver con lo Político, es decir, con un acuerdo social sobre las formas normalizadas de la convivencia social aceptada. Estas normas son insertadas en, e influenciadas por, las relaciones de poder presentes entre los diferentes grupos sociales en competición, cuya diferenciación está marcada, por una parte, por sus formas de pensar su reproducción sociocultural como grupo particular, así como por la defensa de sus intereses de grupo socioeconómico. Por lo tanto, si estas relaciones de poder – o la lógica que conllevan - se modifican, deben modificarse también, las estructuras políticas

establecidas y por consiguiente, el peso de algunas de las normas legales actualmente vigentes”. (Carrier, 2011, p. 242)

Es que de acuerdo a ello, la democracia está cada vez más ausente de las estimaciones ciudadanas, donde la fe pasada y desinteresada por ésta ha desaparecido. El pueblo parece no creer más en la ficción del Gobierno de todos y para todos, lo que representa también un serio problema –y desafío– para la actual filosofía del Derecho, piedra angular de nuestra capacidad de convivencia social. La Democracia Representativa, asociada a la lógica igualitaria, está cada vez más cuestionada, a la luz de unas debilidades cada vez más marcadas, principalmente las que estructuran las oposiciones entre bien común e interés individual.

“Es, por lo tanto, también mediante esta lógica de desconfianza pragmática, intrínseca a cualquier reflexión sobre el Poder, que las democracias actuales han, desde el inicio, eliminado el principio, idealista, original, de una soberanía subiendo del pueblo hacia las cumbres del poder, propia a la concepción griega (y a su realidad socio - histórica, la Democracia Participativa), por un principio mucho más nutrido de real politik, es decir, un principio de soberanía descendiente, según cual la Democracia Representativa termina estableciendo su legitimidad práctica, en una lógica de delegación del poder y de la toma de decisión, en la autoridad dicha representativa”.

La idea con más fuerza es situar en el centro al ser humano como actor fundamental de todos los procesos sociales que se desarrollen, la globalización, la sociedad y la lógica política en que opera el poder. En este marco, el derecho es un instrumento para la convivencia en comunidad, donde los patrones de comportamiento estén sustentados en valores cónsonos con la ética y la protección mutua.

10. J. Ruíz, 2011, *La evolución de la forma de gobierno en Francia: ¿una vía hacia un presidencialismo neoparlamentario?*

Se trata de una obra que indaga sobre la reforma constitucional de 2008 que introdujo novedades en la Carta Magna Francesa, relativa a la figura del primer ministro, el presidente de la República y el papel del poder legislativo en torno a ello.

Considera su autor que se trata de una tendencia entre los parlamentarios franceses y los jurisconsultos constitucionalistas la reforma constitucional para ahondar en el peso del Parlamentarismo con las peculiaridades propias que conlleva la Quinta República.

“La reducción del mandato [de la Asamblea Francesa] consolida a un Presidente que ejerce la función de dirección política con un gobierno de legislatura. La consecuencia elemental es que lo que se conoce como «paradoja de la irresponsabilidad» presidencial deviene mucho más pronunciada. Si la elección de una mayoría parlamentaria es una consecuencia de la elección presidencial y si además el Presidente plantea las elecciones legislativas como una convocatoria para respaldar su programa presidencial, la afinidad con el doble mecanismo electoral del modelo de neo-premier resulta evidente. En este sentido, se apunta que a la reforma del quinquenio, que instituye una presidencia de legislatura, debería seguir la desaparición de la figura del Primer Ministro y la aplicación de los mecanismos parlamentarios de responsabilidad al Presidente”. (Ruíz, 2011, p. 208)

Es la principal crítica de la reforma de 2008 y por tanto, un cambio que hace de la elección presidencial en Francia un elemento estructurador de la mayoría parlamentaria y el elemento estructural de la forma de gobierno. Señala el autor que es estructurador de la mayoría en tanto resulta capaz de determinar a partir de la elección presidencial su composición y es estructural en cuanto a que el quinquenio ha supuesto reforzar la estructura institucional con miras a posibilitar el *continuum* entre mayoría electoral, mayoría parlamentaria, gobierno y cabeza del Ejecutivo que es el basamento de todos los sistemas parlamentarios mayoritarios. *“En el caso francés, tanto la facultad de disolución de la Asamblea Nacional como el nombramiento del Primer*

Ministro (art. 5 CF), son actos presidenciales exentos de refrendo contrariamente a lo que sucede en la mayoría de regímenes parlamentarios” (Ruiz, 2011, p. 212)

Resulta una investigación de derecho constitucional interesante a los fines de esta investigación, toda vez que de forma muy reciente, el cuerpo fundamental francés produce significativos cambios en el rol asumido por el jefe del ejecutivo, y con ello, las relaciones de poder que derivan del ejercicio del cargo, no sólo de cara a los otros poderes, sino al propio sistema político, electoral y de partidos en Francia. Señala que las reformas iniciadas en el año 2000 y finalizadas en 2008 con la modificación de la Carta Magna alteran el contenido político, de balance de poder y de génesis que operaba hasta entonces en la Quinta República. Concluye:

“La idea que lo vertebra es que toda alteración, ya sea en la mayoría parlamentaria elegida por los votantes o en la permanencia del Premier directamente elegido, debe conducir a un nuevo proceso electoral. Todo cambio en la relación Parlamento-Ejecutivo exige la convocatoria de elecciones en ambas instituciones. De esta manera se logra que el jefe del Ejecutivo reciba el mandato de gobierno directamente del electorado, lo que implica que no puede ser reemplazado por un simple cambio en la composición de la mayoría (especialmente en el caso de coaliciones de gobierno), ni tampoco por un candidato impuesto por una mayoría opositora mediante moción de censura (porque en el modelo neoparlamentario se recurre a las urnas de nuevo).” (Ruíz, 2011, p. 237)

11. N. Sauger, 2010, *El estudio de los partidos políticos y el sistema de partidos en Francia*

Se trata de un análisis comparado sobre los partidos políticos franceses a la luz de los aporte de Maurice Duverger (1951) y de Georges Lavau (1953). Nicolás Suger (2010) considera que la historia de los partidos políticos en Francia responde más a categorías analíticas autónomas distintas a las que operan sus pares europeos, y no se encuadran necesariamente con las tesis de Duverger o Lavau referidas a las características, naturaleza o composición.

La literatura académica francesa sobre los partidos políticos y sistemas de partidos se ha estructurado por el debate inicial entre Maurice Duverger y Georges Lavau. Por un lado, Duverger (1951) en *Les partis politiques*, propuso una "teoría múltiple" de qué son los partidos políticos y las estructuras de la competencia entre partidos. Su enfoque principal estaba en los partidos como organizaciones y sobre el papel de las instituciones como la explicación causal de los patrones de competencia entre los partidos (de ahí sus tres leyes sobre el vínculo entre los sistemas electorales y de partidos). Por otra parte, Georges Lavau (1953) prefirió mirar el *réalités sociales*, anclar el análisis de los partidos políticos en las tradiciones históricas, las condiciones sociales y económicas propias de cada país. “*Mientras que Duverger propone un análisis definido por la comparación y la inferencia, la mayor parte de la literatura francesa ha sido parroquial, alegando como máximo el carácter excepcional de la política francesa y los partidos políticos.*” (Sauger, 2010, p.83)

Destaca cinco características del sistema francés de partido: a) La debilidad de los partidos políticos; b) La estructura de competencia entre partidos; c) La inestabilidad y fragmentación de los partidos; d) La estructura semi – presidencial del sistema político; y, e) El sistema de elección por dos vueltas. Estas cinco características, observa Sauger, que distinguen el caso en Francia de otros países, aunque no les diferencia de forma sustancial.

“Francia no es una excepción. Francia puede ser diferente, por supuesto; conceptos de la política comparada pueden sin embargo ser útiles para la comprensión de los partidos políticos franceses, y son probablemente mejor que un punto de vista parroquial. Francia, como un caso también, puede servir para elaborar o invalidar las hipótesis de la política comparada, como en particular (y, a veces peculiar, hay que reconocer) una mezcla de características institucionales proporciona oportunidades significativas para la prueba real. Francia ha sido de hecho un caso importante en la literatura política comparativa (...) Los materiales tales como los recogidos por el proyecto organización comparativo de Katz y Mair (1992) aún no se han recogido de manera sistemática y puesto a disposición de un público más amplio.” (Sauger, 2010, p. 86)

12. R. Correa, 2010, *Comunicación: lobby y asuntos públicos*

El autor realiza una reflexión acerca del *lobby*, su evolución, implicaciones y su ejercicio profesional, profundizando acerca de su *status* en el mundo y específicamente en América Latina, en el Cono Sur.

De su estudio afirma que el trabajo profesional del *lobbying* tiene como objetivo diseñar e implementar una agenda de reuniones con decisores públicos dentro de una estrategia de comunicaciones que sólo corresponde a un trabajo profesional, en el establecimiento de relaciones armónicas de largo plazo.

Ubica a los expertos en comunicación en asuntos públicos como facilitadores en compatibilizar el interés público y privado, ya que son conocedores de la empresa privada, del mercado y las políticas públicas y contribuyen a la construcción de puentes entre mundos de lógicas y culturas a menudo distantes.

Observa que el agente lobista antiguo ha legitimado el ejercicio profesional del *lobbying* actual, como consecuencia de las complejidades crecientes en torno a las decisiones públicas en un mundo compuesto por una múltiple y diversa gama de intereses que necesariamente deben ser considerados para el logro de una convivencia armónica.

Como en toda profesión, dice el autor, los lobistas, van acrecentando sus capacidades a través de su ejercicio. Sin embargo, para el inicio de su actividad, éstos requieren de una buena gama de habilidades que generalmente coinciden con la formación académica entregada a los expertos comunicacionales, haciendo de la comunicación política y el análisis del discurso elementos centrales de la investigación.

13. J. Puente, 2007, *Análisis del discurso de los Jefes de Estado y Gobierno de Iberoamérica*

Se trata de una tesis doctoral que periodiza las Cumbres Iberoamericanas desde su inicio en 1991 hasta el año 2006 y que haciendo uso del método de análisis del discurso topológico trata de identificar las matrices producidas a través de las declaraciones de los jefes de Estado y gobierno participantes en el total de encuentros políticos.

Su autor clasifica los países entre desarrollados, en vías de desarrollo, de baja industrialización y de bajo desarrollo; la finalidad está en identificar las coincidencias y discrepancias que se registran en el análisis del discurso sobre los ejes temáticos e intensidad de los planteamientos desarrollados en el proceso de las cumbres. Se trata de un análisis cualitativo y comparativo.

“El análisis conceptual se efectuó teniendo como referencias los conceptos que de acuerdo con la presentación de la jerarquía establecida, presentaron un alto desempeño, una intensidad media, y los que presentaron un bajo registro. Este análisis comparativo permite ubicar la perspectiva desde la cual participan los países miembros de acuerdo a su grado de desarrollo”. (Puente, 2007, p. 251)

Se trata de una tesis doctoral que haciendo uso de las herramientas metodológicas del análisis del discurso trata de construir el abordaje temático de las principales preocupaciones y prioridades de la agenda política en las Cumbres Iberoamericanas, es decir, de naturaleza económica, comercial y de integración.

14. Parker, Proissl y Smyth, 2006, *Fuegos artificiales proteccionistas dominan los diálogos de los líderes de la UE*

Se trata de una publicación sobre las diferencias manifiestas entre Francia y España sobre la política común de energía y las políticas que numerosos países de la UE realizan para proteger a sus sectores nacionales.

Resulta una publicación interesante para evidenciar las incongruencias de los socios comunitarios en materia comercial sensible, como el caso de la energía y los inconvenientes de índole político que arrastran para la libre competencia de sectores protegidos por los Estados nacionales en contradicción con los postulados del mercado único perseguido en Bruselas.

Sus autores colocan en perspectiva lo sucedido en Europa con respecto a las medidas adoptadas por la rusa Gazprom: indican que Europa no puede exigir nada a Rusia si no es capaz de ponerse de acuerdo entre sus propios socios para liberalizar el mercado de la energía.

15. J. Turmo, 2006, *La política comercial y el comercio internacional. El bilateralismo, el multilateralismo y el sistema GATT-OMC en perspectiva histórica*

Se trata de una obra de carácter histórico que revisa el abordaje académico y político respecto a las relaciones comerciales nacionales e internacionales con respecto a las nociones de librecambismo y proteccionismo. La controversia proteccionismo/libre cambio ha salpicado la literatura sobre el comercio internacional y la política comercial durante gran parte de los dos últimos siglos. Tradicionalmente, el libre cambio ha sido una postura mayoritariamente académica, mientras que el proteccionismo ha sido mantenido principalmente por los gestores políticos. Finalmente, la expansión de la internacionalización productiva y la profundización de la globalización han otorgado un impulso determinante al libre comercio frente a las propuestas proteccionistas. Dice su autor:

“Los episodios de resurgimiento del proteccionismo experimentados hacia 1880 y, sobre todo, durante los años treinta del siglo XX, pusieron de manifiesto la necesidad de un acuerdo internacional en el ámbito comercial, que implicaba cuestiones como el liderazgo y la existencia de reglas estables que regularan las relaciones comerciales internacionales. Dicho acuerdo había de poner en funcionamiento un sistema de relaciones comerciales que impidiera la vuelta atrás en el proceso de liberalización comercial.” (Turmo, 2006, p. 54)

Considera que el GATT significó el establecimiento de un sistema cuyo objetivo ha sido la liberalización comercial, así como el establecimiento de mecanismos que impidieran una vuelta atrás en dicho proceso. Con el antiguo GATT y de la que surge la actual OMC se han establecido unos principios básicos, así como los mecanismos de negociación multilaterales, que han sido cruciales en el avance hacia la liberalización comercial.

Uno de los aspectos diferenciadores del período GATT-OMC con respecto a anteriores períodos ha sido la adopción de mecanismos que impidieran la vuelta atrás en el proceso de liberalización; entre ellos destaca Turmo (2006) la consolidación arancelaria, que supuso un mecanismo de avance sin posibilidad de vuelta atrás en las reducciones arancelarias que los países han declarado en la OMC.

Además, el sistema GATT-OMC se ha dotado de una flexibilidad en el que las excepciones han tenido un papel esencial. Las excepciones a las normas han permitido la convivencia del proceso de liberalización con importantes restricciones al comercio durante décadas, en sectores como la agricultura y los productos textiles.

“Las excepciones a los principios han permitido la existencia de trato diferenciado a determinados grupos de países, a través de la concesión de preferencias, así como la convivencia del multilateralismo con el bilateralismo y los procesos de integración regional”. (p.55)

Todo ello ha permitido el mantenimiento del consenso en torno a las reglas del juego del comercio internacional. Ahora bien, la importancia de fenómenos comerciales que se inscriben dentro de las excepciones de la OMC, principalmente el bilateralismo y los acuerdos regionales, así como la emergencia de grandes países en desarrollo (China, India) que reclaman mayor protagonismo en el comercio mundial, pueden constituir amenazas para el actual *status quo* y consenso en torno a las normas de la OMC, concluye el autor.

La propia creación de la OMC y el consiguiente fortalecimiento de las reglas del comercio mundial en la Ronda Uruguay constituyeron un paso importante ante posibles eventualidades de debilitamiento del consenso entre las grandes potencias comerciales.

Se trata ahora de que la fortaleza institucional también sea el elemento fundamental ante posibles cambios en el *status quo* que reclamen mayor protagonismo para los países emergentes en el comercio mundial, incluso más allá de los aspectos comerciales. En este sentido, los países desarrollados deben realizar un ejercicio de responsabilidad para mantener el consenso, que permita integrar las diferentes opciones de acuerdos regionales en el marco multilateral. “*La cooperación en estos temas se hace cada vez más necesaria para la integración de los países en desarrollo en el contexto comercial internacional, de manera que la liberalización comercial de los mismos pueda realizarse paulatinamente.*” (Turmo, 2006, p. 56)

16. J. Xifra, 2005, *Los think tank y advocacy tank como actores de la comunicación política*

El profesor catalán ha desarrollado diversas obras sobre el papel de los grupos de presión, los *lobbies* y las ONG en el sistema comunitario de la UE. En ésta analiza el papel que juegan los llamados *think tanks* como formadores de opinión pública, especialmente de cara a quienes les componen y qué intereses representan.

Sostiene el autor que ejercen una influencia decisiva en la mayoría de los países anglosajones e Italia, haciendo que actúen en algunos casos como activistas del proceso y no como meros centros de pensamiento. Resalta el caso de EEUU, donde tienen una conexión muy cercana con la política gubernamental y donde el papel del agente *lobista* es muy valorado.

Los paralelismos con los *lobbies* son de índole organizativa, ya que entre los miembros y los principales analistas de los *think tank* y los despachos de *lobbying* se intercambian con frecuencia profesionales, que en el caso de EEUU se les suma ex funcionarios de la Administración federal con un valioso *know how* en su haber. La comunicación política, el análisis del discurso y su rol en la legislación aprobada a favor de políticas proteccionistas o liberales conllevan equilibrios entre actores de distinta índole.

Sostiene que los *think tank* independientes de cualquier interés público y privado

están desapareciendo y la tendencia es hacia la figura del *advocacy tank*, que actúa transparentemente para defender los intereses de sus miembros y de sus benefactores. “*Se está pasando, así, del think tank considerado como público informado de los programas de relaciones públicas, al grupo de interés, es decir, a un público activo y a menudo activista*”, dice.

17. D. Irwin, 2004, *Guerreros del libre comercio*

Se trata de un análisis reflexivo de Douglas Irwin contextualizado al año 2004 y a los Estados Unidos, donde trata de de-construir los argumentos hostiles de los contrarios al libre comercio como política comercial del país. Se pregunta, “*¿Por qué son los últimos críticos tan hostiles al libre comercio, mientras que descartan soluciones proteccionistas? Para ocultar el hecho de que no tienen soluciones que ofrecer. La pobreza de los críticos de libre comercio es que no llevan nada constructivo a la mesa*”.

Observa que la mayoría de los críticos de libre comercio plantean cuestiones legítimas e importantes sobre los salarios y la creación de empleo en los Estados Unidos. Señala algunos temas de la agenda en torno a esto: a) Los trabajadores pueden estar autorizados porque les permite tener cuentas de jubilación portátiles en lugar de pensiones vinculados a un empleador en particular; b) La portabilidad de los beneficios para el cuidado de la salud debe ser examinado, así como el diseño y estructura de incentivos de los programas de seguro de desempleo actuales; o bien c) Los costos relacionados con los impuestos que recaen sobre las empresas que contratan a trabajadores estadounidenses deben ser reevaluados.

Señala que en lugar de atender a estos problemas, los críticos no ofrecen una perspectiva realista, por lo que a pesar de no promoverlo, sus críticas terminan engrosando las políticas proteccionistas fracasadas.

18. L. Concepción, 2002, *El discurso presidencial en México: el sexenio de Carlos Salinas de Gortari*

Se trata de una tesis doctoral del profesor Luís Concepción en la Universidad Complutense de Madrid; lo pertinente de esta tesis es que se desarrolla como un estudio de caso durante la administración del ex presidente mexicano Salinas (1988 – 1994), por lo que el análisis desarrollado sobre las políticas económicas está en sintonía con la propuesta de la presente investigación sobre Francia.

Concepción (2002) formula un conjunto de preguntas de investigación que responde en el desarrollo de su tesis: a) ¿Cuáles fueron los conceptos fundamentales que definieron el discurso de Carlos Salinas de Gortari?; b) ¿Fue un discurso con características propias?; c) ¿Hubo continuidad discursiva con el pasado?; d) ¿Fue un discurso legitimador?; e) ¿Cuál fue la ideología que dio sustento a su discurso?; f) ¿El discurso de Carlos Salinas de Gortari se destacó por ser predominantemente económico?; g) ¿Fue un discurso neoliberal?; y h) ¿Su discurso reveló la realidad sociopolítica de modo adecuado?.

“Entrar en el discurso de Salinas es descubrir el proyecto frustrado de modernidad y de reforma, de bienestar y de justicia social que sustentó el Gobierno mexicano en el periodo de 1988-1994. Es decir, descubrir las incoherencias de un proyecto que hundió a más de la mitad del país en la miseria. Por ello, pondré el énfasis en el discurso de Salinas para confrontarlo con la reforma que realizó y los altos costes sociales que tuvieron que pagarse. De ahí, que al poco tiempo de dejar la Presidencia, el modelo neoliberal y la economía pendieron de un hilo. Cuando éste se rompió, el país entró en una gran descomposición económica como la provocada a finales de 1994 y en una descomposición social (crímenes políticos, conflicto armado, narcotráfico, etc.) que signaron todo su mandato”. (Concepción, 2002, p. 5)

Es una investigación muy enriquecedora desde el punto de vista metodológico, dado que deja un conjunto de variables para reproducir al momento de hacer análisis de discurso desde la lógica económica y los discursos políticos en campañas electorales.

19. M. Sabaté, 2001, *El proteccionismo de fin de siglo*

Dentro del análisis de la política comercial de la Europa continental, este trabajo profundiza en la reacción proteccionista que, contrastando con la apertura anterior, caracteriza el final del siglo XIX y los primeros años del XX, justo hasta el comienzo de la I Guerra Mundial en 1915. Para ello, su autora indaga en los factores, especialmente las consecuencias de la "Gran Depresión" que provocan este cambio, en las políticas comerciales de los principales países europeos ante la crisis y en los niveles de protección establecidos. Unas reflexiones finales sobre el movimiento común de elevación arancelaria que preside la evolución de las políticas comerciales del continente en esta etapa y el diverso grado de protección decidido permiten definir con exactitud la reacción proteccionista realmente acometida en el estudio realizado.

“El movimiento proteccionista, en suma, encontró un factor de apoyo en la idea de que podía contribuir a la defensa del trabajo nacional. Del mismo modo que se vio reforzado por el sentimiento nacionalista arraigado en la Europa de la segunda mitad del XIX. En este punto, no deja de ser paradójico que el nacionalismo, como derecho de las naciones a la autodeterminación, fuese una extrapolación directa de los postulados del liberalismo y su defendido derecho a la libre determinación del individuo. Y resulta paradójico por qué en las postrimerías del siglo XIX, la idea nacionalista de autodeterminación ha degenerado en oposición y enfrentamiento, dando soporte a las pretensiones proteccionistas nacionales —que se leen en clave de autoafirmación—, y arremetiendo así contra el principio de libre comercio consustancial a la doctrina liberalista”. (Sabaté, 2001, p. 111)

Es una investigación que enlaza lo sucedido en la economía previa a la primera guerra mundial y los discursos nacionalistas de los gobiernos europeos, que terminaron profundizando en las debilidades de la llamada economía de entre guerra con la aplicación heterogénea de aranceles al comercio exterior.

20. G. Valencia, 1992, *El nuevo proteccionismo. Medidas de efecto equivalente y barreras técnicas en la Comunidad Europea*

Se trata de un documento pionero en el ámbito de interrelacionar la política proteccionista con las necesidades políticas nacionales en los países europeos. Su autor señala que se trata de una investigación que intenta encuadrarse en el análisis del comercio internacional y las barreras proteccionistas.

Es una investigación que se produce en la génesis de la formación del conocido posteriormente como el Mercado Interior Comunitario de la actual UE, entonces, Comunidades Europeas. Señalaba:

“El Estado, a través de interpretaciones bastante discutibles del reparto interno de competencias, está reasumiendo funciones que no le competen, especialmente con una concepción como Exterior y no como Interior, de todo lo concerniente con la Comunidad Europea. Lo llamativo es que el Tribunal [de competencias], al menos en algunas de sus decisiones está respaldando esta interpretación. La gran mayoría de la doctrina critica esta posición jurisprudencial, sobre todo porque el comercio con otros países comunitarios no puede considerarse comercio exterior, sino más bien, comercio interior. Propiamente hablando, exterior es lo que afecta a terceros países.”
(Valenciano, 1992, p. 527)

Se trata de una investigación que observa el tratamiento del comercio dentro de la UE y las fricciones producidas por las políticas arancelarias heterogéneas en el momento exacto en que empezaba a regir el mercado único de la futura UE con el Acuerdo de Maastricht de 1993, lo que deviene en un documento histórico analítico para enfocar el comportamiento de países como Francia en ese momento y las políticas aducidas para 2012 en un entorno interno y externo totalmente diferente.

4. Preguntas de investigación

1. ¿Por qué se convierte en un tema relevante el proteccionismo económico en la campaña electoral por la presidencia de Francia en 2012?
2. ¿Cuál fue la narrativa discursiva que utilizaron los partidos políticos y los medios de comunicación?
3. ¿Cómo el discurso consiguió convertir el tema en relevante y llevó ese tema a la agenda pública?

III. LA GLOBALIZACIÓN EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL

3. La globalización como resultado histórico del desarrollo de Occidente

Las ingentes capacidades humanas y materiales que imprimió Europa al feudalismo primero, mercantilismo después, y finalmente, al modo de producción capitalista actual, es el propio avance del proceso global, donde la finitud de la geografía y una completa interconexión lo han posibilitado. Un proceso que se inicia de acuerdo a las tesis de Aldo Ferrer (1998) con el descubrimiento de América en 1492.

Empleando la macro sociología marxista de estructuras y superestructuras, Europa tuvo claro desde principio – encabezado por el Imperio Británico y su Royal Navy – su papel como cuna de lo que hoy se denomina Occidente (Paul Kennedy, 1998), y al calor de las aventuras marítimas, las competencias internas y las dificultades intrínsecas a sus condiciones geográficas de difícil acceso y comunicación; logró dominar y posteriormente, cambiar la estructura de relaciones económicas dominantes antes de acrecentar su fuerza, poder y prestigio. Comprensión histórica-explicativa expresada por Ferrer y Jaguaribe como:

“La tercera y más completa ola de un proceso que se inició con los descubrimientos marítimos y la revolución mercantil, prosiguió con la revolución industrial y alcanzó el actual nivel con la revolución tecnológica de las últimas décadas del siglo XX. Este proceso de globalización resultó de las innovaciones en los medios de comunicación y transporte [Internet]. No fue algo deliberado de alguna potencia o grupo económico, sin embargo, en la medida en que conduzca la supresión de las barreras aduaneras y la minimización del área de actuación del Estado, favorecerá una exclusión progresiva de los beneficiarios del mercado mundial” (1996, s/p).

Entendiendo de esta manera a la globalización como una consecuencia lógica del desarrollo científico – tecnológico de las sociedades postindustriales, donde la interacción y pautas del comportamiento entre las sociedades sobrepasan la lógica institucionalizada mediante patrones difusos y constringentes de los Estados-Nación y las formas derivadas de su interacción, su justificación histórica cobra sentido en lo expresado por Paul Kennedy cuando comenta:

“Fue una combinación de laissez-faire económico, pluralismo político y militar, y libertad intelectual – por rudimentarios que fuesen estos factores si se comparan con épocas posteriores- la que se mantuvo en una interacción constante para producir el <<milagro europeo>>. Como el milagro fue históricamente único, parece posible suponer que sólo una réplica de todos sus componentes hubiera podido producir en otra parte un resultado similar”. (1998, p.67).

Expresando la clara correspondencia de lo que hoy se denomina orden mundial en Occidente, cuya génesis fue el desarrollo de Europa y la arquitectura política posterior que se dieron para sí – y para el mundo – de pautas y mecanismos de interacción, lo que hoy se conoce como relaciones internacionales, eurocéntricas primero, estatocéntricas después y hoy en una revisión de juicios adjetivados de su conducción.

Hoy, las Relaciones Internacionales son genuinas protagonistas de cambios, guerras y transformaciones mundiales, depositarias de la voluntad, racional o no, de los Estados y que intentan dar respuestas a fenómenos complejos inconclusos que eclipsan teorías, paradigmas y enfoques y hacen de suma dificultad el análisis organizacional que permita constituir y darle orden a los procesos y fenómenos en que se encuentra el Sistema Internacional, definido entre la lógica globalizadora, el choque de civilizaciones y el conflicto sociopolítico, cortado transversalmente por la crisis energética mundial, la pobreza generalizada de los países del Sur y el agotamiento del medio ambiente.

En ese “nuevo desorden global” descrito por Bauman, los Estados y la soberanía quedarían más que limitados, anulados en la práctica, toda vez que más desarrollo significa menos efectividad de los controles y resguardo del espacio geográfico nacional y supresión de intereses nacionales a mecanismos desconocidos creadores de un supuesto orden todavía no definido. (Ianni, 1999)

Un legado europeo seguido por la emergencia de Estados Unidos como potencia, y sus respectivas áreas de influencia, donde el aseguramiento de lugares privilegiados desde la dinámica de la modernidad permitiría a la postre la adaptación institucional de la totalidad del mundo occidental primero y la adaptación-imposición de la ‘lógica de la racionalidad técnica’ de los patrones de modernidad universalmente reconocidos posteriormente de forma global. (Pérez, 2006)

3.1. La Globalización y el enfoque transnacional

El paradigma transnacional que impulsaron con fuerza autores como Deutsch, Rosenau, Burton y Menderhausen, entre otros, partía de la idea-fuerza que las relaciones producidas entre ciudadanos privados, asociaciones y empresas transnacionales facilitadas por las nuevas tecnologías de la información y el incremento en las comunicaciones y medios de transporte, han alcanzado tal grado de intensidad que se puede hablar de una sociedad mundial, donde los Estados no son capaces de dar cuenta de este tipo de relaciones, fundamentalmente porque traspasa sus propias fronteras,

mecanismos y acuerdos. Se trata de la existencia de una sociedad transnacional caracterizada según Raymond Aron por *“los intercambios comerciales, las migraciones de individuos, las creencias comunes, las organizaciones que trascienden más allá de las fronteras y por las ceremonias o las competencias abiertas a los miembros de todas estas unidades”*. (Citado en Del Arenal, 2003, p.311)

En este marco, sobresalen las obras de Joseph Nye y Robert Keohane: *Transnational Relations and World Politics* (1971) y *Power and Interdependence* (1977), quienes prefiguran el estado de las Relaciones Internacionales y dan cabida al llamado tercer debate¹⁸ en las discusiones paradigmáticas de la disciplina. Su objetivo se encuentra en fundamentar las relaciones internacionales en las interacciones producidas más allá del marco estatal, nacional, convirtiéndose por antonomasia en una crítica al Estado-Nación moderno.

Las apreciaciones sobre dependencia e interdependencia serán fundamentales para la comprensión del esquema transnacional, expresando en ello el propio juicio que desde posturas contrarias se le otorgan a ambos términos, dependiendo de quién juzgue y de las condiciones en que se produzca. Al respecto, Celestino Del Arenal comenta,

“Los autores que formulan un concepto de interdependencia se dividen en dos grupos. De un lado, los que la definen en términos de interacciones que tienen efectos recíprocamente costosos para las partes. De otro, los que conciben la interdependencia en términos de relaciones que son mutuamente costosas de renunciar. Para un sector de la concepción transnacional, que puede denominarse neomarxista, lo que realmente determina el sistema internacional no es la noción de interdependencia, en el sentido positivo en que se define por los transnacionales de los países desarrollados, sino la noción de dependencia, que, en cuanto pone de manifiesto las desigualdades y condicionamientos económicos, sociales y culturales imperantes en el mundo actual, en cuanto hace referencia al subdesarrollo de la mayor parte de los pueblos del mundo, es la que en última instancia determina el sistema internacional de nuestros días” (2003, p.313).

¹⁸ Las llamadas *“Fuerzas motrices”* en la tesis de la catedrática española Mónica Salomón (2007).

El profesor español Celestino Del Arenal, circunscrito al realismo, refleja en sus argumentos el grado de complejidad de los propios exponentes de la disciplina, donde la cosmovisión y basamento ideológico adquieren fuerte protagonismo frente al debate y la tensión propia de la diatriba teórica y metodológica a emplear.

El paradigma transnacional representa un avance en la visión objeto de estudio de la disciplina, priorizando las relaciones de dependencia e interdependencia que en el marco del sistema internacional se produce entre distintos actores y entre partes con el todo. En el marco de la investigación y frente al objeto de estudio que caracteriza a las ciencias políticas en general: poder, Estado y sociedad, el paradigma transnacional adquiere especial relevancia cuando se describe sobre ello.

La política mundial, desde este paradigma, se puede considerar como un conjunto de áreas de interés cuyos resultados están influenciados por ciertas fuerzas que escapan al ámbito estatal, de allí que los llamados a una (re) nacionalización de la economía y políticas proteccionistas ante un entorno incierto luzcan plausibles para una buena parte de la sociedad, la francesa, la americana o cualquiera que en un momento dado considere que los peligros de esta interdependencia compleja les hace más vulnerables y no más fuertes.

Pearson y Rochester (2000), inclusive ya señalaban, mucho antes de la aparición del DAESH o siquiera los atentados terroristas del 11-S de 2001 en los Estados Unidos, que la dinámica actual permite a los denominados actores no estatales incursionar en esferas otrora exclusivas de la acción de los Estados:

Aún en el área de la guerra y la paz, tradicionalmente consideradas como del dominio de los gobiernos, es posible ignorar el papel de actores no estatales como las Naciones Unidas y la Cruz Roja Internacional, pero no la gran capacidad que poseen actores tales como el Frente Popular para la Liberación de Palestina o el Ejército Republicano Irlandés para generar violencia en el sistema internacional (p.100).

El debate surgido en las dos últimas décadas del siglo XX permitió la entrada de nuevos temas y problemas que fueron abordados desde este paradigma, dejando el clásico enfrentamiento entre Estados que propugna el llamado realismo político en un segundo plano de discusión, para centrar la atención en factores sociales, los mecanismos que hacen estragos en los países en vías de desarrollo, la crisis del medioambiente y en especial, del agua, en el continente africano por ejemplo, entre otros grandes temas políticos subestimados por los tradicionalistas de la disciplina.

El globalismo puede resumirse en una intensificación rápida del comercio internacional actual, que deriva en una disolución de las economías nacionales en favor de una economía global, determinada por las fuerzas del mercado mundial, en una especie de “anarquía” en la que los Estados no desempeñarían ningún rol importante. Ésta es una posición apoyada principalmente por liberales económicos.

Desde esta perspectiva, la globalización sería vista como una tendencia positiva que podría beneficiar a los consumidores mediante el aumento de la economía de escala y la eficiencia en la asignación de los mercados. Para sus detractores, más partidarios de la regulación del comercio, de la inversión y de los movimientos de capital, se trata del advenimiento de una economía plenamente global como el final de un proceso de mercado conocido, movido por el mero cálculo individualista de interés propio, cortoplacista y de beneficio rápido sin importar los medios.

Desde una versión (podríamos llamar) neomarxista, se acepta la cuenta de que se ha producido un fuerte proceso de globalización, pero con un detalle a tener en cuenta: hay que estar alertas para que no se produzca la explotación a nivel global. Cualquier merma en los derechos de los trabajadores, en sus condiciones laborales y en su dignidad personal, la globalización conduce a un inevitable fracaso en la sociedad.

El dogma de la globalización propugna la centralidad del mercado. La sociedad se reduce (bajo una cierta visión de única vía posible de hacer las cosas) como sociedad mundial de mercado. Se cree que si el mercado funciona, todo lo demás funciona; si funciona, se crea riqueza y con ella se disminuirán las desigualdades y al agudizar la competencia, se reducen los costes.

La globalización se basa en la libertad de los flujos de mercancías que, de este modo, hace frágil el mito de la soberanía de los Estados y en las cuestiones de producción y protección parece tener cada vez menor sentido hablar de un Estado nacional, aunque paradójicamente, no podría ser posible la globalización sin la acción decidida de los Estados a participar en ella. Así, los Estados se convierten en una instancia de la globalización, que debe facilitar los flujos de capitales y mercancías, todo esto motivado por grandes subvenciones y todo ello frente al Estado social.

La globalización como una cuestión ideológica se asienta sobre la base de que el mercado es la solución universal. Así, su *leit motiv* parece no estar en la superación de la gran desigualdad económica de la humanidad, ni siquiera pretende solucionar la satisfacción mínima de las necesidades de las grandes mayorías y por tanto, no obedece su función al logro de una economía mundial equitativa. El mercado, por sí mismo, crea los empleos que permitirán al capital poder reproducirse, con los máximos cotos de ganancia en los plazos menores de tiempo.

3.2. La interdependencia compleja entre el Estado – Nación y la globalización

La sociedad del riesgo o sociedad reflexiva (término de Ulrich Beck) para definir una fase de desarrollo de la sociedad moderna donde los riesgos sociales, políticos, económicos e industriales tienden cada vez más a escapar a las instituciones de control y protección de la sociedad industrial, se ajusta en definitiva a los enfoques teóricos que asocian los riesgos que la modernidad trae consigo.

Tantas y tales son las imbricaciones de la realidad actual entre actores, procesos y subsistemas de la generalidad de los Estados-Nación, las organizaciones, los individuos privados y cualesquiera otras formas de actor internacional, que James Rosenau (1997) indicó,

“Asistimos a la evolución de una nueva época; como ya se indicó, una época de múltiples contradicciones. El sistema internacional es menos dominante, pero todavía es poderoso. Los Estados están cambiando, pero no desapareciendo. La

soberanía estatal está desgastada, pero todavía se ejerce vigorosamente. Los gobiernos son más débiles, pero todavía pueden hacer gala de su autoridad. Las poblaciones algunas veces son más exigentes, otras más dóciles. Las fronteras siguen impidiendo el paso de intrusos, pero son más porosas. Los paisajes geográficos están dando paso a paisajes étnicos, multimediáticos, tecnológicos y financieros, pero la territorialidad sigue siendo preocupación básica de mucha gente (p.70).

La teoría de la complejidad definida por Rosenau intenta dar cuenta de la variedad de cambios y la multiplicidad de partes que construyen determinada realidad, donde cada una, de forma interdependiente, trata de explicar la suya propia, integrándose al todo sin pretender ser parte esencial de éste.

Las premisas que esquematizan los argumentos aportados por Rosenau al debate académico de las relaciones internacionales logran abrazar los postulados del enfoque sistémico y observa al sistema-mundo desde la articulación de partes, aunque y de forma concreta, explica la autonomía parcial que reina en cada una de ellas. Se constituye en un serio intento por interpretar las complejidades que la realidad internacional actual conllevaba a fines de los noventa del siglo XX, tratando teóricamente de comprender la multiplicidad de sucesos no abarcables por ningún paradigma o macro sociología.

De esta manera, el paradigma transnacional indica la permeabilidad del Estado-Nación en las relaciones que se producen en el sistema internacional, donde los individuos privados, los grupos sociales, las empresas, establecen relaciones que escapan de las manos de la política exterior de los gobiernos nacionales, y por tanto, generan una compleja gama de relaciones transnacionales, inter e intra estatales.

Es menester señalar dos elementos que este autor prioriza: el cambio y los sucesos micros, locales. De acuerdo a las aportaciones brindadas por el profesor de la George Washington University, la realidad de hoy está marcada por el cambio, por la transformación constante, por la aceleración exponencial de sucesos y eventos que generan y producen consecuencias no esperadas y múltiples. De la misma forma, y de la mano de los estudiosos de la globalización, la realidad internacional puede ser

impactada sensiblemente por pequeños sucesos en distintas partes de esta sociedad internacional. Ejemplos de ello sobran.

Pequeños cambios desde la teoría de la complejidad en la articulación del sistema-mundo en que deviene la sociedad internacional permiten la generación de políticas y hechos capaces de cambiar escenarios desde posiciones influenciadas por la lógica de la cooperación y negociación, o por las amenazas derivadas de la sociedad del riesgo, pero que en definitiva, dificulta el ordenamiento lógico de ideas y patrones sobre un orden mundial clásicamente comprendido desde el realismo político por el uso de la fuerza y el empleo del poder en beneficio de los intereses nacionales perseguidos por los Estados¹⁹.

Robert Keohane y Joseph Nye (1989) en *“Power and Interdependence: World Politics in Transition”*, destacan la conceptualización de la interdependencia compleja como un tipo ideal – al estilo weberiano – donde la realidad internacional responde a una situación intermedia entre dependencia e interdependencia de acuerdo al análisis del poder y la política en su seno. Este modelo posee tres características esenciales:

- La existencia de múltiples canales conectando las sociedades. Estos canales serían las relaciones interestatales, trans – gubernamentales y transnacionales.
- La fuerza militar no es utilizada por los gobiernos, respecto de otros gobiernos dentro de la región o respecto de los problemas, cuando prevalece la interdependencia compleja. Puede, sin embargo, ser importante en las relaciones de estos gobiernos con gobiernos fuera de la región o respecto de otros problemas.

¹⁹ “El surgimiento del Estado supone el fin del principio medieval de organización política, económica y social, basado en la existencia de múltiples autoridades sobre un mismo territorio y una misma población y su sustitución por un nuevo principio basado en el ejercicio de una única autoridad sobre los mismos, con fronteras claramente delimitadas. Es consecuencia de un proceso de centralización y unificación el poder político y militar. Supone, por lo tanto, que no sólo se delimitan con claridad los ámbitos de lo interno, propio y exclusivo del Estado, caracterizado por la centralización del poder y la exclusividad de las competencias del mismo, y lo externo o internacional, compartido con otros Estados y caracterizado por la descentralización del poder, sino que además se asumen esas dos realidades como perfectamente diferenciadas, con todo lo que ello implica desde el punto de vista normativo y desde el punto de vista del comportamiento de los actores internacionales”. (Del Arenal, 2008, p. 191)

- La agenda de las relaciones interestatales consiste en múltiples problemas que no están ordenados en una jerarquía clara y consistente. Esta ausencia de jerarquía entre los problemas significa, entre otras cosas, que la seguridad militar no domina consistentemente la agenda. Muchos problemas surgen de lo que se denomina política interior y la distinción entre problemas internos y externos se diluye.

3.3. Las críticas paradigmáticas al enfoque globalizador

La falta de un cuerpo teórico capaz de darle sustento al paradigma transnacional, más allá de su crítica justificada al sobredimensionamiento del Estado en el sistema internacional, ha hecho que decaiga y resurja de los tradicionalistas algunas voces revisionistas lideradas por los neorrealistas:

La razón de este fracaso del paradigma de la interdependencia está, en opinión de los neorrealistas, en que las estructuras y dinámicas claves del sistema internacional no han cambiado sustancialmente, como lo demuestra la realidad internacional de nuestros días, en la que los Estados y el poder siguen siendo elementos esenciales de las relaciones internacionales. Admiten que nuevos actores y fuerzas actúan en la sociedad internacional, pero rechazan que su protagonismo haya desvirtuado la acción del Estado y haya dado lugar a una sociedad mundial no interestatal, hasta el punto de que sea necesario un nuevo paradigma (Del Arenal, 2003, p.377).

Ello en el aprendizaje del realismo político sobre el sistema internacional, los llamados neorrealistas o realistas estructurales han ampliado los fundamentos metodológicos del quehacer internacional con una mayor atención a las influencias y condicionamientos que la estructura del sistema internacional tiene sobre la política internacional de los Estados. En palabras de Kenneth Waltz:

La Realpolitik señala los métodos por los cuales es conducida la política exterior y proporciona una racionalidad para ellos. Los constreñimientos

estructurales explica por qué son usados repetidamente esos métodos a pesar de las diferencias entre las personas y los Estados que la usan (2003, p.379).

El profesor Waltz, de esta manera, reconoce los cambios que se producen en la arena internacional, al tiempo que indica la influencia potencial que ejerce sobre el accionar exterior de los Estados, justificando el balance de poder, ya no como la acción exclusiva entre Estados, sino como el juego producido en el sistema internacional por el reparto del poder global entre las unidades estatales.

La tendencia en términos académicos está enfocada hacia la reconciliación, la complementariedad o el pluralismo teórico entre los distintos paradigmas, en especial entre el realista y el de la interdependencia. La compleja realidad internacional actual, que impide negar la importancia tanto de los Estados como de los actores transnacionales, tanto de las relaciones interestatales como de las relaciones transnacionales, tanto de las situaciones de conflicto como de cooperación, hacen que la teoría de las relaciones internacionales haya optado, en cierta medida, por una solución ecléctica, de compromiso²⁰ frente al proceso de globalización y sus implicaciones diarias.

3.4. La perspectiva neomarxista

Atendiendo a la seguridad en el cambio como factor fundamental del análisis internacional, la globalización representa desde la perspectiva histórica del desarrollo capitalista, un proceso avasallante tendente a la homogeneización mundial del modo de producción bajo el enfoque neomarxista. Este prerrequisito funcional es básico para la aplicabilidad de este proceso global, donde las acciones derivadas de ello repercuten necesariamente en todos los órdenes: división internacional del trabajo, división internacional del mercado, etc.

²⁰ De allí que el surgimiento de una teoría de regímenes internacionales sea la respuesta académica para acercar el papel del Estado en un marco global como el actual, donde el regionalismo juega un importante rol.

El acento en la desigualdad en los factores de producción y el papel del capital en el avance de ello enmarcan el grueso de las argumentaciones desde esta perspectiva. El balance de poder – equilibrio inestable – es determinado por las relaciones y fuerzas económicas que sobrepasan el ámbito estatal. Son las estructuras, las capacidades y las relaciones de poder que prevalecen en el sistema en un determinado momento las que determinan el carácter de las pautas de las relaciones entre Estados, y con ello, la propia naturaleza del sistema internacional por acción derivada.

El derrumbe de la URSS y por tanto, el colapso del socialismo como sistema político que sucedió de la mano de Gorbachov y la Perestroika entre 1986 y 1991, no significó necesariamente una subestimación de la metodología marxista – la dialéctica – y las aplicaciones derivadas en el campo académico de las relaciones internacionales. Los frutos y experiencias cosechadas con el experimento soviético han servido para replantear los enfoques que desde el neomarxismo son empleados como técnicas sociológicas del estudio de la comunidad, en este caso, de la sociedad internacional.

El impacto de las tecnologías y la aplicación del enfoque sistémico permitirían a Silviu Brucan en el muy temprano 1971, hacerse de la teoría cibernética – 20 años antes de la comercialización de la Internet – para explicar las cuatro fuerzas en que según él se desenvolvía la política mundial:

“En la política mundial actúan cuatro grandes fuerzas: 1) la presión de la tecnología y la interdependencia modernas, que obran en pro del establecimiento de unidades más grandes que las naciones-Estados; 2) la política de gran potencia, que hoy cobra la forma de rivalidad entre superpotencias; 3) la tendencia en sí mismas de parte de las naciones, y 4) el cambio social, que, aunque sea esencialmente un fenómeno interno, puede afectar gravemente el funcionamiento del sistema internacional”. (p.405).

Caracterización de la política internacional que corría en plena época de Guerra Fría, pero que permitía comprender el funcionamiento de las fuerzas y su articulación en lo que se conocerá luego como la *revolución tecnológica* como el tercer factor

dinamizador histórico – que permitió la liberación cuasi total, especialmente el de la banca y el capital (financiero) – como motores iniciales de la actual globalización.

Desde esta perspectiva el sistema internacional es la resultante definitiva de las fuerzas que operan entre los Estados y con ellos, en congruencia con las estructuras prevalecientes, las capacidades que tienen para sí y el grado variable de implementación como componentes esenciales para la supervivencia del mismo.

La disolución del poder nacional debe proyectarse en el contexto tanto del proceso de integración internacional como en el establecimiento de una fuerte institución mundial. Idealmente, los dos procesos deberían avanzar gradualmente y en paralelo asegurando una ordenada transferencia de poder desde la nación hacia formas de más alta sistematicidad: comunidades regionales, seguidas por agrupaciones continentales y por la autoridad mundial [...] en consecuencia, el desafío decisivo de este periodo de difícil transición no será el control de la población, la energía, la polución o el clima, sino el control de poder.” (Brucan, 1978).

La realidad del siglo XXI da cuenta de los progresivos esfuerzos internacionales por el tema del calentamiento global, colocan el lugar estratégico en que se encuentran el acceso a la energía (guerras por petróleo), la inexistencia de una autoridad mundial y por el contrario, el creciente resurgimiento de nacionalismos y provincianismos, entre otros hechos que contradicen la perspectiva profética de Brucan.

El enfoque neomarxista, sin embargo, resulta oportuno cuando se echa mano de la dialéctica como unidad metodológica capaz de estructurar el estado de las relaciones y priorizar las variables causales del actual estado de las cosas. Permite enfocar claramente el desarrollo económico capitalista occidental como el acta de nacimiento del actual sistema internacional, donde la globalización representa la homogeneización de pautas y patrones socioculturales diversos tendentes a darle configuración política de orden mundial a los patrones económicos transnacionales impuestos vía tecnología y comunicaciones.

3.5. El nuevo debate sobre el papel del Estado en el contexto actual de la globalización

El denominado nuevo orden mundial surgido con el fin de la Guerra Fría nace desde el vacío ideario de ganadores y perdedores, más allá de la expansión del capitalismo; por tanto, el reacomodo de las fuerzas mundiales escapan del acuerdo inicial entre Estados, como los producidos en 1919 y 1945 que arreglaban y ordenaban el estado postguerra de las relaciones, o al menos las encauzaban.

A ese vacío institucional confluye en paralelo la silente revolución tecnológica, que incrementó el impacto de las comunicaciones y el empleo de tecnologías de la información y que permitió el conocimiento global de toda y cada una de las situaciones locales, sin importar distancia, tiempo y espacio. La I Guerra del Golfo de 1991-1992 inauguró la sociedad mediática global: los televisores mundiales realizaban el parte de guerra desde el propio escenario del conflicto.

Desde el mundo académico – y desde mediados de los ochenta – se agota el paradigma transnacional de la teoría de las relaciones internacionales para explicar los sucesos sin la intervención del Estado, impulsado por los tradicionalistas críticos del llamado neorrealismo estructural, quienes en un proceso reflexivo dan cuenta de los actores no estatales que impactan en la dinámica internacional en conjunción con los Estados. El debate académico decanta en el llamado pluralismo paradigmático, que registra las aportaciones desde diversas aristas de la teoría y que sustentando el valor multidisciplinario y diverso en las relaciones internacionales como ciencia, permite encontrar caminos consensuales capaces de enriquecer las aportaciones de todos los paradigmas y enfoques, algo exigido en la praxis diaria de la compleja realidad.

De forma tal que la globalización como proceso inacabado y con una difusa orientación, a pesar de sus claros rasgos homogeneizadores y justificadora de una única manera de percibir el mundo y el despliegue axiomático de ideas asociadas a su objeto, lejos de expresar un orden – comprendido como reglas y patrones mínimos de comportamiento – frente a variables y sujetos distintos, permite expandir el abanico de aproximación teórica de las relaciones internacionales y los fenómenos que suceden en ella y redescubrir, a su tiempo, concepciones y enfoques multidisciplinarios que logren

explicaciones más cónsonas con la realidad internacional determinada por la crisis del Estado-Nación y la transnacionalización de los recientes actores, organizaciones no gubernamentales, fenómenos locales y la lógica corporativa de las empresas multinacionales.

Validando las premisas de este proceso como resultado del desarrollo histórico del capitalismo y sus formas asociadas de organización política (democracia liberal), esa interacción entre el sistema (la sociedad internacional) y las unidades que le conforman (los Estados, los actores no estatales, la sociedad civil) pareciese no discutir ya la propia existencia del fenómeno, sino las pautas y patrones de comportamiento, así como las consecuencias de dicho proceso para el Estado, que continúa siendo el principal protagonista del sistema, donde sus actores intervienen con determinados intereses y propósitos preestablecidos, sin ninguna ingenuidad o hecho fortuito dejado al azar.

Para que esto se produzca es necesaria la claridad en términos de intereses y estrategias que adopta(n) el (los) Estado(s) por medio de su política exterior y de cara a la demandas, peticiones y estado de opinión de sus ciudadanos. En un contexto anárquico, el proceso de toma de decisiones se produce con fines egoístas, es decir, a partir de la identidad del Estado y los objetivos que persigue en forma individual.

Al respecto, Paul Kennedy distingue los elementos tangibles del poder (ubicación geográfica, tamaño, población, recursos naturales) y los elementos no tangibles del poder (interdependencia económica, voluntad política); la combinación entre ambos permite conseguir un papel destacado en la escena internacional y con ello asegurarse sus intereses individuales en el sistema internacional; es la construcción de un “*smart power*” como describiría Joseph Nye.

Sin embargo, existen dos variables importantes a tomar en cuenta: la política doméstica (nacional) y el contexto externo (los otros actores e intereses internacionales) para que el Estado pueda hacer realidad sus objetivos nacionales en la escena global.

La combinación de ambos puede impulsar, detener o reducir dichas aspiraciones, constituyendo a su vez una identidad y perfil nacional y un rol específico en el sistema

internacional. Esta dinámica permite compartir intereses en determinados contextos con sus pares del sistema y alentar la adopción de políticas conjuntas y/o comunes en marcos de cooperación e interdependencia. El caso de la UE resulta el mejor ejemplo de ello.

La dinámica actual, regida bajo el proceso de globalización maximiza esos espacios de interdependencia en diferentes ámbitos y amplitud de contextos. La seguridad y la economía son prioridades en los intereses compartidos de muchos Estados, viendo en los procesos regionales de integración mecanismos tendentes a reducir las amenazas y fortalecer las oportunidades en la consecución de los fines de cada uno de los Estados.

Esta validación del papel del Estado en la globalización quedó puesta en evidencia con la crisis de 2008 y sus consecuencias en todo el sistema financiero y económico mundial. La arquitectura financiera internacional evidenciaría su frágil base para contener los daños producidos por la situación de la banca de inversión en los Estados Unidos. La interdependencia profunda entre sistemas financieros y su entorno fundamentado en la confianza y la previsión serían la baza de la recesión global por venir entre 2008 y 2013 principalmente.

Su origen estuvo en la seguidilla de bancas pequeñas y medianas que se declararon en bancarrota (*default*) y con ellas los grandes bancos de inversión que le siguieron, afectando de forma sistémica al conjunto de la economía, primero en los Estados Unidos y luego seguida en Europa y el resto de mercados internacionales.

La crisis económica global que se inició en 2008 y que en algunos países todavía persiste, reveló la interconexión y fragilidad del sistema económico internacional para ese momento, así como la pobre respuesta de la arquitectura institucional dada por los Estados para enfrentar un desafío como el sucedido, donde los protagonistas, los bancos, actuaron de forma libre sin regulación estatal.

Se trató de un descalabro de la economía internacional, sólo comparable con lo sucedido 80 años previos, con la llamada Gran Depresión de 1929 y preludio de la II Guerra Mundial de 1939 – 1945, por lo que la duración y profundidad se maximizaron

de la mano de las flaquezas del sistema regulador y del uso de la tecnología en la interconexión global.

“Un nuevo orden mundial no va a surgir de una organización de la política mundial sino mediante una legitimación y civilización de las relaciones internacionales conducidas por los Estados, pero las ONG constituyen una nueva fuerza motriz y de cambio porque contraponen a la globalización desde arriba una globalización desde abajo. A través de su intervención a favor de los bienes públicos globales (global public goods) fomentan el desarrollo de una ética mundial que constituye el fundamento normativo del buen gobierno mundial”. (Messner, 2001, p. 51)

La participación juega un rol fundamental en este proceso. No es lo mismo la participación en las democracias representativas donde el sufragio representa participación, a aquellos mecanismos donde la colectividad se ve reflejada en sus demandas e intereses, yendo desde lo micro a lo macro y de lo local a lo global. Observa el politólogo italiano Giovanni Sartori sobre el proceso de globalización: *“es fundamental para la esencia de las microdemocracias (entendido como lo más local), y la levadura infraestructural de la sobreestructura de conjunto del Estado democrático”.* (Sartori, 2003, p. 70)

El objetivo de ello está en que la gobernabilidad a escala global tenga un carácter cooperativo con pautas institucionalizadas y con la vista puesta en reducir las desigualdades: *“aprender a manejar interdependencias complejas y soberanías divididas en un mundo cada vez más interconectado.”* (2001, p.52) En el centro del debate, coinciden los autores, está la fragmentación de la soberanía y la interdependencia compleja (Joseph Nye, 2004; James Rosenau, 2000).

La globalización debilita operativamente la soberanía de los Estados (no jurídicamente), donde el control público no puede hacerse con recursos e instrumentos que se encuentran fuera de sus fronteras; el único camino que le queda al Estado es aunar esfuerzos y compartir con sus homólogos parte de su soberanía interna en sectores específicos debilitados por el proceso global, en aras de fortalecerse y realizar ciertos

finés nacionales desde la perspectiva cooperativa interestatal (El caso de la actual UE lo ilustra muy bien).

Messner habla de la soberanía externa²¹ ligada estrechamente al campo de la interacción internacional, es decir, a un sistema internacional que no posee ni una autoridad central ni un absoluto monopolio del poder, cuya distinción viene dada por la anarquía. *“La interdependencia internacional denota así una condición de sensibilidad y vulnerabilidad recíprocas en el sistema internacional. Desde la perspectiva de cada Estado, la fuente de la sensibilidad y vulnerabilidad es externa.”* (Reinicke, citado por Messner, 2001, p.51)

La propuesta de la gobernabilidad enmarcada en la globalización es vista entonces como un “esfera de competencia cooperadora” (Reinicke), elemento clave para manejar los procesos de interdependencia que se suscitan en el sistema internacional globalizado.

¿Cómo interiorizar ese proceso de globalización en regímenes democráticos? El director del Centro Hertie de Gobernanza de Berlín, el profesor y sociólogo alemán Claus Offe (1940 -), argumenta que exige mayores pulsaciones de las instituciones nacionales con una mayor participación ciudadana en todas las fases de los procesos de toma de decisiones públicas, así como un acompañamiento cercano en su fase posterior.

Claus Offe señala que las relaciones de representatividad entre ciudadanos y políticos son complejas y hacen difuso el ejercicio previo y posterior de rendición de cuentas frente a las campañas electorales y los objetivos programáticos comprometidos. Para el autor, se producen tres enfoques en democracia: participación, deliberación y confianza.

La democracia consolidada otorga mecanismos de participación y rendición de cuentas en cada uno de estos enfoques, pero observa Offe que el contexto externo en que operan les imponen pautas de comportamiento internas, llevando en algunos casos a una fase que denomina “de-consolidación”, durante el cual, la ausencia de mecanismos

²¹ Dirk Messner asocia la soberanía externa con la independencia del Estado – nación en el marco de las relaciones internacionales.

institucionales para encauzar los conflictos propicia finalmente la emergencia de la veeduría ciudadana en las acciones de sus dirigentes políticos.

Este sociólogo, al que han ligado con el análisis marxista, afirma que cuando eso se produce, se entra de lleno en un nuevo estadio, donde la rendición de cuentas pasa a ser un elemento indispensable para la legitimación del poder, y con ello, una frontera a la degradación del sistema democrático en el marco de la globalización. Offe se reencuentra aquí con sus colegas de la disciplina para revalidar el posicionamiento central que conlleva el Estado a pesar de su soberanía diluida.

3.6. Los arquetipos de Wendt en la interdependencia del Estado con la globalización

Si para los tradicionalistas el poder y la seguridad como sistema serán el motivo principal que guíe la acción del Estado en la arena internacional y para los teóricos de la interdependencia compleja serán los condicionamientos recíprocos crecientes que maximicen las relaciones entre actores, para los autores constructivistas la estructura del sistema internacional está en la conjunción de ambos esquemas.

El centro del enfoque constructivista es la construcción de intereses e identidades intersubjetivas, es decir, la constitución de valores compartidos, principios comunes y marcos históricos – culturales colectivos en el imaginario social. Alexander Wendt, padre de este enfoque, inicia con ello un proceso de crítica a la lógica de la teoría de la elección racional que acompaña a las ciencias sociales en general y a las relaciones internacionales en particular y que busca explicar el rol y corresponsabilidad del Estado con su entorno.

“compuesta fundamentalmente por ideas (...) la estructura no está definida sólo en términos de recursos materiales, sino también en términos de ideas. [...] una acción política no depende únicamente de las capacidades físicas. Requiere también un marco de sentido que defina, por una parte, hacer reconocible el uso de estas capacidades – como comportamiento intencionado y con sentido – y

por la otra, suministrar la base de las interacciones estatales que respondan a unas pautas. Por consiguiente, los constructivistas realzan el componente normativo o de ideas de la estructura”. (Luna, 2009)

Alexander Wendt y sus discípulos (Nicholas Onuf, Peter J. Katzenstein, Emanuel Adler, Michael Barnett, John Ruggie, Martha Finnemore, entre otros.) comprenden a la sociedad internacional como el núcleo del sistema internacional; es allí donde se producen las reglas constitutivas que guían el comportamiento de los actores, reglas que sirven como canales de comunicación y conformación entre todos los componentes: un banco de ideas que propicia una gramática del lenguaje en continua construcción y cambio.

Las reglas constitutivas definen un conjunto de prácticas que hacen visible un determinado tipo de actividad social, por lo que una violación a este tipo de reglas por cualquier actor se torna incomprensible para el resto; es decir, cumplen una función de carácter normativo en cuanto proveen marcos de significados, ayudando a los agentes a entender en tal situación sus identidades e intereses.

Wendt describe tres arquetipos culturales (al estilo de tipos ideales del patrón weberiano), de comportamiento de los actores en el sistema internacional (en clara diferenciación al principio racionalista de auto-ayuda que señala Kenneth Waltz del neorrealismo):

1. *Comportamiento tipo hobbesiano*: marcado por una situación de conflicto existencial entre actores del sistema internacional. Un juego de suma cero, donde la violencia es un recurso no sólo necesario sino indispensable.
2. *Comportamiento tipo lockeano*: se diluye la violencia como medio por el reconocimiento al otro como “adversario”, es decir, donde es posible la co-existencia. Wendt explica que este arquetipo es el más común en el marco de la globalización: se producen dos situaciones que interactúan entre sí sin ser excluyentes, el poder y la interdependencia, es decir, la hegemonía y la cooperación en simultáneo.
3. *Comportamiento tipo kantiano*: el adversario se diluye por relaciones de cooperación y amistad, la idea de ayuda mutua frente a terceros es la que priva

en este tipo ideal. La identidad propia y los intereses son constituidos teniendo en cuenta los intereses e identidad de los otros actores

3.7. Estado, seguridad nacional y globalización

Desde mediados del siglo XX y hasta el final del mismo, la humanidad toda asistiría a un enfrentamiento bélico de baja intensidad y *sui generis* modalidad: la Guerra Fría, mantenida entre la antigua URSS y EEUU como superpotencias nucleares que se daban para sí y para el resto del mundo un conjunto de reglas y procedimientos capaces de garantizar la disuasión mutua mediante la amenaza latente del elemento nuclear.

Tal mecanismo “garantizador” de la seguridad internacional se revestía de fundamento en tanto y cuanto el Estado era el ente controlador, regulador y operador de la fuerza y poder disuasivo como medio legítimo de seguridad y defensa nacional, al tiempo que respondía a la comunidad internacional compuesta por Estados homólogos con perspectivas similares en términos de seguridad y defensa nacional, pero ¿qué sucede cuando se produce el fin de la Guerra Fría, la descomposición de la URSS, el derrumbe del Muro de Berlín? ¿Qué sucede cuando los procedimientos y reglas empiezan a carecer de lógica argumentativa orientadora del orden internacional vigente hasta ese momento?

El siglo XXI comenzaba en 1991: Irak y Kuwait eran protagonistas de esa recomposición del poderío mundial, donde EEUU asumía el liderazgo en la llamada Guerra del Golfo. Es esa peculiaridad tangible del vacío producido en el Sistema Internacional tras el fin de la Guerra Fría la consecuente reconfiguración del poderío mundial en marcha y más tarde, el impacto directo de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en EEUU, entrelazados con la revolución tecnológica como fase superior del desarrollo capitalista presidido por las tecnologías de la información y comunicación (llamadas TIC) en conjunto con la robótica, la micro y nanotecnología aplicadas al avance científico ocurridas en paralelo.

Todo ello constituye, sin duda, un cambio estructural en la definición de seguridad internacional y las implicaciones actuales que son aplicables a tal término. La globalización que abarca diversidad de instrumentos y amplísimos campos del quehacer humano ha colocado en entredicho los pilares básicos del Sistema – mundo y al propio proceso de organización.

Westfalia 1648 significa más que la repartición y organización política administrativa de Europa; ese orden descansaba en la necesidad humana de darse para sí una estructura capaz de garantizar la vida del hombre en comunidad, de allí el desprendimiento axiomático de principios y definiciones sobre seguridad y defensa nacional. Sin embargo, con los cambios producidos en el marco de la globalización mundial esas nociones han cambiado, cuando no desaparecido. En el mundo actual compiten fuerzas centrípetas y fuerzas centrífugas que determinan el desarrollo de ciertas políticas que colocan su peso en elementos nuevos propios de la sociedad posmoderna en que han llegado algunos países desarrollados (ello a pesar que cerca de 2/3 de la humanidad viven entre el subdesarrollo y la pobreza).

Este nuevo estadio del desarrollo humano coloca su peso en lo que Ulrich Beck denominó “*sociedad del riesgo*”, en lo que algunos economistas definen como la “*sociedad del conocimiento*”; dos ámbitos novedosos en donde la seguridad internacional es comprendida de manera distinta, donde la información, comunicación, conocimiento y aplicación tecnológica constituyen los pilares de este nuevo proceso aún no definido, potencialmente anárquico y analíticamente complejo.

El tiempo y espacio han sido (y están siéndolo) sustituidos por la instantaneidad de los eventos y sucesos mundiales, del conocimiento y redefinición de soberanía y frontera, de la telemática y el desarrollo satelital; en definitiva, han contribuido al propio proceso de erosión del Estado – nación. Dentro de esto, se ha propiciado un proceso deslegitimador de las organizaciones internacionales ocupadas de garantizar ese orden y seguridad internacional amenazados ajénamente a la acción de los actores tradicionales: Los Estados-nación.

La llamada aldea global empieza a descansar su sentido y sus bases de seguridad en el miedo: el miedo a la amenaza nuclear, a la guerra bacteriológica, a la pandemia, a

la hambruna generalizada, a la destrucción total del planeta, de la especie humana. Y en función de ello va tejiendo redes articuladoras de ese miedo, que en la medida que avanza va dejando al descubierto el papel cada vez más débil de los Estados por atajar tal situación, porque en definitiva, son algunos de esos propios Estados los promotores principales de este nuevo orden, arropados de intereses particulares sobre los intereses comunes, globales.

Tal vez radique allí la oportunidad de la sociedad humana globalizada en la comprensión de los “intereses comunes globales” que nos permitan seguir viviendo en la llamada aldea global sin tanto miedo; intereses comunes y acciones locales fundamentales para cambiar el estado actual de las cosas, aprovechando las oportunidades de una sociedad mundial informada, conectada, comunicada, mediatizada, en el traspaso de una sociedad del conocimiento a una sociedad con conocimiento.

3.7.1. La frontera de la globalización

“La globalización como manifestación de un estado de cosas en el mundo real se fundamenta en dos pilares básicos: las nuevas tecnologías y la hegemonía de la corriente neoliberal” dice Isabel Cantón, (2003, p.226). La frontera de la globalización focaliza el argumento del premio nobel de economía, el americano Joseph Stiglitz²², quien en su obra *El Malestar de la Globalización* (2002) desarrolla una amplia argumentación de las consecuencias que la liberalización comercial generalizada ha traído a todo el planeta, destacando cómo se han producido ganadores y perdedores, estando éstos últimos en su inmensa mayoría en el llamado Tercer Mundo.

“La creciente división entre los poseedores y los desposeídos ha dejado a una masa creciente en el Tercer Mundo sumida en la más abyecta pobreza y

²² Nace en 1943 en los Estados Unidos, Doctor en Economía del M.I.T. y catedrático en la Universidad de Yale desde 1968. Profesor invitado en las universidades de Princeton, Oxford, Cambridge, Stanford y Columbia. Ha focalizado sus estudios sobre el comportamiento de los mercados internacionales; fue presidente del Consejo de Asesores Económicos del Presidente de los Estados Unidos (1994 – 1997) bajo la administración federal del ex presidente Bill Clinton. En el año 2000 asume el puesto de Economista Jefe del Banco Mundial (2000 – 2003); y en el año 2001 gana el premio Nobel de Economía.

viviendo con menos de un dólar por día. A pesar de los repetidos compromisos sobre la mitigación de la pobreza en la última década del siglo XX, el número de pobres ha aumentado en casi cien millones. Esto sucedió al mismo tiempo que la renta mundial total aumentaba en promedio un 2,5 por ciento anual". (Stiglitz, 2002, p.39)

La obra es una crítica a las llamadas instituciones de Bretton Woods (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional), no desde la perspectiva académica del profesor, sino desde la experiencia del tecnócrata anclado en la economía política y el pragmatismo internacional. *El Malestar de la Globalización* es, por tanto, una reflexión crítica contra el *establishment* desde el *establishment*: “*Es el desahogo de conciencia de un responsable económico profundamente irritado por las políticas reinantes en el organismo financiero rector, de ahí la contundencia de los ataques*”. (Portero, 2002)

Concentra su artillería en el FMI, quien desde su posición como organismo internacional responsable de la solvencia financiera, ha desarrollado una mala gestión de las crisis regionales – años 90’s – y locales ocurridas previo y durante la estancia del Nobel.

El Fondo “*ha adoptado una postura prekeynesiana de austeridad fiscal ante una recesión y entrega de dinero sólo si el país prestatario se pliega a las ideas del FMI sobre las medidas económicas convenientes, que casi siempre comportan políticas que dan pie a recesiones o a algo peor*” dice Stiglitz. Las políticas de empleo dejan de tener interés para concentrarse en las financieras y las comerciales.

Mercedes Arroyo, catedrática de la Universidad de Barcelona, considera que la obra está sustentada en los límites del mercado global, donde la experiencia de Stiglitz descansa en lo que denomina la economía de la información y en su experiencia *in situ* en países del tercer mundo. Resalta el caso de Kenia, como elemento que marcará las teorías sobre el mercado desarrolladas. Arroyo (2002) comenta,

“En un contexto de globalización, en que todas las economías nacionales se encuentran en constante interacción, se debe favorecer el crecimiento económico de los países menos desarrollados, pero para que ello sea posible, no

basta con que las instituciones económicas supra-nacionales se apliquen a proporcionar recetas de crecimiento, sino que éstas deben de respetar las secuencias y los ritmos que exigen algunas economías con un débil grado de desarrollo. Paralelamente, [...] se complementa con un ataque frontal a la ideología neoliberal que supone el abandono de las ideas sobre el papel desempeñado por los Estados en el fomento de las economías nacionales, tal como se había propuesto a partir del final de la II Guerra Mundial, para -en una vuelta a la línea del pensamiento liberal de Adam Smith- dejar actuar a dichas economías según las leyes del libre mercado, según las cuales la motivación del beneficio constituye la fuerza que dirige la economía hacia resultados eficientes como si la llevara una mano invisible”.

Contrario al pensamiento económico desarrollado desde Adam Smith, el proteccionismo enriquece a las naciones que lo practican en función de la evidencia histórica señala Stiglitz, quien acusa a Occidente (Estados Unidos y Europa principalmente) de manejar la agenda de la globalización y lograr su desarrollo a través de la aplicación de políticas proteccionistas que critican de los países en desarrollo.

Los textiles y el azúcar fueron sectores del mercado históricamente vetados por las hoy naciones desarrolladas de Occidente para el comercio internacional, aplicando restricción de la competencia a través de enormes subsidios o altos impuestos aduaneros, haciendo *dumping* y evitando, por tanto, la libre competencia que ahora exigen al resto de las economías subdesarrolladas, al tiempo que la PAC (Política Agrícola Común) en el caso de Europa es una forma proteccionista aplicada en la actualidad a través de subsidios industriales y otras subvenciones públicas.

Con los mercados globalizados, la competencia es cada vez mayor y los Estados sienten la tentación del proteccionismo. En la Unión Europea esta tentación es muy sentida. “Europa no tiene futuro si no encara el desafío de la globalización o si sucumbe a las demandas de proteccionismo” declaró el ex presidente de la Comisión Europea, José Manuel Barroso cuando inauguró en 2005 la Cumbre de Jefes de Estados en Hampton Court Palace, previniendo de sus potenciales efectos negativos para el proyecto de integración.

Es por ello que Stiglitz considera que Occidente se enriqueció a través de una *“protección inteligente y selectiva de algunas de sus industrias hasta que fueron lo suficientemente fuertes como para competir con las compañías extranjeras”*, lo cual en la actualidad contraría sus propias políticas una vez alcanzado el desarrollo.

Otro elemento importante en los límites de la globalización se halla en la liberalización completa del mercado financiero que ya señala en 2002 Stiglitz como perjudicial. Enfocado en la crisis asiática de 1997 – 1998, observa que la liberalización de la cuenta de capitales originó el polvorín regional posterior, liberalización aupada por el FMI y los entusiastas empresarios de la llamada “economía de casino”. La ausencia de controles de capitales no sólo permitió la crisis asiática sino que la profundizó.

“No cabe entender una economía moderna sin instituciones, el mercado y el Estado entre otras, todas imperfectas, todas y cada una con el reto de aprender de los éxitos y los fracasos, con la necesidad de mejorar su calidad,; una tesis alejada del pensamiento asimétrico que considera que unas (el mercado) son capaces de sanar sus fallos, mientras que otras (los poderes públicos) padecen una imposibilidad consustancial de superar los suyos”. (Martínez González, 2004)

Los límites del proceso de globalización se hallan en las fronteras que cada país se ha dado para sí, bien sea en lo relativo a la liberalización comercial – principal tema de la agenda – o bien por las resistencias socioculturales que la pauta homogeneizadora de la globalización conlleva consigo.

El sentimiento de necesidad de protección ha sido especialmente evidente durante crisis económicas o posteriores a ella, como la más reciente de 2008 y la batería de medidas adoptadas en el ámbito de la Zona Euro y con Grecia como protagonista. El director del Instituto de Comercio Internacional de la Fundación Standard Bank, Félix Peña (2009), comentaba al respecto,

“De una forma u otra se observa una tendencia fuerte a defender los respectivos mercados por parte de muchos países, tanto los más industrializados como los

que están en desarrollo. Es propio de momentos de crisis económica internacional. Los métodos que se utilizan muchas veces difieren y no siempre son considerados como consistentes con las reglas de la OMC. Por lo general, los países tratan de aplicar sus políticas defensivas de una manera sutil, casi como para que no se perciba que lo hacen, algo así como morder pero no ladrar". (p.2)

El caso de la política desarrollada por los Estados Unidos sobre la discriminación a favor de los empresarios nacionales en procesos de licitación de obras e infraestructuras públicas ilustra bien este proceso; una de las trabas en el actual proceso negociador entre los EEUU y la UE es el acceso de las empresas comunitarias en igualdad de condiciones. Es una política proteccionista que no sucede en la frontera ni a través de las aduanas, pero que resulta proteccionista, tanto para países desarrollados como los europeos, como para el resto del mundo.

La necesidad de construcción de sociedades está dada por la propia naturaleza humana de vivir en grupos, haciendo del espacio compartido un mecanismo básico de comunidad en donde reflejar valores y modelos de conducta. Las sociedades modernas, especialmente en los países desarrollados, han sido el proceso de construcción sociocultural dado para sí sobre un conjunto de costumbres y tradiciones en entornos locales, pautas válidas para el resto de comunidades a nivel mundial. Los límites de la globalización se encuentran con resistencias no sólo desde políticas económicas proteccionistas sino con paredes socioculturales locales resistentes.

La construcción de una sociedad significa la consolidación de una forma de organización en torno a un conjunto de normas y símbolos capaces de interpelar y transformar en los intereses comunes los individuos que conforman la sociedad. La globalización se limita cuando esas normas y símbolos alteran su cauce o le frenan ante los entornos locales.

Aunque la globalización ha contribuido a reducir la pobreza, existe el fundado temor de que los países más pobres no puedan integrarse en un ambiente tan fuertemente competitivo y que otros países queden descolgados del proceso. En ningún caso parece que la solución sea el nacionalismo, el proteccionismo o el romanticismo

anti-industrial de algunos críticos de la globalización. A este respecto, Jesús Villagrasa se pregunta y responde,

“¿Cómo pueden los países pobres competir con manufacturas en los mercados de los países ricos? ¿Qué se ha hecho y qué puede hacerse para quitar trabas a la circulación de mercancías, capitales y trabajadores dentro de la economía globalizada? En mi opinión –en respuesta a las dos preguntas– se necesitan principalmente dos cosas: que los países desarrollados reduzcan sus barreras y tasas de aranceles, sobre todo en el área agrícola y textil y que los países en desarrollo mejoren el clima para la inversión y la educación de forma que las personas puedan ser competitivas”. (2006, p.476)

Interesante la perspectiva desarrollada en la obra *Los Límites de la globalización* (2002) de Chomsky, Doménech, Comas, y García-Albea, quienes resaltan que el proceso de la globalización acrecienta la interdependencia a nivel mundial. A medida que aumenta la escala de referencia, el mundo parece más pequeño y se acompaña de la conciencia de pertenecer al mismo mundo. Estas desigualdades han incrementado la exclusión social, la globalización también incrementa la reivindicación de la diferencia cultural. La globalización es un proceso inacabado y no sabemos en qué dirección irá.

La llegada de la globalización (y la recurrente tesis de la erosión del Estado – Nación) ha visto cómo se borran las esferas entre las pautas locales y globales conforme se vive un proceso de transición para definir las pautas de socialización en una nueva dinámica social y cultural regida por el mercado y los mecanismos de participación que de él se desprenden y modelan el comportamiento de la sociedad civil. *“Lo que sucede actualmente es que se pasa de un sistema mundial clásico dominado fundamentalmente por los Estados y se pasa a un sistema social mundial”*. (Bautista, 2003, p.67)

Las implicaciones son tan amplias y las consecuencias tan extendidas que una categorización siempre es parcial y subjetiva. Surge la necesidad de observarlas desde la interacción y la capacidad de generar redes de comunicaciones capaces de conducir las demandas de la sociedad civil al Estado y de ofrecer respuestas de éste último a la sociedad, entendiéndolo como *“un efecto interfuncional que se sucede en los niveles simbólico, físico, político y económico entre las diversas regiones, sectores, grupos y*

sociedades del mundo, los cuales reproducen y crean diversas perspectivas de desarrollo social.” (Bautista, 2003, p.67)

Los límites de la globalización se desarrollan cercanamente a los límites que los marcos de participación, democracia y libertad permiten; ellos obtienen la atención del destacado analista Amartya Sen (2000), quien condensa buena parte de los argumentos esgrimidos por distintos autores para colocar límites a un proceso global homogeneizante.

El ejercicio de la libertad es un proceso que conlleva implícita y explícitamente una serie de mecanismos encadenadores capaces de satisfacer condiciones esenciales para hacer realidad una auténtica libertad – tanto individual como colectiva – en función de los procesos sociales que permitan mejorar el nivel de desarrollo y reconducir las demandas por mayores libertades; un proceso que se retroalimenta por sí mismo y que parte de “necesidades básicas” para el ejercicio de la libertad pero que si no existen “condiciones apropiadas” para su ejercicio se anulan mutuamente.

En palabras del autor: *“La falta de libertad económica puede alimentar la falta de libertad social, de la misma forma que la falta de libertad social o política también puede fomentar la falta de libertad económica”*. (Sen, 2000, p.25) Es decir, la conducción de un proceso en la ausencia de características o condiciones propicias puede resultar en un juego de suma cero donde el objetivo final no cambia sustancialmente las condiciones iniciales de los jugadores.

Un juego en función de ello gira en torno al mismo proceso de desarrollo; el ejercicio de las libertades (de cualquier índole) no es sólo el principal fin de cualquier programa de desarrollo sino que es parte esencial de los medios para lograrla, es decir, son inteligibles e indivisibles los “diferentes tipos de libertades” que indica el autor: políticas, económicas, sociales, garantías de transparencias y de seguridad social.

Como señala Sen, la imbricación entre libertad – democracia – y desarrollo resulta tangencial para una caracterización específica de la primera; haciendo de ella más que un definición, una relación sistémica, que *“entraña tanto los procesos que*

hacen posible la libertad de acción y decisión como las oportunidades reales que tienen los individuos, dadas sus circunstancias personales y sociales". (2000, p. 33)

Resulta necesario resaltar la relación directa que se produce entre valores y tipo de libertad individual deseada; la construcción mental sobre la valoración de condiciones necesarias para el disfrute de este tipo de libertad repercutirá directamente en los juicios y acciones que los ciudadanos realizan de forma individual y colectiva en el privilegio de escenarios específicos para llevarlas a cabo.

Los estudios tradicionales en medir la libertad económica de los ciudadanos y de los países tienden a centrarse en ítems de PIB y variables macroeconómicas, por lo que la desigualdad interior asociada a la falta de oportunidades y a diferentes procesos de discriminación social son subestimadas en su impacto sobre el comportamiento individual y colectivo, reduciendo las "libertades" de acción y las posibilidades de desarrollo de grandes grupos sociales excluidos.

Aunado al conjunto de valores que los individuos asocian a la libertad y el contrapeso ejercido por el sistema socio – político por regularla, la legitimidad de los patrones de conducta juega un rol clave: la capacidad de los actores reguladores de ver legitimadas sus acciones mediante el consentimiento de sus conciudadanos es fundamental para no ver limitadas las libertades ciudadanas. La democracia y los mecanismos de participación política son un resultado claro de este proceso. Amartya Sen (2000) dice al respecto: *"el motivo por el que concebimos desarrollo como libertad no es tanto ordenar todos los Estados – o todos los escenarios posibles – y elaborar una ordenación completa como llamar la atención sobre importantes aspectos del desarrollo."* (p.52)

3.7.2. Francia contra los transgénicos: ¿deteniendo la globalización?

El primer y único cultivo transgénico que se sembró en campos franceses fue el maíz *MON810* patentado por *Monsanto*; el gobierno francés aprobó su cultivo en 1998.

La estrategia de la multinacional está centrada en la *biotech acceptance*: hacer

que la sociedad acepte los alimentos genéticamente modificados (AGM), y luego, o al mismo tiempo, inundar los mercados. Ese plan se articula con la ayuda de grandes campañas de saturación publicitaria. En Estados Unidos, los spots televisivos son directamente adquiridos por el órgano de propaganda de las empresas del sector, el *Council for Biotechnology Information* (CBI). Monsanto es cofundadora de ese organismo que centraliza las informaciones relativas a los “beneficios de las biotecnologías”.

En 2005 se cultivaba *MON810* en más de 500 hectáreas y a los agricultores no se les exigía informar que estaban cultivando transgénicos a las autoridades o a sus vecinos (Robin, 2010). Esta decisión fue seguida durante años de importantes campañas a nivel nacional en contra de los transgénicos. Sin embargo, en 2007, nuevas reglamentaciones establecieron como obligatorio para los agricultores registrar los cultivos transgénicos de *MON810*²³. Ese mismo año, mucha gente empezó a participar en huelgas de hambre para conseguir que se instaurase una moratoria a los transgénicos.

En 2008, el gobierno francés finalmente prohibió el *MON810* tras una década de lucha de varios sectores de la sociedad civil francesa. Sin embargo, esa medida de salvaguarda fue considerada ilegal por el Tribunal de Justicia de la Unión Europea en septiembre de 2011²⁴ y la moratoria francesa al *MON810* fue anulada por la Corte Suprema de Francia el 28 de noviembre de 2011. Uno de los demandantes en este caso fue la propia *Monsanto*²⁵.

La lucha contra los transgénicos en Francia movilizó a varios actores de la sociedad civil, desde organizaciones ecologistas y campesinas, a sindicatos y grupos de

²³ Para mayor información, se puede consultar en línea, “*Des ogm dans mon assiette ??? comprendre l’étiquetage des aliments*” disponible en: http://www.infogm.org/IMG/pdf/infogm_brochure_etiquetage_ogm-2.pdf

²⁴ *Clause de sauvegarde* article 23 de la Directive 2001/18

²⁵ Uno de los productos estrella de esta empresa, el herbicida llamado “*Roundup*” es considerado sumamente tóxico, aunque en Francia se vendiera engañosamente como biodegradable e inofensivo para el medioambiente. En 2007, algunos grupos ecologistas presentaron una demanda judicial contra *Monsanto*, que derivó en que un tribunal francés de Lyon condenara a la empresa por publicidad engañosa y fraude. En 2009, la Corte Suprema de Francia confirmó esa sentencia anterior y falló que *Monsanto* había mentido acerca de la inocuidad del *Roundup*, su herbicida más vendido. La empresa tuvo que pagar una multa de 15.000 euros y se la conminó a dejar de hacer afirmaciones falsas sobre su producto *Roundup*.

consumidores que defienden los productos locales ante un caso patente de globalización económica y pérdida para el campo francés y los cultivos tradicionales. Como consecuencia, el debate sobre los transgénicos trascendió las preocupaciones sobre la inocuidad de los alimentos, consiguiendo que la gente tuviera en cuenta las dimensiones éticas asociadas a las semillas, a la regulación y al valor cultural en torno a los alimentos genéticamente modificados (AGM).

La publicidad negativa terminó impulsando campañas mediáticas pagadas a favor de los AGM, estando detrás una red de agencias y presuntos académicos pagados por *Monsanto*. Sin embargo, las pérdidas de los cultivos tradicionales y el riesgo de los puestos de trabajo de los campesinos, la presión de organizaciones internacionales como Greenpeace o de organizaciones nacionales como “*Combat Monsanto*” en Francia ha tenido mayor peso en las decisiones políticas y económicas producidas al interior del gobierno galo, especialmente, si están legitimadas por el proteccionismo económico con el eufemismo de “*Made in France*”.

En este último caso, se trata de campañas mediáticas gratuitas en su mayoría, movilizadas por miedo a la pérdida de empleo o los potenciales efectos en la salud humana y el medio ambiente, lo que a la postre significa ineficiencia de los servicios contratados ante un entorno sumamente hostil y muy bien organizado del conjunto de actores nacionales contra una empresa transnacional; un caso emblemático de la defensa de lo local ante lo global.

Monsanto finalmente ha emprendido desde 2015 una retirada lenta y parcial del territorio de la UE, a pesar de importantes cultivos que permanecen en países como España o Rumania.

“Monsanto lleva varios meses anunciando su retirada parcial del negocio de los cultivos transgénicos en Europa. En agosto [2015] anunciaron, y la Comisión Europea confirmó, que pensaban retirar las solicitudes pendientes para aprobar nuevos cultivos transgénicos para su cultivo en la Unión Europea. Una buena noticia, sin duda, que demuestra que la oposición ciudadana y el esfuerzo de organizaciones ecologistas, de consumidores y campesinas llevan haciendo durante años han impedido que Monsanto imponga sus semillas transgénicas en

Europea por las buenas, por los procedimientos democráticos.” (Sánchez, 2015)

3.8. La perspectiva del desarrollo humano frente a la globalización

El papel del Estado en la satisfacción de necesidades básicas insatisfechas ha cobrado especial interés entre los académicos y políticos que observan que la degradación de las sociedades en un entorno global se acentúa conforme se ausenta la presencia de éste.

Desde el Estado y con los instrumentos presentes en él, se estimula y estabiliza la economía, se redistribuye el ingreso y la riqueza a los sectores más vulnerables y se pueden asignar los recursos públicos de forma eficiente con el fin de proveer los bienes y servicios requeridos por la sociedad (Musgrave, 1980), por lo que la asignación y reasignación de recursos públicos tiene un impacto directo en dichos sectores.

Esta asignación de los recursos públicos y su criterio en los gastos de la administración está formulada en el Manual de Finanzas Públicas que desarrolló el Fondo Monetario Internacional en el año 2001.

“El gasto es una disminución del patrimonio neto como resultado de una transacción. Los gobiernos tienen dos funciones económicas generales: asumir la responsabilidad de proveer ciertos bienes y servicios a la comunidad sobre una base no de mercado y redistribuir el ingreso y la riqueza mediante pagos de transferencia. Estas funciones se cumplen principalmente mediante transacciones de gasto, que en el sistema de EFP se clasifican de dos maneras: una clasificación económica y una clasificación funcional”. (FMI, 2001, p. 71)

La gestión pública y las políticas de mejores prácticas de la OCDE y las propuestas del Banco Mundial, así como un conjunto de organizaciones internacionales, han observado en esta clasificación una metodología concisa para la asignación y reasignación de los recursos públicos. Los estadios de desarrollo en que las economías industrializadas permiten vivir a la inmensa mayoría de sus ciudadanos han sido un

proceso dialéctico entre visiones contrapuestas de la organización social, de los modos de producción y de la legitimidad del uso del poder.

Ha sido la configuración de un contrato social (J. Rousseau) que, imperfecto e inacabado, ha dado cabida a la participación ciudadana, a las organizaciones de la sociedad civil y ha sido objeto y sujeto de los predicados económicos y políticos gobernantes.

El juego dialéctico entre la legitimidad política y la satisfacción de las demandas sociales ha sido propenso a utilizar la política económica como baza ante las demandas ciudadanas. La no adecuación en esa satisfacción genera conflictos sectoriales que buscan la reivindicación de las propuestas y programas planteados.

El difícil consenso entre actores y sectores distintos, sobre un modelo de Estado que beneficiando a las mayorías logre regirse por los parámetros de eficiencia, eficacia y calidad propios de la esfera privada, pero que defienda, promueva e impulse la participación de la ciudadanía en la construcción del propio Estado a través de políticas y programas, sólo es posible con las garantías de condicionamientos mínimos para ambos sectores.

Las perspectivas del desarrollo humano han sido relativizadas por los teóricos sociales, que asumen el debate a partir de los postulados relativistas y revisionistas sobre lo dado como universal. La globalización, con su acentuado acento economicista, ha desvirtuado la satisfacción de necesidades que no pueden ser reguladas por la acción del mercado, sino que exigen respuestas políticas decididas para favorecer el desarrollo humano.

La emergencia de la globalización como forma de producción finita global de fines de los setenta hasta hoy ha permeado el pensamiento en torno a las conductas, patrones y rasgos de la sociedad mundial. Desde J. Habermas a A. Sen, todos han reseñado sus posturas frente a los desafíos de una agenda internacional centrada en desafíos comunes con causales y consecuencias diferenciadas.

La superpoblación, el medio ambiente, la desertificación, el terrorismo, el crimen organizado internacional, la producción de estupefacientes, la trata o el fenómeno de los refugiados son comprendidos como causa, consecuencia o perspectiva por la temática del desarrollo de la sociedad internacional.

Las desigualdades crecientes entre el Norte y el Sur han obligado a una comprensión más amplia del fenómeno, donde las demandas ciudadanas y el papel del Estado en su consecución lleva adoptadas normas, éticas y compromisos cívicos distintos a la lógica mecanicista del proceso gerencial anclado en el individualismo metodológico. La sociedad internacional es asumida a partir de la práctica garantista de los derechos sociales y como colectivo es abordada por teóricos y políticos para su abordaje.

La satisfacción de necesidades (y sus precondiciones) pertenece a una perspectiva crítica a la visión dominante de la escuela neoclásica del liberalismo y del enfoque economicista convencional para la categorización de llamado *homo economicus*.

El filósofo, economista y premio nobel indio Amartya Sen²⁶, es pionero en este campo de análisis, al centrar sus estudios en las capacidades que tiene determinada sociedad por adquirir determinados números de bienes y recursos y no a la cantidad misma que poseen.

Se fundamenta en la acepción de “capability” como una habilidad potencial, donde el desarrollo económico es el resultado del aumento de capacidades en un entorno de libertad, libertad no sólo entendida como procedimientos o técnicas, sino políticas. Sen considera que el desarrollo es mucho más que la eficiencia y la eficacia, de allí que las capacidades potenciales tengan mayores efectos que los bienes en sí mismo. (Sen, 2000)

²⁶ Nacido el 3 de noviembre de 1933 en la región india del golfo de Bengala, economista graduado en 1955 de la Universidad de Cambridge, filósofo y autor de numerosas. Es profesor en la Universidad de Harvard y Oxford, y director de diversas asociaciones internacionales e indias sobre el desarrollo y la sociedad humana.

Amartya Sen será pionero en el desarrollo de este enfoque crítico con el término desarrollo y las condiciones que le prefiguran, teniendo presentes los aportes del psicólogo americano Abraham Maslow de mediados del siglo XX. Junto a él, se destacarán los aportes de los irlandeses Doyal y Gough (Teoría de la necesidad humana), la filósofa americana Martha Nussbaum (Capacidades centrales) y el economista chileno Manfred Max-Neef (Necesidades y satisfactores).

Las necesidades como objetivos y estrategias cuyo cumplimiento resulta fundamental para la existencia de las personas en la vida social, cuya satisfacción garantiza la propia reproducción y existencia de esa sociedad, es el enfoque en que estos críticos coinciden respecto a la valoración de las necesidades y la economía para la sociedad. Un enfoque muy distinto a la escuela clásica donde la reconfiguración y la elección racional de preferencias ordenadas hacen al individuo un mero instrumento de todo un rompecabezas del juego económico.

Ian Gough y Len Doyal (1991) presentan un enfoque sobre necesidades humanas a partir de la categorización de lo que denominan “grave daño”; su trabajo buscaba señalar indicadores tangibles para medir el bienestar – o su ausencia – en la sociedad mundial. *A priori* distinguen un concepto universal de necesidad como estrategia u objetivo, descartando otras acepciones.

Las necesidades, según esta teoría, son públicas en tanto son compartidas por el conjunto de la sociedad, es decir, dependen de “cómo es el mundo” y no están sujetas al racionalismo económico ni a los deseos psicológicos.

Para ello, su enfoque descansa en dos pilares: salud física y autonomía (necesidades básicas), que estimando como universales, su satisfacción es requisito *sine qua non* para la consecución de fines de desarrollo posteriores. Distinguen dos concepciones de las necesidades, como impulso y como metas o propósitos. Descartan la primera porque en muchos casos, los impulsos vienen de deseos y no de necesidades: “*Mientras los deseos son subjetivos, las necesidades son objetivas*” (Gough y Doyal, p.41).

Gough y Doyal señalan que todas las necesidades consiguientes están sujetas a las precondiciones de salud y autonomía como componentes universales, su planteamiento hunde raíces en la lógica existencialista kantiana:

“Aunque no estaba directamente interesado con la naturaleza de la necesidad humana, [Kant] articuló varios conceptos y argumentos relevantes a su teorización. Kant demostró que para que los individuos actúen y sean responsables deben tener tanto la capacidad física como la mental para hacerlo: como mínimo un cuerpo vivo y gobernado por todos los procesos causales relevantes y la competencia mental para deliberar y elegir. Identifiquemos esta última capacidad de elección con la existencia del nivel más básico de ‘autonomía’ personal... Ser autónomos en este sentido reducido del término es tener la habilidad para hacer elecciones y tomar decisiones informadas sobre lo que debería hacerse y cómo hacerlo. Esto conlleva el ser capaces de formular objetivos y creencias sobre cómo alcanzarlos, junto con la habilidad para evaluar el éxito de las creencias a la luz de las pruebas empíricas... Por tanto, si la supervivencia física y la autonomía personal son las condiciones para cualquier acción individual en cualquier cultura, ambas constituyen las necesidades humanas más básicas –aquellas que deben ser satisfechas en cierta medida antes de que los actores puedan participar en su propia forma de vida para alcanzar cualquier otro objetivo valorado–.” (1994, p.55)

La universalidad que los autores afirman presupone la satisfacción de necesidades básicas, debe poder formularse de manera individual a cualquier medio social, independientemente del grado de consecución que dependa del entorno social a que se refiera. Describen que una vez cumplidos los requisitos universales de salud física, deben darse ciertos condicionamientos de esa autonomía, donde los individuos puedan ejercitarla entre otros aspectos en:

1. La formulación de objetivos y la construcción compartida de creencias sobre su forma de vida conjunta a través del raciocinio intelectual.
2. Motivación y confianza en las redes de participación de la vida social.

3. Comunicación fluída y confianza entre miembros de la comunidad para plantear objetivos y dudas sobre los proyectos comunes.
4. Creer que son protagonistas de los cambios sociales que les involucra.
5. Conciencia sobre los marcos y límites de acción de las actuaciones, deseos y objetivos potencialmente alcanzables en comunidad.
6. Capacidad de asumir responsabilidades individuales frente a las acciones que se ejecutan en la comunidad.

Para que se pueda dar este ejercicio de autonomía es necesario una comprensión del contexto histórico y cultural donde se desenvuelve el individuo, una variable sobre la autonomía que debe cuidarse de acuerdo a Gough y Doyal; también explican que la autonomía tiene un rango de actuación (tercera variable), donde la oportunidad y la elección conjugan un factor capital de la actuación del individuo.

Las necesidades básicas (salud: supervivencia, salud física, capacidad cognitiva y emocional) junto con (autonomía: intervención, participación y transformación) está mediada por un conjunto de indicadores (“satisfactores”) que los autores denominan “necesidades intermedias”:

1. *“agua limpia y comida nutritiva*
2. *vivienda protectora*
3. *ambiente laboral que no entraña riesgos*
4. *medio ambiente que no entraña riesgos*
5. *cuidado adecuado de la salud*
6. *seguridad en la infancia*
7. *relaciones primarias significativas*
8. *seguridad física*
9. *seguridad económica*
10. *educación apropiada*
11. *parto seguro y cuidado neonatal”* (Gough, 2007)

“Si de las necesidades básicas se debe procurar un óptimo de realización (lo que no significa que su valor sea máximo, pues un exceso puede generar una disminución del bienestar), en las necesidades intermedias se debe intentar

obtener la mínima cantidad de satisfacción requerida para producir el nivel óptimo de satisfacción de necesidades básicas <minimum optimorum o minopt>”. (Groppa, 2004, p. 9)

Las necesidades intermedias son especificaciones y condiciones de las necesidades básicas, que se realizan de formas distintas en distintos contextos sociales y políticos. La propuesta de una teoría de necesidades humanas de Ian Gough y Len Doyal, aunque presenta deficiencias desde la epistemología del objeto de estudio, representó un fuerte avance dialéctico para el abordaje del desarrollo desde la perspectiva cultural y antropológica. En su decurso, el capital tiene un único requerimiento: la generación de ganancias, mientras que las personas requieren de un sin número de satisfactores según se trate de su cultura, su historia y su sociedad.

Manfred Max Neef, economista chileno y teórico del desarrollo, avanza en la propuesta de Gough y Doyal, Max-Neef. Ganador de un premio Nobel alternativo²⁷, Max Neef contextualiza el sub desarrollo de América Latina y el Caribe a través de su enfoque sobre el desarrollo y las posibles opciones para conseguirlo.

Se focaliza en el crecimiento cualitativo de los seres humanos y no en lo que denomina el “crecimiento cuantitativo de los objetos” (1993, p.9) propio del paradigma tradicional de la escuela neoclásica de la economía y sus tesis sobre el mercado. Su premisa estará en que el desarrollo y la calidad de vida están directamente sujetos a la capacidad de satisfacer las necesidades humanas fundamentales.

Las necesidades humanas – a diferencia del postulado de Ian Gough – no cambian según la cultura e historia; lo que cambia son los medios para satisfacer esas necesidades. Max Neef explica que lo variable son los “satisfactores” (los indicadores), no las necesidades, donde los bienes y materiales son instrumentos para la eficiencia de los satisfactores, es decir, son herramientas que permiten medir su eficiencia, positiva o negativamente.

²⁷ Premio *Right Livelihood Award* en 1983. Es un destacado economista, político y ambientalista chileno. En 1993 fue candidato a la presidencia de su país.

El chileno propone un conjunto de premisas para alcanzar el desarrollo a escala humana, a partir de:

1. La participación colectiva y transdisciplinaria desde el principio, para garantizar la satisfacción de las aspiraciones reales de las personas.
2. La autodependencia para impulsar el proceso de desarrollo.
3. La construcción de una relación coherente y consistente de interdependencia equilibrada entre seres humanos, naturaleza y tecnología, lo global y lo local, lo personal y lo social, la planificación con la autonomía y la sociedad civil con el Estado.

El economista chileno, haciendo uso de la metodología básica, presenta una propuesta de diagnóstico y evaluación de dichas necesidades. Observa un conjunto de categorías existenciales (Ser, Tener, Hacer y Estar) vinculadas de forma directa con la situación, el entorno, el desempeño y la realización personal; mientras contrapone un eje transversal que denomina categorías axiológicas donde enumera determinados indicadores (Subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, recreación, libertad e identidad): Los satisfactores son las estrategias como se intentará satisfacer las distintas necesidades (axiológicas) en que cada contexto cultural, según sean los modos (existenciales) en los que se manifiestan.

IV. INFORMACIÓN, COMUNICACIÓN Y PERSUASIÓN

4. El acceso a la información

La revolución tecnológica del siglo XX y la primera década del siglo XXI (redes sociales y tecnología móvil: *smartphones*) como resultado de los ingentes avances económicos imbuídos en la globalización mundial han permitido la inmediatez de las comunicaciones y la multiplicación de información disponible al alcance de millones de ciudadanos al mismo tiempo y en diversos sitios del globo.

Esta inmediatez informativa, propias de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) han colocado su acento en el manejo de los asuntos públicos junto con los procesos sociales que se han decantado hacia un manejo transparente en la administración pública y la probidad política de su gerencia.

La información y el acceso a las fuentes de la información son – al igual que para otros agentes comunicacionales – los vehículos primordiales que nutren los canales bidireccionales de confianza entre el político, el Estado y la ciudadanía.

Si bien el manejo de la información está sujeta a distintos tipos de estrategias de persuasión o presión, como puede ser divulgar simultáneamente datos falsos y verdaderos para crear un determinado contexto de incertidumbre (Lyon y Maxwell, 2004, p. 564), es la calidad, la reputación de la fuente, la relevancia de la información proporcionada, más la necesidad de información ante un tema complicado, lo que determina el grado de acceso de los medios, de los canales para su transmisión, la legitimidad del político y el respeto a la ética en los procesos de toma de decisiones del gobierno (Anastasiadis, 2006, p. 12).

4.1. El acceso de la información en la cultura política democrática

El acceso a la información está íntimamente relacionado con el ejercicio de

libertades y los derechos de petición o solicitudes ciudadanas por transparencia de parte de gobiernos democráticos. Son accesos que demandan mayores responsabilidades por la transparencia y la probidad de los actores, sectores e intereses que conservan la igualdad de todos los ciudadanos en los regímenes democráticos, no sólo de forma sino de sustancia ,donde el propio sistema es el encargado de promover los debates sobre grupos de interés y de presión, donde la participación política y la legislación sean resultado del proceso de interacción abierto entre diversos estamentos de la sociedad y la construcción de la opinión pública se produce del contraste de ideas y propuestas. (Dahl, 1971)

Robert Dahl es, junto con Giovanni Sartori y Joseph Schumpeter, uno de los principales teóricos sobre la democracia, término que de fácil generalización encierra no pocas controversias en su connotación politológica. Estos tres autores han llevado procesos metodológicos pedagógicos que explican que sólo en el marco democrático, el ejercicio del *cabildeo* es realmente posible.

Su origen etimológico – *demo*, pueblo y *kratos*, poder – ha llevado al politólogo italiano Sartori a diferenciarle de otros contextos, delimitándola como “*democracia política*” en tanto y cuanto es el poder político el centro de la participación del pueblo. El profesor dirá que el *corpus* teórico de la democracia exige hablar sobre las diversas tipologías de democracia, las formas de gobierno, de representación y por tanto de elección; todo ello puede constituirse en un edificio académico para hablar de la teoría de la democracia. (Sartori, 1987)

“La democracia puede ser vista de distintas maneras por diferentes teorías que básicamente pueden diferir entre sí por su énfasis en el deber ser o el ser de la democracia como forma de gobierno y fenómeno de la política. En este sentido, como lo argumentan Sartori y Bobbio (1987; 1988), la teoría de la democracia liberal engloba tanto a las nociones prescriptivas del deber ser de la democracia como a las dimensiones descriptivas del ser mismo. En el medio, formando un triángulo, se encuentra el poder ser de la democracia, la cual es la propuesta de Sartori (2008) en su última edición de ¿Qué es la democracia? (Reynoso, 2009). Por lo cual, el gobierno democrático es aquel en donde la voluntad del pueblo manda. Es decir, para definir concisamente a la

democracia es necesario focalizar el análisis sobre los procedimientos que hacen posible los marcos ideales de la democracia, como lo han hecho Schumpeter y Dahl, entre otros autores.” (Ricciardi, 2009, p. 71)

Norberto Bobbio, en su obra *Liberalismo y democracia* afirma que:

“[l]os ideales liberales y el método democrático gradualmente se han entrelazado de tal manera que, si es verdad que los derechos de libertad han sido desde el inicio la condición necesaria para la correcta aplicación de las reglas del juego democrático, también es verdad que sucesivamente el desarrollo de la democracia se ha vuelto el instrumento principal de la defensa de los derechos de libertad.” (Bobbio, 2006, p. 48).

Tanto Sartori como Bobbio observan y sintetizan los principios de democracia como consecuentes de las causas fundamentales de las revoluciones inglesa (1688), americana (1776) y francesa (1789), que en el *corpus* de la democracia moderna bajo la lógica del liberalismo político como piso ontológico permite ejecutar los postulados sobre libertad y participación de los ciudadanos en las sociedades de masa modernas.

Un defensor de la economía liberal y que hundió sus raíces sobre la democracia y la teoría política, el economista Joseph Schumpeter, señala el pragmatismo que encierra la definición de la democracia a partir de la lógica liberal, representativa y moderna,

“[Es] un método político, es decir, un arreglo institucional para llegar a las decisiones políticas –legislativas y administrativas– confiriendo a ciertos individuos el poder de decidir en todos los asuntos, como consecuencia de su éxito en la búsqueda del voto de las personas [...] Democracia significa que el pueblo tiene la oportunidad de aceptar o rechazar a las personas que pueden gobernarle.” (1976, p. 269)

Traza una conceptualización de la democracia como un estadio de competencia entre élites, donde el poder es el objeto en disputa, donde concurren ciudadanos libres con información suficiente y con un candidato de su preferencia. Schumpeter coloca el

acento en las formas y procedimientos del sistema, no tanto en los protagonistas de éste. Huntington (2001) observa que la visión *schumpeteriana* de la democracia, lejos de ser una visión cínica o frívola, debe entenderse como un mecanismo de selección de élites (dirigentes políticos) donde la democracia, más que un fin, es un medio para la resolución de los conflictos en sociedades civilizadas con arreglo a su cultura política.

La cultura política hace referencia a los sentimientos subjetivos, las actitudes y las conductas que caracterizan a las orientaciones políticas individuales y colectivas en un sistema político (Talcott Parsons, 1989), producidas en la esfera pública, entendida ésta como la construcción histórica y democrática de la cultura política y que conforman estados de opinión sobre lo bueno, malo y transcendental para la sociedad en general. (Habermas, 1994).

La cultura política engloba al conjunto de significados de la vida política y al conjunto de recursos utilizados para pensar sobre lo político, *“lo que significa que es algo más que la suma de las opiniones privadas de los individuos [...], supone la propia definición de los individuos como actores políticos, la forma en cómo la gente construye su visión de lo político y su posición dentro del mismo.”* (Moran, 1996, p.7)

La cultura política es, en consecuencia, el conjunto de valores y creencias que los ciudadanos consideran legítimos para entender y comprender la comunidad nacional y las autoridades legítimas que se constituyen en la configuración del Estado. Su evolución histórica tendrá importancia capital en la definición del sistema político que le rigen y las características que comporta.

4.2. La construcción del discurso desde la configuración de la cultura política en democracia

En el marco de los enfoques teóricos existen dos perspectivas claramente definidas, la clásica con énfasis en la teoría sistémica y que aborda la cultura política como resultado de un conjunto de *inputs* y *outputs* que la llamada caja negra (*Black*

Box) desarrolla²⁸. En esta visión convencional, la cultura política está situada fuera del entorno político o del centro del comportamiento y de la actividad. *“Las normas culturales transmitidas a través de generaciones regulan las demandas de los ciudadanos, lo que se espera de ellos como ciudadanos o en cooperación con otros, así como lo que es aceptable en una sociedad.”* (Anastacia y Mateos, 2009, p.4).

Por otra parte, la revisión en ciencias sociales ha llevado a establecer una perspectiva culturalista, un nuevo enfoque, que establece cómo la cultura está relacionada directamente con la sociedad, con una determinada manera de pensar y actuar, todo ello relativo a creencias, conocimiento, moral, leyes, costumbres y hábitos de la sociedad. La revisión de los paradigmas que vivió la ciencia política a fines de los ochenta del siglo XX permitió una nueva interpretación sobre la cultura política, la cual es considerada actualmente como un recurso básico para guiar la acción de los individuos sobre sus expectativas hacia el sistema político en términos de rendición de cuentas y transparencia en la información con sectores e intereses de poder (económico, mediático, etc.)

Robert Putnam, enfocado en las principales ideas de Alexis de Tocqueville, señala que la participación política – indispensable en el adecuado funcionamiento del sistema democrático – se hace posible gracias a una marcada densidad organizativa y a una envolvente vida asociativa: *“el desempeño del gobierno y de otras instituciones sociales está poderosamente influido por el compromiso ciudadano en los asuntos comunales”*. (1995, p.664) A este respecto, la socialización política resulta un proceso educativo clave para la construcción de una cultura política, tal como lo señala S. Breslin, R. Hague; y M. Harrop (1998):

“La socialización política es el proceso mediante el cual aprendemos sobre la

²⁸ El concepto de cultura política tiene su raíz en el enfoque conductista que a mediados de los 50 del siglo XX se produjo en la ciencia política norteamericana. Con el concepto de cultura política se intentó llenar el vacío entre la interpretación psicológica del comportamiento individual y la interpretación macro-sociológica de la comunidad política en cuanto entidad colectiva, poniendo en relación las orientaciones psicológicas de los individuos y su comportamiento propiamente dicho con el funcionamiento de las instituciones políticas. Peschard, al respecto, señala que: *“la socialización política sirve de lazo de unión entre las orientaciones de una población hacia los procesos políticos y las normas que el sistema reclama como las guías de su desempeño”*. (2001, p.11)

política. Se trata de la adquisición de las emociones, identidades y habilidades a medida que se nos informa. Las principales dimensiones de la socialización es lo que la gente aprende (contenidos), cuándo van a aprender (tiempo y la secuencia) y de quiénes (los agentes). La mayoría de los estudios de socialización política se derivan del modelo de primacía de la suposición de que lo que aprendemos cuando jóvenes ofrecen un lente a través del que interpretamos la experiencia posterior.” (p.64)

Se trata de un proceso eminentemente cultural en la medida en que intenta insertar al individuo en una sociedad al hacerlo participe del código de valores y actitudes que en ella son dominantes. De esta manera, una definición de cultura política estaría vinculada al conjunto de valores, concepciones y actitudes dirigidas a la esfera política específicamente y que configuran una percepción subjetiva intencionalmente producida por el discurso político de la clase dirigente dirigida al conjunto de los ciudadanos respecto al poder y el sistema político que le envuelve.

4.2.1. Características de la cultura política democrática

- a. *Marco jurídico:* Heredado del enfoque positivista y bajo el marco liberal, el principio de respeto al derecho y las normas jurídicas vinculantes en regulación de la conducta externa de los ciudadanos, universalmente aceptada bajo el principio de igualdad para todos.
- b. *Pluralidad:* Desarrollado bajo la lógica de igualdad de oportunidades, la pluralidad de intereses y actores en el juego político obligan a la aceptación de las diferencias en un marco de coexistencia pacífica y de resolución de conflictos. La diversidad es aceptada como esencial para la democracia. Implica un reconocimiento genuino al otro.
- c. *Competencia:* Implica el establecimiento de reglas capaces de dirimir por la vía pacífica las visiones sobre el sistema político entre actores diferentes. Desarrolla la idea del adversario político frente a la idea de enemigo (tradicionalmente, en el marco de una guerra).
- d. *Cooperación:* A partir de una concepción antropológicamente positiva del

hombre, los ciudadanos cooperan entre sí. Es el elemento fundamental hacia la instauración de la confianza política y la integración social de la comunidad. (Dahl, 1971, Sartori, 2003)

4.3. La confianza institucional como legitimadora del discurso

La confianza política, al ser una construcción compartida de la comunidad, ubica en las instituciones y las normas de convivencia, el vértice principal de la materialización efectiva de tal confianza, mediada por mecanismos y entes abstractos capaces de regular la convivencia pacífica de la sociedad (ética, moral, costumbres, cultura, símbolos, lenguaje, folklore). La arquitectura institucional es la base para la maximización de tal proceso, por lo que la confianza *a priori* debe producir confianza *post-facto*, un mecanismo psicosocial que maximiza los potenciales beneficios derivados de las creencias y efectividad de la conducta de determinada institución o del conjunto de ellas.

Mientras que la confianza social (*trust*) está asociada esencialmente a las actuaciones individuales de los hombres y mujeres que habitan una comunidad, es decir, vinculada fundamentalmente a la esfera privada con apego a relaciones personales entre individuos, la confianza política institucional (*confidence*) radica en la esfera pública, construida en fuentes secundarias y con intereses específicos (especialmente, medios de comunicación y actores políticos). La confianza política en estos términos está referida a la valoración ciudadana de las instituciones centrales del sistema político para el caso, las instituciones políticamente más importantes del sistema democrático.

La confianza institucional supone una evaluación positiva de los atributos más relevantes que hacen a cada institución digna de confianza, como la credibilidad, la justicia, la competencia, la transparencia y la apertura ante puntos de vista distintos. Esta confianza parte de la idea base de que ésta actuará de forma igualitaria, justa y correcta en apego al marco jurídico vinculante. “*La confianza política ha sido diseñada como un indicador de alcance medio del apoyo de los actores políticos responsables de cada institución y los principios generales de la democracia en los que están basadas ciertas instituciones en un sistema político específico*”. (Montero, Newton y Zmerli,

2008, p.21)

El sistema democrático por medio de los actores políticos y las organizaciones sociales activadas tienen especial peso en la construcción de la confianza: La democracia y el buen gobierno crearían las condiciones en que la confianza social y la confianza política puedan florecer, permitiendo a los ciudadanos desarrollar su sentido de ciudadanía, promoviendo su implicación en la comunidad, el compromiso cívico y la participación democrática, completando así el círculo virtuoso.²⁹ (Montero, Newton y Zmerli, 2008)

En términos de la ciencia política moderna, este proceso de caracterización se fraguaría en la difícil concepción de la *governance*, es decir, en el establecimiento de las llamadas “mejores prácticas” para apuntalar la transparencia, la legitimidad y la confianza en el ejercicio democrático del poder político. La información, el acceso y la formación de opinión pública desde el poder político conllevan un ejercicio de ética pública de cara a los ciudadanos.

4.4. Las estrategias de comunicación persuasiva

La persuasión en comunicación es una estrategia útil para transformar el conjunto de ideas, las creencias, las actitudes y, en determinadas situaciones, guiar el comportamiento de individuos y grupos, es decir, formar la opinión pública y orientar su direccionamiento. Su uso se aprecia en diversidad de ámbitos, pero su mala imagen procede de la manipulación del mensaje por parte de los articuladores, siendo fértil en el campo de la política y los medios, aunque su expansión se produce en diversidad de sectores. Los medios de comunicación tienen, por tanto, la responsabilidad profesional de llevar la información y la comunicación de forma diferenciada, dando al público la capacidad de observar tales diferencias, y en definitiva, ofreciéndole la oportunidad de hacerse sus propios juicios de valor.

Se distinguen dos clases de persuasión: las de tipo racional donde la argumentación y lógica se enlazan con el método científico y la evidencia y las de tipo

²⁹ Recordando la descripción de Aristóteles sobre “los ciudadanos virtuosos” en *La Política*.

emocional, donde la persuasión es inscrita en el campo de las emociones guiadas por la imaginación, los sentimientos de culpa, la imaginación y las creencias religiosas; esta última es a la que apelan principalmente los políticos, los partidos y los comandos de campañas electorales.

En cualquiera de dichos grupos, la persuasión conlleva – cuando se hace de forma premeditada – un ejercicio de planificación y estrategia comunicacional, donde se delineen los objetivos, los instrumentos y los plazos para la consecución del objetivo o meta. La clave está en que el proceso para el potencial persuadido luzca invisible, haciendo de sus argumentos herramientas del agente persuasor; un enfoque *ganar – ganar* de la teoría de los juegos, entre diversas hipótesis que se dan en estrategias de negociación.

“La comunicación persuasiva es un proceso mediante el cual se transmiten información, ideas, actitudes o emociones por medio de signos enviados a través de un canal de comunicación, con la intención de persuadir. La persuasión es un propósito consciente de formar, reforzar o cambiar actitudes, creencias, opiniones, percepciones o conductas de alguna persona o personas efectuado por otro individuo o grupo; esto es, consiste en influir sobre los demás para hacerlos pensar de un modo determinado, rechazar algo o adoptarlo, o inducirles a realizar una acción determinada. Para algunos, toda comunicación es persuasiva, pues siempre se comunica con la intención de obtener determinado efecto. El mundo actual está lleno de comunicación persuasiva de toda clase y a toda escala, desde la publicidad comercial hasta la propaganda política. La propia esencia de la política consiste en "hablar" en interacción humana siempre persuasiva. Aun en las democracias mismas, la ciudadanía selecciona a sus gobernantes por medio de un ritual persuasivo llamado elecciones, en las cuales la comunicación de las campañas es el principal instrumento de persuasión. Como toda comunicación, la persuasiva tiene los mismos elementos: un emisor, un mensaje, canales, un receptor, una retroalimentación y un contexto; también sufre los mismos obstáculos y distorsiones.” (INEP, 2006)

El agente persuasor debe poseer un conjunto de características que hagan de su

mensaje un instrumento imprescindible para captar, cambiar y direccionar la conducta, decisiones y comportamiento del potencial individuo persuadido. La creatividad, asertividad, compromiso, credibilidad e imagen inciden en ello.

4.3.4.1. Principales características de la persuasión comunicacional

1. La persuasión en tanto conlleva o pretende la modificación, modelamiento y/o transformación de la conducta, tanto en un individuo como a un grupo o comunidad, representa, un ejercicio de poder blando.
2. Este proceso de reconducción conductual opera en lo interno del individuo de forma individual, reforzado en comunidad, pero asimilado de forma individual. La persuasión comunicacional tiene como misión llegar a lo que Manzano (2005) denomina las “zonas internas” del individuo: el inconsciente, sus cogniciones y afectos.
3. Se trata de la adopción de actitudes o predisposiciones frente a un asunto, tema, objeto o personas, por lo que la estrategia comunicacional debe alterar los patrones iniciales sobre dicho objeto que tenía la persona persuadida.
4. Señala Manzano (2005) que dicha predisposición se explica a partir de tres elementos: *“uno comportamental (no es conducta, es predisposición a una conducta o clase de conductas), uno afectivo (el contenido e intensidad de las emociones que la persona posee con respecto al objeto de la actitud) y uno cognitivo (los elementos racionales, las creencias y las percepciones sobre el objeto de la actitud)”*. (p.6)
5. Los componentes afectivos, cognitivo y comportamental constituyen un cuerpo coherente. Si tuviera lugar un desequilibrio entre ellos, la persona padecería una situación de desagrado y tendería a solucionar el conflicto interno modificando el componente menos costoso en cada caso, para conseguir de nuevo el equilibrio.
6. La persuasión, por tanto, persigue un cambio de conducta actuando sobre los componentes cognitivos (acción racional) y emocionales (acción afectiva).
7. La persuasión comunicacional tiene dos vertientes, una de características inmediatas, es decir, de efectos rápidos, donde los objetivos son fáciles de

alcanzar, donde la afectación potencial de transformación conductual está referida a elementos específicos del individuo, que no le lleva mayores riesgos y que percibe beneficioso. Éste es el caso de pautas publicitarias de consumo y compra por lo general.

8. Por su parte, la persuasión comunicacional de largo alcance busca la afectación en la interpretación que tienen los individuos sobre su entorno, sobre sus propias conductas, haciendo que se revise sus valores, su ideología y los valores que comparte con su comunidad. *“La persuasión mediata actúa sobre la comunicación grupal a largo plazo, sobre la cultura, sobre la educación, es decir, sobre las fuentes de socialización.”* (Manzano, 2005, p. 6)

La credibilidad está en íntima relación con la experiencia y experticia del manejo técnico y el contexto en que se produce que tiene el agente sobre determinada agenda o sectores. Existe mayor probabilidad de creer el mensaje cuando quien lo realiza aporta datos, argumentos y retórica respecto a la relevancia, prioridad y consecuencias de determinadas causas que describe.

Personas que son o parecen expertas en un tema, que no tienen intereses personales en convencernos de aquello de lo que hablan e incluso que hablan en contra de sus propios intereses, pueden resultar sumamente convincentes. En términos psicológicos opera la “des-confirmación” de las expectativas en los receptores por medio de la sinceridad en el mensaje.

Además de la competencia y de la sinceridad hay otras características de la fuente persuasiva que pueden tener un impacto positivo en la audiencia, como por ejemplo, el atractivo y la simpatía que suscitan. Más operativamente, lo que analizamos para concluir que el emisor de un mensaje es o no una fuente atractiva es la semejanza que suscita sus argumentos, opiniones y actitudes con respecto al receptor; la mimetización comunicacional entre receptor y emisor. (León, 1992)

En el caso específico de la comunicación política, ésta está enlazada con múltiples actores y agentes persuasores y numerosas estrategias de comunicación para conseguir los objetivos sociales y políticos en públicos y audiencia potenciales persuadidas. Los partidos políticos han desempeñado un papel de selección de las élites

políticas, la preparación de un programa electoral y la lucha por alcanzar el poder político.

Sin embargo, existen otras organizaciones sociales que si bien no persiguen alcanzar el poder político, su objetivo está en participar en el proceso de elaboración y de implementación de políticas públicas, entre otros.

Impacto, seducción y empoderamiento suelen ser los tres efectos que buscan lograr cualquier campaña electoral en términos generales.

El impacto o la búsqueda de un efecto de impacto está dada por la sorpresa, bien desde la novedad o la diferencia con respecto a otros candidatos, o bien por el programa y las declaraciones a la prensa por sorpresa; se trata de una estrategia imbuida en la lógica de emociones fuertes, que requieren de un cuidadoso análisis del *timing*, es decir, de la oportunidad para desplegarla en un momento específico de la campaña.

Por su parte, la seducción y persuasión vienen dadas por las actitudes y aptitudes desarrolladas por el propio candidato, por lo que su evaluación primordial es afectiva y no responde a patrones racionales necesariamente, ni a programas electorales u ofertas políticas; el efecto de seducción es esencialmente afectivo. Lo genera la simpatía del candidato, la franqueza, la elocuencia, la elegancia, la presencia física, la sonrisa, la confianza que inspira, la inteligencia, la calidez, el sentido del humor y todas las variadas formas de encanto personal.

El efecto del poder o empoderamiento puede lograrse mediante el uso apropiado de ciertos medios de comunicación (el efecto diferencial de las vallas sobre los carteles es, precisamente, la sensación de poder que transmiten). Normalmente, los sectores menos politizados, que deciden, en el último momento y en última instancia, las elecciones, tienen una tendencia a sumarse a aquel partido o candidato que aparezca como ganador. (Bodino, 2005)

4.5. Análisis del discurso

El análisis del discurso surge como una herramienta metodológica propia de las ciencias sociales, que requerían un instrumento capaz de enmarcar las producciones lingüísticas estudiadas que superasen la técnica romántica de la hermenéutica utilizada hasta principios del siglo XX para su análisis.

La simbología y la gramática del lenguaje requerían un instrumento capaz de imbuirles en la lógica estadística y el racionalismo científico; será en los Estados Unidos donde el análisis del discurso como instrumento metodológico despegue. Inicialmente, se aplicó al análisis periodístico, al registro de temas, noticias y frecuencia de palabras, sujetos y objetos. En palabras del investigador e historiador americano, Bill Berelson (1952), el análisis político *“es una técnica de investigación por objetivos, sistemática y de descripción cuantitativa sobre los contenidos manifiestos en las comunicaciones”* (p. 18)

Con el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial (1939 – 1945), se empleará por primera vez en el análisis de la propaganda de guerra y a partir de allí, incursionará de forma definitiva en la política³⁰ a través de la publicidad, la mercadotecnia y las actuales campañas electorales.

“El análisis del discurso es una técnica de análisis potente y precisa, que resalta por su ductilidad. Por un lado, puede ser utilizada por metodologías hipotético-deductivas, inductivas y abductivas [...] En las primeras, la instancia de la construcción teórica precede a la instancia del trabajo empírico; en las segundas, la instancia del trabajo empírico precede a la instancia de la construcción teórica; en la última, ambas instancias se desarrollan paralelamente, en un constante movimiento de ida y vuelta.” (Sayago, 2014, p.3)

³⁰ Entendiendo por política *“un lenguaje, y por ende, un discurso, partiendo de la enumeración de los términos que lo componen o por cierto tipo de argumentos o de temas, nos atenderemos a una definición empírica: es político todo texto efectivamente utilizado en situaciones políticas en las que el sujeto, el locutor que lo emite, pretenda de los auditores una lectura política”* como le define Emilia Anglada Arboix (1984) en *Discurso Político y Situaciones Políticas*, p. 14.

De igual forma, y especialmente relevante sobre el poder y el ejercicio político, se concentra el llamado análisis crítico, un análisis que tiene como propósito ser instrumento para intervenir, modificar o persuadir en los decisores políticos.

“El objetivo del análisis crítico del discurso es asumir una posición con el fin de descubrir, desmitificar y, al mismo tiempo, desafiar una posición o dominación mediante un análisis crítico del discurso opuesto” (Silva, 2002, p.4); de ahí que, su objeto esté más cercano a una situación problemática, de ejercicio del poder, que a los debates metodológicos o paradigmáticos que desde la lingüística o cualesquiera otras disciplinas científicas conlleve.

El centro del análisis crítico se sustenta en la amplitud de la premisa sobre desigualdad social, desde el género, la religión o los ingresos, por lo que conlleva en tanto una disposición en torno a las diferencias en cualquier sociedad; es por ello que su fin está en producir cambios respecto al *status quo*, de allí su adjetivación de crítico, donde su empleo y ejercicio cotidiano no sólo representan un recurso académico sino que concentran una dosis de influencia moral en sus conclusiones. (Silva, 2002)

4.5.1. El análisis del discurso en la comunicación política

El análisis del discurso en la comunicación política es posible con el establecimiento de sociedades conectadas y el recurso de los *mass media* para lograr llegar a un público de masas. Se trata de un discurso planificado, no dejado al azar, por lo que requiere de un conjunto de indicadores prestos a ser empleados para alcanzar los objetivos previamente establecidos.

“El discurso de un mensaje está compuesto por el conjunto de códigos informativos que propone. Estos códigos tienen múltiples posibilidades de interpretación. El trabajo del comunicador consiste en "podar" las ramificaciones interpretativas, cortando algunas y fomentando el desarrollo de otras. La repetición de determinadas palabras puede señalar esta ruta discursiva. Otra posibilidad es el uso redundante de imágenes pertenecientes al

mismo campo de significación perseguido por el mensaje. Por ejemplo: una imagen de un pájaro muerto puede tener múltiples entradas interpretativas, pero si se le suman un arroyo sucio y desechos químicos se van acotando las áreas de significación hacia temas ecológicos y de preocupación por el medio ambiente”. (Bodino, 2005, p.34)

Ante lo que Bodino define como “códigos”, Phillip Kotler (2011) en su obra *Marketing 3.0*, sostiene que la comunicación, para ser considerada efectiva y el discurso lograr persuadir, ésta debe establecer cinco criterios a priori para desarrollar este proceso: 1) ¿Cuáles son los objetivos que se desea comunicar?; 2) ¿Qué se debe decir en esa comunicación?; 3) ¿Cómo decirlo?; 4) ¿Dónde debe darse esa comunicación?; y, 5) ¿Cómo se administra en el tiempo esa comunicación? (citado en Costa, 2008, p.68).

Los “temas de campaña” que se seleccionan son aquellos que gozan de mayor consenso por parte de la opinión pública y se convierten en los ejes de la campaña. Generalmente, suelen ser ambiguos o generales. *“Mediante ellos se intenta sintetizar los valores que defiende el partido, los temas individuales desde la perspectiva del candidato, así como las cuestiones que la población considera relevantes.”* (García Beaudoux, D’Adamo y Slavinsky, 2007, p. 76).

La preparación de campañas electorales implica la planificación estratégica de la comunicación política, por lo que responder de forma acertada a las interrogantes planteadas por Kotler puede significar la diferencia entre una victoria o derrota electoral. Entra aquí la sinergia con respecto al marketing político para posicionar partidos, ideas y candidatos, así como mantenerlos durante la gestión de ser electos o como futuros contrincantes. Indudablemente, se deben conocer bien las estrategias de comunicación para la política, los medios para transmitir los mensajes, la construcción del mensaje y la imagen y posicionamiento de los candidatos.

Tabla N° 1. Estrategias discursivas en campañas electorales³¹

Montero (1999)	Hall Jamieson (1998) (Tácticas de la estrategia discursiva Narrativa)	Díaz Barrado (1989)	García B., D'Adamo y Slavinsky (2007)
Yuxtaposición creadora de implícitos, asociación de ideas.	Dramatización	Sublimación: alusión a conceptos, ideas e imágenes compartidas	Testimoniales positivos
Generalización y vaguedad			Volver algo deseable por asociación
Despersonalización del referente		Culpabilidad por asociación	
Atribución de pasividad y falta de dinamismo al otro			Favor: reconocimiento de las virtudes del auditorio
Despolitización	Desviación: se señala la responsabilidad en otra parte	Sobre generalización	
Uso de detalles o descripciones vívidas			Miedo: se destaca el peligro, la amenaza que constituye el adversario
Uso de formas narrativas	Culpabilidad: consiste en crear un sentimiento de culpa en la audiencia	Apelaciones de superioridad	
Invocación al principio de autoridad			Represión: enfrentamiento directo
Búsqueda de consenso mediante otras autoridades o testimonios	Expulsión: ignora el antagonismo	Los hombres sabios no pueden equivocarse	
Uso de metáforas e hipérboles			Utilización de la identificación catártica
Ordenamiento de discursos en listas	Apelaciones de miedo retrospectivas	Apelaciones al absurdo	
Silencio o parquedad			Discurso del odio
La imagen o ícono para sustituir a la palabra	Utilización de la identificación catártica		

En la revista *Quórum Académico* (de julio-diciembre de 2005), se refleja que el discurso político, así, no es sólo definido en términos de estructuras de discurso político sino también en términos de contextos políticos. Así cualquiera que actuando bien como diputado, como primer ministro, como líder de partido, o como manifestante será típicamente percibido por los hablantes o por los receptores como una categoría de

³¹ Fuente: Chévez (2010) *Estrategias de la comunicación y marketing político*, p.33

contexto político relevante en el discurso político, mientras que siendo un dentista o un portero lo es mucho menos. Del mismo modo, los contextos políticos pueden ser definidos por ambientes especiales, o por localizaciones destacadas tales como edificios parlamentarios o acontecimientos tales como los debates o reuniones, a menudo controlados por el cronometraje preciso, como es el caso de los debates parlamentarios. Y los discursos políticos y sus estructuras sólo serán capaces de tener las funciones políticas que tienen cuando los mismos están en función de actos políticos o de procesos, tales como gobernar, legislar o “hacer” oposición, y con objetivos políticos muy específicos en mente, como defender o derrotar la aprobación de una ley o ser elegido. (Van Dijk, 2005: 27) Finalmente, los actores políticos obviamente no participan indeliberadamente en situaciones políticas sino que tienen el conocimiento político, comparten normas políticas y valores, así como ideologías políticas. En efecto, es por esta forma de contextualización que somos capaces de vincular las ideologías de los participantes con sus discursos (Gumperz, 1982, citado en Van Dijk, 2005: 27).

Con esto, se trata de que la comunicación política pueda coordinar el mensaje del candidato a partir de conseguir hilvanar el mensaje por todos los canales y a través de todos los recursos con que nos encontremos. Así, la comunicación política es entendida como *“aquellos procesos de comunicación en los que el contenido del mensaje es político”*, como recoge Oriol Costa, en su libro *“Cómo ganar unas elecciones”* (2008); es decir, no sólo se trata del mensaje, sino que influye de forma determinante el hecho de cómo lo hagamos, a través de qué y para quién: elementos claves en campañas electorales para lograr conseguir la victoria.

La comunicación política ha evolucionado de la mano de la tecnología y la expansión de la cultura democrática, haciendo de los votantes ciudadanos altamente interconectados y críticos con respecto al mensaje que reciben; de allí que, el análisis de discurso en la comunicación política, necesite más que la propia transmisión de las ideas del candidato, necesite transmitir una idea de vínculo o identidad que le conecte entre el candidato y sus potenciales votantes.

“La comunicación no es solamente la palabra. Existe una comunicación verbal y una no verbal. La comunicación verbal apela a la palabra, a la razón, al pensamiento y abarca apenas el 4% de la comunicación humana. La

comunicación no verbal comprende los gestos, las actitudes, los sentimientos, los colores utilizados, los movimientos del cuerpo y abarca el 96%. A principios del siglo XX se empieza a estudiar, de manera sistemática, la expresión no verbal, pues los científicos intuyen que la forma de caminar, moverse y gesticular revelan mucho del carácter y las emociones de la persona. Es decir el cuerpo, por su movimiento y por su mirada, comunica". (IDEA, 2006, p.9)

Anteriormente, en la política clásica, la comunicación para vender o posicionar ideas o mensajes políticos para conseguir adeptos, empleaba elementos persuasivos de la publicidad comercial como la música, repetición, manifestaciones de masa, símbolos, simplificación, lo cual era conocido como propaganda política o *“aquella comunicación persuasiva, fundamentalmente de masas, de carácter ideológico, realizada y/o impulsada directa o indirectamente por los gobernantes o gobernados relativamente influyentes de una sociedad, con el fin real o aparente de difundir tal ideología y obtener poder para realizar un bien común”* (Arceo, 1982, p. 38).

Una diferencia importante en torno a esto está entre los hacedores de la propaganda política y los hacedores del marketing político en campañas electorales; ambos son recursos necesarios en la comunicación política pero tienen medios y fines distintos, a pesar de que confluyen en todo el proceso.

La comunicación política, por tanto, está impregnada del esquema narrativo con que se transmite el mensaje, es decir, está pensada y desarrollada para la generación de efectos y afectos emocionales en el auditor. Se trata de combinar la narrativa del propio mensaje con el entorno que le rodea, asumiendo para sí las consecuencias que desencadenan los eventos en que este mensaje se produce.

Se trata de un proceso bidireccional e interdependiente, es decir, no sólo es un recurso de la comunicación y el discurso político sino también, se trata de una forma apprehendida de muchos ciudadanos como esquema narrativo que les permite organizar de forma lógica el ingente contenido que en forma de información, comunicaciones y opiniones recibe a diario por distintos medios.

Esta circunstancia permite hacer uso de lo que Bodino (2005) denomina “*intertextualidades*”, dado que afirma que los espectadores tienen un archivo muy importante de narrativas, desechando los que a su juicio carece de importancia. Se trata de una “*acumulación asociativa de narraciones*”, cuyo fin está en el cuidado de la estructura narrativa de un mensaje para asegurar su mayor comprensión y memorización de la información contenida en él. Este autor coloca el ejemplo del ex presidente de EEUU, Ronald Reagan, quien de acuerdo a su entender representó un rol de héroe del lejano oeste que llega a Washington, asumiendo para sí los significados asociados por distintas narrativas acumuladas en la mente de los espectadores que aportarán historias complementarias arquetípicas, no enunciadas en el mensaje original. (Bodino, 2005, p.37)

Sobre la confrontación de discursos, o incluso sobre el enfrentamiento de mensajes y *frames*, se sustenta la democracia, el régimen de partidos, la opinión pública y la información que publican los medios de comunicación. El poder discursivo de cada actor político se ejercerá fundamentalmente de la capacidad que tenga para que la opinión pública incorpore sus términos de debate. Castells sostiene que este proceso comunicativo tiene lugar en las redes multimedia globales-locales, de comunicación de masas, incluida la auto-comunicación de masas (2009, p. 534).

De la misma forma, Javier Del Rey (1997) afirma que la gente se relaciona con la realidad desde lo que los medios de comunicación dicen que es la realidad, lo cual permite deducir dos ideas: la realidad son los medios de comunicación y lo que llamamos realidad es el resultado de la comunicación. Por tanto, el trabajo de todo actor que quiera elaborar comunicación política consistiría en que su mensaje se perciba como realidad. Para ello, la construcción de su discurso, la elección de los encuadres y marcos debe conseguir un argumento persuasivo. La comunicación persuasiva tiene dos caminos: el racional, que se rige por la lógica y por el argumento y el emotivo, que actúa por contigüidad, proximidad, simultaneidad o asociación simbólica. (Del Rey, 2007: 57)

4.6. La semiótica y la estrategia comunicacional

Los símbolos de la imagen y el lenguaje son parte de la estrategia comunicacional en cualquier campaña electoral, haciendo que su aportación sea cada vez más significativa por medio de las tecnologías y recursos disponibles y para audiencias más amplias, cónsonas con las estrategias de campaña electoral de democracias en masas.

Ferdinand de Saussure³², considerado el padre de la semiótica, denominó semiología al sistema que observa a la lengua como parte de una ciencia general que estudia los signos, de ahí que ésta sea considerada como la ciencia dedicada al estudio de los signos y de las leyes que rigen su generación, transmisión e interpretación. Es hasta la década de 1950 que alcanza un auge gracias al advenimiento de la comunicación de masas y su complejidad y desarrollo.

Según el lingüista suizo, la semiótica estudia la vida de los signos en el seno de la vida social; es decir, el pensamiento y la comunicación poseen su fundamento en el empleo de los signos y son los signos con los que convivimos diariamente y los que nos son transmitidos constantemente a través de los medios de comunicación.

Comparable a la escritura, la lengua es un sistema de signos que expresan ideas, en la misma línea que el alfabeto de los sordomudos o los códigos militares, sólo que ésta abarca mayores campos y más complejidades al ser parte de la identidad y costumbre de sociedades enteras, de ahí que su análisis científico se produzca a partir de los signos y sus significados. *“El discurso es una herramienta de la lengua el cual nos denota algo, nos empapa de signos lanzados arbitrariamente con contenidos sellados con las características de su orador”*. (González, 2002)

Se trata de una ciencia que estudia la vida de los signos en el seno de la vida social (Turner, 1991) y al ser la lengua un elemento indispensable en cualquier cultura, la propuesta de Saussure representa un valioso aporte para el análisis de sistemas

³² Lingüista suizo del siglo XVIII y principios del XIX.

culturales, las costumbres y los imaginarios colectivos, sumados a la lógica social que conlleva el discurso político como categoría de análisis imbuido desde esta perspectiva.

Turner (1991) sostiene que se ha vuelto normal que el signo sea representado mediante el dibujo, la fotografía, la palabra escrita y el sonido, de ahí que los significados son el resultado de la relación entre significado y significante; de ahí que la semiótica en tanto estudio de estos le otorgue la trasmisión de mensajes por medio de estos instrumentos, complejizando el lenguaje más allá de la palabra clásicamente comprendida.

Chales Pierce (1978) hace un abordaje metodológico sobre la semiótica, para descomponer la estructura interpretativa; los signos están formados por tres (3) componentes: 1) el fundamento (*representamen*); 2) el objeto; y, 3) el intérprete. Un signo o *representamen* es alguna cosa (primero) que hace las veces de alguna otra cosa (segundo) para alguien (tercero), desde algún punto de vista. Y esta otra célebre fórmula: un signo es alguna cosa por cuyo conocimiento conocemos alguna otra cosa (Pierce, 1978).

“La clasificación compleja de los signos plantea tres divisiones al interior. Primera: cualisigno, sinsigno y legisigno; segunda: icono, índice y símbolo; y tercera: rema, signo dicente y argumento. Se trata de una división del signo que toma en cuenta su triple relación: consigo mismo, con el objeto al cual se alude y con el interpretante” (González, 2002)

4.7. La imagen pública y el candidato político

La imagen es uno de los elementos de mayor peso en la valoración política de los líderes políticos y candidatos electorales, por ello, el conjunto de gestos, modos y la apariencia influyen notablemente en las conductas de los ciudadanos en general, y de los potenciales electores en particular.

En los sistemas democráticos modernos, los ciudadanos en tanto electores votan por un candidato³³, bien sea que se trata de comicios regionales, federales, o por circuitos abiertos o listas, el protagonismo personalizado impera. Frente a esto, el papel de los partidos se torna secundario.

Es así cómo el rol del candidato se juzga como fundamental para el éxito de cualquier campaña electoral, donde sus cualidades personales, sus convicciones, su credibilidad, su historia personal, su capacidad de comunicarse y crear empatía, marcarán la diferencia entre ganar y perder dichos comicios. Mario Elgarresta (2002) afirma que el candidato encarna un programa, una forma de entender la sociedad y el futuro, mientras el elector se refleja y proyecta en el candidato. La imagen es comprendida entonces como,

“El conjunto de significados interpretados por un individuo, o grupo de individuos, en relación a un personaje político. Su formación responde a un modelo secuencial que funciona exactamente igual que una película. Es una manera de activar una historia a través de una sucesión de situaciones e imágenes que, por un efecto sumatorio, se convierten en un argumento emocional de enorme poder empático. La historia que sirve para reforzar las expectativas de ciertos colectivos a través de propuestas de seguridad y valores de futuro”. (Martín, 2008, p.10)

La imagen pública es el resultado de un proceso, donde se forja una determinada forma de mirar a un candidato a partir de acciones específicas, respuestas determinadas, por ello requiere tiempo y detallado esfuerzo lograr la captación de la imagen política de determinado candidato. Al ser una imagen primariamente personal, es el propio

³³ “El ejemplo clásico de la importancia de imagen ocurre el 26 de septiembre de 1960 durante el primer debate transmitido por televisión en Estados Unidos, entre Richard Nixon y John Kennedy. En esa ocasión Nixon recién operado de la rodilla, no prepara el debate para no interrumpir su campaña, luciendo cansado, sudoroso y pálido, además de haberse negado a usar maquillaje, con un traje gris que se confundía con el fondo del estudio. Ante un Kennedy que lucía relajado, bronceado, con un traje oscuro que resaltaba con su colorido físico. Al finalizar quienes vieron el debate por televisión concluyeron que el ganador fue Kennedy y quienes lo escucharon por radio, pensaron que el ganador había sido Nixon”. (Victoria Villalobos, 2010, p.4)

candidato quien influye en potenciar sus cualidades, de reforzar lo que lo distingue de los demás tanto a nivel personal, profesional y político.

La creación de una imagen pública para un candidato debe llevar un estilo propio que le diferencie o resalte frente al resto de competidores, las acciones son los instrumentos principales para la consecución de este tipo de distinciones, bien sea por tareas publicitadas o por declaraciones públicas estratégicamente desarrolladas. La imagen del candidato es la manera en como es percibido, pero no cómo es en realidad y si esta imagen mental que es individual se comparte *“por un público o conjunto de públicos se transforma en una imagen mental colectiva dando paso a la imagen pública.”* (Gordoa, 2004, p. 36)

La imagen es con lo que se queda el público a través de los medios, por lo que la formación de opinión – que se produce en un lapso temporal mayor – sobre el candidato será resultado de la proyección adecuada de su imagen y de la que ésta encarna sobre sus ideas. Crear una imagen que provoque empatía es el objetivo de cualquier candidato o líder político pues con ello su imagen aumenta y sus simpatizantes también.

La imagen pública *“será la percepción compartida que provocará una respuesta colectiva unificada”* (Gordoa, 2004, p. 36), en tanto está conformada como un *“registro público de los atributos identitarios del sujeto social. Es la lectura pública de una institución, la interpretación de una sociedad o cada uno de sus grupos, sectores o colectivos, que tiene o construye de modo intencional o espontáneo”*. (Chaves, 2003, p. 26)

La imagen suele ser el recurso con mayor impacto individual, independientemente de las ideas asociadas al candidato y éste termina siendo encasillado – para bien o para mal – por el resultado proyectado y las simpatías conseguidas a través de su imagen pública. De ahí que esa imagen deba proyectar al público o electorado una información fácil, digerible, en un marco restringido y especialmente corto en lapsos como el formato de la televisión, principal canal de comunicación para la transmisión de mensajes y spot publicitarios de la campaña electoral.

Se trata de la personalización creciente de la política bajo los marcos de cierta teatralización de la política en los medios, mostrando que los partidos, las corrientes ideológicas o los programas propuestos ocupan un segundo lugar frente a las opiniones sobre un determinado tema, coyuntura o interrogante por parte del candidato. En la época de las telecomunicaciones, el manejo de imagen de un político es tan importante para su carrera como su capacidad organizativa.

De nada sirve ser un gran activista político, si la imagen pública que transmite es mala, pobre o mediocre. Por ello, el perfil ideal de un candidato tiene que ser estudiado, analizado y mejorado si quiere alcanzar el poder, de ahí que el marketing político y la planificación estratégica jueguen un rol esencial en la construcción de la imagen pública del candidato.

Esta planificación estratégica sobre la imagen debe diferenciar los fallos del candidato real frente al candidato ideal, considerando que los equipos estratégicos de campaña suponen que los electores buscan candidatos con personalidad, aunque variará las preferencia ciudadanas conforme el contexto en que se produce y los actores involucrados en este proceso.

El candidato ideal es un imaginario social, que viene de la semiótica, los recuerdos, los símbolos y el lenguaje grabado de forma individual en el subconsciente colectivo y aflorado por las emociones y afectos que la política exalta en tiempos de campaña. Este imaginario refleja el consenso tácito al que arriban los ciudadanos luego de un complejo proceso de valoración colectiva que se da en tres dimensiones: la coyuntura actual (presente), la historia reciente (pasado) y las expectativas de cambio (futuro).

“La clave para la construcción de la imagen de cualquier político está en el peso o índice de valoración que tiene cada grupo de credibilidad, carácter y dinamismo, pero también en el nivel de equilibrio y consistencia que exista entre cada uno de ellos. Es lo que Leon Festinger denominó disonancia cognitiva, condición indispensable para que cualquier comunicación pueda cumplir su finalidad persuasiva. Y esto requiere que la percepción psicológica esté

armonizada, ya que sin esta condición no es posible convencer". (Villalobos, 2010, p. 16)

Ahora bien, el conjunto de percepciones que componen la imagen por parte del público elector conformarán el posicionamiento del candidato con respecto a las preferencias políticas de su comunidad, haciéndole distinto a sus competidores y por tanto posicionándose en un "nicho de mercado" desde donde debatir, capturar votantes y persuadir indecisos.

Para lograr dicho posicionamiento, los hacedores del marketing político identificarán los puntos fuertes del candidato mientras minimizan en la medida de lo posible – y de la propia personalidad de éste – los rasgos complicados de su carácter para atraer al mayor número posible de votantes.

¿Cómo se hace? Resulta fundamental reducir el número de propuestas y simplificar argumentos, como lo exigen las formas modernas de publicidad, que ubicarán al candidato como el representante de cierto tema específico y los electores no se perderán entre un sinfín de imágenes y propuestas³⁴. Al mismo tiempo, para captar a un público que es más variado y ecléctico, se flexibiliza el mensaje político y se emiten distintos dependiendo del medio al que se esté haciendo uso y del público al que éste tenga alcance.

Los componentes que apelan a la persuasión y que constituyen la condición básica e indispensable para obtener la adhesión y el convencimiento de los ciudadanos son los instrumentos más sólidos desde donde posicionar la imagen, constituyendo la proyección sobre la honradez y la experiencia los rasgos personales que aportan más credibilidad al discurso y a la imagen del candidato.

³⁴ Importante a este respecto lo que señala Martín Salgado (2002) *"La imagen pública es transmitida por un candidato o líder político quien es el comunicador, hay quienes le han estudiado desde la perspectiva de que es él (el transmisor) quien la determina y la otra perspectiva es quien cree que la imagen percibida por el receptor es la determinante, por ello los primeros estudian lo que el candidato proyecta para influir sobre los votantes, mientras que los segundos ponen todo el peso en la percepción. En realidad, ambas perspectivas se complementan: la imagen es el resultado de la interacción entre lo que el candidato proyecta y lo que el votante percibe"* (p.66).

La sinceridad, o al menos, la percepción de sinceridad, bien sea en el discurso, en la mirada, en los argumentos, en la vestimenta, en los gestos y las actuaciones del candidato, constituye el vector principal sobre la proyección efectiva de su imagen pública, valorada de forma positiva por los ciudadanos de forma independiente a estar o no de acuerdo a sus propuestas políticas y electorales; todos elementos personales que intervienen en esa valoración colectiva: (edad, sexo, formación y nivel cultural), experiencia (currículo y capacidad política), madurez e integridad (honradez), y creencias (sistema de valores personales).

La construcción de esa imagen es el resultado de la interacción, no sólo de la proyección eficiente o no del candidato, no sólo de la valoración e identificación personal y colectiva del elector, sino que es mediada por los propios medios de comunicación, quienes intervienen – de forma explícita o implícita- en transmitir una determinada imagen del candidato, influyendo por tanto en el público de manera importante. A este respecto, el politólogo italiano Giovanni Sartori comenta: *“El vídeo tiene un poder cuya incidencia en los procesos políticos es fundamental, y con ello, una radical transformación de cómo ser político y de cómo gestionar la política [...] La televisión induce a opinar al pueblo y en el hecho de conducir la opinión, el poder de la imagen se coloca en el centro de todos los procesos de la política contemporánea.”* (2006, p. 72)

El candidato no sólo debe decir lo políticamente correcto sino que debe verse bien en la televisión y con ello transmitir mucho con pocas palabras, pues es la imagen pública la fuente de información para el electorado (desde su vestuario, su pulcritud, su estado físico), el escrutinio suele darse en diversidad de temáticas y ante públicos muy variados.

“El político debe dar a conocer su carácter a los ciudadanos a través de dos ámbitos: los rasgos de su área profesional que afectan a su capacidad para ejercer una responsabilidad y los pertenecientes a su vida privada. Y es desde estos dos dominios desde los que los receptores infieren e interpretan su idoneidad para el cargo. La personalidad y el carácter conforman las posteriores actuaciones, al ser representación de sus modelos de actuación y

conducta unos valores que resultan fundamentales en la formación de opiniones. Como síntesis, los principales factores que competen a este grupo son los derivados de la familia, vida cotidiana, origen, clase social y niveles de sinceridad que evoca.” (Martín, 2008, p. 11)

La construcción de la imagen política no sería posible sin los especialistas del marketing político, que a través de las herramientas y técnicas con las que cuentan dan forma a esta imagen y a los medios de comunicación, que son los encargados de su transmisión al resto de la comunidad. (Berrocal, 2004).

Brembeck y Howell (1976) identificaron seis (6) categorías de comunicación no verbal que nos ayudan a entender cómo se da esta comunicación:

1. La kinesística, que incluye todos los movimientos del cuerpo que añaden significado al lenguaje oral, como son la expresión facial o los gestos con las manos.
2. La proxémica, es decir, el uso de espacio y las relaciones físicas en la comunicación interpersonal: la distancia que separa al emisor del
3. receptor, el contacto visual, actitudes corporales como inclinarse hacia el auditorio, etc.
4. La háptica, que es la parte de la comunicación no verbal que se logra a través del tacto y el contacto físico.
5. El paralenguaje; uso de la voz que afecta las respuestas de la audiencia al mensaje (un comunicador puede dar a las mismas palabras un significado completamente opuesto con tan sólo variar el tono de su voz).
6. La nervática, que son los tics nerviosos, movimientos impacientes y repetitivos, gestos involuntarios que habitualmente revelan tensión o nerviosismo.

Un elemento a considerar en la construcción de la imagen pública del candidato político está referido al contexto, al medioambiente en que se produce su campaña electoral, a los valores propios del entorno geográfico en que compete. La cultura política juega un rol esencial en ello, pues la obtención de un resultado exitoso estará mediada por la asimilación de los valores, los principios y hasta las tradiciones que predominan en el lugar por parte del candidato y de sus estrategias y de percibirse como

falso puede resultar fatal. *“Las características de la población tales como edad, nivel educativo, género mayoritario, tipo de población (rural o urbana), así como la religión predominante, necesitan ser tomadas en cuenta dentro de toda estrategia propagandística”* (Valdés, 2006, p.35).

4.8. El Marketing político y estrategia comunicacional

El marketing político es un avance en torno al conocimiento de los electores, las estrategias comunicacionales y las herramientas tecnológicas disponibles para los partidos políticos y sus candidatos en democracias.³⁵ Con la expansión de la democracia como sistema político mayoritario en el siglo XX, la capacidad de conocer comunidades electorales de cientos de miles de personas se transformó de la perspectiva inicial personalizada de comunidades pequeñas, al tiempo que la elocuencia personal e intuitiva de los candidatos se amplió, complementándose con formas más eficaces de comunicación y persuasión. El esquema tradicional del político, conocimiento del electorado y comunicación, es, sin embargo, permanente.

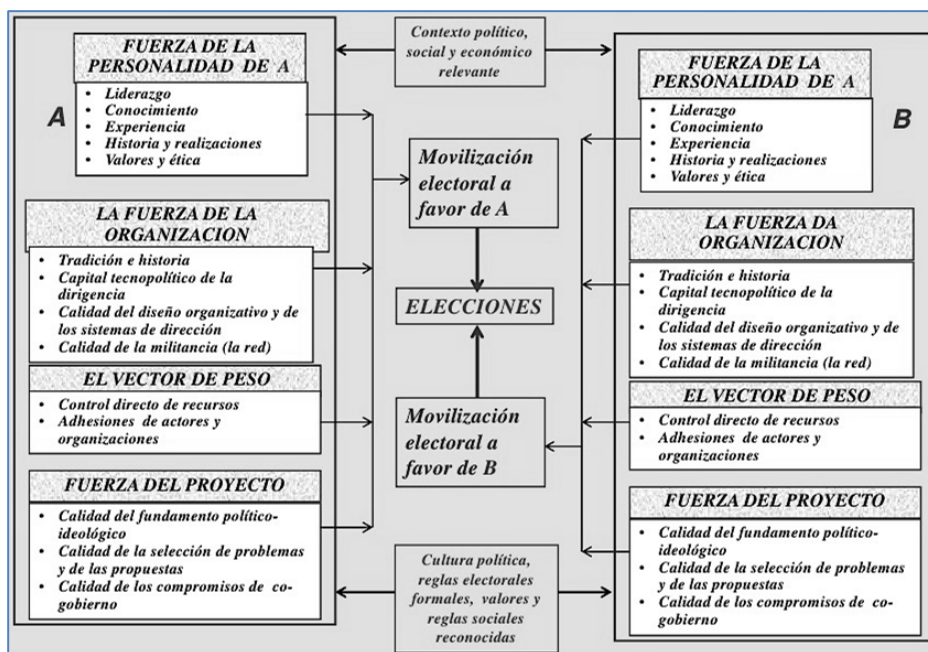
“El marketing político es la búsqueda de votos con el auxilio de la tecnología. Hay mucha menos novedad en esta materia de lo que podría suponerse, más bien una simple evolución. Los políticos tradicionales trataban de obtener votos mediante la utilización de dos técnicas básicas: el conocimiento personalizado de su electorado y la elocuencia. Conociendo a la gente podían tener presente sus gustos, intereses y puntos sensibles; información preciosa a la hora de hacer sus discursos. De esta manera, el candidato elocuente y conocedor de su público predicaba sobre terreno fértil, arrancaba aplausos y ganaba adhesiones”.
(Bodino, 2005, p. 3)

³⁵ *The American Marketing Association (AMA)*, en 1985, definió el término marketing como *“el proceso de planificar y de concebir el precio, la promoción y la distribución de ideas, bienes y servicios para crear intercambios que satisfagan los objetivos individuales y organizacionales”* (Arellano, 2000, p.2). En este concepto, aparece nuevamente el término de “intercambio” que satisface tanto a la empresa (en el caso de las campañas electorales a los partidos y candidatos) como a los públicos (los ciudadanos). Desde esta concepción, con el marketing, el trabajo comunicacional de una empresa o institución partidaria parte del conocimiento de los públicos.

El conocimiento pormenorizado de la demanda política es el objetivo primordial del marketing mediante estudios detallados que combinan variables y segmentaciones y a su vez, con este conocimiento, hacer de la comunicación política un elemento efectivo que satisfaga lo mejor posible esa demanda del electorado previamente estudiada, entendiéndola como un “conjunto de técnicas de investigación, planificación, gerenciamiento y comunicación que se utilizan en el diseño y ejecución de acciones estratégicas y tácticas a lo largo de una campaña política, sea ésta electoral o de difusión institucional” (Martínez, 2001, p.32).

De ahí que no sean posibles el diseño y planificación de una campaña electoral que puedan resultar efectivos sin tomar en cuenta a las audiencias, a los públicos objetivo y al contexto en que se producen, en los términos planteados tanto por Martínez (2001) como en Bodino (2005).

Gráfico N° 1. Modelo de presiones en Campaña Electoral³⁶



³⁶

Fuente: ACE Project (2014), en línea.

El marketing político tiene sus raíces en la *rational choice* que desplegó ampliamente la ciencia política en los Estados Unidos recién finalizada la II Guerra Mundial en 1945. Bajo este marco, las empresas políticas actúan en un mercado político donde intervienen las ofertas y demandas políticas; es decir, partidos políticos, comicios y votantes son operadores de un mercado superior, el propio sistema político. Cada empresa política tiene una imagen y una marca institucional. Socialistas o liberales, conservadores o democristianos, o bien, verdes, feministas, anarquistas, entre otros.

Sin embargo, si bien la eficiencia del marketing político está en identificar y explotar las preferencias y necesidades de los votantes, no es una relación simbiótica, por lo que una simple devolución, tipo *boomerang*, de los deseos sociales, no sería necesariamente lo más eficiente. La ciudadanía en general estima las ideas, conceptos y visiones propias, tanto del partido como del candidato, de ahí que la valoración sobre la honestidad, confianza, competencia y probidad del candidato juegue un rol fundamental en este proceso. Las necesidades de cambio, renovación y transformación pueden ser cruciales para la eficiencia del marketing en ambientes donde la demagogia o la corrupción campean ante la indiferencia aparente de la ciudadanía.³⁷

Los responsables de las campañas electorales deben gestionar de la manera más acertada el marketing en la propaganda política, cuyas etapas van desde el autoanálisis de la organización con la formulación de objetivos, información concreta, selección de públicos, plan de comunicación, estrategia y discurso, selección de medios; puesta en práctica en definitiva con la movilización.

³⁷ Para poder influenciar a los electores y saber con precisión a quiénes y en qué tono el candidato debe dirigir sus mensajes, es necesario conocerlos bien, saber cómo piensan y de qué manera toman sus decisiones de voto. Para el conocimiento del electorado existen dos métodos principales: 1) el análisis estadístico de los datos disponibles: El análisis estadístico de los datos disponibles es el método más simple, directo y barato de estudio de los electores. Por este procedimiento se pueden conocer las características demográficas, sociales o económicas de la población. Y, 2) las encuestas de opinión pública: Las encuestas de opinión comenzaron a desarrollarse, en los EE.UU., antes de la Segunda Guerra Mundial. Hoy tienen una gran difusión en el mundo y forman parte natural de los mecanismos de información en los sistemas democráticos. Estas encuestas son realizadas por empresas especializadas. Estas empresas realizan encuestas de opinión a cuenta principalmente de órganos de prensa y de partidos políticos. (Bodino, 2005, p. 7)

Por otra parte, la implicación de los medios de comunicación y las redes sociales cada vez más cercanas a los procesos electorales influyen y en algunos casos determinan el avance o retroceso de las campañas, aunque no es su objetivo. Como resalta Costa (2008), la comunicación pública, como los medios periodísticos, son canales de transmisión del mensaje, pero el mensaje es propiedad – no exclusiva ni independiente – del partido, el candidato y la campaña.

Si bien este tipo de comunicación habla de política, no reviste carácter estratégico. Se trata de canales que en el mejor de los casos generan publicidad gratuita – buena o mala – y que se les denomina *publicity*, herramienta comúnmente buscada y utilizada por los operadores políticos a través de un plan de medios o estrategia específica con el sector.

“El periodismo político no es un proceso explícitamente persuasivo, mientras que los partidos o los políticos aceptan abiertamente que impulsan procesos de comunicación para convencer, persuadir a sus públicos y movilizarlos hacia acciones posteriores”. (Costa, 2008, p. 4)

Este tipo de comunicación suele ser beneficiosa no sólo para el candidato o partido sino también para el emisor, dado que éstos últimos, periodistas y medios periodísticos, requieren cotidianamente de personajes o grupos específicos de poder político para la construcción de opinión pública o el posicionamiento de agendas con énfasis en el entorno social y económico.

La legitimidad viene dada por el contenido del mensaje en esa operación de comunicación pública con réditos políticos; es decir, para que el ciudadano no conciba el empleo de la información como mera manipulación mediática, el mensaje debe dirigirse a toda la comunidad, bien sea para llamar la atención de un problema o para beneficio de toda ésta. El emisor por tanto, es de naturaleza pública, so pena de quedar como un instrumento al servicio del partido político específico y asumir los costes que derive de ello.

“La comunicación política es una comunicación específica dentro del ámbito público y se define, porque el contenido del mensaje es político. La

comunicación electoral es una parte de la comunicación pública que hace referencia los procesos electorales". (Costa, 2008, p. 5)

Dado los canales abiertos, las redes construidas y las formas de organización y distribución geográfica y mediática, los emisores de comunicación política por excelencia son los partidos políticos, pues contribuyen a la formación de opinión pública, son canales de expresión política del voto y sirven como puentes de comunicación entre las demandas de la sociedad y las políticas desarrolladas por el Estado, así como al interior de éste, en la dirección de las instituciones públicas desde el gobierno o bien a través del control de las mismas desde la oposición, estructuración de la sucesión política, legitimación del sistema democrático, entre otros.

Por su parte, aunque no tienen ni el peso ni la legitimidad de los partidos políticos, influyen en el proceso de decisiones y por tanto, en la configuración de la agenda: grupos de presión; *think tanks* u organizaciones sin fines de lucro que ayudan a la investigación para influir en la opinión pública, lobbys o reuniones donde se suscita el tráfico de influencias, entes públicos autónomos, organizaciones no gubernamentales (entre otros).

La construcción del discurso político del candidato o bien la de – construcción del discurso del adversario son elementos esenciales de una buena estrategia de campaña, por lo que la comunicación política debe ser referente de todo el proceso y servir como guía para hilvanar todos los elementos en juego.

Arceo (1982) precisa que para su eficiencia y eficacia ha de tomarse en cuenta elementos como: "*quién dice*"; dice qué, el contenido del mensaje; cómo, la forma del mensaje; por qué canal o canales por el que se transmite el mensaje; a quién se le dice; en qué situación o condición (situación de dichos receptores que lleva a éstos a trasladarse del grado de público general al público objetivo); "*para qué*", los objetivos concretos del receptor en cuenta a su decisión (electores) con respecto al referente del mensaje; sobre qué, el referente del mensaje o aquello sobre lo que se habla en éste y que constituye el referente de la decisión del receptor; para qué, objetivos de la fuente que espera alcanzar con la comunicación y no en general; frente a quién, la fuente o fuentes adversarias que emiten mensajes antagónicos al propio sobre un mismo

referente dirigido a públicos favorables a dichos adversarios; “*contra qué*”, los mensajes contrarios o antagónicos; con qué efectos, los efectos del mensaje de la fuente en términos de los juicios y decisiones del receptor. (Arceo, 1982: 84).

Un elemento atemporal es la imagen, por lo que debe verse en extremo cuidadoso con la imagen del partido y del candidato de cara a futuro, después de finalizada la campaña y contienda electoral. Las campañas electorales buscan por tanto transcender la mera búsqueda del voto para ahondar en la filiación partidista, acrecentar el partido y cuidar los valores que le conecta psicosocialmente con los potenciales votantes. Toda campaña política debe tener en cuenta que “*en política, la imagen de la fuente - líder y/o partido – y la identificación ideológica con éstas son las variables que más se correlacionan con la intención de voto del receptor*” (Arceo, 1982: p. 349).

Los estrategias de campaña suelen tropezar con dificultades al momento de conducir el mensaje político hacia amplio grupos destinatarios muy diferentes, donde la idea e imagen del candidato ideal difieren, resultando que el mensaje puede verse diluido cuando prioriza la complacencia como estrategia de persuasión frente a un electorado indeciso o independiente; es por ello que la segmentación electoral resulta una herramienta decisoria en la elección del candidato, la cual consiste en identificar variables comunes que permitan agrupar importantes conjuntos de votantes bajo características similares y distintivas.

Los segmentos así obtenidos son subconjuntos del electorado cuyos integrantes comparten necesidades y expectativas comunes. Esta partición estratégica delimita la situación competitiva del mercado electoral y perfila las características hacia un candidato ideal, que se transformará en real, atendiendo a diversos criterios: demográficos, sociológicos y políticos. Por supuesto, el principal aporte de la segmentación es su capacidad de revelar las oportunidades electorales que existen en el mercado político en cuestión.

Según el profesor Javier del Rey Morató (1997) y profesor en la Fundación Ortega y Gasset, gran estudioso de los marcos en la comunicación política, algunos líderes consiguen en sus discursos tener un éxito persuasivo mayor que otros y ahí entrarían variables como el carisma del personaje, la manera de hilvanar el discurso, el

léxico, la forma de argumentar y hasta el grado de coherencia que existe entre una ideología o la línea discursiva tradicional o ya utilizada de un partido y la conveniencia de su utilización ahora. En los marcos se estudia el marco y su relación con la metáfora. La metáfora es tan antigua que su historia se identifica con el lenguaje y en el discurso político, la metáfora irrumpe una y otra vez; cuando irrumpe no lo hace casualmente, el uso de las palabras no es inocente.

Por su parte, para George Lakoff (2007), la metáfora forma parte del arsenal de recursos retóricos que un candidato tiene para comunicar su mensaje y para conseguir que sea aceptado. La teoría de los marcos no compite con el marketing político sino que lo enriquece.

Hay una metáfora según la cual las campañas electorales son campañas de marketing: el candidato es el producto –se sintoniza con el sentimiento de los ciudadanos-. El contexto no lo es todo pero le permite un relato u otro, ver con qué marco vertebraba su discurso. Para eso, hay que fijar los siguientes criterios:

- 1) Hay que conocer al electorado, sus inquietudes y prioridades;
- 2) Hay que tener una buena comunicación desde el punto de vista del candidato;
- 3) Hay que ver cómo queremos que se desarrolle una campaña electoral y estudiar bien las estrategias;
- 4) Como la realidad está conformada con la percepción, hay que ver cómo se transmiten las ideas; y,
- 5) El apoyo de la opinión pública condiciona el desarrollo del debate.

El debate sobre las similitudes y diferencias existentes entre “opinión pública”, así como sobre el papel de la prensa como “creadora” de opinión no es, desde luego, nada nuevo. Pero en ocasiones, como consecuencia de las fuertes discrepancias entre lo que la prensa afirma que es la opinión “general” y la realidad de esa opinión cuando verdaderamente tiene capacidad de expresarse, ese debate parece volver a la actualidad plena.

En este debate entran en juego la *agenda-setting* (o teoría del establecimiento periodístico de temas de discusión) y el *framing*. La primera trata que los medios de comunicación de masas tienen gran influencia sobre el público al seleccionar qué

historias poseen interés informativo, cuál es su espacio y la importancia que se les da y por qué. El *framing* trata del énfasis que los medios concedan al tema, queriendo promover de forma decidida un debate entre el público sobre el tema seleccionado.

4.8.1. Los medios de comunicación y la política

No sólo se ha expandido la democracia sino los medios de comunicación, por distintos formatos y de distinto tipos, siendo la televisión quien ha liderado históricamente este proceso desde mediados del siglo XX, de ahí a considerar que las campañas electorales y las candidaturas políticas sin los medios de comunicación sean imposibles en la estrategia electoral.

Discurso, imagen y símbolos: todos son elementos cruciales en campaña electoral y de recurso común en los medios de comunicación; una simbiosis que puede proyectar o perjudicar a los candidatos de cara a la comunidad de intereses que sirva y las expectativas ciudadanas sobre éste.

Las campañas electorales modernas han dado en convertirse en “*campañas de evangelización más que de reafirmación de la fe*” (Waisbord, 1995), donde las lealtades conseguidas por el partido o candidato suelen ser efímeras, limitadas a los comicios en que se presenta. Así, son los propios candidatos y líderes políticos quienes utilizan a la televisión como el arma para asegurar la victoria de su batalla política, haciendo del discurso una herramienta pragmática con rasgos personalistas.

El tono de la voz, los gestos con las manos, el vestuario y la actitud ante el público y el moderador constituyen los principales elementos de juicio del espectador a través de canales de televisión, no tanto a la lógica argumentativa de su discurso; de ahí que el poder central de la televisión está en la imagen.

Los políticos que se muestran defensivos en televisión son considerados más educados, pero menos calificados y resueltos que los que tienen un desempeño más agresivo. La posición física de acercamiento a los interlocutores (inclinación hacia adelante, por ejemplo) crea una impresión de familiaridad y armonía. Una posición

física inclinada hacia atrás (una cara seria aumenta el efecto) muestra ajenidad y conflicto.

“Los mensajes más efectivos, en televisión, son aquellos que permiten construir, de una manera no verbal, una imagen deseada del candidato. Al decir ‘construir’ hablamos en un lenguaje más bien metafórico, porque lo más que puede hacerse es subrayar positivamente aquellos rasgos que el candidato posee, natural o potencialmente. Cuando se consigue, basándose en las condiciones reales de un candidato, jerarquizar ciertos aspectos que tengan una fuerte demanda social y se los comunica junto a una argumentación verbal muy simple y muy clara, se logran los mejores resultados”. (Bodino, 2005, p. 39)

La captación de votos y la organización de los actos, votantes y logística, estuvo en manos de los partidos políticos de forma tradicional (Sundquist, 1973) y durante los procesos de campaña electoral se colocaba tradicionalmente en marcha dicha maquinaria. A ello, se le sumaría la formación de mítines a través de grupos organizados voluntarios y simpatizantes del candidato y líder político para captar votos a pequeña escala.

Con la masificación de los medios y la llegada del Internet, la instantaneidad del mensaje y la globalización de las comunicaciones, se ha transformado esta lógica de operación. Una consecuencia de ello es la fragmentación del equipo y la atomización de las partes, quedando a un lado el partido político, quienes lo conforman, el candidato y sus votantes (Crotty y Jacobson, 1980).

Es lo que Horton y Wohl, en su publicación *Mass Communication and parasocial interaction: observations on intimacy at a distance* (1956), denominaron tempranamente “*interacción parasocial*”, donde el marketing político y los especialistas de medios dirigen las campañas electorales con el asesoramiento de expertos en diversidad de temáticas relacionadas, desde el periodismo hasta la lingüística. Se vive la ilusión de la participación política; cuando el espectador sonríe, asiente con la cabeza o critica al político mientras lo ve en la televisión (Delli y Williams, 1996).

Cuatro elementos irrumpen con los medios en la política de acuerdo a Graber (1980): a) la irrelevancia partidista; b) arbitraje mediático; c) dramatismo y d) cobertura del medio.

1. Irrelevancia partidista: La declinación de la influencia partidaria en el proceso electoral ante el protagonismo personal, donde las campañas se centran más en candidatos que en partidos; la afiliación partidaria se vuelve más irrelevante.
2. Arbitraje mediático: Los periodistas que trabajan en los medios se convierten en poderosos árbitros políticos y modeladores de opinión: influyen en la selección de los candidatos y de los temas de la campaña, pueden fijar el tono y la estructura de la carrera electoral adjetivando con eufemismo sus preferencia para contar una información: entre los “delanteros” y los candidatos que “también” corren, plantean un juego de expectativas en torno a la elección, tratan las campañas como una “carrera de caballos”, entre diversidad e argumentos.
3. Dramatismo: Se puede producir un cambio en el tipo de candidatos con probabilidades de éxito: teatrales y con acceso al dinero para financiar las campañas, capaces de aflorar emociones ante una cámara con créditos al medio antes que al partido.
4. Cobertura del medio: La cobertura mediática se convierte en el eje en torno al cual gira la campaña; por ejemplo, se preparan eventos, apariciones públicas del candidato con jubilados o trabajadores, participación en programas de opinión, entrevistas al entorno familiar del candidato, entre otros.

La personalización de la política, la incorporación de *outsiders*, así como el predominio de los temas y de la imagen en desmedro de lo partidario y lo ideológico, son la lógica consecuencia de que han cambiado los electorados y de que los escenarios mediáticos se han convertido en un importante espacio para la comunicación política (García, D’Adamo y Slavinsky, 2005).

Los circuitos de comunicación y procesos culturales, sistemas de decisión y los actores decisores, las identidades y los valores que les sostienen han sido objeto de una transformación profunda con la llegada de la televisión a las campañas electorales, a los candidatos y la naturaleza misma del discurso político. Persuadir al electorado para que

vote a una determinada opción política es la principal respuesta ante el interrogante, ¿por qué son importantes las campañas políticas?

“Este universo o contexto donde se ubica el mensaje tiene connotaciones de valor para el espectador y promueve ideas sobre las personas que se muestran en él. El contexto encarrila al espectador en ciertas líneas interpretativas. Es importante que el "discurso" implícito en el entorno de un spot sea coherente con el discurso explícito del candidato”. (Bodino, 2005, p. 36)

Esa coherencia entre discurso, mensaje, medio y candidato es crucial para la campaña; los *spots* de televisión se sitúan en un contexto determinado (tribuna, calle, parque, pradera, fábrica), dándole un especial significado al votante al que está inspirado, bien sea por el entorno en que se ubica la figura del candidato, la participación de elementos externos en la imagen o por colores y lugares que despiertan significaciones precisas en el votante, hábilmente explotado por la campaña.

Estos anuncios juegan un rol importante en determinados momentos de campaña, especialmente, cuando el debate ha concluido y se acerca la fecha de los comicios; la posibilidad de comunicar una idea con una imagen concentra mayor poder que el discurso del candidato y busca identificar y estrechar la simpatía del votante, generalmente acompañada de un eslogan que impulse su apego.

La efectividad del spot televisivo depende de la creatividad de los realizadores y de su adecuación a la estrategia de campaña, resalta Bodino (2005). Es necesario recordar la campaña de Obama en 2008 para la Casa Blanca con: “yes, we can” (Sí, podemos).

La saturación que producen las altísimas dosis de mensajes políticos que reciben las personas en período electoral terminan reduciendo su efecto al finalizar la campaña, determinando que el último segmento a conquistar de votos se halla no en los adversarios, sino en los desafectos de la política, recurriendo a técnicas de persuasión para acercar a los llamados independientes al campo del candidato. Seducción, afección y poder conjugan herramientas para ello.

4.9. La opinión pública

La opinión pública es el resultado de la interacción en el espacio público³⁸; el espacio público entendido como el lugar de intercambio en la sociedad donde ocurren y se conforman los fenómenos de opinión pública. En la sociedad de masas, son los medios de comunicación los principales encargados de definir dicho espacio.

Observar la opinión pública como una red social conformada por los valores compartidos sobre la cultura, las costumbres y las instituciones que dan vida al Estado, a la sociedad civil y a otros agentes sociales; todos capaces de “verter” su opinión o preferencias al resto de partícipes y a través de los medios de comunicación social; de ahí que la definición de la propia opinión pública está estrechamente ligada a los sistemas democráticos, dado que nace con ellos y en ellos presenta su máxima influencia. La libertad de expresión sólo es posible en regímenes democráticos capaces de debatir y resolver diferencias a través de la crítica formada de manera individual y colectivizada por medio de la opinión pública. A este respecto, señala Vicent Prince que,

“(Existe una) íntima conexión de la opinión pública con los procesos de discusión, debate y toma de decisiones colectiva (...) La opinión pública –ya se contemple en términos filosóficos, políticos, sociológicos o psicológicos- sigue siendo fundamentalmente un concepto de la comunicación (...) El debate público se da principalmente en virtud de interacciones entre los actores de la élite política y sus espectadores atentos, facilitado en varias importantes formas por la prensa. Conceptualizar la opinión pública en términos de procesos discursivos (...) no debe confundirse con la adhesión a ningún modelo popular de toma de decisiones políticas. La base democrática del concepto de opinión pública es indiscutible; mucho menos lo es la base democrática de las

³⁸ Que en palabras del catedrático alemán Jürgen Habermas (1973) debe entenderse por espacio público a “un ámbito de nuestra vida social, en el que se puede construir algo así como opinión pública. La entrada está fundamentalmente abierta a todos los ciudadanos. En cada conversación en la que los individuos privados se reúnen como público se constituye una porción de espacio público. [...] Los ciudadanos se comportan como público, cuando se reúnen y conciertan libremente, sin presiones y con la garantía de poder manifestar y publicar libremente su opinión, sobre las oportunidades de actuar según intereses generales. En los casos de un público amplio, esta comunicación requiere medios precisos de transferencia e influencia: periódicos y revistas, radio y televisión son hoy tales medios del espacio público.” (p. 61)

decisiones políticas diarias, incluso cuando se han extraído del debate público. La discusión puede, desdichadamente, implicar un proceso demasiado deliberativo, demasiado igualitario (el debate, aún más). Las decisiones que se apoyan en la opinión pública se hacen por medio de publicidad y comunicación, pero la comunicación es, simplemente, una herramienta tanto para la persuasión como para la recogida de información, potencialmente útil tanto para controlar las opiniones como para solicitarlas.” (1994, p. 120)

El concepto, sin embargo, reviste complejidad metodológica dado que está explicado a partir de su relación con otras variables o adjetivado en función de contextos específicos. Al ser un concepto polisémico y multifactorial, la opinión pública está determinada por un conjunto de fenómenos, bien sea por oposición a otras manifestaciones, o por la conjunción de factores explicativos.

En el caso que nos amerita, la opinión pública es comprendida a partir de la comunicación política y el proceso de formación en torno al debate y agenda política de sociedades democráticas; área que ha tenido importante análisis, tanto desde el punto de vista académico como de la gerencia política y con atención al papel destacado que los medios de comunicación juegan en este proceso.

“Toda la historia de la investigación comunicativa se ha visto determinada de varias maneras por la oscilación entre la actitud que detecta en los medios una fuente de peligrosa influencia social y la actitud que mitiga este poder, reconstruyendo la complejidad de las relaciones en las que los media actúan.” (Wolf, 2001, p. 9).

Ahora bien, se hace necesario recordar que *“el poder de los medios puede variar con el tiempo”* (McQuail, 2000, p. 501); de ahí que los estudios sobre la comunicación de masas y la formación de la opinión pública deba producirse en relación al tiempo, contexto y la coyuntura histórica, política y social en que se encuentre la sociedad³⁹.

³⁹ *“La opinión pública consiste en las opiniones sostenidas por un público en cierto momento. Sin embargo, si examinamos las distintas discusiones sobre este problema, hallamos dos tipos de enfoques: uno considera a la opinión pública como algo estático, como un compuesto de creencias y puntos de vista, un corte transversal de las opiniones de un público, las cuales, por*

“Lo que más claramente define a la opinión pública en las sociedades desarrolladas es la influencia que tienen los medios de comunicación de masas en su formación. Los medios se constituyen en auténticos mediadores entre los líderes y el público y aún más: son los encargados de establecer las coordenadas del debate público”. (Guillermo López, 2001, p. 27)

Una perspectiva que amplía Elizabeth Noelle en su obra *La espiral del silencio* (1995), quien constata que la formación de la opinión pública es el resultado de la suma de opiniones individuales que se conjugan sin importar su naturaleza racional o línea argumental. De acuerdo a esta autora, la definición de opinión pública está mediada por el eje racional/irracional: *“La opinión pública como racionalidad que contribuye al proceso de formación de la opinión y de toma de decisiones en una democracia [...] La opinión pública como control social. Su papel consiste en promover la integración social y garantizar que haya un nivel suficiente de consenso en el que puedan basarse las acciones y las decisiones”.* (p. 280)

Como afirma Castells (2009, p. 36), la legitimación depende en gran medida del consentimiento obtenido mediante la construcción de un significado compartido y dicho significado se construye en la sociedad a través del proceso de la acción comunicativa. Como indica Riorda (2011), la comunicación gubernamental desempeña un papel clave en la construcción de una determinada cultura política y además permite obtener capacidad institucional y condiciones de gobernabilidad que doten de consenso a la gestión. Nos encontramos, por tanto, ante el triángulo discurso-cognición-sociedad. (Van Dijk, 1997).

A modo ilustrativo sobre la importancia de la construcción argumentativa en el nivel de aprobación de las decisiones políticas, Frank Luntz (2008) estudió cómo el lenguaje condiciona el grado de aceptación de la opinión pública sobre los asuntos públicos. Luntz pone de manifiesto que el gran reto en la comunicación política no es tanto la articulación como la comprensión nítida de los mensajes. Esto es, que entre el

otra parte, no necesariamente concuerdan entre sí en forma completa. El otro enfoque toma en cuenta el proceso de formación de la opinión pública; su interés se concentra en el crecimiento interactivo de la opinión, entre los miembros de un público.” (Young; 2001, p. 12)

discurso, el proceso cognitivo y la opinión pública haya las mínimas interferencias posibles.

La creación de un relato tiene el objetivo de legitimar la práctica política sobre los grupos a los que se dirige y garantizar el cumplimiento de la medida. Los conceptos claves de los discursos, su encuadre y los marcos que utiliza son algo más que parte del contenido. Como ya estableciera Lowell (1914: p. 69), es tarea de los políticos encuadrar los temas sobre los que debe expresarse la ciudadanía. De ahí la importancia de la imposición del liderazgo de los gobiernos democráticos sobre la opinión pública.

De ese resultado de interacción en el sistema social, la opinión pública con efectos políticos será el resultado colectivo del estado de opinión ciudadano, siempre parcial, nunca homogéneo, pero que responde – o debería – a los intereses, preocupaciones y valores compartidos de esa sociedad.

“La opinión pública es un fenómeno comunicativo y psicosocial que depende del contexto histórico y sociocultural. Depende del tipo de sociedad y de los intereses políticos del momento, al mismo tiempo que es producto de varios factores: de la personalidad de los individuos, de los estratos sociales, de la forma de gobierno, del sistema educativo imperante, de la acción de los medios de comunicación, etc. El problema, por tanto, es complejo; por esto, ante cualquier modelo y criterios selectivos que se ofrezcan para explicar el proceso de formación de la opinión pública, habrá de tomarlos con sentido crítico”.
(Rubio, 2009, p.2)

Opinión que está enmarcada en los fundamentos democráticos y la cultura política que rigen los destinos colectivos de la sociedad en que se produce, intervenida desde su propia conformación por el entorno, por los actores involucrados y que al final cobra vida propia, creando como resultado un “estado de opinión” general.

4.9.1. La formación de la opinión pública y el papel de los medios

Los estados de opinión son el resultado de procesos de decantación sociocultural y político en que se producen diversos procesos de formación; desde el punto de vista académico resaltan los trabajos de Kimball Young (2001) y de Giovanni Sartori (2007) para comprender cómo se desarrolla este proceso.

De conformidad con Young (2001), la opinión pública sólo es posible en sistemas democráticos, entendidos a partir de las ideas griegas sobre democracia: sistemas conformados por ciudadanos responsables, con derechos y deberes sobre los problemas públicos y prestos al debate público para alcanzar acuerdos mínimos que sentarán la base de cualquier acción política. Cinco fases, considera Young (2001), para que se forme un estado de opinión:

1. Fase uno: El planteamiento de un problema o algún tema que tiene interés para un grupo de individuos o grupos interesados, lo que exige solución e intervención. [...] La esencia de esta primera etapa es un intento de definir la cuestión en términos tales que permita la discusión por parte de individuos y grupos.
2. Fase dos: Identificar la importancia y prioridad del tema o problema a discutir, el sentido de la oportunidad para su debate y las posibilidades reales para conseguir soluciones. Estos aspectos pueden ser explorados en charlas, debates abiertos, crónicas y editoriales en la prensa, debates o comentarios radiales y por otros medios de comunicación.
3. Fase tres: Manifestaciones parciales de simpatía y rechazo frente al problema y las potenciales soluciones por parte de los ciudadanos. Apoyos y protestas están a la orden del día y se produce a menudo una acentuación de las emociones. Esta etapa es considerada importante porque en ella la cuestión se bosqueja con caracteres bien marcados y al tomar decisiones los hombres, están controlados no sólo por valores racionales, sino también por valores emocionales. En otras palabras, en la formación de opinión, en las sociedades democráticas, intervienen a la vez consideraciones racionales e irracionales.

4. Fase cuatro: Consecución del consenso mínimo para ejecutar alguna acción colectiva, pública y política, entendiendo que el consenso no significa necesariamente un completo acuerdo entre todos, aunque sí un sentimiento mayoritario entre los involucrados.
5. Fase cinco: La ejecución de la acción, si bien no está directamente relacionada con la formación de opinión, se trata de la modificación parcial a través de la oposición sobre la naturaleza inicial del consenso conseguido para la acción política. A través de la radio, la prensa, las asambleas y otros instrumentos de discusión pública, individuos o grupos con intereses especiales pueden hacer llegar nuevas sugerencias. (Young: 2001, p.17)

Por su parte, el politólogo italiano Giovanni Sartori (2007) considera que existen tres (3) modalidades en el proceso de formación de la opinión pública, mediadas de forma fundamental por los actores que intervienen en ello: “1) *Un descenso en cascada desde las élites hacia abajo*; 2) *Una agitación desde la base hacia arriba*; y, 3) *Una identificación con grupos de referencia*.” (p. 77).

Haciéndose eco del modelo propuesto por Karl Deutsch sobre élites (modelo de cascada) desarrolla la primera modalidad: De acuerdo a Sartori este modelo de opinión pública no es unidireccional de arriba abajo, sino que existen complejos procesos de reequilibrio y una neutralización recíproca entre los agentes, al considerar que en cada uno de los niveles se halla una dialéctica o conflicto de opiniones y de interpretaciones, que hacen de la interacción un proceso continuo de construcción de la opinión.

- 1) En lo alto circulan las ideas de las élites económicas y sociales;
- 2) En este nivel se encuentran y enfrentan las élites políticas y de gobierno;
- 3) Los mensajes e ideas circulan por las redes de comunicación de masas y en buena medida, por el personal que transmite y difunde los mensajes;
- 4) A través de estos medios llegan a los líderes de opinión a nivel local;
- 5) y finalmente, todo confluye en el *demos*, en el estanque de los públicos de masas.

"Cuando afirmamos que en las democracias el público se forma una opinión propia de la cosa pública, no afirmamos que el público lo haga todo por sí

misimo y solo. Sabemos muy bien, por tanto, que existen 'influyentes' e 'influenciados', que los procesos de opinión van desde los primeros a los segundos y que en el origen de las opiniones difusas están siempre pequeños núcleos de difusores. [...] Todo depósito no sólo desarrolla un ciclo completo, sino que en el seno de todo depósito los procesos de interacción son horizontales: influyentes contra influyentes, emisores contra emisores, recursos contra recursos." (Sartori, 2005, p.176).

Observa el italiano una especial importancia sobre la clase política del modelo de Deutsch para la formación de la opinión, dada la “discontinuidad” que a su entender encierra esta fase en todo el conjunto. Comprende que la importancia de la clase política está en su influencia y capacidad modeladora que proyecta en la opinión pública, por lo que lo que digan o hagan los políticos tiende a repercutir sensiblemente en ello. La conflictividad entre actores, partidos e intereses genera un microcosmo capaz de tomar peso en la agenda a pesar de que los intereses sean parciales y no realmente colectivos. Están también los líderes locales de opinión, los cuales desempeñan un papel no menos decisivo ya que hacen de filtro y de prisma para la comunicación de masas.

"De la diversidad de los partidos, y más aún, de la conflictividad entre ellos, surgen por lo tanto innumerables y contradictorias voces que llegan en primera instancia al personal de los medios. Este personal no las transmite tal cual. Como mínimo, cada canal de comunicación establece qué es, o no es, noticia. Cada canal selecciona, simplifica, acaso distorsiona, sin duda interpreta, y a menudo es fuente autónoma de mensajes. Y también en este nivel existen reglas de juego y por lo tanto se producen interacciones horizontales." (Sartori, 2007, p. 78).

Tanto en las fases proporcionadas por Young (2001) como en la argumentación propiciada por Sartori (2007), se observa que la base de la opinión pública es más cognitiva que racional; ello dado que su proceso formativo está sustentado en representaciones, esquemas mentales, imágenes simbólicas que los individuos construyen en cuanto a la realidad, aunque convenga aclarar que estos esquemas cognitivos, en tanto fuentes de opiniones, son en su mayoría una representación parcial.

Por último, la globalización y la mediatización de la vida familiar ha superpuesto – y en algunos casos reemplazado – los entornos más íntimos de los individuos a los que Lippman (2003) denomina "*seudoentorno*", al que contribuyen la propaganda política, los medios, las imágenes individuales, el egocentrismo y la manipulación, así como la experiencia de mundos y realidades no disponibles directamente. Es así que de acuerdo a ello, la opinión pública responde, no al entorno, sino a un ambiente construido por los medios informativos.

"Podemos tener la certeza de que en el ámbito de la vida social, lo que se denomina adaptación de los individuos al entorno tiene lugar por medio de ficciones. Cuando decimos ficciones no queremos decir mentiras, sino representaciones del entorno que en mayor o menor grado son obra de los individuos. La ficción cubre toda la gama, desde la alucinación pura al empleo plenamente consciente de modelos esquemáticos por parte de los científicos, e incluso a su decisión de que con respecto a un problema en particular, la exactitud más allá de un número determinado de decimales carece de importancia. Las ficciones pueden tener casi cualquier grado de fidelidad. Lo importante es tenerlo presente, para evitar llamarnos a engaño." (Lippmann 2003, p. 33)

Existe consenso académico para considerar la ligazón existente entre los medios de comunicación de masas como generadores de opinión pública. Los procesos de enmarcado forman parte de la construcción mediática de la realidad, puesto que el encuadre noticioso es la evidencia de que los medios definen cómo y qué sabrá la gente al seleccionar e interpretar los hechos, por lo que es posible considerar los medios de comunicación y el proceso de *framing* como un proceso social (Durham, 2001, p. 123).

La teoría del *framing* vincula los procesos de encuadre con la interacción comunicativa y la construcción social de la realidad (Mariño y López, 2009, p. 21). Cuando el receptor recibe el impacto mediático entra en juego el esquema de interpretación y sus marcos mentales que configurarán la percepción del hecho para valorar su aceptación o rechazo. Dicho de otra manera, "no es lo que dices, sino lo que la gente escucha" (Luntz, 2008).

El *framing* como segmento integral del proceso discursivo constituye una acción estratégica que involucra a los actores políticos dando sentido a un tema y participando del debate público (Pan y Kosicki, 2001, p. 66). Con el lenguaje se comunican pensamientos e ideas que si están bien construidas, otorgan encuadres y marcos de cognición que interactúan en el triángulo políticos-medios de comunicación-sociedad

El término *frame* se acuñó por primera vez desde su enfoque psicológico cuando Bateson (1987, p. 193) lo definió como “*el contexto o marco de interpretación por el que la gente se detiene en unos aspectos de la realidad y desestima otros*”; una idea en consonancia con la definición de Lakoff que sostiene que “*los marcos son estructuras mentales que conforman nuestro modo de ver el mundo*” (2007, p.4)

Cuando se ostentan puestos de responsabilidad pública donde reside el poder, la actividad política adopta y aplica las decisiones en y para la comunidad (Canel, 2006: apuntes); de ahí que la capacidad de tomar decisiones es la expresión del ejercicio de poder de quien gobierna y la apertura de un posible conflicto motivado por el desacuerdo respecto de la política pública enunciada por parte de los medios de comunicación y de la opinión pública.

Estas posiciones opuestas o contradictorias pueden estar motivadas por la noción de ideología que, aunque abarca un abanico de aproximaciones, son el “*fundamento de las representaciones sociales compartidas por un grupo social*” y por tanto, encarnan los principios generales que controlan la coherencia total de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo” (Van Dijk, 2005, p. 20). Si hay un campo social que es ideológico no es otro que la propia política, por toda actividad y discurso que la política genera.

4.9.2. La opinión pública y la participación ciudadana en la democracia

Imbuido en la lógica del paradigma de la elección racional (*Rational Choice*) de EEUU en ciencias sociales, la teoría sobre la democracia del autor austríaco Joseph Schumpeter⁴⁰ ha sido determinante en los inicios de la ciencia política moderna, se ha descrito como elitista, procesal, económica y realista. “*Su influencia es la de una visión para la teoría económica de la política latente y atenuada en la versión behaviourista o conductista, dominada por el pensamiento estructural funcionalista, acerca del desarrollo político y la democracia en la ciencia política del pasado medio siglo.*” (Vidal de la Rosa, 2010, p.178)

Sus aportes destinados al mercado académico de EEUU en un principio han sido ampliamente acogidos por el resto de la comunidad académica. Desde la Universidad de Harvard logró hacer empíricamente defendible la concepción liberal de la democracia como instrumento de control político hacia los ciudadanos. Su principal enfoque está orientado a que la democracia puede ser un proceso formativo y autoformativo (siguiendo el principio de la auto-regulación del mercado), es decir, un proceso casi inevitable del ascenso de la población a la esfera pública: “*la democracia es un método de combate político entre grupos, por medio de las elecciones, para formar gobierno*” (Schumpeter); de ahí que la formación de la opinión pública sea un resultado de ello.

Bajo la lógica schumpeteriana, la participación ciudadana y la formación de opinión pública⁴¹ sirven como legitimador de lo que denuncia como un “*régimen oligárquico electoral*” vía el acto de votación en las elecciones. Afirma que los ciudadanos tienen poco o nada que ver con este proceso y se ven impulsados por la propaganda política y los medios de comunicación. Sale, en definitiva, a la defensa de los elementos originarios del liberalismo pero revela en el camino la operatividad del entorno en la formación de ese estado de opinión que juzga mal.

⁴⁰ Economista austríaco, 1883 – 1952.

⁴¹ De acuerdo a Vidal de la Rosa, para Joseph Schumpeter “*la ciudadanía es más un enunciado vacío que una realidad y la esfera pública, como ahora se llama a la expansión de la idea de la ciudadanía activa, se reduce por medio de la manipulación de las preferencias de los electores. Esta percepción no sólo pertenece a Schumpeter sino a un gran número de intelectuales que, como Walter Lippman, [que] conciben a la opinión pública como esencialmente indefensa ante la manipulación de los modernos medios de información y propaganda política.*” (2010, p.185)

La concepción schumpeteriana de la democracia se irá convirtiendo progresivamente en el *estándar* a copiar en Occidente. Este proceso de vaciamiento de la democracia – en sentido ideológico – a la reducción de procedimientos mecanizados de la socialización política entre gobernantes y gobernados (siguiendo el modelo economicista de libre competencia) logrará un consenso entre élites políticas y económicas que permitirá, a la postre, la cristalización del modelo democrático liberal.

La minimización del Estado como la plataforma institucional de los ciudadanos sería la regla a fines del siglo XX. Por un lado, la perspectiva del denominado *Consenso de Washington* y su modelo de Estado policiaco (minimización política + maximización de la tecnocracia) y por el otro, la burocratizada y totalitaria *experiencia soviética* (ausencia de libertad e hiper planificación). Ambos modelos tenían en común la lógica del ciudadano como objeto (medio) y no como sujeto (fin) del sistema político.

La crisis de legitimidad consecuente del replanteamiento social de las dos caras de una misma moneda encontrará entonces, en la propia configuración de la democracia y el papel de los ciudadanos en ella, el vértice principal de acción, donde la influencia de los medios resulta capital para un debate abierto sobre la formación de opinión pública.

Mientras la escuela schumpeteriana y sus discípulos (Pareto, Mosca, Mitchels) tenía un gran auge, se venían produciendo desde fines de los setenta del siglo XX teorías alternativas sobre el modelo democrático imperante (liberal), teniendo al ciudadano y su participación activa un camino claro de incidencia, siendo la perspectiva del alemán Habermas muy destacada.

La categorización de *Democracia deliberativa* encontrará en Joseph Bessette (1980) y Jürgen Habermas (1994) sus principales exponentes, cuyos fundamentos intentaban dar respuesta a la noción sobre democracia – fundamentada en la economía – a través de la teoría de la elección racional (el enfoque liberal, la teoría clásica de la democracia).

El principal argumento está en que las decisiones sólo pueden ser legítimas si llegan como consecuencia de una deliberación pública por parte de la ciudadanía (formación de la opinión pública), es decir, no es un proceso mecánico y des-ideologizado; muy por el contrario, es un proceso político que requiere la activa participación de sus ciudadanos y se desarrolla conforme el sustento ideológico que le da vida.

“La teoría de la democracia deliberativa es la concepción filosófico-política contemporánea que mayor atención ha recibido desde el punto de vista de la producción académica y es igualmente considerable la influencia que ha ejercido en los debates sobre la legitimidad del orden político, la imparcialidad de las leyes y el déficit en la representación legislativa de las minorías sin un poder económico significativo que se traduzca en poder político”. (Jaramillo, 2007)

El teórico más destacado del enfoque deliberativo será el alemán Jürgen Habermas; él concibe la democracia deliberativa como extensión de la acción comunicativa en el plano de las instituciones. Su énfasis está en la conformación de lo que denomina un “circuito democrático” entre los dos elementos destacados por Max Weber (política carismática y política tecnocrática) y la definición *habermasiana* de opinión pública (la participación en la esfera pública de los ciudadanos).

La perspectiva teórica sobre la democracia deliberativa concibe al sistema como opuesto a la exclusiva función de seleccionar representantes o promover determinadas políticas públicas a partir de la agregación de las preferencias de los individuos. La democracia deliberativa se alimenta de este proceso pero lo supera. En palabras de Alejandro Monsiváis (2006),

“Los partidarios de la democracia deliberativa encuentran en la argumentación y el dialogo públicos en torno al bien común, un ideal que vincula la consideración igualitaria de los intereses de los individuos con los ideales del razonamiento práctico y la autonomía política” (p.292)

Bajo esta lógica, la discusión pública centra el núcleo del proceso democrático que se produce de la discusión entre individuos libres e iguales cuya finalidad es tomar decisiones correctas en función del bien común. La legitimidad democrática se deriva de la aceptación individual de las acciones políticas colectivas.

El proceso de justificación teórico – metodológico de la democracia deliberativa tiene su interpretación más influyente a partir de la convergencia de la teoría crítica y el liberalismo político en el ámbito de la sociología y la ciencia política. Del lado de la teoría crítica, la democracia deliberativa aparece como un modelo normativo de la política que pretende contrarrestar la expansión de una racionalidad instrumental en el mundo moderno.

Para el catedrático alemán, Jürgen Habermas, la legitimidad jurídico – institucional del orden político parte del procedimiento discursivo, es decir, del debate público y la construcción colectiva. He aquí la síntesis del modelo. Mientras en el modelo liberal de democracia representativa, la participación ciudadana es un medio para la consolidación de las elites políticas, en la democracia deliberativa la participación ciudadana es un fin en sí mismo, donde las élites políticas deben asumir una legitimación continua del bienestar común a partir de decisiones políticas colectivas construidas por los propios ciudadanos; condicionamiento que le vincula directamente con su entorno histórico – cultural común (cultura política) y las perspectivas individuales (confianza y legitimidad).

La observancia, consecuentemente, es un proceso intrínsecamente ligado al desarrollo de la participación ciudadana y con ella, es una consecuencia instrumental del sistema democrático de que se nutre. El ejercicio de tal observación ciudadana legitima, por tanto, a la democracia y al conjunto de instituciones que le hacen posible. La sociedad civil⁴² organizada es el vector principal en este proceso.

⁴²Entendida como “el conjunto de todas las fuerzas vivas de un país que intervienen en el ámbito público, con excepción del gobierno y los partidos políticos” según *Journal of Democracy*, núm.3, vol. 5, p. 4 – 56.

V. FRANCIA: PARTIDOS POLÍTICOS Y CAMPAÑA ELECTORAL

Los medios de comunicación, junto a la elaboración y publicación de encuestas que muestrearon una aceptación de los franceses hacia el proteccionismo, atribuyeron responsabilidades de gestión política ante la crisis financiera de 2008 – 2010 a sus líderes políticos e impulsaron un debate hasta entonces adormecido en Francia, el proteccionismo; tema que girará de forma sostenida durante la campaña electoral de 2012 y repercutirá en los partidos políticos, sus líderes y candidatos electorales, así como, la reconfiguración del arco parlamentario francés ante las amenazas extremas de una izquierda y derecha desafiantes del *status quo*.

El rechazo al Tratado Constitucional Europeo (2005) y la crisis financiera y económica de 2008 han actualizado un discurso crítico del libre comercio, con un telón de fondo sobre el desempleo causado por la deslocalización, consecuencia de un problema estructural de la economía francesa que arrastra desde hace décadas y que ha tenido mayor peso en el marco de la globalización. Este proceso será impulsado por un puñado de economistas y académicos franceses, liderados por el premio Nobel Maurice Allais (fallecido en 2010). Un proteccionismo, centrado y europeo que entrará en la agenda pública y en el estado de opinión entre la sociedad francesa con el desarrollo de la campaña electoral por la presidencia de este país en la primavera del año 2012.

Para unos, será importante abogar por el proteccionismo económico en Europa y otros reclamarán, en una línea más chovinista y con un mensaje patriótico más emocional, la supresión de las fronteras francesas, no ya las europeas sino apuntando en una supresión nacional, que es lo que marca la diferencia entre Montebourg, Mélenchon y Le Pen, principalmente.

5.1. El sistema político desde su caracterización

“El régimen político es una cierta combinación de un sistema de partidos, de un sistema de votación, de uno o varios tipos de decisión, de una o varias estructuras de grupos de presión, etc.” (Duverger, 1973, p. 112) Con esta definición sobre régimen

político, se limita claramente la comprensión respecto al sistema político una parte de éste y por el cual se desarrollan los argumentos de este capítulo.

Un sistema político es el conjunto de instituciones públicas, organizaciones de la sociedad, comportamientos, creencias, normas, actitudes y valores que mantienen o subvierten el orden del que resulta una determinada y, por lo general, desigual y conflictiva distribución de utilidades. (IIDH, 2014)

El término fue traído al campo de la ciencia política, desde el terreno de la informática, la teoría cibernética de las comunicaciones y de la llamada teoría de los sistemas generales propuesta por Bertalanffy, pasando por la sociología de Parsons, con el propósito expreso de construir categorías de análisis y enfoques conceptuales novedosos que permitieran romper con el enfoque jurídico e institucional dominante en los estudios políticos hasta la mitad del siglo XX. Dice el Instituto Interamericano de Derechos Humanos que,

“La expresión <sistema político> y su plural se ha instalado no sólo en el lenguaje de la ciencia política, sino también en el lenguaje común de un modo tan arraigado como términos políticos de mayor tradición como ideología, Estado o partidos. No obstante, es bastante más difícil precisar qué denota exactamente este vocablo.” (2014)

Es David Easton quien aporta un esquema para el análisis de los fenómenos políticos en su obra *The Political System* (1969), que junto con sus artículos *A framework for political analysis* (1971) y *A system analysis of political Life* (1973), reconfiguró hasta la actualidad la aportación conceptual sobre sistema político y las variables que intervienen en las sociedades democráticas modernas para su conformación.

“Un sistema político es el conjunto conductual integrado por las interacciones que generan la asignación autoritaria de valores en una sociedad [...] Una asignación es autoritaria, cuando las personas que hacia a ella se orientan se sienten obligadas por ella [...] Y las personas, miembros del sistema, se consideran obligados por tres razones: 1) la coerción o la amenaza de coerción

física o psicológica severa; 2) el interés personal y 3) la lealtad, el sentido de la legalidad o de la legitimidad. Pero al margen de cuál sea la razón por la que alguien se somete a la autoridad, lo que caracteriza como político a un sistema es el hecho de que sus asignaciones sean obligatorias". (Easton, 1969, p. 61 – 64)

Easton distingue entre sistemas políticos propiamente dichos y otros sistemas que realizan asignaciones obligatorias para sus miembros, aunque al interior de ámbitos sociales o territoriales más restringidos tales como las familias, las organizaciones religiosas, los grupos de linaje o castas, las instituciones educativas y las unidades económicas. Para este propósito, Easton crea el concepto de "sistemas parapolíticos" o también "sistemas políticos internos" con el que designa sistemas de asignación autoritaria de valores al interior de grupos y subgrupos menos incluyentes que la sociedad y que resultan análogos, más que isomórficos, al sistema político societal.

Por su parte, su colega Gabriel Almond (1960) definió no desde la perspectiva sociológica en que se enmarca Easton, sino desde la lógica funcionalista, al sistema político. Para Almond se trata de,

"un sistema de interacciones, existente en todas las sociedades independientes, que realiza las funciones de integración y adaptación, tanto al interior de la sociedad como en relación con las otras, mediante el uso o la amenaza del uso de la violencia física más o menos legítima." (Almond, 1960, p. 7)

El sistema político, según este autor, tiene un conjunto de funciones identificadas sobre la base del estudio de las actividades propiamente políticas de los sistemas democráticos occidentales.

Por el lado de los insumos: 1) socialización y reclutamiento político (es decir, la formación de unas determinadas actitudes, valores y creencias para la posterior incorporación de los sujetos al sistema); 2) articulación de intereses (mediante la cual los grupos sociales llevan al sistema sus acciones); 3) agregación de intereses (mediante la combinación de intereses en formulaciones generales y por medio del reclutamiento de personal comprometido con una cierta orientación política) y 4) comunicación

política (por medio de la cual se realizan todas las demás funciones). Por el lado de productos, el sistema realiza tres funciones que se explican por sí mismas: 1) elaboración de normas; 2) aplicación de normas y 3) juicio conforme a las normas. Habría que decir que estas tres funciones evocan, lo quiera Almond o no, a la clásica división del poder público en tres ramas.

Según el catedrático constitucionalista español, Pablo Lucas Verdú (2009), los elementos integrantes del régimen político son: a) Un techo ideológico que puede ser liberal, socialista, comunista, democrático; b) Elemento estructural: modo concreto de organización política que puede ser bajo un estado unitario, federal, regional; y, c) Elemento social: modo arquitectónico que configura la sociedad política.

5.2. Evolución del sistema político en Francia

La actual República Francesa, la conocida V República, ha experimentado diferentes regímenes políticos, desde el Imperio al actual sistema semi-presidencial, pasando desde un régimen parlamentario puro, o bien la monarquía parlamentaria; Francia ha desplegado una amplia variedad de métodos y formas de representación de sus ciudadanos en los distintos órganos de gobiernos, tanto a nivel nacional, como a nivel provincial.

La I República, que se produce en la transición impulsada por la Revolución Francesa y abarcará desde 1792 hasta 1804. En poco más de 20 años, se pasará de un gobierno asambleario a regirse por un Directorio de gobierno compartido, para finalmente fenecer bajo el Imperio de Napoleón Bonaparte.

La II República, se establecerá tan sólo por tres años, de 1848 a 1852 y será de un proceso de transición entre la defenestración del gobierno del Rey Luis Felipe de Orleans por Napoleón III bajo el restablecimiento del Imperio.

La III República será finalizada con la ocupación de la Alemania nazi en la II Guerra Mundial en 1940, pero sus inicios se producen en 1871 con la derrota de Napoleón III en la guerra franco-prusiana.

La IV República, que abarca desde 1946 a 1958, será convulsa, guiada por la lógica de la III República donde el Parlamento dirigirá al gobierno.

La V República, la actual, se inicia en 1958, cuando se desarrolla un sistema a medio camino entre el presidencialismo americano y el parlamentarismo inglés. El peso del liderazgo del general Charle De Gaulle será gravitatorio para el inicio del semi-presidencialismo francés como sistema político.

5.3. La V República, el semi-presidencialismo

Concebido como una combinación única de las ventajas de los modelos presidencialista y parlamentario, el caso francés ha sido ampliamente estudiado por la ciencia política y han sido parcialmente adoptadas algunas de sus formas por países europeos. La idea básica está en que el presidente de la República es electo por la ciudadanía, mientras el primer ministro es designado por el Parlamento.

El gabinete y el primer ministro, por tanto, son responsables ante el Parlamento, mientras el Jefe del Estado es legitimado directamente por el ejercicio ciudadano del sufragio. La reforma de 2008 y la de 2010 han reforzado el ejercicio del Presidente, aunque no ha cambiado nada de forma sustancial desde su promulgación en 1958, demostrando las fortalezas de un sistema híbrido como le denominaría Maurice Duverger.

“En el modelo semipresidencial, el presidente es elegido por sufragio universal directo, no ejerce el poder de forma permanente pues algunas veces él conduce el poder, algunas veces lo controla, pero también en ocasiones destraba las crisis políticas que se generan al interior del sistema político. Estas características se dan por el uso de las distintas prerrogativas que van desde la designación del jefe de gobierno pasando por el ejercicio del derecho de disolución de la Asamblea Nacional [francesa], hasta el derecho de veto de las leyes y la utilización del referéndum”. (Carrasco, 2012, p.2)

El presidente de la república participa, por lo tanto, en el poder gubernamental en la medida en la que la constitución prevé una co-decisión. Su influencia es mayor cuando cuenta con una mayoría favorable en la Asamblea Nacional y por tanto, la conformación del gobierno (gabinete) depende de él. En la cima del Estado francés existe un poder bicéfalo, donde cada uno de sus órganos tiene una función específica, pero que necesita una perfecta coordinación. Esto refleja las dificultades que se pueden producir cada vez que no existan concordancias en las mayorías presidencial y parlamentaria, es decir, presidente y primer ministro con orientaciones políticas opuestas.

5.2.1. Presidente y Primer Ministro, cohabitación y dualidad

En Francia, el presidente de la república nombra libremente al primer ministro, es decir, jurídicamente el primer ministro pertenece al poder ejecutivo; sin embargo, *de facto* su nombramiento está limitado por los compromisos políticos, es decir, por la consistencia y la orientación de la mayoría parlamentaria. (Duverger, 1996)

Observa el profesor que el fin del mandato del primer ministro implica el fin del gobierno por medio de su renuncia. Esta situación debe ser interpretada en función de la coyuntura política; el primer ministro, como los otros ministros, dependen de la confianza presidencial en caso de coincidencia de mayoría, es decir, si la mayoría que eligió al presidente resulta la misma que la que eligió a los diputados y por tanto, al primer ministro.

Pero pueden ser totalmente independientes del presidente en periodos de “*cohabitación*” como le denomina Maurice Duverger. El jefe del Estado y presidente de la república analiza la nominación de los integrantes del gobierno, en línea con las demandas propias de la coyuntura política y de las prerrogativas encauzadas en los artículos 13 y 20 de la Constitución francesa.

El poder ejecutivo francés está caracterizado por una “*diarquía gubernamental*” y de relaciones en su interior que se encuentran de hecho, en función de la estructura y de los apoyos políticos que disponen el presidente y el primer ministro respectivamente.

Pero, los poderes del presidente y del primer ministro están estrechamente vinculados por dos razones fundamentales: la primera es la co-decisión, en donde casi todas las áreas, aun cuando se puede hablar de las “facultades reservadas” del presidente en materia de política exterior, si se acepta el recurso a los poderes de crisis políticas contempladas en el artículo 16 de la constitución y la disolución de la Asamblea Nacional, las decisiones del presidente necesitan ya sea una propuesta previa del Primer Ministro para un referéndum o una revisión. Y a la inversa, las principales decisiones gubernamentales que son tomadas en el consejo de ministros, el presidente de la República es quien lo preside y por lo tanto, aprueba el orden del día (lo que le otorga un derecho de veto), firma los decretos y ordenamientos que son deliberados, lo que al mismo tiempo hace partícipe al poder gubernamental.

La segunda razón es de orden político, en donde el presidente de la república nombra al primer ministro y esta nominación presenta un contenido político evidente cuando el presidente y la Asamblea Nacional (el Parlamento) fueron elegidos por la misma mayoría electoral. Así, la *co-decisión* institucional es al mismo tiempo una co-decisión política que puede ser correspondida cuando los dos pertenecen a un mismo partido o coalición electoral. (Portelli, 1996, p. 118).

A pesar de ello, las reformas a la Constitución del año 2000, 2002 y 2008 hicieron muy difícil que se produzcan periodos de cohabitación en el poder ejecutivo francés, al estrechar los lazos entre la elección de presidente⁴³ y miembros de la Asamblea Nacional y otorgar mayores poderes al jefe del Estado; se buscó que el

⁴³ La elección del Presidente conforme la Constitución de la V República y desde 1962, se realiza por sufragio universal directo y en una votación mayoritaria a dos vueltas. Después del referéndum del 24 de septiembre de 2000, el pueblo francés aprobó una revisión constitucional en la cual se determinó la duración del mandato presidencial de cinco años, que además puede renovarse. Hasta ese momento, este mandato era tradicionalmente de siete años y también renovable. Para ganar las elecciones, se necesita la mayoría absoluta de los sufragios manifestados (es decir, 50% más un voto). Si ningún candidato obtiene esta mayoría al término de la primera vuelta, se procede a una segunda vuelta, durante la cual sólo se presentan los dos candidatos que hayan obtenido el mayor número de votos durante la primera vuelta o, llegado el caso, incluso después del retiro de los candidatos más favorecidos. En esta segunda vuelta, se elige al candidato que haya obtenido la mayoría absoluta. En la práctica, la votación de la segunda vuelta siempre ha sido necesaria, ya que ningún candidato ha obtenido jamás la mayoría absoluta al término de la primera vuelta. (*France Diplomatie*, 2016)

llamado “efecto mayoría” garantizase que quien ocupase el Elíseo contase con respaldo político de la Cámara. No siempre fue así,

“En 1986, la V República se ve enfrentada a un caso inaudito. François Mitterrand pierde las elecciones legislativas. Decide quedarse en el poder, pero debe nombrar Primer Ministro al líder del principal partido de la nueva mayoría parlamentaria, Jacques Chirac. Es la <cohabitación>: el nuevo Primer Ministro, con la legitimidad que le otorga el resultado de las elecciones legislativas, quiere llevar a cabo su programa electoral; el Presidente, aunque decide quedarse en el Elíseo, debe renunciar a gobernar. La lectura gaullista de la Constitución se borra ante su interpretación literal, que puede al fin aplicarse, veintiocho años después de su promulgación. Dicho de otro modo, en período de cohabitación, la letra de la Constitución es la referencia común de los principales poderes constituidos, separados en todo lo demás. El Primer Ministro dirige, efectivamente, la acción gubernamental y es su Gobierno el que, amparado por la confianza de la Asamblea Nacional, determina y conduce la política de la nación. El Presidente sólo conserva algunas prerrogativas en materia de defensa o de política exterior”. (France Diplomatie, 2016)

Posteriormente, la situación de cohabitación se repitió entre 1993 y 1995, tras una victoria de la derecha en las legislativas, siendo aún presidente Mitterrand. En 1997 se produjo la tercera cohabitación, cuando Chirac, elegido presidente en 1995, disolvió la Asamblea para reforzar la mayoría conservadora y se encontró con la sorpresa de una derrota que convirtió en primer ministro al socialista Lionel Jospin hasta 2002.

La elección presidencial en Francia es considerada la mayor apuesta electoral y política, ya que dadas las reformas introducidas, quien la gana tiene la seguridad casi completa de ganar las elecciones legislativas que se celebran unas semanas más tarde y de disponer de una mayoría parlamentaria hasta el final de su mandato. Políticamente, el Presidente es, más que nunca, el jefe de la mayoría. En el plano institucional, el papel del parlamento se reduce a « plasmar en leyes » los compromisos que el Presidente asumió ante los franceses durante la campaña presidencial.

5.3. El sistema de partidos políticos en Francia

Los partidos políticos en Francia están considerados los intermediarios entre el pueblo y el poder, dado que recogen las demandas o las necesidades de la población y las transforman en programa político. Al mismo tiempo, la búsqueda del poder político a través del sufragio representa su objetivo legítimo, en aras de aplicar las propuestas programáticas, asumiendo con el tiempo un rol de formador de valores ciudadanos y un filtro para selección de los dirigentes políticos en el sistema.

Con la proclamación de la V República y la constitución de 1958, Francia será gobernada por presidentes de derecha o centro derecha, desde el propio general Charles de Gaulle hasta 1981 cuando llega el socialista Mitterrand al poder.

La impronta gaullista será generalizada en todos los gobiernos, teniendo presente la propuesta conservadora respecto a los fundamentos de la independencia nacional y la modernización económica con fuerte intervención del Estado, aupada por el contexto europeo bajo los designios keynesianos.

Entre 1958 y 1981 el único evento que alteró la estabilidad en la política francesa de forma significativa fue el conocido como Mayo del 68: una serie de protestas estudiantiles y huelga de trabajadores que no duró mucho tiempo y fue rápidamente respondida por una batería de medidas sociales. La política gaullista siguió imperando en el Palacio del Elíseo.

En 1981, el socialista François Mitterrand fue elegido presidente con un programa de reformas radicales. Después de asegurar una mayoría en el parlamento en las elecciones de ese año, su gobierno dirigió un programa de reformas económicas y sociales muy potente. Los costes de dicho programa dispararon la inflación, revertiendo la expansión del Estado y comprometido a un fuerte ajuste fiscal en 1983 bajo las políticas de privatizaciones de sectores hasta ese momento en manos públicas.

Se abrió la alternancia en el poder; a partir de 1984 se sucederán coaliciones de gobierno, tanto de izquierdas (con el Partido Socialista francés, el Partido Comunista y grupos menores), como de derechas (Unión por la Democracia francesa, la Agrupación

por la República y la Unión por un Movimiento Popular). Las reformas acometidas, tanto por De Gaulle como por Mitterrand, fueron en su mayoría sostenidas por los distintos gobiernos franceses.

La fuerte presencia de inmigrantes procedentes de las ex colonias (Argelia particularmente) fueron caldo de cultivo para el surgimiento de movimientos xenófobos entre 1980 – 1990, germen del actual Frente Nacional y quienes colocaban a la inmigración como la causante de la crisis económica y la tasa de paro en Francia; tasa de paro que ha sido históricamente un problema estructural de su economía y que no ha llegado a reducirse por debajo del 7%.

En Francia ha sido notoria la evolución producida desde las restrictivas leyes Pasqua de 1993, aprobadas ante el ascenso de Le Pen y con el objetivo de traer y expulsar inmigración según convenga a las necesidades laborales del país. En mayo de 1998 se aprobaría su actualización, con normas mucho más laxas y con un objetivo más moderado en cuanto a estabilizar la población inmigrante que muestre claros objetivos de integración (Cabo, Pisarello: 2000, 165).

(Es significativo resaltar aquí al conservador Charles Pasqua, que creó el partido “La Unión por Francia - *Rassemblement pour la France* en 1999, que rebautizó en 2003 como “*Rassemblement pour la France et l’Indépendance de l’Europe*” y que entre otros valores, se define como nacionalista, soberanista y euroescéptico).

Cuando en el año 2002, el entonces poco conocido Jean Marie Le Pen accede a la segunda vuelta presidencial contra el posterior electo presidente Jacques Chirac, el auge de la extrema derecha se había asegurado un puesto privilegiado en la política francesa, que a juzgar por los resultados más reciente (2015), mantiene.

En 2007. la derecha de la UPM llegaría al Palacio del Elíseo con Nicolás Sarkozy como presidente y en 2012, el Partido Socialista tomaría el relevo con el actual presidente François Hollande.

El sistema de partidos políticos en Francia tiene a dos protagonistas, la UMP y el PS; junto a ellos, un conjunto de partidos políticos más pequeños repartidos a ambos lados de la balanza ideológica entre la izquierda y la derecha. Los partidos políticos tienen categoría de asociaciones bajo el marco jurídico francés, regido bajo la Ley de Asociación de 1901, en la que se establecen las reglas y procedimientos para ser organizadas de modo duradero y establecidas en todo el territorio.

“Su objetivo consiste en ejercer el poder o, por lo menos, en participar en él. El pluralismo y la competencia entre diferentes formaciones políticas son uno de los fundamentos de la democracia y de la libertad de opinión. Esta exigencia está inscrita en el artículo 4 de la Constitución de la V República, así como la libertad de afiliarse o no a un partido”. (Ministère des Affaires Étrangères, 2007).

5.3.1. Partidos políticos de derecha en Francia

1. *Unión por un Movimiento Popular (UMP)*, Partido creado bajo el impulso de Jacques Chirac tras su reelección en 2002 para aglutinar a la derecha en un único partido. El RPR, neogaullista, y Democracia Liberal (DL) se disuelven. Una fracción de la UDF se suma al nuevo partido. Nicolas Sarkozy asume su presidencia en 2004, antes de ser elegido Presidente de la República en 2007.
2. *Nuevo Centro*. Procede de una escisión de la UDF y agrupa, alrededor de Hervé Morin, a quienes apoyaron a François Bayrou en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2007 y a Nicolás Sarkozy en la segunda.
3. *Movimiento Demócrata (MoDem)*, heredero de la UDF de François Bayrou. El MoDem no pertenece a la mayoría parlamentaria. Desde las elecciones de 2007 se sitúa en equidistancia de la izquierda y la derecha.
4. *Movimiento para Francia (MPF)*. Pequeño partido soberanista, situado en los confines de la derecha y la extrema derecha. Presidente y candidato en las presidenciales de 2007: Philippe de Villiers.

5. Frente Nacional (FN), dirigido por Jean-Marie Le Pen desde su fundación en 1972 hasta 2013 cuando es relevado por su hija y actual presidenta del Partido. Representa el ala más extrema de la derecha.
6. *Movimiento Nacional Republicano (MNR)*, procedente de una escisión del Frente Nacional en 1988. Presidente: Bruno Mégret.

5.3.2. Partidos políticos de izquierda en Francia

1. *Partido Socialista (PS)*. Creado en 1969, está dirigido actualmente por François Hollande, presidente desde 2012. Ségolène Royal, su ministra de medio ambiente, fue candidata a las elecciones presidenciales de 2007, quien perdió en segunda vuelta contra Sarkozy.
2. *Partido Comunista Francés (PCF)*. Su secretaria nacional, Marie-Georges Buffet, fue candidata a las elecciones presidenciales de 2007.
3. *Los Verdes, Partido ecologista*
4. *Movimiento Republicano y Ciudadano (MRC)*. Pequeño partido de izquierda, soberanista, procedente de una escisión del PS.
5. Lucha Obrera (LO). Partido trotskista y que representa a la extrema izquierda junto con LCR
6. *Liga Comunista Revolucionaria (LCR)*. Partido trotskista. Tanto el LO como la LCR apoyaron al líder Mélenchon en las pasadas elecciones de 2012, quien logró el 14% de los sufragios en la coalición que lideró.

En las más recientes elecciones presidenciales francesas resultó elegido ganador el actual presidente François Hollande con el 51,64% de los votantes, siendo así elegido como el séptimo presidente de la Quinta República Francesa y Sarkozy sería derrotado con el 48,36% de los sufragios el 6 de mayo de 2012, en la celebración de la segunda vuelta. En la primera vuelta, mucha atención mediática giró en torno a Le Pen y Mélenchon, cosechando ambos líderes un nada desestimable 30% de los sufragios.

5.4. El proteccionismo: historia y evolución en la política francesa

El proteccionismo ha sido un argumento recurrente en la historia política francesa. Recurrir al proteccionismo en Francia no es algo actual y es algo que separa a Francia del debate del resto de Europa: cuando la economía francesa se tambalea, acusar a los competidores extranjeros y los partidarios de cuotas y aranceles se convierte en una retórica habitual en los políticos que alzan la voz, unos para cerrar las fronteras nacionales y otros para delimitar la extensión de las fronteras a la entidad supranacional que es la Unión Europea (UE); unos lo abordan como forma de proteger el interés nacional frente al de fuera y otros lo asumen como una decisión temporal en espera de que la crisis económica nacional y global amaine.

Si desde la época de Colbert se puso al Estado en el centro de la actividad económica, la justificación política del proteccionismo económico conformó uno de los temas principales de la elección presidencial de 2012. El concepto del “proteccionismo” ha sido repelido tanto por el liberalismo como por la izquierda en su internacionalismo, pero en la campaña de ese año, el proteccionismo entra en el debate político en las voces de Marine Le Pen, Nicolas Dupont-Aignan, Arnaud Montebourg y Jean-Luc Mélenchon, apoyados en la valoración ciudadana que diversas encuestas indican cómo los franceses están de acuerdo con el proteccionismo, ya que el 70% se considera favorable al establecimiento de barreras aduaneras respecto a la UE.

Hablar de proteccionismo no es una idea nueva en Francia. La figura de Jean Baptiste Colbert es de gran reconocimiento bajo el reinado de Luis XIV y su dirección de los asuntos económicos de Francia, como economista, permitió una época de expansión, reorganizando la Hacienda, potenciando los impuestos indirectos sobre los directos y considerándose mercantilista y proteccionista, al ver la economía mundial como un juego “*de suma cero*”, en la que los países sólo podían enriquecerse empobreciendo a los vecinos, lo que se conseguía mediante guerras comerciales ⁴⁴.

De ahí nace el término “*colbertismo*” para referirse a su doctrina del siglo XVII, considerándola más un conjunto de políticas que una teoría económica en sí.

⁴⁴ <http://historiaybiografias.com/mercantilismo/>

Hoy en día, también se habla en Francia de “neocolbertismo” para referirse al “dirigismo”, que fue la variedad de intervencionismo llevada a cabo por el gobierno francés después de la Segunda Guerra Mundial, procurando hacer emerger una industria nacional. El “neocolbertismo” ha sido considerado por políticos franceses como una filosofía política para enfrentar las deslocalizaciones provenientes del pensamiento neoliberal y las lógicas desafiantes del proceso de globalización mundial.

“*La cultura del proteccionismo*” se remonta al debate francés sobre el Comercio Internacional entre 1814 y 1851, como lo demuestra el historiador David Todd, tal y como sostiene el profesor Verstrynge. Bajo la Tercera República, toda esta afirmación categórica se revisó: mientras que en la derecha se encuentre un nacionalismo más reivindicativo, la izquierda francesa es internacionalista y adopta entonces una posición ambigua que sigue siendo válida en la historia: los intereses de los trabajadores por cuenta ajena y los desempleados requiere, quizás, el establecimiento de las barreras aduaneras, pero se enfrentan a la postura internacionalista de algunos de los intelectuales de izquierdas.

Sin embargo, la ambigüedad y la división también existen en la derecha “*orleanista*”: por un lado, está el sector que apoya el libre comercio a través de su vínculo con el sector bancario y las empresas representadas en la Bolsa de Valores (CAC 40); por otro, muchos analistas políticos llegan a afirmar que Sarkozy recuperó el espíritu de Colbert.

Autores como Hans-Peter Martin y Harald Schumann sostienen que con cada punto porcentual de paro o descenso salarial, aumenta el riesgo de que políticos desorientados echen mano del freno de emergencia del proteccionismo y reanuden guerras comerciales y de devaluación que conducirían a caóticos enfrentamientos económicos y pérdidas de bienestar para el conjunto de las naciones.

Para estos autores,

“Hoy disponemos de la inestimable ventaja de la experiencia histórica de que el camino nacional en solitario no permite escapar de la trampa del mercado mundial. [...] En consecuencia, quien quiera impedir el retroceso al

nacionalismo económico tendrá que insistir en regular el mercado sin fronteras mediante un renovado sistema de bienestar, de tal modo que los enormes beneficios de la eficiencia alcancen también a los ciudadanos. Sólo así se podría mantener el amplio consenso hasta hoy existente respecto al sistema de mercado abierto al mundo”. (Martin, Schumann: 1995, p. 287).

Insisten en que no hay camino de vuelta a épocas pasadas, cuando los Gobiernos nacionales determinaban con relativa independencia, a través de la fiscalidad, la medida correcta de justicia redistributiva para sus naciones y amortiguaban los ciclos de crisis de la coyuntura con una planificación de inversiones estatales.

La interdependencia económica - la globalización – ha avanzado demasiado para eso. En la carrera global por conseguir trozos del pastel del mercado mundial, las naciones conducen por un tramo de alta velocidad con muchos carriles, en el que – hasta que llegue el gran *crash* – los países sólo pueden dar la vuelta arriesgándose a su propio hundimiento⁴⁵. Estos autores continúan su análisis sosteniendo claramente que,

“Tampoco sería deseable dar la vuelta. La integración económica mundial alberga al fin y al cabo enormes posibilidades (...) pero entonces habría que encauzar la hasta ahora suicida carrera por vías social y democráticamente aceptables y transformar la globalización de la injusticia en una evolución hacia el equilibrio global”. (Martin, Schumann, 1995: 288 y ss.)

Sus soluciones pasan por lo siguiente: 1) Limitar el poder político de los agentes en los mercados financieros. 2) Recaudar un impuesto sobre el volumen de negocios en el tráfico de divisas y los créditos en el extranjero. 3) Extender la libertad de empresa mediante créditos a bajo interés de los bancos emisores, para promover así más crecimiento y empleo, en vez de frenar las inversiones con intereses continuamente sobreelevados y luchar contra una inflación que no amenaza en absoluto. 4) Reforma fiscal ecológica que encarezca rigurosamente el consumo de recursos y revalúe la fuerza de trabajo mediante el descenso de los gastos sociales. 5) Mejorar el alcance y eficiencia de los sistemas educativos. 6) Elevado impuesto sobre el valor añadido para los bienes

⁴⁵ Visto en <http://www.economistaeneltejado.com/la-trampa-de-la-globalizacion-el-ataque-contra-la-democracia-y-el-bienestar-ta/>

de lujo produciría además mayor justicia fiscal. 7) Las ganancias en intereses de los propietarios de patrimonio no deberían seguir sin ser gravadas por más tiempo.

Francia, con un marcado euroescepticismo “que fue aumentando con la crisis, con un discurso decidido al abandono del euro por parte de Le Pen, decidió en cohabitación la entrada en el euro. Europa, para los franceses, perdía su identidad nacional para comprometerse en un trazado liberal y así llegamos a 2005, con el rechazo a la Constitución europea por casi diez puntos de diferencia sobre el “sí”. El “no” venció tanto en Francia como en Holanda, no así en otros países y en Francia fue interpretado también como un rechazo al gobierno de Chirac.

Sarkozy logró hacerse fuerte en medio de esta crisis ya que era el principal rival político de Chirac dentro del partido, se había convertido en el político de centro-derecha más popular del país y aspiraba a reemplazar a Chirac en las Presidenciales de 2007. El resultado, así, descartaba una tercera candidatura de Chirac. Aunque Chirac intentó evitar que el referéndum se convirtiese en un plebiscito dejando así claro que acabaría su mandato, el resultado se recibía como una bofetada y llegó a advertir que creaba ese “no” una situación muy difícil para la defensa de los intereses de Francia en Europa.

También, el Partido Socialista recibía otra bofetada, al haber sufrido una división en dos mitades al postularse por el “sí” y el “no” derivando en una revolución interna entre dos facciones muy fuertemente posicionadas y en un congreso extraordinario posterior, con Hollande habiendo apostado por la vía del “sí” y habiendo impuesto esta postura dentro del partido, interpretó el resultado al igual que Chirac como “grave para Europa” aunque para tomar distancia interpretó adicionalmente el resultado como “un rechazo hacia el poder” (y así descargaba la responsabilidad en Chirac).

El “sí” giraba en torno al miedo, al miedo de que Francia pudiera quedar fuera de Europa, al miedo a la paralización del proceso comunitario y a la posible ruptura del eje franco-alemán. El “no”, en cambio, tenía un debate más emocional y tangible al ciudadano, que iba desde las deslocalizaciones, la pérdida de los beneficios sociales o

el “dumping” laboral de los recién llegados al club europeo (...) (Martí Font: El País, 30/05/2005).

En Francia, se llega al debate político al 2012 con el consenso de acometer la transformación del modelo de producción, valorando el crecimiento y las relaciones entre economía y sociedad. Se habla de reconvertir el obsoleto modelo industrial que ha dejado al descubierto la crisis, denunciando la bajada de salarios y las deslocalizaciones. El proteccionismo ha sido durante muchos años una palabra tabú. Para los liberales, (que vemos que son los menos activos en promover un discurso de liderazgo en estas elecciones), el proteccionismo contribuye al aumento de los precios de los productos importados, situando al proteccionismo como el culpable que los consumidores franceses sean los que paguen el impuesto de importación correspondiente.

Una visión escéptica es la que sostiene Alain Lamassoure, antiguo Secretario Nacional de la UMP y uno de los redactores principales del Tratado de Lisboa:

“El proteccionismo sería una locura, porque tendríamos mucho más que perder que ganar, ya que exportamos más de lo que importamos”, subrayando que “es el comercio mundial el que nos salvará, porque la recuperación no vendrá de Europa o de los Estados Unidos y sí es probable que venga de China o de Brasil [...] Como en la década de los ’30, el proteccionismo conducirá a guerras comerciales y luego, a la propia guerra”.

Sin embargo, en su programa electoral, la UMP del conservador Sarkozy proponía aplicar un “impuesto sobre el carbono de los productos importados en Europa que no cumplen con las normas ambientales de los productores europeos”. ¿Esas barreras al libre comercio no son proteccionistas?

Para la centrista Corinne Lepage, de CAP 21, la palabra “proteccionismo” puede dar miedo, al interpretarse como “aislamiento para proteger a nuestros mercados”, pero que debe abordarse, en sus palabras, como “la contribución a la mejora general garantizando la igualdad en nuestros mercados”. Dice,

“Europa no puede ser el lugar de dumping social y medioambiental de los grandes países emergentes [...] Si queremos abordar el calentamiento global con un impuesto sobre el carbono, no podemos importar productos que no hayan pagado ese impuesto; si hemos de proteger al consumidor, no podemos importar productos que no cumplan con nuestros estándares de salud”.

El socialista Jean-Christophe Cambadélis, cauto con la palabra “proteccionismo”, critica el proteccionismo de Le Pen al rechazar la cooperación europea y querer aislar a Francia por medio de la ruptura con el resto del mundo, entrañando así una autarquía y una inflación descomunal. Considera que hay que dejar muy clara la diferencia entre el proteccionismo que defienden unos y otros partidos para que no haya dudas entre el electorado, afirmando: *“Si no queremos volver a los años ’30 y al desarrollo de barreras que no resistirían, no es anormal incluir en los intercambios entre países unas normas sociales y ambientales”.* Eso asegura Hélène Gassin, coordinadora del programa de los ecologistas de Éva Joly, que llega a asegurar que *“cualquier palabra que contenga connotaciones proteccionistas, preferimos evitarla”.*

Los socialistas procuran defender sus posiciones amparados en *“Más comercio justo”*, con el objetivo de dar respuesta al *“comercio desleal”* por un sistema de “candados”, con unos impuestos en los productos reservados al menos parcialmente para los sistemas sociales de los países productores.

Sólo los soberanistas son los que asumen sin complejos la palabra “proteccionismo”. Así, Philippe de Villiers, de MPF-Libertas, de la derecha euroescéptica, defiende que: *“Necesitamos un proteccionismo europeo, debemos pasar del libre comercio al comercio justo [...] Para detener las deslocalizaciones y el dumping social, fiscal y medioambiental, tenemos que organizar un proteccionismo europeo y establecer tarifas razonables”.*

En este mismo sentido se expresa Myram Martin, del Partido Nuevo Anticapitalista (NPA) quien se integraría en 2012 en el partido de extrema izquierda, Front de Gauche, liderado por Mélenchon. Ella dice,

“El proteccionismo es una forma de proteger la Europa liberal, la del capital y no la de los trabajadores”. Califica al proteccionismo de “dominación, acompañado por un discurso machista y nacionalista que no se corresponde con los pueblos de Europa que queremos construir (...) Lo que queremos es la cooperación internacional en lugar de un aumento de la dominación del Norte sobre los pueblos del Sur, que serían los primeros en sufrir estas nuevas barreras”.

El descontento con la globalización no surge sólo de la aparente primacía de la economía sobre todo lo demás sino del predominio de una visión concreta de la economía -el fundamentalismo de mercado- sobre todas las demás visiones. En muchos lugares del mundo la oposición no es a la globalización sino al conjunto particular de doctrinas, las políticas del Consenso de Washington, que han impuesto las instituciones financieras internacionales. Y no es una oposición a esas políticas sino a la noción de que existe un conjunto único de políticas que es el correcto. Esta noción contrasta tanto con la economía, que subraya la importancia de las alternativas, como con el sentido común.

La crisis económica, con la desindustrialización de Francia y el surgimiento de nuevas potencias entre los países en desarrollo, marcan un antes y un después en la opinión pública, marcando la agenda y los discursos de los propios dirigentes políticos.

Jaques Sapir, uno de los principales autores que estudian los efectos nocivos del libre comercio en la economía francesa, defiende que se trata de una conciencia de masas, más allá de los marcos de los partidos políticos, que se expresa a través del apoyo al proteccionismo en casi todos los segmentos de la sociedad.

A juicio de este autor, nunca se había registrado una divergencia mayor entre la retórica personal de los futuros candidatos de los partidos principales del espectro político francés (PS y UMP) y sus simpatizantes-electores potenciales como en la cuestión de las consecuencias de la globalización.

En el punto 1.1., hacíamos referencia a que Francia, en 2007, entró en un proceso de revisión tanto de la política exterior como de la política de defensa,

iniciándose el proceso de redacción de un nuevo “Libro Blanco” con voluntad de reemplazar al de 1993-1994, el cual estaba basado en las lecciones extraídas del fin de la Guerra Fría.

Para la política exterior, el entonces presidente Nicolás Sarkozy, inmediatamente tras su designación, solicitó a Hubert Védrine, antiguo ministro de Asuntos Exteriores en el gobierno de Jospin, la redacción de un informe sobre Francia y la *mundialización*. Esto muestra, como afirma Sapir, que los responsables son conscientes, a veces de manera limitada e imperfecta, del hecho de que el mundo tiene importantes transformaciones y requiere adaptación del sistema político tras el fin de la Guerra Fría.

La tesis de la “mundialización” de la economía fue invocada a menudo para justificar una reducción de los poderes del Estado y la dejación progresiva de la soberanía. Existe una serie de confusiones a este respecto. Como indicó Simone Goyard-Fabre, el hecho de que el ejercicio de la soberanía pudiera ser técnicamente difícil, como pudiera ser por razones de complejidad, no afecta de ningún modo a su naturaleza.

“Que el ejercicio de la soberanía no pudiese hacerse más que por medio de órganos diferenciados, con competencias específicas y trabajando independientemente los unos de los otros, no afecta para nada a la naturaleza de la capacidad soberana del Estado. El pluralismo orgánico [...] no divide la esencia o la forma del Estado; la soberanía es una e indivisible”. (Goyard-Fabre, 1991, p. 498)

5.5. La globalización en la política francesa

La competencia de los productos procedentes de países con bajos salarios y carentes de una normativa laboral garantista de los derechos de los trabajadores ha originado presiones sobre los Estados miembros de la UE y de ésta con el resto del mundo. Este proceso se ha dado en base a la adopción de medidas restrictivas de las importaciones de dichos productos.

Tanto las asociaciones sindicales o empresariales de algunos Estados europeos se han convertido en defensoras de los derechos laborales de esos trabajadores, especialmente de los países subdesarrollados (cuando no existe un Derecho del Trabajo europeo reconocido, que equipare por igual a todos los Estados miembros) y los Estados de la UE han estudiado sus propias medidas a adoptar, siempre que, según el derecho internacional, no se constituya un atentado al principio de no intervención en los asuntos internos de otro Estado o al derecho de cada Estado a elegir libremente su propio sistema económico, político y social.

Analizando los artículos 63 a 66 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea (TFUE), complementados por los artículos 75 y 215 del TFUE en lo que respecta a las sanciones y en línea con las argumentaciones aportadas por Hinojosa Martínez en su obra *Comercio justo y derechos sociales. La condicionalidad social en el comercio internacional* (2002), vemos la importancia de valorar la hoja de ruta trazada en cuanto a las reglas que repercuten otros ámbitos normativos, además del comercio y a su liberación en cuanto a bienes y servicios a través de la Organización Mundial de Comercio.

Hinojosa (2002) estudia la relación entre el libre comercio y los derechos sociales; la globalización tiene su influencia también sobre los mercados laborales para conseguir abaratar el coste de la mano de obra, centro del debate político sobre comercio, economía y globalización de la política francesa. Desarrolla la idea de la condicionalidad social para la protección de derechos en el marco del comercio, “*la subordinación de la adopción de determinadas medidas comerciales a la garantía de ciertos derechos sociales en el proceso de producción de las mercancías importadas*”⁴⁶.

Desde esta perspectiva, se considera que habría que otorgar ventajas comerciales a países que respeten los estándares sociales e imponer restricciones sobre las importaciones de aquellos países que incumplen las normas sociales. Esta *condicionalidad social* puede verse como un medio para evitar el comportamiento desleal que originan las prácticas del *dumping* o como una iniciativa proteccionista de

⁴⁶ Visto también en file:///C:/Users/PC/Downloads/R.FdezEgea2%20(1).pdf

los países desarrollados para anular la ventaja comparativa de los países en vías de desarrollo.

El autor no se inclina por ninguna de esta teoría mostrándose firme en la interpretación de la “condicionalidad social” como forma de defender y garantizar los derechos de los trabajos en el marco de los Derechos Humanos. Así, a su juicio, los derechos de desarrollo económico se vincularían con las normas liberalizadoras del comercio internacional por imperativo ético y no como reacción frente a unos resultados comerciales adversos, que es el caso de la justificación que encuentran algunos políticos franceses.

La exigencia del presidente Jacques Chirac (2002 – 2007) de que el proceso de globalización se configurase de forma “controlable” reflejaba el rechazo de los líderes empresariales franceses a ejecutar una destrucción salarial y de puestos de trabajo que en absoluto querían. (Schumann, 1995, p. 293)

El globalismo es una ideología en la medida en que presenta una parte como si fuera el todo. La economía sin fronteras es una realidad. La fragmentación o la localización han ido al paso de la globalización y así se ha reconocido desde la perspectiva del análisis desde hace tiempo.

Hay teóricos que insisten en que cualquier declaración de oposición a la globalización sería para preservar o reconstruir las diferencias en el nombre de la raza, la religión o la nación. Puede ser uno de los resultados de una llamada al proteccionismo económico o del control de la migración, valorando que el universalismo, contrario al multiculturalismo, busca la uniformidad frente a las diferencias, sean étnicas, religiosas, culturales (...) mientras que la multiculturalidad basa sus reclamos en oponerse al diferencialismo nacional.

La política de desregulación del gobierno del entonces presidente Nicolas Sarkozy (2007 – 2012) o la promesa de una “sociedad de la atención” del Partido Socialista se encontraban imbuidas en la lógica del proceso de globalización, reduciendo su atención a las críticas que desde la ciudadanía emergían.

El aumento de la desigualdad, donde el crecimiento real se concentra en el 10% o el 1% más rico, se ha traducido en una presión cada vez más fuerte en las clases medias, con el caso mediático de la llamada “epidemia de suicidios”, en 2009, representando una epidemia real entre los trabajadores de *France Telecom*.

En el caso de la propuesta socialista, la “*sociedad de la atención*” puede parecer una ilusión dado que en Dinamarca vemos cómo se abandonó la solapa de “seguridad” de su célebre “flexiguridad”.

Para los detractores de esta situación, hay que tratar de separar la economía social. Desde este punto de vista, cae bajo la misma crítica un argumento del Frente Nacional afirmando que “la derecha en economía ha abandonado lo social”, subrayando que no hay sentido para querer separar los dos registros.

En cuanto a teorías económicas, subrayando que existen otras corrientes alternativas a la supuestamente establecida a través del pensamiento TINA (*There is no alternative*), que parece marcar una única vía de pensamiento sobre la economía global, se extrae de los ensayos del economista ruso, Evsey Domar, que existe una estrecha relación entre el importe del déficit público, que es soportable por un período largo, la tasa de crecimiento y la tasa de interés a la que el Estado se endeuda. Su modelo, el de Harrod-Domar, es uno de los primeros modelos post-keynesiano de crecimiento económico. Se utiliza en la economía del desarrollo para explicar la tasa de crecimiento de una economía en términos del nivel de ahorro y la productividad del capital. Se sugiere que no hay una razón natural para que una economía tenga un crecimiento equilibrado.

Sin embargo, el déficit fiscal logró, para muchos analistas económicos, que colapsara el sistema francés, propiciando bien un estancamiento económico o una tasa de crecimiento mediocre, haciendo apostar al Partido Socialista de Hollande por emprender fuertes recortes pautados por Bruselas a escasas semanas después de su mandato presidencial.

Lo paradójico era que el Partido Socialista aprobó en la primavera de 2010 un programa que iba en contra de las medidas fijadas por el Gobierno por los crecientes

déficits en septiembre de 2009. En ese momento, había habido controversia con Benoît Hamon, el portavoz del partido, sobre la cuestión del déficit.

El efecto dominó del gasto público ha sido ampliamente demostrado y es más esencial que nunca (sostienen los críticos del liberalismo). Francia también se ha quedado atrás en esta área, sobre todo debido a la Unión Europea –apostillan-, quien impone gradualmente su desregulación de los servicios públicos.

5.6. El nuevo proteccionismo y el manifiesto de Montebourg

El nuevo proteccionismo es diferente del viejo proteccionismo y la diferencia se aprecia al fijarse en lo que trata de proteger (Lang, 1996, p. 281). Así, el viejo proteccionismo servía a los intereses a corto plazo de las empresas nacionales y de una élite poderosa y el nuevo proteccionismo se alza como el fin de la defensa de la mayoría de los habitantes del mundo *“contra una minoría privilegiada por el libre comercio”*. El “viejo” trataba de perpetuar las grandes desigualdades en cada Estado y entre unos y otros países; el “nuevo” persigue el objetivo contrario, argumentando que los desafíos actuales cruzan todas las fronteras geográficas y sociales. (Ekins, 1992)

El neoproteccionismo implica, como su nombre indica, una vuelta al proteccionismo. Este nuevo proteccionismo se abre paso no sólo como un medio para combatir los déficits del comercio exterior, sino como un instrumento al servicio de las políticas internas de bienestar. No está únicamente destinado a salvaguardar las industrias nacientes; debe ser plenamente utilizado para conducir bien las transiciones y para tratar de acercar las estructuras económicas y sociales a las del esquema ideal que exprese las preferencias definidas democráticamente.

Lang llega a sugerir que los Estados pequeños y medianos no podrán recurrir a un proteccionismo semejante sin sufrir perjuicios. A diferencia de casi todos los proteccionismos del pasado, cuyas fronteras eran las puramente estatales, éste debería aplicarse a comunidades económicas interestatales lo suficientemente vastas y pobladas –y sin embargo, homogéneas – como para constituir un gran mercado en el que se dé una competencia efectiva, sin llegar a ser ruinosa, sostiene Lang en su obra sobre el

“Neoproteccionismo”. Aún más, defiende que dicho proteccionismo no debería disociarse de otras posibles intervenciones de los poderes públicos comunitarios. Estos mismos poderes públicos deberían ser capaces de ponerse al servicio de las economías. (Lang, 1996)

El político socialista Hubert Védrine publicó un informe sobre “Francia y la “mundialización” (2007), un argumentario central de los debates políticos sobre el comercio internacional, tanto para su propio partido, como para el resto del sistema sobre la estrategia internacional de Francia.

La primera parte, titulada *¿Debe Francia replantearse su posición frente a la mundialización?* comienza con las “*observaciones previas sobre la desconfianza francesa*”. Esta manera de proceder no puede evitar levantar inmediatamente interrogantes y dudas, tanto desde el punto de vista del método de análisis como del proceso retórico. No es en absoluto chocante que se plantee el problema de las representaciones francesas de la mundialización.

Según Védrine, hay paralelismo entre el nivel de rechazo a la mundialización por parte de los franceses y su nivel de estudios. Después, partiendo de un sondeo que muestra que una mayoría de los franceses afirma “*no comprender la economía*”, lo que Védrine considera contrario a lo que él mismo llama “*el hecho incontestable*” de la economía de mercado, describe la situación como “*un fracaso de la propaganda pro-mundialización por parte de todas las autoridades políticas y económicas.*” Así, interpreta las estadísticas y analiza los efectos que la “mundialización” puede tener sobre formaciones sociales.

Para Védrine, un grupo de la población se ha beneficiado de la apertura de los mercados y de los progresos de la bancarización de nuestras economías. Pero este grupo es muy minoritario si se le compara con aquellos a los que las evoluciones de estos últimos años no les han afectado, y con los que, por el contrario, han sufrido una pérdida considerable. Así realiza las siguientes valoraciones:

- 1) *De creer los estudios del CREDOC (Centro de Investigación para el estudio y la observación de las condiciones de vida francés), se muestra que la situación de*

las “clases medias” se asemeja más a la de los bajos ingresos que a la de los altos, constatando de modo muy especial que el grupo de los altos ingresos se separa cada vez más del resto de la población francesa en numerosos aspectos del modo de vida. Esta evolución explica mucho mejor que una supuesta falta de pedagogía por parte de las élites políticas alimenta la desconfianza creciente por parte de una mayoría de franceses hacia lo que se ha dado en llamar la “mundialización”.

- 2) *A través de diversos estudios, se sabe que el principal resultado de la apertura económica de los 25 últimos años en los países desarrollados es un crecimiento de las desigualdades y una concentración de los efectos del desarrollo en fracciones cada vez más reducidas de la población. De este modo, en los últimos años, mientras que el PIB ha aumentado rápidamente en Estados Unidos, el salario medio se ha estancado e incluso bajado.*
- 3) *Desde los años 90, en los países europeos se puede constatar una ampliación de la diferencia de los ingresos. Por supuesto, aún se está lejos en Francia de la situación de EEUU a este respecto, pero la tendencia en esta dirección se refuerza año tras año, siendo, en gran medida, producto de lo que se ha venido a llamar, de una manera imprecisa y a menudo errónea, la “mundialización”. (Védrine, p. 24 – 26)*

Detallaremos posteriormente la visión de Montebourg que, como veremos, puede resumirse, a grandes rasgos y ciñéndonos a su manifiesto, en que apuesta firmemente por la “desglobalización” (o “desmundialización”) de Europa para “devolver a los pueblos el derecho a decidir su modo de vida” (p.55), consistiendo en fundar una nueva práctica de la frontera y de la protección, como instrumento común de los Estados en competencia y de la humanidad “*que sigue sin tener quién la defienda y quién represente su interés general*”.

5.6.1. El manifiesto de los *economistas aterrados*

En 2010, un grupo de economistas formado por Philippe Askenazy, Thomas Coutrot, del consejo científico de ATTAC, Andre Orlean, del CNRS y el presidente de la Asociación Francesa de Economía Política, Henri Sterdyniak, de la OFCE

(*Observatoire français des conjonctures économiques*), elaboran *Le Manifeste d'économistes atterrés*, aterrados al ver que nada ha cambiado en los discursos de apoyo al liberalismo económico ni a las políticas económicas “*que han conducido a esta catástrofe, a esta crisis conocida como la crisis de las subprime*”.

Para Philippe Askenazy, se quedaron muy sorprendidos tras el colapso del banco americano *Lehman Brothers*, por ver que “*hemos regresado, dos años más tarde, al mismo modelo que llevó al sistema al borde del colapso. La esfera financiera, salvada por los Estados, ha impuesto nuevamente reformas estructurales y ajustes brutales a la población. Todas estas medidas se tomaron sin reflexión, sin medir los riesgos, sin cuestionar (...)*”.

La publicación del manifiesto y su éxito mediático llevaron a la creación de una asociación, *Les économistes atterrés*, creada en febrero de 2011, agrupando a investigadores, académicos y expertos en economía y también a ciudadanos no economistas, con la acción de animar y mantener el pensamiento colectivo y la expresión pública de los economistas que, como dicen, “*no se resignan a la dominación de la ortodoxia neoliberal*”.

Así, todas sus acciones en cuanto a publicaciones y ponencias, se basan en proponer alternativas a las políticas de austeridad promovidas por el gobierno actual y sobre el impacto macroeconómico de las nuevas estrategias comerciales de las empresas.

En el *Manifeste d'économistes atterrés* que dieron a conocer en otoño de 2010, hicieron una presentación crítica de las decisiones de las autoridades públicas en toda Europa y sobre las consecuencias de la crisis financiera. En el periódico *Le Monde*, del Jueves, 16 de septiembre de 2010, explicaban que

“La crisis económica y financiera que sacudió al mundo en 2008 no debilitó la dominación de los patrones de pensamiento que guían la política económica durante treinta años. La autoridad de las finanzas no es cuestionada. En Europa, por el contrario, los Estados, bajo la presión de las instituciones europeas e internacionales [...] han demostrado su capacidad

para aumentar la inestabilidad económica y las desigualdades sociales”, criticando duramente la votación de la ley de pensiones y las presiones sobre los trabajadores para minorar la deuda pública y mostrando cómo el discurso neoliberal “proclama la necesidad de la austeridad en nombre de la deuda”, lo que ven como un discurso sesgado; excusa para “reducir el gasto público, la privatización de los servicios públicos, [...] liberalizar el comercio [...] de aumentar la competencia en todo momento y en todo lugar”.

Sugieren que un verdadero debate democrático sobre las opciones de política económica se debe abrir en Francia y Europa, *“horrorizados al ver que estas políticas (económicas) están en el orden del día y que sus fundamentos teóricos no se cuestionan públicamente, amenazando las bases mismas de la “idea europea”.*

Para Askenazy, el comercio internacional se derrumbó en 2009, con una escala comparable a la de la crisis de 1929, mientras que en esta ocasión apenas existen barreras proteccionistas.

El socialista Arnaud Montebourg publicaba *Votez pour la démondialisation!*, inspirándose en el sociólogo ensayista filipino Walden Bello y en sus ensayos sobre la *“démondialisation”*, asegurando que *“El mundo ha ido mal, la globalización se ha convertido en su derrota”.*

Basándose en el trabajo de los demógrafos Emmanuel Todd o de economistas como Patrick Artus y Jacques Sapir, Montebourg pregona un *“proteccionismo moderno, verde y europeo”*, valorando la introducción de procedimientos *antidumping* *“en casos de agresión comercial por precio injustamente muy inferior”* y el establecimiento de un impuesto externo de carbono en las fronteras de la UE, a través de la firma de un acuerdo de estrategia industrial con Alemania.

Otro ensayista, Alain Minc, es por el contrario uno de los mayores detractores de la idea de la *“antiglobalización”* y en sus reacciones proteccionistas, considerando desastroso para la economía la desaceleración del comercio y viendo un aumento perjudicial para los consumidores y las empresas, deseando que ninguno de los dos partidos gobernantes se embarque en la defensa a estas tesis durante la campaña y

tildando de Montebourg y a Marine Le Pen, entre otras cosas, de “anti-europeos”, lo que a punto estuvo de costarle una demanda “al honor” por Montebourg.

Por su parte, el socialista y actual Comisario Europeo de Economía, el francés Pierre Moscovici, publicó en 2002 *Défaite interdite* (Derrota prohibida), en el que hace un análisis de cuando el PS quedó en la oposición en 2002 (con la eliminación en la primera vuelta de Lionel Jospin por Jean-Marie Le Pen) hasta llegar a la actualidad, conjeturando sobre el papel de la izquierda, su deseo de ganar en 2012 y gobernar de forma exitosa la transformación de la sociedad, debiendo romper la inercia y la complacencia tras la crisis del capitalismo financiero.

Para los analistas políticos, su discurso es “social-liberal”, aunque a él le gusta llamarlo “socialdemocracia” y no cree en el proteccionismo “que conduce a más crisis”, en clara sintonía con Strauss-Kahn, de quien era partidario en el liderazgo del PS en el pasado y que llegó a reconocer que temía el regreso del proteccionismo.

5.6.2. Arnaud Montebourg y la des-globalización

¡Votad la desglobalización! se titula la publicación de este diputado socialista publicada en 2011 y que pone en evidencia, en un análisis respaldado con abundantes cifras e historias concretas, que la globalización ha provocado la desindustrialización, la precariedad, el empobrecimiento, la agudización de las desigualdades, la destrucción de los servicios públicos, el aumento de la deuda y, entre otros más, las deslocalizaciones.

En el Norte y en el Sur, afirma el autor, nuestro problema es el mismo: la globalización liberal que dirige el planeta, erosiona la soberanía de los pueblos, ataca el trabajo y los recursos naturales y pone en situación de competencia desleal a millones de mujeres y de hombres. Según él, todos nosotros estamos unidos por la misma cadena, puesto que no hay ninguna diferencia entre los jóvenes licenciados en paro de la ribera sur del Mediterráneo, que no tienen más horizonte que el desempleo y los jóvenes indignados de toda Europa a quienes sólo se les propone la precariedad, la prolongación de la edad de jubilación, los inquietantes recortes en todos los servicios públicos y la austeridad hasta donde nos alcanza la vista.

“El proyecto alternativo de la nueva izquierda naciente postula un neoproteccionismo con tasas sociales y ecológicas en las fronteras de la Unión Europea, el desarrollo del capitalismo cooperativo y la refundación de una república menos presidencialista, más participativa y de tolerancia cero con la corrupción.” (Itubirrabia, 2011).

Entre sus argumentaciones centrales, está la estrategia de *desglobalización* para la Unión Europea: consiste en el establecimiento de condiciones sanitarias, medioambientales y sociales para la importación de productos, haciendo respetar normas fundamentales de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), relativas a la protección a los trabajadores y que *“hasta ahora han sido ficticias porque no se han aplicado: prohibición del trabajo infantil, no recurrir al trabajo forzado, derecho de los asalariados a organizarse para negociar colectivamente sus contratos laborales, no discriminar en materia de empleo. Abriremos nuestros mercados como contrapartida al respeto de dichas normas, o los cerraremos en caso de que no se observe progreso alguno”* señala (p. 45).

La OIT no supone necesariamente proteccionismo sino reglamentar las condiciones de trabajo e igualdad en las condiciones de trabajo

“Las élites económicas y políticas se han encerrado en su confort, en su globalización feliz. Se han construido una campana de cristal ideológicamente blindada contra la cual se estrellan todos los demás mortales, como insectos contra el parabrisas de un coche estupendo lanzado a toda velocidad. Esto no hace ruido, y el mundo sigue circulando a buen ritmo por las autopistas de la buena conciencia, de las finanzas desreguladas”, denuncia el diputado de Saone-et-Loire en su volumen, prologado por el economista Emmanuel Todd. “El error del libre comercio ha abierto también la tumba de la política, la muerte lenta del derecho de los pueblos a elegir libremente su fiscalidad, su derecho al trabajo y su nivel salarial” (Montebourg citado por Ross, 2012)

Defiende que las normas de lucha contra el cambio climático y en defensa de la biodiversidad que la Unión europea se impone a sí misma deben ser respetadas por los

Estados y las empresas multinacionales. La Unión Europea se ha comprometido a reducir en un 20% sus emisiones de gas de efecto invernadero en 2020.

Debe, por tanto, en su argumentario exigirse compromisos equivalentes a sus socios y a sus competidores económicos. La Unión debe reforzar las normas técnicas y sanitarias de protección de los consumidores europeos, asegurándose que las importaciones respetan las exigencias que ella impone a sus propias productores, especialmente los agrícolas y, sobre todo, en materia de sustancias y mercancías peligrosas, una protección que debe imponerse a los industriales europeos tanto como a los industriales indios o chinos.

“La soga de los mercados financieros no ha sido puesta en libertad, cualquier desviación política de este dogma podría de hecho ser fuertemente penalizada. Por tanto, debemos asumir y llevar ante la opinión pública la conflictividad con los mercados. Se trata de una necesidad pública, una especie de mal necesario temporal. Pero haber bañado en un período donde los socialistas han creído sinceramente en el mercado de servicios públicos, la reforma se ha convertido en un verdadero problema para ellos, y sobre todo también con medidas fuertes”. (Montebourg, citado por Boisson).

Para Montebourg, debería diseñarse un sistema de acuerdos bilaterales entre Estados en función de esas nuevas reglas: la supresión de aranceles a cambio de respetar unas determinadas condiciones sociales y medioambientales.

Subraya que las empresas multinacionales europeas que deslocalizan sus unidades de producción a países de bajos salarios deben ser consideradas responsables de los daños medioambientales y sociales imputables a sus filiales y a sus subcontratistas.

Enlaza en sus publicaciones y conferencias de prensa favorables al proteccionismo económico el pensamiento económico de Keynes y así, le parafrasea en que las ideas, el conocimiento, el arte, la hospitalidad y los viajes deben ser internacionales por naturaleza, pero hay que producir las mercancías para que ello sea razonable y prácticamente posible.

Montebourg centra su discurso en torno a dos ejes:

- 1) El libre comercio, que destruye la vida económica de los ciudadanos y mata la democracia.
- 2) El juego egoísta de las grandes potencias exportadoras que son China y Alemania.

Ya en 1953, Thomas Mann advertía de una “Europa alemana” y en la práctica, tal y como reza Daniel Innerarity en su artículo “¿Una Europa alemana?”, en El PAÍS (13 de julio de 2015), ha sido así, al haberse beneficiado Alemania del nuevo orden europeo sin que nadie haga de contrapeso y con una institucionalización débil que apenas equilibra ese poder. Para Innerarity, Francia no representa el tipo de autoridad y de liderazgo del otrora eje franco-alemán, con una crisis política y económica con resultado incierto. La solución pasa así, para Montebourg, por el proteccionismo europeo con su necesaria dimensión ecológica y una negociación firme y amistosa con Alemania, contra paños calientes que a su juicio, tanto han perjudicado a la izquierda.

Para Emmanuel Todd, los socialistas necesitan ser capaces de reconciliar a los ciudadanos con su clase política, instituciones e idea de Estado.

Entre más tesis que refuerzan la visión proteccionista de Montebourg, encontramos en su obra estas argumentaciones:

- Acabar con la violencia económica de un sistema que, sin embargo, es generoso y lucrativo para otros (p.12). “Se da cuenta de hasta qué punto le han lanzado sin red a los mercados de la competencia mundial puesto que Europa ya no le protege como antes”.
- Ceder al chantaje de las deslocalizaciones, lo que considera que hacen las gerencias sin escrúpulos, para que se renuncie a las 35 horas semanales y a sus primas, lo cual no ha impedido que los expedientes de regulación se presentasen como algo inevitable cuando la empresa seguía obteniendo beneficios y distribuyendo dividendos. “Trabajar como sea aunque el trabajo ya no tenga ningún valor” (p.16). La globalización adopta la máscara de las deslocalizaciones hacia los países de salarios más bajos (p.23), por tanto, la

globalización es la competencia entre los trabajadores y la presión sobre los salarios y las normas sociales (p.23). La globalización resuena en sus vidas como la devaluación del trabajo, un trabajo que ya no le vale nada, que no protege contra nada, ni siquiera contra la pobreza (p.23).

El balance que presenta de la última década de globalización es un desastre para los que no tienen más recursos que su trabajo: deslocalizaciones en serie, destrucción de empleos y de herramientas de trabajo, disminución de los salarios y las rentas del trabajo por la presión a la baja. Es como si se tratase de una enorme subasta pero de una subasta a la baja, de un empleo y de su precio, con la referencia suprema del trabajador chino, que cobra 40 veces menos que el obrero francés o el alemán (p.26).

Ya, en 2001, Éric Laurent, trató en su libro *“Le Scandale des délocalisations”* el drama de las pérdidas de puestos de trabajo a causas de las deslocalizaciones y las reducciones de personal provocadas por la búsqueda de salarios bajos y la ausencia de protección social. El error fatal ha sido que en vez de los Estados soberanos, lo que se ha instalado son unas empresas capaces de ser más fuertes que ellos, de chantajearlos y obtener lo que quieren para ellas mismas y para sus propietarios, en detrimento de los pueblos. “Las multinacionales ya no sirven a la economía; sólo se sirven a sí mismas (...) No tienen más nacionalidad que el afán de lucro (p.30).

Patrick Artus alude a la empresa Sanofi, que despidió a 3.000 personas entre 2009 y 2010, entre ellas, 1.300 investigadores. Michelin destruyó 5.000 empleos en 5 años y Renault casi 12.000, produciendo ya menos del 20% de sus coches en Francia. Montebourg considera, incluso, que los chinos son proteccionistas, y textualmente, cita, en la página 36 “quieren nuestras tecnologías, nos las roban y así se ahorran décadas de investigación (...)” Hace incluso una crítica a la óptica china de la democracia, afirmando que la idea de que la economía de mercado lleva automáticamente a la democracia es un error de juicio, “pues las empresas multinacionales están muy contentas de utilizar la dictadura postmaoísta para no tener que pagar a sus nuevos semiesclavos”. (p.36)

- Crítica la Ley Hartz (17). Hasta los 400 euros, el patrón está exento de pagar a la Seguridad Social.

- Habla de las víctimas de las “subprimes”. Argumenta que *el broker que le vendió la hipoteca no le explicó que el interés era variable y no se leyó la letra pequeña. Aun así, se ha conseguido convencer a un banco serio para que le recompre la hipoteca, volviéndose a endeudar. La casa al final, así, costará 5 veces el precio inicial.* “Esas clases medias con salarios insuficientes se han convertido en los nuevos pobres arruinados por la crisis financiera” (p.18) Las subprimes fueron el primer síntoma, luego vino la contaminación de todo el sistema financiero y por último, el *crash*. A falta de salarios y de una suficiente distribución de las rentas –porque las acumulan las grandes fortunas- esta economía, sostenida artificialmente por el sobreendeudamiento, se ha desplomado (p.37).

A pesar de ser conocida su fama de polémico, eso no evitó que Montebourg fuera nombrado ministro de Economía francés en la presidencia de Manuel Valls, todo un desafío para los dos dadas sus posturas sobre la economía tan dispares; mientras Montebourg se decanta por un discurso, como vemos, muy férreo a favor del proteccionismo, Valls se reconoce como liberal en lo económico. Para Montebourg, *el ciclo loco de la globalización es un pozo sin fondo, una máquina desajustada cuyo carburante es encontrar continuamente gente más pobre y más dócil* (p.19).

“Todos forman parte de esos batallones de trabajadores pobres, de los trabajadores títeres, zarandeados por los intereses de los poderosos, de las empresas multinacionales que han tomado el poder. Ellas y sus accionistas son los grandes beneficiados por la globalización; ellas, que se burlan de las fronteras y de los poderes políticos; ellas, que se han vuelto más ricas que los Estados” (p.23).

Haciendo un diagnóstico de la situación de su país, Montebourg subraya que en 30 años se han destruido en Francia unos 2 millones de empleos industriales (para ser más exactos, 1.913.500 entre 1.980 y 2.007); esto representa 71.000 empleos de media destruidos cada año y un total del 36% de la mano de obra industrial. Así, Lilas Demmon, en “La désindustrialisation en Francia” (*Estudio del Ministerio de Economía y Finanzas de Francia*, pág 28) y Jácques Sapir, en “*La démondialisation*”, (Ed. Sevil,

2011), estiman que las pérdidas indirectas ligadas a las deslocalizaciones representan sobre el 4% de la población activa, es decir, casi la mitad del desempleo actual (p.28).

“El libre comercio ha dejado, por lo tanto, de ser un progreso para los trabajadores del norte y para los del sur”. Esta aseveración tan rotunda es un claro ataque a la práctica económica de los Estados, en sus acuerdos con la OMC y en sus cumbres en las que acuerdan la lógica de la globalización económica y financiera.

Para Montebourg, en Francia quien manda es el CAC, al que considera “la nueva nobleza”, que es el índice bursátil francés. Incluso se atreve a lanzar el paralelismo entre esta “nobleza” y la “nobleza antipatriótica” que para él supuso la época de Coblenza y Valmy *“en la que se invierte y trabaja para unas economías que nos hacen la competencia y destruyen nuestros empleos”.* Insiste en que el libre comercio ha cavado (...) la tumba de la política, ha significado la muerte lenta del derecho de los pueblos a elegir libremente su fiscalidad, su derecho laboral, su nivel de salarios y que ha secuestrado la soberanía de los pueblos.

La nota amarga la pone al analizar cómo los Estados, en 20 años, se han dejado desarmar y atrapar en las redes *“de esta economía del chantaje, abandonando sus medios de acción de la política sobre la economía, negándose a oponer a nivel europeo el contrapeso político a la potencia y la velocidad de destrucción por los mercados del derecho de los ciudadanos a disponer de sí mismos”.*

El aspecto más puramente ideológico de su discurso se centra en el desánimo, la impotencia y la rabia de la ciudadanía por no ver el horizonte. *“Al final, lo que se ha impuesto ha sido la sensación de inutilidad respecto de la política; reina la sensación de que nunca se hace nada, la convicción de que no hay diferente entre izquierda y derecha. En definitiva, lo que se ha impuesto es la dimisión”.*

Valorando las diversas encuestas de opinión sobre el proteccionismo publicadas en Francia, situando el voto de los jóvenes de edades comprendidas entre los 18 y los 24 años, los mayores de 65 con sus pensiones recortadas, los asalariados del sector privado (los que sufren las deslocalizaciones) y los del sector público (que sufren la amenaza de la restricción salarial y la reducción de plantillas) como los más favorables al

proteccionismo económico, su argumentación es la siguiente: “*Sólo quedan, pues, los viejos que fueron educados en el libre comercio, los que todavía están anclados en el siglo XX. En una palabra, los que nos gobiernan*” (p.40). Por tanto, para él, sólo un programa de desglobalización es capaz de hacerlo (p.42).

Sobre Jospin, muestra incluso su crítica: “*El viejo socialismo redistributivo (...) está a años luz de la solución (...) lo mismo que el socialismo del ajuste, el que quiere adaptarnos a la globalización (...)*” (p.44).

Como podemos analizar en sus argumentaciones, su teoría se basa en que es necesario el proteccionismo por las oleadas de desindustrialización, subrayando la necesidad de reconstituir una nueva base industrial orientada hacia la ecología y la innovación inventando los productos de la revolución industrial verde capaces de resolver la crisis ecológica.

Por tanto, su proteccionismo europeo, que no nacional (importante matiz y que tanto le diferencia del discurso proteccionista de Le Pen) se centra en la necesidad de Europa como ente supranacional de protegerse frente al libre comercio, como lo han hecho los países emergentes en el momento de su primera industrialización.

Insiste en que no es un proteccionismo de miedo al otro; *es un proteccionismo cooperativo de la inteligencia y la generosidad, de la mutación colectiva, un proteccionismo altruista y solidario porque organiza concretamente el renacimiento o la construcción en cada uno de los países de un mercado interior, de una agricultura y de una industria fuertes, con mejores salarios, protección social, unos servicios públicos de educación y sanidad, y al mismo tiempo, unas perspectivas de desarrollo con las cuales todos los pueblos salen ganando. Es un proteccionismo de desarrollo y de emancipación, que garantiza a los pueblos el derecho a decidir, a recuperar viejas soberanías.*

Dice inspirarse en Keynes, asegurando que el proteccionismo europeo verde y a la vez social es el keynesianismo del siglo XXI, en el que existe la voluntad política de organizar de forma realista, justa y eficaz la economía del mercado mundial, y la

voluntad de proteger “nuestra” industria, “nuestros” empleos, “nuestros” trabajadores y de salvar a Europa del mal que la corroe: la globalización liberal.

Su apuesta es decidida por el cambio ecológico en esa visión de la economía y la política modernas. Asegura que la propia OMC encargada de regular la globalización reconoce el interés superior que representa para las naciones la conservación del medio ambiente frente a los intereses del comercio.

En el que se considera el Tratado fundacional de la globalización –el tratado por el que se creó la OMC en 1994-, *la preservación de ese objetivo es uno de los pocos motivos que justifican las restricciones por parte de los Estados al libre comercio; los argumentos de atentado contra el medio ambiente permiten, en efecto, que un país bloquee las importaciones de los bienes que comporten ese riesgo. A veces se contraponen erróneamente apertura y protección, cuando esos dos principios son perfectamente conciliables*, apostilla (p.49).

En resumidas cuentas, muestra un imperativo planetario y humano que pueda trascender los intereses particulares de los Estados *“porque afecta tanto al Norte como al Sur y en el interés de todos.”*

Según Hélène Ruiz Fabri, profesora de derecho internacional comparado, en su obra *“Légitimité d’un protectionnisme vert”*, (publicado en Les Echos, el 8 de diciembre de 2009), *“lo que se quiere proteger son, al menos, todas las actividades económicas para las cuales, la adaptación a las obligaciones de protección del medio ambiente genera unos costos suplementarios, aunque sólo sea por la tecnología que hay que adquirir y desarrollar”* (p.50).

Es tal su pretensión de implementar unas políticas decididas y fuertes para moralizar la profesión en términos sociales y medioambientales, que apuesta por hacer pagar el coste real del atentado contra el medio ambiente al transporte marítimo y aéreo de los productos fabricados fuera de Europa, y ello a través de un gravamen masivo y kilométrico de las mercancías que llegan al continente europeo.

Por tanto, una de sus apuestas principales es la del refuerzo de la responsabilidad social y ecológica de las empresas. *“Las empresas multinacionales europeas que*

deslocalizan sus unidades de producción a países de bajos salarios deben ser consideradas responsables de los daños medioambientales y sociales imputables a sus filiales y a sus subcontratistas” (p.60), de tal manera, que considera prioritario y exigible la publicación de un informe anual sobre el impacto social y medioambiental de sus actividades, so pena de sanciones hoy inexistentes como la ley de responsabilidad social de las empresas aprobada en diciembre de 2008.

Para esta idea, se basa en la publicación de Marie-France Valette: *“Le nouveau schéma européen de préférences tarifaires généralisé sous le signe du développement durable et de la bonne gouvernance”* y toma fuerza su idea de que los consumidores deben poder acceder a la información del contenido social y medioambiental de los productos que se les ofrecen (p.61).

La expresión “Desglobalización” es de Walden Bello, sociólogo y político filipino, del que habla Montebourg en la página 53 en su obra *“La démondialisation”*. Presenta la desglobalización como una oportunidad, como un modelo capaz de sustituir a la globalización neoliberal hace ya casi diez años (...), sosteniendo que los Estados deben dedicar sus esfuerzos productivos a reconquistar sus mercados interiores. Sus ideas se concretan en que para el Sur propone distribuir mejores salarios para permitir a los habitantes comprar la producción destinada hoy exclusivamente a la exportación; para el Norte, reconstruir las industrias perdidas en sus años de globalización. La escala local y nacional debe tener prioridad en la producción industrial siempre que la producción pueda hacerse a unos costes razonables (...) *“Las instituciones mundiales centralizadas como el FMI o el BM deben ser sustituidas por instituciones regionales construidas no sobre la economía de mercado y la movilidad de capitales sino sobre principios de cooperación”* (p.54).

5.6.3. Diferencias entre Montebourg y Le Pen

En la página 55 de su obra, Montebourg cree importante dejar claras las diferencias de su idea de proteccionismo y las contrapone con las de Le Pen. Considera que el proteccionismo del que habla Le Pen es *“rencoroso y revanchista, muy de la extrema derecha, que estigmatiza al extranjero para así no meterse con las*

multinacionales”. Así, muestra su gran diferencia con el proteccionismo nacional de Marine Le Pen, *“que lleva el país a la ruina aislándolo y enfrentándolo solo al resto del mundo”*. Llama al discurso de Le Pen *“apoplejía nacionalista, que se ahoga en su propio odio al diferente, usando las fronteras para asfixiar”*.

En el tema de las fronteras, como vemos, tiene una postura muy diferente a la que propugna Le Pen, ya que por el contrario, quiere utilizar la frontera europea (no la nacional) para permitir a los pueblos vivir de su trabajo, tanto si son europeos como si no lo son, al Norte como al Sur. *“La gran modernidad de la desglobalización es que actúa como un instrumento para cambiar el mundo. Es el instrumento de las revoluciones blandas que debemos llevar a cabo juntos y no los unos contra los otros”*.

Para Montebourg, no se trata de erigir fortalezas nacionales, que por otra parte, serían totalmente impotentes. En su criterio, hay mucho espacio para la acción entre el neoliberalismo cínico, *“que impone la ley del más fuerte y desarma a los Estados abolviendo las fronteras, y el repliegue nacional por medio a perder la identidad o el poder, haciendo de la frontera una barrera agresiva e infranqueable”*.

Asegura que retirar a Francia (apelando constantemente a las emociones en un envolvente “nuestro país”) del juego mundial sería precipitarlo en las mazmorras de la historia y en el empobrecimiento.

Para Montebourg, el programa de desglobalización hace:

- Mejores salarios. “Alemania se ha convertido en la China de Europa, la que exporta a cualquier precio, bajando los salarios y viviendo de los déficits de los demás” (p.66)
- Permite el nacimiento de protecciones nacionales allí donde no existen.
- Asegura progresivamente la mutación ecológica de la economía porque busca circuitos industriales, agrícolas y productivos cortos acercando los lugares de consumo a los lugares de producción.
- La desglobalización verde relocaliza las actividades productivas y afecta tanto a las empresas multinacionales como a los Estados opresores del trabajo y del medio ambiente.

Una estrategia de desglobalización para la UE consistirá en establecer unas condiciones sanitarias, medioambientales y sociales para la importación de los productos, haciendo respetar, en primer lugar, unas normas fundamentales de la OIT. Su idea es *“la apertura de nuestros mercados como contrapartida al respeto de dichas normas, o los cerraremos en caso de que no se observe progreso alguno”* (57).

La UE debe, además, reforzar las normas técnicas y sanitarias de protección de los consumidores europeos (...), protección que debe imponerse a los industriales europeos tanto como a los industriales indios y chinos. (...) *“Con sus 500 millones de consumidores, Europa dispone de un poder de negociación considerable, que no utiliza, para incorporar al derecho internacional unas nuevas reglas que expresen sus valores y sus preferencias como condición de acceso a su mercado.”*

Propone, como ejemplo de lo que él considera su idea de proteccionismo europeo, la visión americana del proteccionismo de EEUU, el *“Buy American Act”*. Propone, así, la supresión de aranceles a cambio de respetar unas determinadas condiciones sociales y medioambientales. Así pone como ejemplo el caso de EEUU y Camboya que han firmado un tratado de libre comercio que incluye un sistema de condicionalidad social (p.59) (...) para comprobar que las condiciones de trabajo en las fábricas de Camboya son conformes a los estándares de la OIT (Programa titulado *“Better Factories Cambodia”*).

Afirma que una cincuentena de ONG se han asociado para pedir que se obligue a las empresas a auditar y publicar sus cuentas país por país, a llevar y publicar registros completos de sus accionistas significativos y a reforzar la cooperación judicial y fiscal, por ejemplo, entre Estados miembros del G-20, a fin de luchar contra la corrupción y sancionar a aquellos países que se nieguen a cooperar. *“Esta operación debe iniciarse en los Estados miembros de la UE sin esperar a que ésta quiera empezar a comprometerse”* (p.61).

En su obra, en la página 62, traza sus principales ideas sobre la desglobalización que propugna. Para él, se trata de una revolución política y económica que pretende establecer otra concepción del intercambio justo y ecológico, a la vez protegido y

abierto, capaz de provocar el cambio ecológico mundial, dentro de un marco multilateral renovado y respetuoso con los pueblos y con sus deseos democráticos.

Lo defiende como *“un proyecto moderado, porque supone la limitación de la brutalidad y de la violencia económica; es una reconciliación de ciudadanos con el mundo. Se trataría de un programa para una Europa sin proyectos, zarandeada por las crisis económicas y financieras, que no ve que el libre comercio y la competencia generalizada son para ella el principio del fin. Supondría un acuerdo franco-alemán real; fuera actitud no cooperativa”*.

Su visión es la de la Europa del “antimodelo alemán”. El falso “modelo alemán” es el de rebajar al máximo los salarios. *“Entre 1998-2010, el poder adquisitivo de cada asalariado alemán ha descendido un 1% mientras que en Francia ha subido un 18%. Los únicos beneficiarios, en su análisis, son las patronales locales, imponiendo una austeridad férrea, en la que sube la presión sobre los salarios y la protección social”*.

Crítica que no se respete la voluntad popular, que no se sepa ni dónde está. Afirma, así, que si se sigue así, serán los pueblos los que decidan deshacerse de la UE, que los empobrece y los oprime mediante la economía. En su opinión, Alemania se ha convertido en “La China de Europa”, la que exporta a cualquier precio, baja los salarios y vive de los déficits de los demás.

Propone que Europa se ponga de acuerdo sobre unos proyectos industriales y agrícolas “para proyectarnos juntos en la globalización” y que haya una estrategia franco-alemana que consista en subir conjuntamente los salarios para relanzar la deuda interior en Alemania y estimular el consumo y la inversión en Francia, con una disciplina presupuestaria en Europa a cambio de la subida de los salarios en Francia y en Alemania.

Propone mantener el euro bajo la gobernanza del Banco Central Europeo a cambio del proteccionismo verde.

Habla de la dotación a la UE de una “ecosocialdiplomacia comercial” que consiga incluir en los tratados de libre comercio de la OMC nuevas condiciones no mercantiles a fin de garantizar que la competencia no se haga en detrimento del trabajo

y del medio ambiente; de invocar desde ahora el artículo XX del GATT (...) a fin de imponer la prohibición de comercializar o tasas arancelarias sobre los productos procedentes de países que violen las obligaciones del Protocolo de Kyoto, que lucha contra el cambio climático; de la creación de una agencia francesa sanitaria, social y medioambiental encargada de calcular el coste ecológico y social de los productos extranjeros (...) *“Dicha agencia será capaz de establecer el justo coste del carbono pero también el coste sanitario y social, producto por producto, y propondrá a la UE medidas antidumping; de la instauración de una tasa sobre el carbono exterior a las fronteras de la UE para que los productos importados reflejen su “justo coste del carbono sanitario y social”, y una tasa europea sobre el carbono dentro de la UE; de la creación de un fondo que permita la conversión ecológica de las industrias del Sur y obligaría al Norte a transferir tecnología; de la instauración mediante tratados bilaterales de un sistema de preferencias comerciales en beneficio de los países que mejor y más deprisa se adapten a las normas sociales y ecológicas internacionales; de la aprobación de una ley nacional en Francia, a la espera de que esa ley se apruebe en Europa, para que las empresas multinacionales que disponen de unidades de producción en los países de bajos salarios sean consideradas responsables de los daños medioambientales y sociales imputables a sus filiales y subcontratistas; de la aprobación de una ley que permita implicar sanciones judiciales que prohíban los productos fabricados violando las normas internacionales; de la obligación para todas las empresas que coticen en bolsa de publicar un informe anual sobre el impacto social y medioambiental de sus actividades bajo pena de sanciones, hoy inexistentes.”*

Recalca la importancia de crear una ley que obligue a declarar toda inversión extracomunitaria que atente contra el “orden y la seguridad pública” tal como los define el derecho comunitario (...); de dotar a la UE de un verdadero presupuesto comunitario alimentado por una fiscalidad europea sobre las empresas (impuesto sobre los beneficios y sobre transacciones); de dotar a Francia de un procedimiento “antidumping” a la francesa, es decir, de mecanismos de prohibición unilateral (provisional o no de la comercialización de determinados productos (fuera de la UE), en caso de agresión comercial por precios deslealmente bajos.

Cabe reconocer un derecho a la subsidiariedad en esa materia; y en último lugar, habla de la importancia de firmar un acuerdo estratégico industrial con Alemania, definiendo 20 sectores en los cuales Francia tiene un interés industrial común, y establecer

colaboraciones para relanzar la innovación que cada Estado por separado no es capaz de sostener.

Así es cómo, Montebourg, en la línea de que la ciudadanía es más poderosa que la globalización, pone como eje vertebrador de su discurso la reducción de impuestos y de cotizaciones sociales sobre los beneficios de las empresas y sobre las grandes fortunas *“que han propiciado la destrucción de la protección social y los servicios públicos y el incremento estructural de la deuda pública”*.

Por eso habla de conceptos como “proteccionismo de nuevo cuño”, o “proteccionismo altruista y solidario”, *“porque organiza concretamente el renacimiento o la construcción en cada uno de los países del mercado interior, o de una agricultura y una industria fuertes (...). Es un proteccionismo de desarrollo y emancipación, que garantiza a los pueblos el derecho a decidir”* (Montebourg, 2011: 46, 47).

Montebourg habla mucho sobre la autodestrucción de Europa, remachando la idea de que está programada y que la desglobalización sería su salvación: *“El ciclo loco de la globalización es un pozo sin fondo, una máquina desajustada cuyo carburante es encontrar continuamente gente más pobre y más dócil”* (Montebourg, 2011: 19).

Para la periodista Anne-Cécile Robert, en Francia no hay un consenso sobre Europa como en España. El Partido Socialista dice “Sí” a Europa pero no cree en “esta Europa neoliberal”. Según ella, para el PS, Europa era una idea socialdemócrata con Francia y Alemania que funcionaban a un crecimiento lento pero sólido.

En sus palabras, *“ahora nadie sabe cómo controlar el monstruo y de ahí, el problema de no llegar a ningún acuerdo en los partidos”*. Argumenta que hay falta de liderazgo y que en Francia sí que se debatió el Tratado de Maastricht, a diferencia de otros países europeos, y ahí empezó paradójicamente el euroescepticismo.

5.6.3. Otras voces del nuevo proteccionismo

Junto con el político socialista, académicos de distintas disciplinas se han sumado en fecha previa a la campaña presidencial de 2012 para exigir una revisión al marco de liberalización comercial justificado en las consecuencias sociales y económicas que para Francia ha conllevado un proceso de ralentización de su crecimiento económico, una tasa de paro estructuralmente alta y una política de deslocalización industrial. Algunos de ellos son: François Ruffin, Pierre Lévy, Jean-Juc Greau, Maurice Allais y Frédéric Lordon.

1. François Ruffin⁴⁷, *Diario de mi proteccionismo*,

Se trata de una publicación sobre el debate de la propuesta de “desglobalización” que realiza este periodista francés, entendida como una cruzada contra el dogma del libre comercio y apuesta en su trabajo por el proteccionismo europeo.

Fundador del periódico satírico *Fakir*, valora que Arnaud Montebourg y sus votantes en las primarias socialistas abrieran el debate sobre la “desmundialización”. Celebra que el Senado de EEUU apruebe un proyecto de ley proteccionista con objetivo de castigar a los países cuya moneda está subvalorada; en su punto de mira, China y Brasil, que ya aplican aranceles sobre los productos procedentes de países que subvaloran sus monedas, “*mientras que Argentina ha puesto en marcha desde 2008 unas 140 medidas proteccionistas para promover el consumo de productos nacionales*”.

En sus escritos, Ruffin recoge las tensiones que han surgido tras este debate. Durante diez años, Ruffin visitó fábricas, vio a los trabajadores que protestan y critica que el Acta Única Europea en 1986, el Tratado de Maastricht en 1992 y el Tratado de Lisboa en 2007 “*han sido pasos hacia una política de libre comercio globalista*” (como

⁴⁷ Un perfil del periodista y crítico francés está disponible en línea en http://www.liberation.fr/france/2016/02/24/qui-est-francois-ruffin-le-realisateur-de-merci-patron_1435301

afirma Maurice Allais) y *“que se han aprobado bajo los mandatos del capital”*. Denuncia el ostracismo en torno a esta opción económica y ambigüedades que los “antiliberales” tienen a este respecto.

Aunque favorable a las tesis de Montebourg, se queja de que al día siguiente de las primarias socialistas *“el discurso dominante fuera otra vez el mismo y los partidarios del libre comercio han vuelto a vencer”*.

Sostiene que aunque los dos candidatos principales no se escoren “claramente” por el proteccionismo, sí que se muestran sensibles a la masacre de la industria local y nacional. Cree que el problema de raíz son las reglas del juego, con la indignación de los franceses por las deslocalizaciones donde los impuestos son más bajos y los estándares sociales y ambientes, también. *“El libre comercio es una opción económica, pero tiene un valor moral, igualando mestizaje económico y cultural”*.

Denuncia que algunos aboguen por el mestizaje pero condenan el proteccionismo y que otros aboguen por el libre comercio de bienes y el proteccionismo entre las personas. *“No se trata de gravar las ruedas de aluminio que vengan de China; eso sería fascismo, pero sin embargo, se pueden crear brigadas que van a Libia o a Níger para prevenir la inmigración a Europa”*.

Los límites a ese proteccionismo los evidencia: *“Está claro que Grecia, Italia, España y Francia, por ejemplo, se enfrentan a los mismos problemas, por lo que en este espacio podríamos aplicar el proteccionismo y aflojar el dominio absoluto de la competencia”*. *“Entre los ataques hechos contra los defensores del proteccionismo, hay un egoísmo que impide a los países en desarrollo comerciar con nosotros y desarrollarse”*.

Bajo la bandera del proteccionismo, que considera esencial para los trabajadores en Francia, valora que debería ser un imperativo para los países en desarrollo, especialmente para sus agricultores.

Asegura en una entrevista en *Libération*, el 31 de octubre de 2011, que habrá que hacer todo lo posible para *“que estos países vean no impuesto el libre comercio, de*

modo que tengan los medios para elegir su propia política”. Considera que en cuanto a Marine Le Pen,

“la izquierda, simplemente, le dejó el campo libre, de ahí la necesidad de recuperar las herramientas de política económica y un discurso de apoyo en el mundo del trabajo, dos cosas abandonadas por la izquierda. En cuanto al Frente Nacional, recordemos que el proteccionismo es un medio, no un fin. Esta (dirigente) política quiere aumentar los impuestos para avanzar hacia una mayor igualdad, una política decidida de retorno al trabajo para los empleados franceses y cumplir con las normas ambientales y fiscales, que no está en el programa de FN”.

2. Pierre Lévy, profesor y economista.

En la línea del anterior autor, también se plantea si es posible un proteccionismo europeo. En sus escritos, cargados de emoción, asegura que en Poitou existe la sospecha de la tentación de trasladar algunas fábricas a Bulgaria para poder permitirse el lujo de los trabajadores de bajo coste. Defiende el bloqueo en las fronteras y está más en la línea, pues, de defender la idea nacional.

Habla de la perversión del lenguaje y los argumentos que en cuanto al proteccionismo se mueven, con conceptos que se asocian como “racista, arcaica, xenófobo o populista” y afirma que la UE se aleja del Tratado de Roma en cuanto a su sumisión al libre comercio mundial.

Pierre Lévy es favorable de instaurar bloqueos en las fronteras, mostrándose a favor de un proteccionismo nacional en vez del proteccionismo europeo.

3. Jean-Juc Greau, economista crítico.

Cree que países como Inglaterra, Irlanda y España han jugado al estilo “americano”, sobre la base de su prosperidad artificial con cada vez más deuda para retrasar lo inevitable.

Afirma que la razón de esta falta de crecimiento o crecimiento artificial en Francia se debe a un factor clave: la puesta en marcha desde el año 2000 de los nuevos

países emergentes de Asia (China, India), con una mano de obra más barata que en los viejos países ricos; de ahí la necesidad de dotar de “*derechos compensatorios*” por este *dumping* social, fiscal y ambiental, sosteniendo que no es la creación de una protección comercial indiscriminada.

Gréau está lejos de concebir otro modelo económico pero sí que desarrolla un análisis de anomalías del capitalismo, una crítica a la sociedad de consumo y crítica al liberalismo y al keynesianismo como responsables del aumento del gasto público, así que propone la racionalización del capitalismo y un cambio en nuestros comportamientos individuales, lo que puede conducir a una especie de proteccionismo o más bien, una preferencia comunitaria.

Él es otra excepción en un contexto donde domina el discurso no intervencionista: proteccionista, contrario a la moneda única y defensor del Estado. “*No creo que Europa tenga que ser proteccionista respecto a EE UU o Canadá, pero es absurdo que no lo sea frente a China, Corea o Ucrania*”.

Gréau pone el dedo en la llaga: los intercambios son desiguales cuando en un país existe protección social y en el otro no, cuando en uno los salarios son altos y en el otro miserables. Dice de sí mismo: “*Soy una mezcla de keynesiano y schumpeteriano que se reconoce deudor ante Marx y, sobre todo, ante Adam Smith. Difícil de clasificar*”.

4. Maurice Allais, liberalismo.

Defiende cierto tipo de proteccionismo europeo y en los últimos años se había convertido en una voz autorizada que alertaba de los riesgos de la globalización en los medios de comunicación:

“La globalización no puede sino engendrar por todos lados inestabilidad, paro, injusticias, desórdenes y miserias de todas clases. Será una desventaja para todos los pueblos”, decía. Y añadía: “Una globalización generalizada no es ni

inevitable, ni necesaria, ni deseable. Las únicas que se aprovechan de eso son las multinacionales”.

Desde un “socialismo liberal”, defendió las políticas de industrialización de los países dado que éstas favorecen el empleo. Asimismo, siempre criticó los excesos de las políticas neoliberales, especialmente las relacionadas al endeudamiento y el libre comercio.

Para Allais, el libre comercio no es un principio que se pueda aplicar a ciegas, sino que debe responder, *“en primer lugar, a las necesidades internas de los países y sobretudo en su relación al empleo”*. Por eso consideraba que la Organización Mundial de Comercio debía ser profundamente reformada, al igual que el sistema bancario.

Afirma que hay dos tipos de proteccionismo: *“1) entre países con salarios comparables que no tiene ninguna justificación (comercio entre Reino Unido y EEUU); y 2) entre países con salarios y niveles de vida muy diferentes donde no sólo se justifica sino que es plenamente necesario”* (por ejemplo, entre Estados Unidos y China).

Considera necesario que para que haya un buen desarrollo del comercio no existan niveles de desequilibrio que tienen al mundo sumergido en la crisis, culpando del gran nivel de desempleo actual a las políticas de libre comercio y a las irreflexivas políticas de crédito financiero.

5. Frédéric Lordon, economista.

Identifica un proteccionismo de izquierdas o de derechas, aunque recela de la postura del entonces candidato socialista Strauss-Kahn, que proveniente del FMI, decía temer el regreso del proteccionismo y lanzaba la propuesta de que debíamos protegernos del proteccionismo y de las amenazas proteccionistas, asumiendo dos riesgos: *“el malestar social y el proteccionismo”*.

Considera que el término “proteccionismo” está muy demonizado por los partidarios del orden existente, un orden que se basa en cuatro principios: *“la desregulación financiera, la competencia generalizada, las políticas económicas*

ortodoxas y la privatización y la pérdida de soberanía.” Así, retrata al “proteccionismo” como la idea de una alternativa real “con un campo de juego limitado y regulado por un poder político eficiente”.

Es uno de los pensadores de referencia para aquellos que buscan una alternativa al capitalismo neoliberal globalizado. Economista de profesión, se muestra favorable al proteccionismo *“en esta Europa en crisis (...) que conduce a su propio certificado de defunción (...)”*, llegaba a afirmar ante el periodista Pascale Fourier⁴⁸.

El punto principal de su análisis es que la competencia mundial se distorsiona fundamentalmente por las diferencias en los sistemas socio-productivos. Además, el libre comercio de competencia perfecta lo ve como un mito peligroso. Por eso es necesario, dijo, crear entre las áreas que no cumplen las mismas características "compensación de distorsiones". Así que aboga por una Europa en la que haya una mayor definición de su política comercial común.

7. Jean-Luc Mélenchon. Designado candidato por el Front de Gauche.

De 60 años, fue designado candidato por el Partido Comunista y por su propio movimiento, el Partido de Izquierda, aliados en el Frente de Izquierda.

Exministro y exmiembro del Partido Socialista y ahora diputado europeo, propone una "revolución ciudadana" inspirada en los movimientos sociales latinoamericanos. Quiere romper con el liberalismo y el mandato de los mercados.

Formó parte del Partido Socialista en el pasado, formando parte del ala más izquierdista del mismo, pero en 2008 dejó el partido para crear el Partido de Izquierda. En 2011, dio un paso adelante oficializando su candidatura en las elecciones presidenciales francesas de 2012 como candidato de Front de Gauche. En 2009 fue elegido eurodiputado por ese mismo “Frente de Izquierda”, que alberga al Partido Comunista Francés, el Partido de Izquierda e Izquierda Unitaria.

⁴⁸ Entrevista publicada en:

http://www.jaidulouperunepisode.org/TRANSCRIPTIONS/010_Frederic_Lordon_crise_protectio nnisme_ou_l_imputation_de_monstruosite.pdf

Para las presidenciales de 2012 obtiene el apoyo del Partido de Izquierda, de la Izquierda Unitaria y de la Federación para una alternativa social y ecológica y se convirtió en el candidato oficial de Front de Gauche.

Su eslogan fue “Crear una Europa social de los ciudadanos”.

Apela a la unidad de la izquierda en toda Europa. *“Al grito de combate Resistencia se lucha por la conciencia, que es cultural ante de ser política, por los valores humanos”*.

A su juicio, el capitalismo desvaloriza. *La educación, el amor, el rechazo a la acumulación. No sirve de nada ser rico*. “Mme. Bettencourt (la primera accionista del grupo L’Oreal) es riquísima pero ni su hija la ama” (entrevista personal en Círculo de Bellas Artes de Madrid el 27 de mayo de 2013). *“El lenguaje del dinero es en todas partes el mismo”*.

“El capitalismo va contra todo lo que sea constituido gracias a la solidaridad. Los seres humanos no solidarios murieron antes. Nosotros somos hijos de esa solidaridad” y cita con muchas referencias a Camus, su idea de la felicidad, su desprecio hacia lo fácil, la falta de ética, la tiranía, la falta de unidad y de amor entre la gente.

“Francia nunca fue tan rica, tenemos record de millonarios en Francia, pero 8 millones de personas son pobres, el nivel de pobreza mayor tras la Segunda Guerra Mundial”. (...) “La cadena de neoliberalismo va a romperse como se rompió en América Latina; primero, en Venezuela. Se pasaron con los planes de austeridad como en Europa. El Gobierno no es el poder total. Un gobierno fuerte lo es al ir de la mano del poder popular y eso pasa por una transformación radical, a través de una planificación ecologista y una nueva economía, con el escenario de la economía del mar, el mar como futuro de la humanidad: Entrar en el mar de manera responsable. El mediterráneo es una cloaca. Reconstruir la solidaridad”.

Se considera universalista, no occidental, *“somos una república universal. Somos una parte de la universalidad del ser humano”*. Afirma que la UE es la primera potencia comercial y económica del mundo y con la recesión se para el motor del mundo entero.

Su idea es estar a disposición de los movimientos sociales. Front de Gauche permite que se agrupen fuerzas que no se pueden agrupar fuera. *“Es Frente del pueblo porque el pueblo sabe mucho. Hay que construir un pueblo revolucionario a través del pueblo concienciado”*.

Crítica el Consenso de Washington, al que *considera “el paradigma económico del capitalismo voraz”*. Crítica que no se haya dado más respuesta, tras la caída del Muro de Berlín, a los nuevos desafíos que se abrían desde la izquierda y eso se haya aprovechado desde círculos económicos, constituyendo un “paradigma único” en cuanto a política económica a implantar “globalmente”, gracias a instrumentos como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

La primera formulación de este “Consenso” nace en 1990, de la mano de John Williamson, llegando a acuerdos como la disciplina presupuestaria, los cambios en las prioridades del gasto público, la liberalización financiera y comercial, las desregulaciones y privatizaciones y la apertura a la entrada de inversiones extranjeras directas, entre otros. *“La supresión de las barreras arancelarias es quitar la garantía social y la identidad de quien ha producido”*. El principal escollo lo encuentra en que quedó prácticamente excluido el tema de la equidad, a juicio de Mélenchon *“lo más grave”*. También se excluye el problema ecológico y apenas se habla de la tarea de los gobiernos para mantener condiciones auténticas de competencia en los mercados.

Habla de superar la socialdemocracia y sitúa la “tercera vía” de Blair como la pérdida definitiva de los referentes ideológicos en los partidos socialdemócratas.

Habla de buscar lo mejor de la tradición de la izquierda.

Hubo encuestas previas a la primera vuelta bastante favorables, con una intención de voto entre el 13 y el 17%, lo que le situaba por delante del centrista Francois Bayrou del MoDem e incluso en tercer lugar, por delante de la candidata del ultraderechista Frente Nacional.

En el artículo *“Mélenchon canaliza la cólera contra los mercados”*, publicado en El País el 16 de abril de 2012 por Miguel Mora, se analiza la incidencia en su discurso de personajes como Antonio Machado, Louis Aragon, Evo Morales, Hugo Chávez y

Trotsky. Se erige como el *“representante de los indignados y de los olvidados por el capitalismo sin reglas”*.

Dentro del PS se sigue con mucho recelo su fuerza discursiva, porque de mantenerse la horquilla 13%/17%, François Hollande hubiese tenido más dificultad de alzarse con el primer puesto en la primera vuelta. Ya en 1981, el comunista Georges Marchais obtendría un 15% de los votos que luego fueron determinantes para que Mitterrand se alzara con la victoria.

Así las cosas, Sarkozy se atrevió a decir que votar a Hollande era votar a Mélenchon (y al revés) y situaba a Hollande como rehén de Mélenchon. Hollande hizo grandes esfuerzos en hablar de *“unir a la izquierda”* si se llegaba al caso de que Mélenchon resultara elegido como tercera opción.

Afin de siempre al PS, su desvinculación empezó a producirse en 2005, cuando apostó por el “No” en la campaña sobre la Constitución Europea, a la que tildó de *“amparo de la oligarquía mediática y política”*, hasta abandonar el partido en 2008. A partir de la fecha última agudizaría su discurso haciendo un análisis marxista de la situación política y económica y azuzando a la *“globalización neoliberal”* y llamando a los franceses a la *“rebelión cívica contra Europa y los mercados”*.

A pesar de competir dentro del espectro de la izquierda con el arraigado PS, el discurso contra la desafección y a favor de los indignados le haría competir con Marine Le Pen, al agrupar también a las clases populares, dentro de las cuales podemos encontrar a los obreros, los parados, jóvenes antisistema, sindicalistas, mayores desencantados, abstencionistas e incluso anarquistas.

Mélenchon llega a afirmar, con tal de arrinconar a Le Pen compitiendo por este polarizado espectro social, lo siguiente: *“Tenemos necesidad de la derrota de la extrema derecha para que todos, desde ahora, vean en su vecino no un enemigo sino un aliado natural contra las finanzas”*.

Se convirtió, a razón de los analistas políticos, en el único candidato que no habló de recortes y eso marcó la diferencia en una campaña que se caracterizó por la palabra *“austeridad”* y el control de las cuentas públicas.

Así, su programa ofrecía aumentar los salarios mínimo un 20% (hasta los 1.700 euros), limitar los máximos a 360.000 euros anuales y ampliar los derechos de los trabajadores y la protección de las víctimas de la crisis.

En su discurso proteccionista que detallamos a continuación, promete barreras al comercio injusto y exige un sistema político sin corrupción en el que los intereses de los bancos se plieguen a los del trabajo y la fraternidad, con una nueva Constitución que abriera la VI República.

También fue significativo su trato áspero con la prensa, a la que consideró “esclava del sistema” y a los periodistas les *prometió “liberarlos de sus patrones en cuanto triunfe la revolución ciudadana”* (a pesar de su gran amistad con Serge Dassault, dueño de *Le Figaro*).

En la elección presidencial, finalmente Mélenchon se ubicó en el cuarto lugar con un 11,1% de los votos, muy por delante de la expectativa inicial del 6% pero también lejos de la horquilla que le hubiera permitido quedarse en tercer lugar, espacio que le disputaba a Front National, que quedó con el 17,9% de los votos.

Tanto Mélenchon, como la candidata ecologista Eva Joly (que consiguió un 2,2% de los votos) apoyaron a Hollande para la segunda vuelta (Le Pen anunció que votaría en blanco).

Entre sus propuestas, hay que apuntar que en el primer manifiesto de “Asambleas por el ecosocialismo”, elabora 18 tesis por el *ecosocialismo*, el cual lo define de la siguiente manera:

“Se trata de una alternativa concreta y radical: El *ecosocialismo* no es una utopía a la cual lo real debería conformarse. Es la respuesta humana razonada al doble callejón sin salida en el cual se encuentra encerrada la humanidad hoy en día por sus modos de producción y consumo que esclavizan al ser humano y agotan al medio ambiente. Esta respuesta apela a un pensamiento y una acción política radical, en el sentido de que debe ir a la raíz de las causas. Así pues nosotros combatimos entonces los dos motores del sistema actual: el capitalismo y el productivismo. El capitalismo impone la mercantilización para hacer de cualquier cosa una nueva fuente de dividendos. Es así responsable del incremento de las iniquidades sociales y de la globalización en marcha,

liberal y liberticida, donde reina el dumping social y medioambiental con la deslocalización de las contaminaciones y de las alteraciones del ecosistema. El productivismo agota los recursos naturales y afecta negativamente al clima. La ideología consumista es su corolario. Esta eleva la acumulación material al rango de ley, a grandes golpes de publicidad para generar necesidades jamás satisfechas. Nosotros señalamos a los verdaderos culpables de ese sistema: la oligarquía financiera globalizada, los gobiernos sometidos a los lobbies de las multinacionales sin control democráticos, los ideólogos de la libre competencia, del capitalismo verde y del libre intercambio. Frente a ellos, el *ecosocialismo* es una alternativa para salir de la crisis e imponer el interés general humano: compartir las riquezas sin demora, fundar una nueva economía de las necesidades y de la sobriedad, preservar el clima, el ecosistema y su biodiversidad”.

De una forma un tanto holística habla del paradigma del interés general, de un solo ecosistema global compatible con la vida humana y de ahí que todos somos iguales en nuestra dependencia con respecto al ecosistema. En ese punto entrelaza la universalidad de los derechos humanos, la ciudadanía como deber y la República como necesidad, tal es el lazo de unión razonado en sus argumentos entre la ecología política y la República social universal; esta teoría política global es lo que define como “*ecosocialismo*”.

Dentro de su mención constante al “*proteccionismo económico*”, su idea se basa en producir de otra manera, revisando el sistema de producción a través de las “4 R”: *Relocalización de la actividad, reindustrialización ecológica, reconversión del aparato industrial y redistribución del trabajo*.

Afirma que con el aumento del desempleo y de la crisis social, el argumento del empleo es utilizado con demasiada frecuencia contra el imperativo de la protección del medio ambiente y eso lo considera absurdo, “*ya que estamos viendo el coste económico y social del dejar hacer liberal, allí donde la relocalización y la transición ecológica permitiría al contrario conservar, transformar o crear numerosos empleos, locales y estables en todos los países*”.

Hace una crítica acerba contra los tratados “liberales” (considera presa a la UE de los candados de los planes actuales de las políticas de austeridad, establecidos por lobbies económicos y financieros que buscan la desaparición de los servicios públicos, la extensión del dominio mercantil y del libre intercambio en su criterio), contra los acuerdos promovidos por la OMC, los acuerdos de libre intercambio y los acuerdos de asociación económica que contribuyen al agotamiento de los recursos naturales, a la explotación de los pueblos del Sur y al *dumping* social en los países llamados desarrollados.

Defiende la soberanía presupuestaria y la nacionalización como herramienta de política pública, particularmente en materia de servicios bancarios y crediticios, incidiendo en la desmundialización y proteccionismo social y ecológico, brindando la idea de trabajar menos horas para trabajar todos mejor.

8. Marine Le Pen

Ella orienta el discurso hacia el lado “economicista”, incidiendo en términos como regulación, autarquía, aranceles, en las cláusulas de salvaguardia en situaciones de divergencia y en el tipo de cambio de la moneda propia para mantener baratos los precios propios en relación con los extranjeros y en ahondar en legislaciones que limitan las inversiones extranjeras.

Su proteccionismo es en clave de defensa nacional, con un discurso contrario y rupturista con el euro y la Unión Europea y reclamando una solución soberanista, de proteccionismo nacional y de vuelta a las fronteras nacionales, retornando el franco como moneda.

Tévanian y Tissot publicarían en 2002 la obra “Dictionnaire de la Lépenisation des esprits”, como consecuencia de la adopción de la temática y del complejo semiótico del FN por amplios sectores de la población francesa e incluso por los partidos políticos opuestos al FN, como expone Miguel Ángel Simón en “El totalismo ideológico en el Front National”.

Para Simón, el discurso del FN se caracteriza por lo que Lifton denomina “carga del lenguaje”, por la repetición incesante de clichés, de fórmulas sencillas simplificadoras, sin matices, omnicomprensivas y dicotómicas (2004: 76).

El sistema de *préférence nationale* es el eje principal del discurso del FN y en “La lepenización de los espíritus” se habla de la construcción del lenguaje evocar las diferencias con épocas pasadas, viendo como amenazadores a EEUU y a la UE, como si hubiese existido en un tiempo anterior una *Francia ideal*.

Para Simón, “es interesante destacar el deslizamiento doctrinal que ha sufrido el FN (...) que le ha hecho pasar del más descarnado liberalismo económico a una doctrina social-conservadora”. Esa extraña mezcla doctrinal tiene parcialmente su base en el *Club de l’Horloge*, que se define como “nacional-liberalista” y une conceptos como el libre mercado, el cristianismo y la identidad nacional por igual. Se hizo un *think tank* importante entre la derecha más radicalizada.

Al igual que este Club, la derecha de Le Pen tuvo que presentar una estrategia más moderada para poder captar más votos, con una inclinación hacia posiciones más social-conservadoras en lo económico, por el fuerte peso “obrerista” en su electorado, abandonando así su discurso liberal en lo económico de sus posiciones iniciales.

Su discurso “antimundialización” sí que permanece inalterable, por la carga del componente migratorio que representa el concepto “mundialismo”. Así, en 1999, Bruno Mégret, -antes hombre fuerte del FN pero por fuertes fricciones con Jean Marie, ahora fuera del partido y creando el suyo propio, el Mouvement National Républicain (MNR)- afirmaría: “Los doctrinarios del mundialismo... quieren abrir totalmente las fronteras a hombres, culturas y productos extranjeros, promueven el intercambio, la mezcla y el mestizaje como factores de progreso (...) Se trata de una verdadera empresa de destrucción de nuestra identidad contra la Francia eterna”. (cit. por Simón, programa del MNR, 1999).

Son reiteradas las referencias a “la Europa de Bruselas y de Maastricht”, a las que considera “máquinas trituradoras de naciones y pueblos”⁴⁹.

⁴⁹ Programa del FN, 1997, cit. en Simón: 2004, 84.

Marine, líder de FN desde 2011, tiene un discurso exento de referencias a la Segunda Guerra Mundial (en contraste con su padre) y adopta un discurso marcadamente republicano, resaltando el patriotismo y el laicismo, haciendo que pese más el componente cultural y no el étnico en el discurso identitario, lo que hará que denuncie la islamización pero se muestre contraria al racismo y la xenofobia.

5.7. Las respuestas a la crisis de 2008

La discrecionalidad de los funcionarios públicos en la adopción de medidas tras la gran recesión de 2008 colocó de manifiesto las debilidades de coordinación entre agencias de un mismo Estado, valorando que la desregulación del sector financiero y la ausencia de coordinación política previa estimularon el estallido de la crisis, primero en los Estados Unidos, y luego al resto del globo.

La necesidad de replantear el desarrollo y crecimiento económico de los países ha estado en el centro del amplio conjunto de reformas que se han producido en los pasados años, ello bajo el diálogo político de alto nivel que se ha sucedido en el G-20 y el papel desarrollado por instituciones como la OCDE, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Se trató de un descalabro de la economía internacional, sólo comparable con lo sucedido 80 años previos, con la llamada Gran Depresión de 1929 y prelude de la II Guerra Mundial de 1939 – 1945, por lo que la duración y profundidad se maximizaron de la mano de las flaquezas del sistema regulador y del uso de la tecnología en la interconexión global.

La rendición de cuentas, la participación ciudadana y la experticia técnica se revelan como principales asuntos para garantizar la transparencia y probidad de la administración, así como velar por el cumplimiento de las disposiciones normativas que regulan un sector tan crucial para el acceso al crédito, el comercio internacional, el crecimiento económico y el acceso de bienes y servicios como es el sistema financiero internacional y ante una sociedad que demandaba como probo, legítimo, la aplicación de políticas proteccionistas capaces de evitar el “contagio” ante futuras crisis.

Se monopoliza en los medios hablar de economía y del sistema financiero internacional, con diversos autores que afirman que de manera irresponsable se desarrolló un conjunto de innovaciones tecnológicas de productos financieros para opacar la veracidad de cuentas, créditos e inversiones y a partir de ahí, realizar prácticas de tipo especulativo que terminarían dañando el conjunto de la economía, propiciadas por un proceso de globalización que amalgama el conjunto de normas y que de una manera significativa muestra que iguala a perdedores.

“El hecho de pasar del banco al mercado como elemento central de la diversificación del riesgo tiene claras ventajas en materia de liquidez y, además, permite diversificar el riesgo más allá de un área geográfica determinada, incluidas las fronteras del país de que se trate” (p.40), afirmó la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL) en 2009, para señalar cómo la crisis de entonces colocaba de manifiesto la profunda interdependencia que el sistema financiero internacional tenía en el marco de la globalización económica y las débiles hasta entonces pautas de interacción que se sucedían por parte de los Estados a escala global.

La crisis de 2008 colocó su acento en la eficiencia y eficacia de las instituciones de *Bretton Woods* (FMI, Banco Mundial) en torno a su papel para prevenir el colapso registrado. Tras 2 años de estudios, el Fondo Monetario Internacional explicaba que los gobiernos habían aplicado *“políticas públicas incorrectas”* en torno a la creación de redes de seguridad públicas, lo que terminaba inhibiendo el efecto disciplinario del propio mercado y propiciando, por tanto, actitudes especulativas que se saben a la postre protegidas por el Estado dado su carácter sistémico para la economía.

Desde esta perspectiva, la crisis sería una consecuencia de una estructura de incentivos que estimula la idea de que, en caso de dificultades, las autoridades habrán de socorrer a los accionistas e inversores de las entidades financieras. (Machinea, 2009).

Mientras el FMI observa la creación de redes de seguridad pública excesivas que fomentan la especulación y el Banco Mundial señala la deficiencia de las autoridades para innovar en la regulación como los factores principales que incidieron en el

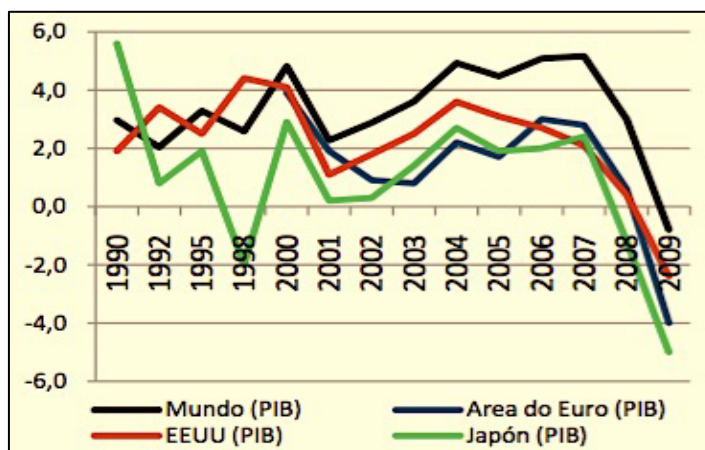
agravamiento de la crisis de 2008, los teóricos señalan que se producen dos factores que se retroalimentan en torno a ello: el riesgo sistémico y el riesgo moral.

“En general, lo que genera riesgos sistémicos es la ausencia de información perfecta sobre la solvencia y la liquidez de las entidades financieras, aunque también pueden darse en presencia de esa información perfecta, ya que puede ser un comportamiento racional retirar los depósitos de una entidad financiera solvente si se piensa que la misma puede dejar de serlo como consecuencia de que los otros depositantes corren sobre los depósitos de esa entidad. En este caso hay expectativas racionales condicionadas al comportamiento de los demás agentes, cuyo nivel de información es desconocido”. (Machinea, 2009, p.45)

El acento en el crédito y en el mercado inmobiliario, seguidos por la contracción de la demanda y el consumo sirve para que los más afectados sean los empleos, con su consecuente impacto social en términos de crecimiento de la pobreza y ampliación de las brechas de desigualdad. A este respecto, señala el director general de la Organización Mundial de Comercio (OMC), que,

“La crisis financiera ha tenido efectos desfavorables en la disponibilidad y el costo de la financiación del comercio, especialmente para las pequeñas empresas. Pese a la reaparición de la liquidez, el problema sigue siendo la aversión al riesgo. Es importante que se adopten medidas para facilitar el acceso de las PYME al crédito, de manera que puedan ser los motores del saneamiento económico. Para lograr progresos en esta esfera, dependemos mucho de la cooperación multilateral, en particular mediante la intervención de los bancos regionales de desarrollo -en esta región, el Banco Asiático de Desarrollo- y la Corporación Financiera Internacional del Banco Mundial, cuyas intervenciones para paliar las deficiencias del mercado en materia de financiación del comercio son dignas de elogio”. (Pascal Lamy, 2012)

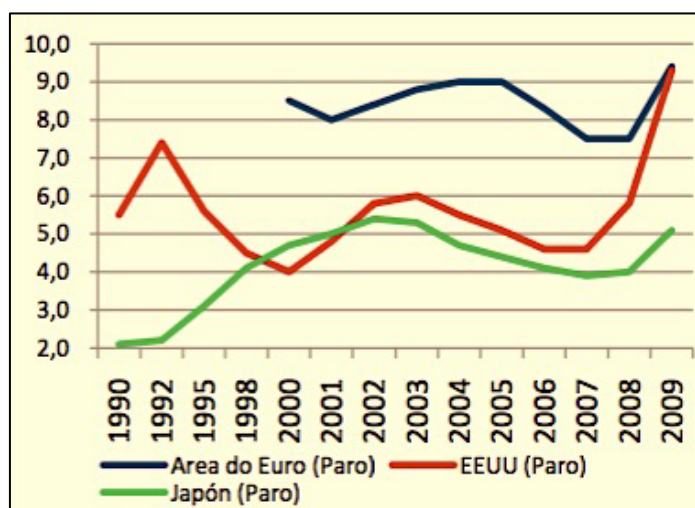
Gráfico N° 2. PIB Mundial promedio 1990 - 2009⁵⁰



En el caso del desempleo se destruyeron con la quiebra de bancos a escala global miles, seguidos por la paralización de la industria constructora y con ella la tasa de desempleo se convirtió en un problema principal para numerosos países.

Sólo refiriéndonos a los datos del año 2009, la tasa de desempleo en los EEUU pasa de 5.4% de 2008 a casi el doble, el 9.3% al finalizar, tan sólo un (1) año después de la crisis; Japón se ubicaría en el 5.1%, y la Zona Euro lo haría en el 9.4%, región que será la principal afectada en términos de destrucción de puestos de empleos a nivel global.

Gráfico N° 3. Desempleo 1990 – 2009



⁵⁰ Fuente: Menezes y Rodill (2010) *“Una aproximación al impacto de la actual crisis financiera”*, p.10 (ambos gráficos)

¿La soluciones desde los proteccionistas? Dice el profesor español Jorge Verstrynge, en un artículo publicado en *El Viejo Topo*, titulado *Banksters*⁵¹, que,

“Con todo, las soluciones expuestas son parches de eficacia temporalmente limitada. Lo esencial es proteger Europa de la gangrena anglosajona. Para los USA y satélites (incluida la Gran Bretaña), libremercado, financiación de la economía, libertad de circulación del Mercado, rechazo del dirigismo, son parte consustancial de su forma de ser y de actuar. Llevan dentro de sus propios espacios el principio activo de una economía orientada hacia el colapso periódico. El tenor mismo de las medidas adoptadas actualmente por los USA sólo conducen al mantenimiento de su carácter parasitario en relación con las demás poblaciones, sobre todo las europeas, japonesa, rusa, china y árabes.”
(2009, p. 50)

5.7.1. La acción de la OCDE⁵² y el Banco Mundial

La crisis financiera de 2008 y posterior, la crisis económica global tuvo su origen y primeros impactos en los países desarrollados, que como se ha dicho, mantenían – y mantienen – un mercado de crédito más desarrollado, y más dependiente sus economías de éste. Al ser así, la llamada organización de los países ricos, la OCDE, sería la primera en articular una serie de diagnósticos y medidas para reducir las consecuencias del desastre.

Casi de forma paralela, el Banco Mundial (BM) hacía lo propio, aunque pensando en las repercusiones más amplias que la crisis estaba por confirmar en los mercados emergentes de los países en vías de desarrollo. La actuación del BM estuvo inspirada en proteger los Objetivos del Milenio que los países en el marco de las Naciones Unidas se habían impuesto cumplir para el año 2015.

⁵¹ Anglicanismo referido a Bank (Banca) y Gánster (mafioso), *Bankster*.

⁵² Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, en adelante OCDE, con sede en París, agrupa a la mayoría de las economías desarrolladas y de las principales emergentes.

El BM rápidamente la describió como la crisis más grave desde la Gran Depresión, extendiéndose rápidamente por todos los países del mundo, haciendo una apreciación inicial en 2009 sobre una crisis de larga duración. Dice:

“Los países pobres son especialmente vulnerables, ya que carecen de los recursos para responder con medidas paliativas. La crisis pone en grave peligro los progresos logrados con tanto esfuerzo en impulsar el crecimiento económico y avanzar en los objetivos de desarrollo del milenio (ODM). Los pobres suelen ser los más afectados y los más desprotegidos. Para millones de esas personas, la crisis pone en peligro su propia supervivencia”. (Banco Mundial, 2009, p.3)

Las razones de este rápido contagio están en la práctica paralización de los mercados financieros internacional y con ello, la imposibilidad de acceso a capital por parte de los países con mercados emergentes. El BM estimó en más de US\$ 700.000 millones el volumen retirado hacia los países en vías de desarrollo para 2009. Con la disminución del PIB global, además de cerrársele el acceso a los mercados financieros, se redujo su participación en el débil comercio internacional, una segunda “ola” de la misma crisis.

La OCDE por su parte, consciente desde el primer momento de la necesidad de nuevos mecanismos institucionales que diesen respuestas integrales a una crisis global multidimensional, apoyó las recomendaciones emanadas de las sucesivas cumbres del G-20 como principal foro internacional de coordinación macroeconómica. Hubo especial coordinación con los llamados Plan de Acción del G-20, una serie de acciones puntuales para cada país, que en el caso de la OCDE, además de los miembros de pleno derecho (Estados Unidos, Europa, México, entre otra treintena), debían ser cumplidos por aquellos en proceso de acceso o con acuerdos preferenciales (Chile, Eslovenia, Estonia, Israel, Rusia, Brasil, China, India, Indonesia y Sudáfrica), en acciones que hicieran sobre el terreno económico realidad esa coordinación política sin precedentes hasta entonces.

La OCDE resalta la importancia de contar con un marco regulatorio sólido y eficaz, así como con la supervisión adecuada, algo que estiman tuvo fallas importantes, tanto de mercado como políticas, originadoras de la crisis. Dice la organización que,

“La tarea consiste en establecer un marco regulatorio y de gobierno sólido que pueda alinear incentivos mientras que a la vez mantiene un equilibrio sano entre los mercados, por una parte y las intervenciones de política, por otra. Para lograrlo, los gobiernos podrían necesitar fortalecer las instituciones relevantes. Como ha demostrado la crisis financiera, existe una fuerte interrelación entre las regulaciones sobre el capital, el seguro sobre los depósitos, las disposiciones tributarias, la política de competencia, las reglas de contabilidad y las compensaciones a los ejecutivos, que generan el entorno general en el que se da la toma de riesgos. A fin de tener un desempeño eficaz, la OCDE considerará estos temas de manera integral”. (OCDE, 2009, p. 23)

El BM señaló en su informe de 2009 la responsabilidad de los países desarrollados en dar respuesta a la crisis, especialmente porque fue allí, en la distorsión de sus mercados financieros donde se dio su origen. Estima el Banco que primero se debían estabilizar esos mercados, para luego actuar en políticas que contrarresten las perturbaciones financieras globales.

El objetivo nuevamente del BM, casi en términos iguales a los planteados por la OCDE está en requerir a los países desarrollados de medidas *“oportunas, adecuadas y coordinadas [...] a fin de devolver la confianza en el sistema financiero para reanudar el flujo de crédito, y reactivar la demanda.”* (Banco Mundial, 2009, p.5)

Una de las primeras recomendaciones de la OCDE tenía que ver justo con el papel de las instituciones bancarias: la depredación de los más fuertes contra los más débiles en políticas de adquisiciones y fusiones previas al colapso del sistema financiero de crédito. Observa la OCDE que después de sanar el sistema deberá establecer el tamaño adecuado por parte de los agentes reguladores de las bancas de inversión, así como de fortalecer los mecanismos de gobierno corporativo que le rigen, reduciendo con ello sus facultades y a la vez los riesgos asociados a su volatilidad. La propuesta de 2009 estuvo en requerir un soporte más amplio en capital, lo que como se verá a partir de 2011 se convirtió en una política general para el sistema bancario de la zona euro.

Una recomendación preventiva estuvo del lado de evitar medidas proteccionistas como cortafuegos de algún país para evitar el contagio. La interdependencia – y con ella – de las economías haría imposible evitar el impacto de las consecuencias de la crisis en todos los países, de ahí que la OCDE solicitara en 2009 la eliminación de barreras tributarias que obstaculizaran el funcionamiento eficaz de los mercados financieros, especialmente a nivel internacional, como medida para destrabar las interferencias en acceso al crédito y en reactivación del comercio global.

Las recomendaciones de la OCDE en 2009 para lograr una vuelta al crecimiento de la economía global eran una combinación de equilibrio en el corto plazo y sostenibilidad para el largo plazo. Para ello proponía:

1. *“Mantener la apertura de los mercados;*
2. *Lograr la solidez en las políticas macroeconómicas, fiscales y laborales para lograr estabilidad y resistencia;*
3. *Diseño y fomento de políticas del crecimiento “verde” y basado en la innovación para la economía; y*
4. *Restaurar el equilibrio de los mercados y las políticas y fomentar la eliminación de la propiedad del sector público”.* (OCDE, 2009, p.11)

Por su parte, las preocupaciones del Banco Mundial estarán en la dinámica para el desarrollo humano de la crisis en el largo plazo, la que considera más grave que los efectos iniciales observados tras su estallido en 2008. Colocaba de ejemplo un aumento súbito en el número de personas con daños permanentes por malnutrición ante el deterioro grave de sus economías, estimándolo en 44 millones de personas, la inmensa mayoría en África.

Con esa mirada en el largo plazo, pero sustentado en la urgencia de evitar catástrofes humanitarias en el corto plazo, el Banco Mundial exhortó a desarrollar *esferas de acción prioritarias* ante la emergencia de desarrollo:

1. *“Asegurar una respuesta fiscal adecuada para promover el crecimiento económico;*

2. *Proteger de las repercusiones de la crisis a los segmentos pobres y vulnerables de la población, manteniendo al mismo tiempo la estabilidad macroeconómica;*
3. *Respaldar el sector privado y mejorar las condiciones para la recuperación y el crecimiento en el ámbito de las inversiones privadas, prestando especial atención, entre otras cosas, al fortalecimiento de los sistemas financieros;*
4. *Redoblar los esfuerzos para alcanzar los objetivos sobre desarrollo humano, promoviendo, entre otras cosas, la función del sector privado;*
5. *Aumentar la ayuda a los países pobres y vulnerables gravemente afectados por la crisis;*
6. *Mantener un sistema comercial y financiero abierto, con inclusión de medidas rápidas vinculadas a la ronda de Doha; y,*
7. *Asegurar que el sistema multilateral tenga el mandato, los recursos e instrumentos necesarios para apoyar una respuesta mundial eficaz frente a la crisis.”* (Banco Mundial, 2009, p.6)

5.7.2. Las reformas estructurales para el año 2012

Con la coordinación institucional en marcha, amparada en mecanismos informales de dialogo político y sincronización técnica sucedida entre un conjunto de instituciones regionales vinculadas a la arquitectura económica global (Banco Mundial, Unión Europea, OCDE, Banco Interamericano de Desarrollo, entre otros), es el Fondo Monetario Internacional (FMI) quien recoge el testigo para hacer marchar esos cambios en la estructura y funcionamiento de la economía internacional.

Conformada por 188 países, es la más representativa de su tipo, y por lo tanto, la más legitimada para direccionar el proceso. Un cambio clave sucede en el gobierno del FMI y es que se produce la primera gran reforma para darle más peso a las economías como China, India o Brasil en detrimento de Reino Unido, Italia o Japón. Se trató de una reforma políticamente sensible y técnicamente estructural conseguida en 2010, y que para 2012 se encontraba en proceso de adopción.

Señala su *Informe Anual 2013* tres reformas importantes: la creación de una supervisión integrada de la economía; la interrelación sobre las vulnerabilidades del

sector externo y una directriz sobre los potenciales efectos de contagio para economías en crisis. El objetivo de ello, afirma el FMI, es la estabilidad del sistema en su conjunto, focalizando la atención – y las reformas – en las principales fallas ampliamente detectadas durante la crisis.

Con respecto a la primera reforma, el FMI elabora un informe sobre economías sistémicas (Estados Unidos, China, Reino Unido y Zona Euro), resaltando la necesidad de reequilibrio fiscal, liberalización comercial y estímulos al crédito como principales medidas.

La siguiente reforma está fundamentada en un documento sobre transparencia, rendición de cuentas y riesgos fiscales. EL FMI insta a los países a cubrir los vacíos detectados en materia de regulación y normativas en materia fiscal y financiera. Resalta una autocrítica para llamar a un seguimiento más cercano, “analítico y calibrado” para evaluar el cumplimiento de dichas normas por parte de sus 188 países miembros.

Crea el *Código y Manual de Transparencia Fiscal* a implementarse a partir de 2014 como guía de mejores prácticas para la coordinación de las cuentas y la probidad informativa.

Un cambio en los patrones de consumo energético requiere el FMI de sus miembros. Observa que los subsidios a la energía imponen costos fiscales y económicos sustanciales, por lo que aporta una serie de elementos de su reforma:

1. *“Un plan de reforma exhaustivo del sector energético, con objetivos a largo plazo claros, un análisis del impacto de las reformas propuestas y consultas con las partes interesadas.*
2. *Una amplia estrategia de comunicaciones, respaldada por mejoras en materia de transparencia.*
3. *Aumentos de precios debidamente escalonados, que pueden seguir una secuencia diferente según el producto energético de que se trate.*
4. *Mejoras en la eficiencia de las empresas estatales para reducir la dependencia de subsidios.*
5. *Medidas focalizadas para proteger a los pobres.*

6. *Reformas institucionales para despolitizar la fijación de precios de la energía*".
(FMI, 2013, p. 26)

Otra área fundamental está en el tema de la deuda pública en un entorno debilitado como el proyectado para 2013. Tres conclusiones aporta el FMI en su informe previo de *Perspectivas de la Economía Mundial 2012*.

a) La reducción de la deuda pública en países altamente endeudados y con acceso limitado a un deprimido mercado financiero toma tiempo.

b) La reducción eficaz de la deuda sólo es posible bajo procesos de consolidación fiscal y aplicación de políticas que respalden el crecimiento económico.

c) El énfasis está en la implementación de reformas estructurales específicas para la naturaleza de la economía del país, ello con miras a garantizar la consolidación fiscal, por lo que las medidas fiscales temporales o de corto plazo tienden a agravar la situación en el largo plazo.

Finalmente, el FMI recomienda:

“Es esencial combinar medidas de reestructuración del gasto con reformas tributarias para reducir la carga sobre los grupos más vulnerables y garantizar que la política fiscal apoye en mayor medida el crecimiento a más largo plazo. La política fiscal debe formar parte de un amplio programa de política económica que incluya políticas monetarias y estructurales, y que pueda contribuir a estimular el crecimiento mientras se corrigen los déficits”. (FMI, 2013, p. 35)

El director general de la Organización Mundial del Comercio (OMC), el francés Pascal Lamy, se ha expresado en términos similares cuando ha tenido la oportunidad para ello, en torno a la situación de la economía mundial y los riesgos que entraña la aplicación de políticas proteccionistas a su juicio. Así lo expuso en su discurso ante la Cámara de Comercio de Bangkok, Tailandia, en mayo de 2012, cuando señaló:

“El renacer de la retórica proteccionista, las declaraciones a favor de políticas de sustitución de las importaciones, medidas administrativas más o menos transparentes, concesiones fiscales, subvenciones, preferencias nacionales en la contratación pública. El proteccionismo es como el colesterol: la lenta acumulación de medidas restrictivas del comercio desde 2008 -que ya abarcan casi el 3 por ciento del comercio mundial de mercancías y casi el 4 por ciento del comercio del G-20- puede dar lugar a la obstrucción de las corrientes comerciales”.

Contrario a los anti-liberales o alter-globalizadores, Lamy considera que el sistema de comercio multilateral (la OMC) ha demostrado su eficiencia en las pasadas crisis, como la asiática de 1997, cuando la OMC lideró la lucha contra las presiones proteccionistas para evitar contagios.

A juicio de Pascal Lamy, *“no podemos permitir el resurgimiento del proteccionismo, que causaría un deterioro aún más grave del entorno económico actual”.*

Lamy, aparte de su reconocida dirección en la OMC, es un reconocido político socialista en Francia.

5.7.3. Coyuntura actual

En febrero de 2015, la OCDE publicó un documento titulado *“Going for Growth”*, en donde hace un balance de los progresos y obstáculos que persisten. Afirma la OCDE que el ritmo de las reformas estructurales en los dos último años (2013 – 2015) se han ralentizado en la mayoría de los países desarrollados miembros de la OCDE; su causa indica está en que la presión del mercado ha disminuido en especial en torno a la crisis de la deuda en la eurozona.

A este respecto, la OCDE estima que las políticas reformistas se mantienen altas en Japón, mientras han disminuido en España, Grecia, Italia e Irlanda, ritmo que ha disminuido en general en toda la eurozona.

De forma general, las reformas han estado encausadas en políticas de crecimiento activo basado en la economía del conocimiento, en línea con los objetivos de la OCDE, donde disminuir las altas tasas de desempleo que persisten es la prioridad de ello. Por el contrario, la OCDE considera que el ritmo de reformas estructurales ha aumentado en las economías emergentes, reflejo de generar políticas tendentes a reducir vulnerabilidades en torno a las materias primas y eliminación de cuellos de botella a los potenciales flujos de capital inversores. (OCDE, 2015)

La gravedad de la crisis y la multiplicación de sectores involucrados, la lentitud en la recuperación, la debilidad de los mercados de valores internacionales y la reducida participación de los sectores privados en la economía propició una segunda oleada de reformas y programas para recuperar el dinamismo en amplios sectores de la economía, amenazados no sólo por la crisis inicial sino por la desconfianza generalizada de amplio sectores estratégicos para su impulso. Algunas de las medidas para ello fueron:

1. *“Un discurso anti-proteccionista en los foros internacionales que, sorprendentemente, se combina con medidas típicas del keynesianismo ingenuo en un solo país.*
2. *Medidas de política monetaria que suponen bajadas agresivas de tipos de interés.*
3. *Inyecciones extraordinarias de liquidez sin límite.*
4. *Extensión prácticamente ilimitada de las garantías a los depósitos bancarios.*
5. *Intervenciones de entidades financieras y nacionalizaciones sucesivas”.* (FAES, 2009, p. 23)

Siguiendo los lineamientos y recomendaciones de la OCDE, la Reserva Federal de los Estados Unidos aplica los conocidos como *stress tests* (pruebas de tensión) para valorar la solidez patrimonial de las entidades financieras ante diversos escenarios de evolución futura de la economía y de los mercados financieros, dirigiéndose hacia políticas de rendición de cuentas, mejoramiento de la supervisión y seguimiento a las entidades bancarias.

Estos *stress test* rápidamente serán aplicados por sus socios de la Zona Euro, quienes harán de ellos guías propias para evaluación de sus entidades; una medida considerada fundamental para el retorno del capital privado a las instituciones financieras.

En el caso de la Eurozona, el Banco Central Europeo (BCE) empieza desde 2010 a evaluar la cantidad de dinero disponible en el sistema financiero, definiendo una política monetaria atada al valor del euro, pero frágilmente coordinada en la política fiscal, de competencia nacional para cada país miembro de la Eurozona. El objetivo definido por el BCE está en utilizar indicadores de alerta temprana, de forma sencilla y bajo procedimientos transparentes y técnicamente instrumentados, que adviertan de riesgos para la estabilidad financiera a medio plazo; un mecanismo anti – burbujas.

La OCDE en su informe de 2015 estima un conjunto de nuevas reformas que reimpulsen un débil crecimiento después de la crisis, fundamentado en un conjunto de criterios que expone:

- 1. El crecimiento a largo plazo debe estar sustentado en la productividad laboral. La prioridad debe estar en el desarrollo de habilidades de una economía sustentada en el conocimiento. El aumento de la inclusión y la calidad de los contenidos es clave en el sistema educativo.*
- 2. La reasignación de recursos después de los ajustes es clave para lograr un alto crecimiento económico. Los gobiernos necesitan promover un conjunto de políticas que faciliten la competencia e innovación de nuevas empresas, así como facilitar la relocalización del capital en áreas de mayor productividad.*
- 3. Las reformas del mercado en la zona sur del euro lucen todavía pendientes, de cara a fomentar el rápido crecimiento, especialmente en el sector servicios.*
- 4. El crecimiento económico puede aumentar si se remueven los obstáculos que persisten en el mercado laboral, especialmente de grupos sub-representados como las mujeres, los jóvenes y los ancianos. Promover la asignación de más puestos de empleo de forma más rápida, donde los trabajadores puedan mejorar sus competencias es una política de inclusión y crecimiento. (OCDE, 2015)*

5.8. Campaña electoral por la presidencia de la República de 2012

La campaña electoral por la presidencia de la República de Francia se inició en marzo y culminaría en mayo de 2012; un periodo caracterizado por una fuerte subida en los sondeos del líder de extrema izquierda Jean-Luc Mélenchon, candidato de *Front de Gauche*, que pasó del 6% al 17% de simpatía en sólo 3 meses, como significativo fue su mitin en París, al que asistieron más de 120.000 personas, con más asistencia que en los mítines de Sarkozy o de Hollande.

Las elecciones presidenciales se realizaron en primera vuelta el 22 de abril y ningún candidato superó el 50% de los votos, resultando ganador Hollande, con el 28,63% de los votos y en segundo lugar, Sarkozy, con el 27,18%.

5.8.1. Propuestas electorales de los partidos y candidatos políticos

En un país que ya en 1954 tumbó la Comunidad Europea de Defensa y en 2005 la Constitución Europea, y a punto estuvo en 1992 de hacerlo con el Tratado de Maastricht como hemos indicado anteriormente, en estas elecciones presidenciales se enfrentaban tres concepciones de Europa: la de Sarkozy, la de Hollande y la de Le Pen.

Esta campaña e incluso la precampaña, dejó claro que no se puede hacer nada en Francia sin hablar de la UE. Detractores de Sarkozy le acusaban de querer hacer una Europa a la francesa, frente a la configuración de una Unión “a la alemana”, con un peso ideológico de los conservadores alemanes muy fuerte a la hora de diseñar el trazado a las políticas que afectan al resto de los países miembros, esté su gobierno nacional más o menos de acuerdo con esa línea ideológica que desde fuera se marca.

Aunque en anteriores campañas el tema de la globalización apenas se movía en el debate político francés salvo en grupos políticos pequeños, en movimientos antiglobalización y en partidos que propugnaban una mayor soberanía poniendo énfasis en el patriotismo de una manera muy residual, mientras los dos partidos grandes apenas sufrían grandes requeiebros en su discurso apostando por la OMC y por participar

en todos los planes que la Gobernanza sugiriera, en 2012 es precisamente la globalización uno de los puntos en los que más se ha incidido en la campaña electoral.

Desde inicios del siglo XXI, el escenario político francés ha estado sometido a ingentes presiones y grandes convulsiones, en especial con Jean-Marie Le Pen en 2002, quien llegó a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales. Las elecciones locales del mismo año empezaron el modelo del bipartidismo con la dominación mayor del PS y UMP.

A partir de entonces, la apatía ciudadana, el entorno económico débil y la ausencia de liderazgos políticos notables a ambos lados del espectro político, dejarán que la mediatización del populismo y los extremos arropen la escena diaria.

En 2009, Francia nota el nivel de participación más bajo en la ocasión de las elecciones al parlamento europeo. Observa Ewa Widlak (2014) que *“esta tendencia sigue manteniéndose y muestra que la opinión pública francesa se siente muy cansada de su política. De hecho, la moral de los franceses no para de bajar. En enero de 2014 los institutos de sondeos notaron la moral más baja de los franceses desde hace 20 años”*.

La amenaza latente entorno al Frente Nacional es por tanto consecuencia de la caída de los dos grandes partidos tradicionales franceses, el PS y la UPM. Algunas de las consideraciones generales que inciden en el descrédito de los partidos políticos en Francia, son:

Crisis de liderazgos:

- a) Luchas internas en UMP; las batallas principales tuvieron lugar entre los *fillonistas* y los *copeistas*, con problemas sobre la dirección general de las facciones.
- b) El Caso Bygmalion: Bygmalion – una agencia de comunicación creada por Coppe que colaboraba con UMP, acusada por la sobrefacturación de prestaciones durante la campaña presidencial de Nicolas Sarkozy en 2012
- c) La debilidad del presidente Hollande y de su gobierno afecta al partido socialista;

- d) Divisiones entre los *aubristas* y los *vallsistas* al interior del partido socialista, entre la izquierda y un centro conservador;
- e) De conformidad con los sondeos de opinión, los franceses consideran que el PS ya no está cerca de sus preocupaciones y no tiene políticos de calidad;
- f) Caso Thevenoud (problemas de impuestos) y Caso Trierweiler (relación conyugal) minaron credibilidad personal del presidente Hollande
- g) La mediatización de la vida personal de Nicolas Sarkozy y la cantante y modelo Carla Bruni.

5.8.1.1. Parti Socialiste (PS) / François Hollande (Candidato)

El candidato socialista, de 57 años, fue designado en las primarias de su partido, al que había dirigido durante once años. Cultiva la imagen tranquilizadora de hombre capaz de unificar a la población.

Prometía una reforma fiscal para introducir más igualdad y aboga por la reanudación del crecimiento en Europa. La derecha lo ataca por su falta de experiencia gubernamental y algunos le achacan falta de decisión.

Las líneas programáticas en 2012:

- 1) Orientar la financiación y las ayudas estatales hacia las empresas que inviertan en Francia y no deslocalizar sus actividades, menos cuando son fuertemente exportadoras;
- 2) Establecimiento de contratos de reubicación/relocalización con las grandes empresas;
- 3) Penalizar la deslocalización con la obligación de devolver las ayudas públicas eventualmente recibidas en el pasado;
- 4) La introducción de un impuesto sobre transacciones financieras;
- 5) Propuesta a los socios de la UE de poner en marcha una nueva política comercial para terminar con la competencia desleal (Imposición de reglas de reciprocidad

en materia social y medioambiental + contribución clima-energía a las fronteras de Europa);

- 6) Lucha contra la inmigración ilegal y el empleo ilegal;
- 7) El "intercambio justo" se erige desde la "reciprocidad" comercial como principio;
- 8) Pide a los socios de la UE un presupuesto ambicioso para la Política Agrícola Común;
- 9) Aboga por utilizar un arancel externo común como una "*cerradura de aduana*", aplicándose únicamente a los productos cuya producción aplica métodos que no cumplen con las normas practicadas en Europa;
- 10) Partidario del euro, propone además que el G-20 intervenga para el establecimiento de un sistema más justo y paritario entre el euro, el dólar y el yuan.

Aborda también, entre otras cuestiones, la prohibición de que los Bancos operen en paraísos fiscales y especulen sobre los productos financieros tóxicos; las sanciones económicas para las empresas que despiden a trabajadores mientras están pagando dividendos a los accionistas; la protección de tierras agrícolas contra la especulación en las afueras de las grandes ciudades y en cuanto a Europa, aboga la renegociación del Tratado de la UE como resultado del Acuerdo de 9 de diciembre de 2011, para centrarse en el crecimiento y el empleo y la reorientación del papel del Banco Central Europeo para lograr ese objetivo; lanza una propuesta para los socios de la UE para emitir bonos europeos (Europeos) que permitan financiar proyectos de transportes, de energía, de biotecnología, etc.; lanza otra para establecer también a los socios de la UE un pacto de responsabilidad, de gobernabilidad y crecimiento y de crear nuevas herramientas financieras a nivel de la UE para apoyar el progreso industrial y la innovación (como las Tecnologías Verdes) y la aplicación por la UE de una directiva sobre la protección de los servicios públicos.

A diferencia de su compañero de filas, Montebourg, propone al G-20 y a la ONU la creación de una Organización Mundial del Medio Ambiente y que vele por la gobernanza de la globalización. También, defiende la ruptura definitiva con "*Françafrique*" (criticando la supuesta relación *neocolonial* de Francia con sus antiguas colonias) para una relación fundada sobre la igualdad, la confianza y la solidaridad.

Desde los socialistas, se considera que la fe ciega en el mercado es lo que ha llevado a una crisis económica, resultando en primer lugar dañados los bancos y ahora los especuladores atacan al euro, de lo que se muestran defensores.

Sí que reconocen las desigualdades que la globalización económica ha cejado en los ciudadanos y todo lo enfocan en la UE, con la idea de crear una “Nueva Europa Social”, con una cláusula de “progreso social” en todas las normas de la UE, impidiendo la competencia fiscal desleal, con un pacto europeo contra el *dumping* salarial y con un salario mínimo decente.

5.8.1.2. Union pour un Mouvement Populaire (UMP) / Nicolás Sarkozy (Candidato)

El ex presidente y entonces candidato a la reelección, de tendencia conservadora, hijo de un inmigrante húngaro, fue elegido en 2007 con un 53% de los votos. Sus adversarios le reprochan un balance considerado negativo y su ritmo de vida ostentoso, sus "regalos a los ricos" y el aumento de la precariedad social.

Pero la derecha tradicional se mantiene fiel a este hombre enérgico, considerando que ha ganado en estatura internacional durante la crisis financiera, pese a las reticencias que levantan sus reiterativos guiños al electorado de ultraderecha.

Las líneas programáticas en 2012:

- 1) Volver a una sólida enseñanza de la historia y la geografía de Francia en la escuela primaria y secundaria;
- 2) Establecimiento de un IVA anti-deslocalización;
- 3) Establecimiento de "impuesto de reciprocidad" en las fronteras de Europa para corregir los fenómenos de competencia desleal en diferentes formas o falta de reciprocidad en la apertura del mercado. (Integración de un impuesto sobre el carbono en estos impuestos);

- 4) Presión a nivel europeo para implementar el principio de reciprocidad de las normas sociales y ambientales *vis-à-vis* con el origen extranjero de los productos agrícolas;
- 5) Acelerar la aplicación de medidas “*Small business act européen*”;
- 6) Aplicación del “*Buy European Act*” sobre el modelo del “*Buy American Act*”, imponiendo a todas las administraciones de la UE el abastecimiento y el trabajo exclusivamente con las empresas nacidas en países europeos;
- 7) Crear una “Tasa de reciprocidad” en las fronteras de Europa sobre las importaciones con arreglo a las normas sociales y medioambientales;
- 8) Etiqueta “Garantía de origen francés” (“*Origine France garantie*”) concedido cuando el 50% del valor añadido de un producto es fabricado en Francia;
- 9) Nacionalidad francesa para las personas nacidas en Francia de parientes extranjeros atribuida solamente como consecuencia de una demanda efectuada entre los 16 y los 18 años; y,
- 10) Más valor de los productos ecológicos franceses entre los consumidores.

Entre otras propuestas, sí que llega a afirmar que se debe retirar la nacionalidad a cualquier persona de origen extranjero (sin especificar si con nacionalidad francesa o sin ella) “*que haya atentado voluntariamente contra un funcionario de policía, un militar de la gendarmería o cualquier otra persona depositaria de la autoridad pública*”. También, llega a plantear la revisión de los tratados Schengen y la principal causa para que se produzca esta revisión la atribuye a las tensiones sobre la inmigración ilegal. “*Las decisiones de entrada en nuestro territorio deben ser la expresión de la voluntad política decidida por la soberanía nacional*”.

Otra de sus ideas controvertidas durante la campaña sería abordar la renegociación del Tratado de Estabilidad, Coordinación y Gobernanza (TECG) y entre otras propuestas, aboga por el fortalecimiento de la política de apoyo a las PYME (modulación del impuesto de sociedades en función de la estrategia de crecimiento, las restricciones a los bancos a conceder créditos, la orientación de los ahorros franceses a la industria); porque el derecho de voto esté reservado a los ciudadanos franceses o europeos; a la creación de un gobierno económico real de la zona Euro; al nombramiento de un comisionado conjunto de la Competencia y de la política industrial; al fortalecimiento de la intervención del Banco Europeo de

Inversiones para las PYME; a la armonización en el impuesto de sociedades entre el mayor número posible de estados de la zona Euro y en la línea que veíamos, al fortalecimiento de los medios para luchar contra la inmigración ilegal, con unos controles fronterizos mejores en el espacio Schengen y condiciones más estrictas para la reagrupación familiar en inmigración, con un control de la ayuda médica estatal a los extranjeros ilegales.

El IVA “anti-deslocalización” y en lo referente a Tributación, también se hace eco del establecimiento de un impuesto contra la deslocalización, con el cambio en el impuesto de sociedades para grandes grupos y el impuesto sobre el capital.

No es la primera vez que Sarkozy se pronuncia en contra de las deslocalizaciones y en su miedo al “*dumping* social”. Ya en 2004 mostraba su opinión ante la Comisión Europea y durante varios años, fue constante su discurso contra la deslocalización de las empresas.

Así, se muestra partidario de reducir el coste del trabajo con dos propuestas: 1) La llamada “tasa social”, para que los empresarios paguen sobre un 5% menos por cada empleado – se compensaría esta cantidad con impuestos indirectos –; y, 2) Un tributo para los grandes grupos con sede en Francia que se aplicaría sobre sus beneficios mundiales y de esta forma, sería menos rentable la deslocalización.

Entre otra de sus ideas para evitar las deslocalizaciones está la propuesta de un Impuesto sobre las Transacciones Financieras (ITF) en la UE, gravando los movimientos especulativos entre divisas para contribuir a la estabilidad de los tipos de cambio, aunque detractores de esta propuesta ven en la deslocalización de dichos flujos financieros algo inevitable, salvo que la aplicación de este impuesto fuese a nivel mundial. En el caso de que su aplicación sea sólo a nivel europeo, los detractores ven malas consecuencias en cuanto a pérdida de negocio generado por dicha industria financiera.

5.8.1.3. Partido Lutte Ouvrière (LO) / Nathalie Artaud (Candidata)

Considerada de la extrema izquierda (portavoz de Lutte Ouvrière – Lucha Obrera), obtuvo el 0,56% de los votos en la elección presidencial de 2012, bajo el eslogan “*Una candidata comunista*”. Se refirió a Sarkozy como “un enemigo declarado de los trabajadores” y a Hollande como “un falso amigo”.

De 42 años, profesora, fue candidata del partido trotskista Lucha Obrera. Afirma no darle mayor importancia a su resultado, que los sondeos preveían bajo, porque en su partido, *"los momentos electorales no son esenciales; lo que sí es fundamental es que el pueblo salga a la calle"*. Propone prohibir los despidos y expropiar los bancos.

Las líneas programáticas en 2012:

1. Prohibición del despido;
2. Aumento general de salarios: 1700 euros netos;
3. Aumento de las prestaciones por desempleo y sociales mínimas;
4. En cuanto a la inmigración ilegal, propone la regularización inmediata de todos los extranjeros que viven en Francia;
5. Nacionalización total del sistema bancario. Creación de un banco público controlado por la población;
6. Reducción de los márgenes de los grandes minoristas para aumentar los ingresos de los agricultores;
7. Especial atención a los niños para quienes el francés no es la lengua materna;
8. No impuestos sobre la vivienda. Construcción de 500.000 viviendas sociales al año. Congelación de los alquileres. Prohibición de los desahucios. Solicitud de viviendas vacías habitables de inmediato;
9. Establecimiento de unos Estados Unidos Socialistas de Europa mediante la eliminación del capitalismo. La unificación de Europa como un primer paso hacia la internacionalización;
10. Revocabilidad del mandato en cualquier momento.

Aboga por la expropiación de los grandes grupos industriales y financieros y aunque no aborda ningún punto sobre Política internacional, sí que se declara defensora de reconocer el Estado palestino, condenando toda ayuda francesa en gastos de Defensa,

con la retirada inmediata de las tropas de África y Afganistán y el desmantelamiento de las bases militares francesas en el extranjero.

Aunque sí que dispone que hay que expropiar las empresas francesas “imperialistas”, no concreta sus propuestas sobre economía europea y en lo que atañe a esta tesis, muestra oposición a cualquier forma de proteccionismo, tanto europeo como nacional.

Dentro de una visión trotskista, su postura contraria al proteccionismo se mueve en los términos de rechazar que el proteccionismo sea sólo la negación del libre comercio, defendiendo siempre su postura internacionalista y moviéndose a defender *“lo que impulse la unidad internacional de los explotados”, superando particularismos nacionales, separando así “a los explotados de las burguesías nacionales”*.

Por eso que sus propuestas sean tan someras y no se hable de la defensa de la “economía nacional” o de la europea, ni acentúe unas propuestas claras en defensa de los intereses claros de los trabajadores del país por remarcar un discurso favorable sobre *“la clase obrera internacional”*. El proteccionismo, así, para ella, fortalecería resentimientos nacionales, al igual que el libre comercio, y avivarían guerras comerciales, dividiendo a los trabajadores y haciéndolos aliarse con “sus burguesías”.

Quiere sustituir *“la Europa de los capitalistas y los banqueros, por una Europa de los pueblos y de los trabajadores”* y en cuanto a Inmigración, defiende la introducción del derecho al voto en todas las elecciones a todos los inmigrantes, independientemente de su origen, nacionalidad o estatus legal, con la regularización inmediata de todos los indocumentados y deteniendo las deportaciones y la discriminación racial.

Ahí vemos las contradicciones que se crean estudiando a Marx, cuando los teóricos sostienen que era más partidario del libre comercio que del proteccionismo, cuando afirmaba que los sistemas proteccionistas se asemejaban a *“una organización de estado de guerra en tiempos de paz, a un estado de guerra que, dirigido en primer lugar contra los países extranjeros, necesariamente se vuelve en su implementación contra el país que lo organiza”*.

Su visión es diferente a ese “sentido común” de la izquierda de base que pone por las nubes al proteccionismo, “paradójicamente, al igual que hace Le Pen.”⁵³

En una campaña orientada a la protección frente a la apertura, esta candidata critica las “falsedades” que según ella venden los neoliberales sobre los “beneficios” y la “igualdad” del libre comercio, como choca contra el fortalecimiento de los Estados nacionales, que en su visión iría de la mano del proteccionismo.

“Las aduanas están en manos de los capitalistas y se convierten en medios para la pelea de las burguesías nacionales, perjudicadas por la competencia internacional,” así que la salida, para esta candidata, no está en volver a las barreras arancelarias sino en avanzar en el internacionalismo *“es necesario oponer a la mundialización de las fuerzas productivas la unidad del trabajo por encima de las fronteras”*.

5.8.1.4. Mouvement Démocrate (MoDem) / François Bayrou (Candidato)

Presidente del extinguido Unión por la Democracia Francesa y del actual Movimiento Demócrata, fue ministro de Educación de 1993 a 1997 (en el gobierno de cohabitación de Édouard Balladur) y candidato a las elecciones presidenciales del año 2007 como también en 2012.

De 60 años de edad, el candidato centrista fue la sorpresa en la primera vuelta de la elección presidencial de 2007 en la que obtuvo el 18,5% de los votos. Defiende la producción francesa frente a las deslocalizaciones y la desindustrialización.

Ferviente partidario de una Europa federal, desde la moderación ha virado hasta oponerse a conservadores como Dominique de Villepin acercándose a socialistas como Strauss-Kahn. Así, en la moción de censura que presentan los socialistas en 2006 frente a Villepin, Bayrou se mostró favorable a ella.

⁵³ <http://rolandoastarita.com/npAntiglobalismoreaccionario.htm>

Crítico con las políticas de Mitterrand y Chirac, afirmando que desde 1981 la dirección del país era la de “*un poder clánico*”, ofrece un discurso gaullista por su admiración en la modernidad de las políticas del general.

Quedó el tercero en las elecciones presidenciales de 2007 y optó por no apoyar a nadie en la segunda vuelta. En esta legislatura, se muestra muy crítico en general con Sarkozy, sobre todo, en lo que tiene que ver con lo institucional y lo financiero.

En 2012, con su partido Movimiento Demócrata, queda en quinto lugar (con algo más del 9% de los votos), por detrás de Hollande, de Sarkozy, de Le Pen, y de Jean-Luc Mélenchon (por este orden).

Para la segunda vuelta presidencial, Bayrou avisó de que su voto personal iría hacia Hollande, ante lo que expresó la “*radicalización del discurso derechista*” de Sarkozy, a pesar de algunas reticencias en el plano económico (por los ataques de Hollande a los planes de austeridad frente a la crisis), pero al que consideraba parecido en el plano de la moral en la política y en una apuesta modernizadora de las instituciones.

Las líneas programáticas en 2012:

- 1) Dar prioridad a las pequeñas y medianas empresas, con medidas específicas para las PYME, con especialización por sectores y la creación de un crédito tributario para la ayuda a la innovación, en paralelo a la deducción en investigación para ayudar a las PYME innovadoras;
- 2) Crear un Ministerio de Igualdad, que se encargará de todas las igualdades necesarias en Francia y en la lucha contra la discriminación, con una Ley Marco sobre la violencia doméstica, para mejorar la prevención y el apoyo a las mujeres que son víctimas;
- 3) Control de la inmigración a nivel de la UE y en colaboración con los países de origen, por tanto, creación de un sistema europeo de inmigración. Creación también de un código de laicidad y regularización de extranjeros indocumentados en cuanto a actitud y lenguaje;

- 4) Fortalecimiento de la legislación de la UE en materia económica y presupuestaria entre los Estados miembros de la zona del euro. Permitir que el Banco Central Europeo (BCE) intervenga cuando los Estados tengan que refinanciar su deuda;
- 5) En la lucha contra el desempleo, exención de impuestos por dos años si se contrata indefinidamente a un joven desempleado;
- 6) Hace especial hincapié en lo relacionado con la competitividad empresarial y así, su propuesta sobre la ayuda para el desarrollo empresarial, se resume en beneficios fiscales para las grandes empresas que apoyen a las más pequeñas, deduciendo parte de sus ingresos a sus posibles pérdidas y apoyo a la economía social, facilitando la promoción de la innovación social. Creación de un folleto de la industria de ahorro;
- 7) Alentar a la industria del vino;
- 8) Crear un impuesto sobre transacciones financieras destinado preferentemente a la protección social;
- 9) Creación de un nuevo impuesto sobre la renta del 50% para ingresos superiores a 240.000 euros al año y reducción del impuesto de sociedades para las empresas; y,
- 10) Es necesario “Comprar francés” y crear un etiquetado especial donde se especifique qué porcentaje del producto es fabricado o viene de Francia. *“El consumidor que compre francés ayudará a relanzar el crecimiento, salvar la industria, crear empleo y a financiar el sistema de protección social francés”.*

Sí que es importante el punto de Educación en su programa, prometiendo una enseñanza más individualizada, más autonomía para los directores de los centros de estudios, reducción de la jornada laboral para los docentes y reducción del número de alumnos por clase, creándose un certificado de excelencia tanto literario como científico, con la generalización de los “internados de excelencia” y una formación mayor para los adultos.

En contraste con la anterior candidata, evita pronunciarse en el conflicto palestino-israelí y su apuesta por la Defensa se hace en el marco de la defensa común europea, con el intercambio de gastos. Tiene, así, una postura claramente europeísta, defendiendo la elección del presidente del Consejo por sufragio universal directo y la

destinación de un 10% del presupuesto de la UE a las energías renovables o la biotecnología.

Aboga por aumentar las pensiones de jubilación para los agricultores y los artesanos, de recuperar el equilibrio en la deuda pública en 2016 (con 50 millones de euros de reducción del gasto y 50 millones de crecimiento de los ingresos); de generalizar las becas por mérito para reconocer los logros de los inmigrantes; reclamar una mayor representación en la ONU; y reducir en un 10% el sueldo del presidente y ministros, como el número de diputados y senadores.

Se muestra claramente a favor del proteccionismo, reivindicando la relocalización de la fabricación a Francia y la creación de un etiquetado francés.

Expresa su deseo de hacer un buen diagnóstico de la sociedad para saber hallar las causas de los fracasos de la sociedad y de la economía, su posición ideológica sobre la globalización, del libre comercio y del proteccionismo y la capacidad de los Estados para regular la globalización.

La fuerza de Francia será importante medirla en relación a las finanzas y la economía de las empresas, entre los Estados y los poderes financieros multinacionales, sobre la gobernanza mundial y los agujeros negros de los paraísos fiscales, el dumping monetario de China, la hegemonía del dólar, los grandes desequilibrios entre llamados países ricos y los cada vez más pobres.

Enfatiza en la línea de Montebourg en que las virtudes del libre comercio fueron idealizadas en su momento hasta parecer tener un dogma absoluto, sin haber valorado los costes de las externalidades en el comercio, como se ha comprobado, a su juicio, en la destrucción social y ambiental, que implica costes ocultos. Une además que la apertura a la globalización ha dado lugar a deslocalizaciones que son una causa de destrucción de “nuestros” puestos de trabajo.

Sin embargo, critica dos aspectos: Que se exagere el alcance de las pérdidas de empleo debido al comercio internacional y subrayando que la globalización también ha tenido efectos positivos sobre el intercambio de conocimiento, comunicación, las

exportaciones y una disminución significativa de los precios de productos de consumo (textiles, juguetes, electrónica.) con un efecto favorable sobre el poder adquisitivo de los consumidores franceses, y no considera que tengan que imponerse altos impuestos en las fronteras de los productos de países emergentes, aunque se justifique por las normas sociales y ambientales, especialmente si estas normas no son globales.

Recalca la continuidad de los bajos salarios y de la protección social en los países emergentes a pesar de su fuerte crecimiento, lo que en realidad es beneficioso para los accionistas y empresas exportadoras con sede, por ejemplo, en China, que utilizar el superávit comercial para comprar deuda pública estadounidense o europea o hacer inversiones estratégicas en países como Francia, o puertos griegos, o empresas europeas, para aumentar su poder político sobre “nuestro país” en una lucha de poder.

Llega a acusar a Montebourg de utilizar un “populismo demagógico” cuando denuncia a una “casta de ricos” a través de los bancos y los poderes financieros, con la imposición de un dogma de la OMC como la Comisión Europea para hacer dinero dando la espalda a las clases medias y bajas, encontrándose, para Bayrou, en esta denuncia, cerca de la teoría de la conspiración.

Ve en Montebourg un candidato posicionado “muy izquierda”, cerca de Jean-Luc Mélenchon, que enraíza con su tono acusatorio en el diagnóstico y en el uso reiterativo de la palabra “proteccionismo”, reforzada con otro concepto como es el de “desglobalización”.

Valora que en 2009 publicó el proyecto de *MoDem* para Europa y su desafío en regular la globalización, como afirma en los puntos 1 y 2 “*para integrar en los acuerdos de libre comercio de la OMC las nuevas condiciones sin que la competencia sea a costa del trabajo y del medio ambiente*”.

En la publicación apunta querer “*integrar los objetivos ambientales y sociales en el comercio internacional, a través de una reforma de la OMC*”. (p.47) En el punto 3 establece “*la creación de una agencia francesa de salud responsable de calcular el coste ambiental y social de los productos extranjeros según criterios transparentes*”.

También aboga por el establecimiento de un impuesto sobre el carbono en las fronteras de la UE, que penalizará los combustibles fósiles más contaminantes y la mentalidad de que los impuestos deban adaptarse al imperativo ambiental.

En una carta enviada a Montebourg, afirma también que quiere establecer una política industrial europea a través de la creación de un fondo estratégico de inversión en el Banco Europeo de Inversiones (BEI), para poner la convergencia social y fiscal en la agenda inmediata de la UE, armonizando los niveles de protección social en Europa. Está de acuerdo en que hay que pensar en términos de competencia leal y de solidaridad en las fronteras de Europa.

Aunque Bayrou no emplea las palabras “des-globalización” o “proteccionismo”, sí que pone gran énfasis en la importancia de la gobernanza mundial en materia de competencia desleal monetaria, permitiendo que algunos países como China puedan practicar *dumping* en infravaloración de su moneda.

Bayrou subraya la necesidad de tomar todas las medidas posibles, con un calendario vinculante, para prohibir la práctica en paraísos fiscales, tanto a nivel de Europa como a nivel mundial.

Bayrou defiende:

1. una ley marco sobre la estrategia industrial de Francia,
2. la creación de una red entre las PYME para beneficiarse de su experiencia, su innovación y capacidad de exportación;
3. la definición de los sectores prioritarios en la industria (energías renovables, la biotecnología, la nanotecnología, la infraestructura) y la propuesta a los socios europeos para dirigir el 10% del presupuesto de la UE hacia estos objetivos;
4. la creación de un Consejo para la política económica en la zona Euro;
5. la creación de una autoridad europea de supervisión bancaria;
6. gravar las transacciones especulativas (Tasa Tobin);
7. el establecimiento de un permiso de residencia europeo;
8. el promover el desarrollo de proyectos locales en los países de origen de los inmigrantes para facilitar su regreso;

9. el fortalecimiento de las bases de la defensa europea;
10. el establecimiento de una protección europea contra misiles balísticos;
11. el desarrollo de la diplomacia europea y la reforma del FMI y el Banco Mundial.

5.8.1.5. Partido République Solidaire (RS) / Dominique de Villepin (Candidato)

Dominique de Villepin es conocido por su estrecha colaboración con Jacques Chirac asumiendo diversas posiciones desde su nombramiento como secretario general del Elíseo, en 1995, hasta su nombramiento como primer ministro en 2005 y una de las personas que sonaban en todas las quinielas para presentarse a las presidenciales francesas de 2007 por la UMP.

Salió del gobierno el 15 de mayo de 2007, principalmente por la rivalidad política con François Fillon (y principal baluarte de Sarkozy, que lo nombraría primer ministro) y a las presidenciales se presentó Nicolás Sarkozy.

En 2010 fundaría *République Solidaire*, saldría meses después de la UMP y anunciaría su candidatura a las presidenciales francesas de 2012, pero finalmente no pudo llegar a presentar su candidatura por falta de patrocinio.

Conocido también por acuñar el término “patriotismo económico”, tras los rumores de OPA sobre Danone, afirmando que no es proteccionismo sino una herramienta de cohesión social y condición de exitosa inserción en la globalización. De esta manera, justificaba el veto de su gobierno a la absorción de la francesa Danone por la norteamericana Pepsico.

Las líneas programáticas en 2012:

- 1) Creación de un Alto Consejo franco-alemán para la gobernanza del euro;
- 2) Emisión de “*Eurobligations*” para financiar grandes proyectos europeos;
- 3) La creación de un estatuto formal para inmigrantes a la espera de su expulsión o regularización;

- 4) El fortalecimiento de las políticas europeas en materia de inmigración y la mejora de la coordinación a nivel de Frontex (fronteras exteriores de los estados miembros de la UE;
- 5) La salida de la OTAN;
- 6) El fortalecimiento de la defensa europea;
- 7) No participar en ninguna misión en el extranjero sin mandato internacional y sin calendario;
- 8) Desarrollo de las relaciones diplomáticas con los países emergentes; y,
- 9) Establecimiento de un Consejo Nacional Estratégico para dirigir la economía que reúna a las fuerzas políticas y sociales del país.
- 10) Aboga por medidas proteccionistas si eso asegura una cohesión social

Entre otras propuestas, aboga por la garantía de ingresos de 850 euros por persona a partir de los 18 años; por elevar el nivel de impuestos para las rentas altas; hacer un referéndum sobre la política energética francesa para asegurar el papel de la energía nuclear en Francia a largo plazo y la creación de un Consejo de Política Exterior para asesorar directamente al Presidente de la República.

5.8.1.6. Partido Solidarité et Progrès (SP) / Jacques Cheminade (Candidato)

Nacido en Argentina y con 71 años se presentó a las presidenciales de 2012. Se declara "gaullista de izquierda" y "adversario del mundo de las finanzas". Se ha presentado varias veces a la elección presidencial francesa, pese a lo cual su personalidad y su partido siguen siendo un misterio en el panorama político francés.

Su Partido Solidaridad y Progreso (PSP) sucedió al POE (Partido Obrero Europeo), emanación de un grupúsculo estadounidense de extrema derecha fundado por el controvertido millonario Lyndon Larouche.

Su partido se inspira en ideas proteccionistas, Colbertistas, gaullistas, progresistas, euroescépticas, antiimperialistas y por ende, soberanistas, desde el espectro político del centro-izquierda.

Las líneas programáticas en 2012:

- 1) Establecimiento de un nuevo *Bretton Woods* para finalizar la especulación monetaria y estabilizar su curso;
- 2) La restauración de la soberanía de los Estados sobre su moneda. “*Sustitución del solo euro por euro nacional*”;
- 3) Eliminación de las directivas de la UE sobre los servicios públicos e infraestructuras;
- 4) Abandonar las políticas de Maastricht, del Banco Central Europeo y el Pacto de Estabilidad;
- 5) Organizar los mercados como parte de un “*proteccionismo inteligente y un espíritu de solidaridad*”;
- 6) Recuperación de la industria y de la agricultura francesa a través de una devaluación ordenada de alrededor del 25% frente al dólar y el yuan chino;
- 7) En caso de implosión de la zona euro: requerimiento del Banco de Francia y puesto bajo control provisional de los bancos y de los seguros;
- 8) Impresión del nuevo “franco politécnico”, cuyo valor se basará en la investigación, el equipo humano y la naturaleza y el uso de tecnologías avanzadas;
- 9) La creación de un IVA social con tasas que varían de acuerdo a la mayor o menor necesidad de productos para luchar contra la competencia desleal; y,
- 10) Rechazo de “*Franciáfrique*”, la injerencia del FMI, la OMC y de los acuerdos de colaboración con la UE. Promoción de una política de cooperación y de desarrollo mutuo al nivel internacional.

Admirador de políticas como el *New Deal* de Roosevelt y de la Planificación de De Gaulle, se muestra en sus discursos y programa electoral partidario de crear un “*nuevo Bretton Woods*”, con un sistema de tipos de cambio fijos que pudiera asegurar la estabilidad de las monedas.

Defiende una política dentro de la *Ley Glass-Steagall* (ley derogada en 1999 por la *Financial Services Modernization Act* (Ley Gramm-Leach-Bliley) y su derogación conlleva la toma de riesgos de ser al mismo tiempo bancos comerciales y de inversión.

También, como Bayrou, como Hollande, como De Villepin y en efecto, la gran mayoría de los candidatos, separa entre bancos de depósito y crédito, por un lado, y bancos de inversiones, por otro, con un programa de "quiebra ordenada" del sistema bancario en el que los especuladores afronten sus pérdidas y quiebra y se dé a paso a una red de bancos centrales dirigido hacia sectores estratégicos.

Este partido recoge en su ideario que *“una política proteccionismo altruista y de mercados organizados constituye una alternativa a las relaciones de fuerzas inherentes al liberalismo y al marxismo”*, considerándose un movimiento de resistencia frente al “fascismo financiero”.

Entre algunas contradicciones a sus planteamientos de centro-izquierda, este partido se muestra contrario a la eutanasia (a la que considera una “tendencia perniciosa”) y la despenalización de la droga.

Aboga por establecer un sistema de protección y regulación de precios a través de la puesta en marcha de las existencias de intervención y por la imposición de una preferencia arancelaria en agricultura. Es precisamente en el ámbito de la agricultura en el que habla claramente en su programa sobre “proteccionismo inteligente”, sin renunciar a la solidaridad entre Norte-Sur, Este-Oeste e indicando el establecimiento de una política de precios mejor regulada y de mejor remuneración para los agricultores. Con la inmigración es más laxo, abogando por la integración de los inmigrantes en las juntas vecinales y la derogación de “todas las disposiciones restrictivas de las leyes de Sarkozy”.

5.8.1.7. Debout La République (DLR) / Nicolás Dupont – Aignan (Candidato)

Este dirigente de tendencia conservadora, de derecha, se presenta como candidato por el partido Arriba la República, tras haber roto en 2007 con la UMP por la que se presenta Sarkozy y dar paso a crear su propia formación.

De 52 años, diputado de la derecha, se reclama defensor del gaullismo y del soberanismo y se muestra partidario del proteccionismo, de la nacionalización del sector de la energía y del abandono del euro.

Entre sus ideas estelares, se encuentran la salida de la zona euro (considera al euro “la gran estafa del siglo”) y el retorno al franco; la salida de los tratados europeos en su defensa por una mayor soberanía nacional, indignado porque la UE adoptara un trato simplificado pese al no francés en el referendo de 2005; un proteccionismo social y económico para Francia, al que califica como “proteccionismo inteligente”; la regulación de la inmigración y el rechazo a las privatizaciones.

Entre otras propuestas defendidas, encontramos su negación al estatus especial de Córcega; la defensa de los servicios públicos mediante la prevención, entre otros, de las oficinas de Correos; la promulgación de distintas leyes de seguridad con el fin de luchar eficazmente contra la delincuencia; la defensa de una postura en contra del regreso de Francia al mando integrado de la OTAN y el retorno de las tropas de Afganistán.

Rechazó la firma del Protocolo de Londres (aprobado por Sarkozy, aunque en su momento encontrara el rechazo de Chirac), considerando que iría en contra de los científicos franceses, aunque su ruptura en 2007 con la UMP se produjo a causa de la votación en el referendo de 2005, cuando su opción era contraria a la Constitución europea, como contrario se mostró a la ratificación del Tratado de Lisboa en 2008, por entender que era una copia exacta del tratado de 2005.

Dentro de esta línea soberanista, en 2010 se mostró muy contrario a los rescates europeos y concretamente, a los de Grecia, afirmando que se tiraba el dinero de los contribuyentes franceses para rescatar a los Bancos.

Las líneas programáticas en 2012:

- 1) Etiquetado más preciso de los productos vendidos en el país que identifique fácilmente el porcentaje de "*fabriqué en France*" para cada producto;

- 2) Obligación de que los productos importados sean para satisfacer las exigencias medioambientales francesas, de lo contrario estarán sujetos a un gravamen compensatorio;
- 3) Establecimiento de aranceles y cuotas, los ingresos se destinarán a la financiación de la protección social;
- 4) La aplicación de un contingente arancelario frente a la competencia desleal de los países asiáticos que se benefician de mano de obra barata. Demanda la restauración de las ayudas directas a los agricultores suprimiendo la PAC acordada por la Unión Europea. En el mismo contexto, las importaciones estarán enmarcadas para proteger la producción y calidad agroalimentaria francesa;
- 5) Establecimiento de un impuesto sobre las importaciones de pescado en base a los costes laborales crecientes y las normas ambientales;
- 6) Introducción de un impuesto de al menos el 0,1% de todas las transacciones financieras con los Estados de Europa;
- 7) En cuanto a Defensa, promete la construcción de un segundo portaaviones, el mantenimiento del presupuesto de defensa en un 2% y la inminente salida de la OTAN (al igual que propugna la salida de la UE);
- 8) Posibilidad de que el Banco de Francia pueda monetizar la deuda pública; y,
- 9) Reducción a la mitad del impuesto de sociedades para aquellas empresas reubicadas en suelo francés con menos de 250 empleados.

En el tema de inmigración, hace referencia al establecimiento de agencias de cooperación europeas, pero recuperando la frontera Schengen para Francia y reduciendo en un 50% el número de inmigrantes (con exclusión de los estudiantes) en cinco años.

Su discurso sobre el proteccionismo también conduce a un “*patriotismo económico*”, como el que propone De Villepin, con protección de los sectores nacionales estratégicos, rechazando la moneda única del euro proponiendo volver a las monedas nacionales, aunque sin abandonar por completo el euro: la moneda única se transforma y se convierten en “*moneda común de Europa*” con un nuevo sistema monetario europeo y paritario, subrayando la ventaja de poder así monetizar cada Estado su propia deuda.

Este partido niega cualquier liberalismo, presentado como “anárquico” abogando, como hemos visto, por un retorno a las fronteras nacionales. Pero sin ser anticapitalista o antiliberal por completo, sí está a favor de una economía de mercado, describiéndose como una tercera vía entre el socialismo y el liberalismo económico y oponiéndose al libre comercio globalizado que han traído *“las deslocalizaciones, el desempleo masivo, la caída de la inversión y del poder adquisitivo y el aumento de los déficits”*.

Habla de *“un Estado estratega”*, que organice una estrecha cooperación con los socios europeos en el contexto de la Europa confederal, que no federal, deseado por este partido.

Importantes son, así, sus propuestas sobre el nacimiento de la moneda única euro-franco para mejorar la competitividad y promover la producción en Francia; la aplicación de un contingente arancelario frente a la competencia desleal de los países asiáticos que se benefician de mano de obra barata; una obligación de los gobiernos de impulsar la imagen de que *“comprar calidad equivale a comprar francés”*; la introducción de un impuesto Tobin de al menos el 0,1% en todas las transacciones financieras en Europa; la obligación para las comunidades e instituciones públicas de lograr un mínimo del 25% de sus compras a las Pyme francesas; la creación de un *“impuesto de la ciudadanía”* que grava a todos los ciudadanos franceses que residan en el extranjero; la restauración del control de las fronteras de Francia, para reducir en un 50% el número de inmigrantes para el próximo período (excluyendo, como antes se indicaba, a los estudiantes) y un fortalecimiento del control parlamentario sobre el Ejecutivo para las negociaciones comunitarias.

Denuncia los tratados europeos actuales y a las instituciones y estructuras “antidemocráticas”, exige un referéndum obligatorio para todos los tratados europeos y la interrupción de las negociaciones con Turquía, con tolerancia cero sobre la inmigración ilegal.

En el plano íntimo rechaza contundentemente el matrimonio homosexual o la adopción en parejas homosexuales y un mayor aumento de las penas no sólo para traficantes de droga sino también para los consumidores. En Cultura, aboga por el

fortalecimiento de la ley Toubon para reforzar la lengua francesa y en cuanto a piratería e Internet, por la derogación de la ley Hadopi.

5.8.1.8. Partido Europe Ecologie Les Verts / Eva Joly (Candidata)

Ex jueza anticorrupción, de 68 años, es la candidata de los ecologistas. Basa su campaña en la moralización de la vida política y propone el abandono progresivo de la energía nuclear en beneficio de las energías renovables.

Nacida en Noruega, fue iniciadora de la Declaración de París (proceso que inculcó a Augusto Pinochet) y salió elegida eurodiputada en 2009 en la lista de Europa Ecología (que encabezaba Daniel Cohn Bendit).

Basó su campaña en la moralización de la vida política y en el abandono de la energía nuclear en favor de las energías renovables, en la creación de 600.000 puestos de trabajo en cinco años por la transformación ecológica de la economía. No tiene un discurso favorable ni desfavorable al proteccionismo económico, no se pronuncia en ese terreno.

Es su asesor, Sergio Coronado, politólogo, asesor de campaña de Joly, quien sí que da un paso adelante rechazando los *“debates sobre la identidad nacional”* al ser polémico el origen extranjero de la candidata.

Afirma que el centro del debate no debiera ser *“comprar francés”* sino *“construir un proteccionismo europeo que respete las reglas sociales y ambientales (...) En un mundo globalizado, no se puede prohibir el intercambio con otros países del mundo, en el cual Francia también ha ganado (...)”*, sosteniendo que la vida de Joly *“es una linda historia de integración que una persona que finalmente eligió Francia como país”*.

Las líneas programáticas en 2012:

- 1) Sustitución del Pacto de Estabilidad por un Pacto Ecológico y Desarrollo Social acompañado de un plan de inversión importante en la transición ecológica, con el apoyo del BCE. Esto llevará a una Europea Federal, a través de un “*Pacto de desarrollo ambiental y social*” en sustitución de Maastricht;
- 2) Propuesta para dar a Europa una Constitución digna de ese nombre, legitimado por un referéndum europeo y creación de una función de viceprimer ministro para asuntos europeos;
- 3) Apoyar el establecimiento de una preferencia social y ambiental de las fronteras de Europa;
- 4) En Inmigración, defiende el respeto del derecho a la vida familiar y el derecho a la atención médica para los inmigrantes; la regularización de inmigrantes indocumentados en criterios objetivos (presencia en el territorio durante más de cinco años, escolares, aceptar un empleo) y el levantamiento de obstáculos financieros y administrativos impuestos a los estudiantes extranjeros;
- 5) Lanza una propuesta de agrupación parcial de las deudas públicas de los estados a través de los eurobonos y también, que los socios europeos armonicen el impuesto de sociedades y el capital;
- 6) Prioridad a las PYME que contribuyen a la innovación y la transición ecológica;
- 7) Creación de un etiquetado público que ponga “pesca sostenible”;
- 8) Crear un impuesto sobre las transacciones financieras dentro de la UE, empezando por la zona del euro; y,
- 9) Defensa dentro de la OMC un derecho inalienable de las personas a producir sus propios alimentos (Protección contra el dumping de las exportaciones de países industrializados y emergentes, y en contra de la privatización de las semillas).
- 10) Al igual que Eva Joly, aboga por la prohibición de los desahucios sin posibilidad de realojo

Apuesta, entre otros por un Proyecto de reforma del Consejo de Seguridad de la ONU (fin del veto, Sede Europea) y la creación de una Organización Mundial del Medio Ambiente, con el fortalecimiento de los poderes de la ONU.

5.8.1.9. Mouvement pour la France (MPF) / Philippe de Villiers (Candidato)

Situado en los confines de la derecha y la extrema derecha, se halla dentro de la “derecha euroescéptica”, denunciando la islamización de la sociedad francesa y el *comunalismo*.

Ya en 2006, negaría que hubiera alianza alguna con Jean-Marie Le Pen, mostrando sus diferencias, especialmente en las declaraciones que Jean-Marie había emitido sobre la Segunda Guerra Mundial, a las que consideraba de “excesos”.

En 2007, fueron controvertidas sus declaraciones abogando por la eliminación del impuesto de solidaridad sobre la riqueza y su postura de *“dar la espalda a tres males que aquejan a nuestra sociedad: la globalización, el socialismo y el comunitarismo”*.

Fue otro político que habló del patriotismo, como *“método de gobierno, el único que permitirá a Francia salir del desempleo masivo y detener la hemorragia de las deslocalizaciones”*. Pediría en esas elecciones presidenciales el voto público por Sarkozy *“para bloquear el camino a la izquierda”*.

Pertenece al grupo de eurodiputados independientes Grupo Europa de la Libertad y la Democracia Directa que defiende *“la soberanía y el respeto por los valores tradicionales y culturales de Europa”* y permite a sus miembros la libertad de votar de acuerdo con sus principios. Finalmente, no se presenta a las elecciones presidenciales de 2012.

Las líneas programáticas en 2012:

1. Fomentar la compra de productos fabricados en Francia por un etiquetado distintivo;
2. *“Concéntrese en francés para la contratación”*;
3. Establecimiento de un IVA social diseñado para las importaciones de impuestos;
4. Entre otros, en Educación propone la ubicación de la bandera tricolor en todos los campos de juego;
5. Moratoria sobre la construcción de mezquitas y la disolución del Consejo Francés del Culto Musulmán (CFCM) y la prohibición de financiación pública de las mezquitas;
6. La interrupción de las negociaciones de adhesión de Turquía con Europa;
7. Fortalecimiento de los derechos de aduana en las fronteras de Europa;
8. En Agricultura, salida de los productos agrícolas y del vino de la OMC, rescatando la viticultura en particular y proponiendo la reforma de la Ley Evin;
9. Cero inmigración, con deportación sistemática e inmediata de los inmigrantes ilegales, prohibición de la doble nacionalidad y castigando a los empleadores de inmigrantes indocumentados; y,
10. En relaciones exteriores, impulsar el desarrollo del idioma francés y la lucha contra la supremacía del inglés.

También, entre otros, propone el desarrollo de la cooperación entre los Estados en Europa, que las asignaciones familiares recaigan en familias francesas, que disminuya la participación de la energía nuclear en la generación de energía y se aumente en un 5% el presupuesto de Defensa.

5.8.1.10. Mouvement républicain et citoyen (MRC) / Jean Pierre Chevènement (Candidato)

Antiguo miembro del Partido Socialista, se muestra partidario de la nacionalización *“cuanto todo el mundo privatiza”*, del centralismo *“en plena regionalización”* y del proteccionismo *“cuando el liberalismo se impone”*.

Redactó el programa económico del Partido Socialista en 1981, que dio el poder a Mitterrand, criticó Maastricht y el euro, con la convicción de que iban a hundir la economía francesa y a multiplicar el paro *“de la misma manera que Europa va a privar a la nación de independencia para seguir existiendo internacionalmente”*.

Admirador de Jean Jaurès⁵⁴, líder histórico de la izquierda francesa, defiende la doctrina republicana del proteccionismo social francés y critica “el racismo” de Le Pen, *“porque es la antítesis de la doctrina republicana”*.

Critica de la misma forma la mundialización. El 2 de febrero de 2012 retiraría su candidatura tras unos sondeos que no le daban más del 0,5% de los votos, favoreciendo así la opción de François Hollande.

Las líneas programáticas en 2012:

- 1) Creación de un Préstamo Nacional para poner en marcha una nueva política industrial;
- 2) Las nacionalizaciones en el sector bancario y la industria y la nacionalización de los bancos subvencionados con fondos públicos;
- 3) Implementación de un proteccionismo comercial en toda Europa;
- 4) Establecimiento de una política comercial de preferencia comunitaria (impuestos a la importación, los derechos de aduana);
- 5) Establecimiento de alianzas con Rusia;
- 6) La aplicación de las nuevas normas europeas para la regulación financiera;
- 7) La creación de asociaciones entre Francia y las potencias emergentes (Rusia, India, Brasil);
- 8) El euro, como única moneda en las transacciones comerciales y financieras internacionales;
- 9) Distanciamiento con la OTAN; y,

⁵⁴ Jean Jàures, de ideología socialista, protagonizaría profundos debates sobre el proteccionismo agrícola en los años 1880 y 1890. Años más tarde condenaría las consecuencias del proteccionismo sin una reforma fiscal, favoreciendo así a los ricos propietarios. Consideraba que el librecomercio sería una forma internacional de anarquía económica.

- 10) Ayuda a la renta de los agricultores y establecer un control público de los intermediarios y supermercados.

5.8.1.11. Parti Chrétien Démocrate (PCD) / Christine Boutin (Candidato)

Reclama los valores católicos y de la derecha humanista. Anunció su retirada de la campaña presidencial a finales de febrero de 2012, mostrando su apoyo público al candidato Sarkozy.

Líneas programáticas en 2012:

- 1) La colocación de la familia en el centro de la acción política;
- 2) Introducción de la fiscalidad verde que tiene en cuenta la dimensión de la familia;
- 3) En cuanto a tributación, propone orientar la atribución según la familia;
- 4) Oposición al aborto, a la eutanasia y al matrimonio y adopción por parejas del mismo sexo;
- 5) Limitar la inmigración y la adhesión de nacionalidad en relación con "*la capacidad de acogida y los requisitos culturales de Francia*";
- 6) Una moneda complementaria en Francia “eurofranc” en paralelo con el euro;
- 7) Supresión de la independencia del Banco Central Europeo;
- 8) Restauración de la preferencia comunitaria para los agricultores;
- 9) Reforma del sistema fiscal y de prestaciones mediante la creación de una renta básica para todos los ciudadanos; y,
- 10) Supresión del Halde (*Haute Autorité de lutte contre les discriminations et pour l'égalité* – integrado en el Defensor de Derechos-).

La palabra “autoridad” aparece varias veces en su discurso y todo lo relacionado con los valores de la familia y su preservación. Se la acusa de fomentar un lenguaje que no favorece a las mujeres al negar la alteridad sexual del hombre y la mujer y exigiendo “neutralidad” en la escuela en cuanto a los valores que se inculcan a los alumnos, como

lo relacionado con la educación sexual, al manifestar que ese ámbito corresponde “exclusivamente” a la familia.

En cuanto al proteccionismo, como vemos, no hay ninguna medida así establecida más allá de una idea sobre la moneda complementaria, su posición sobre la inmigración y la restauración de la preferencia comunitaria para los agricultores, lejos de planteamientos de identidad nacional como el proteccionismo nacional que propone Le Pen, pero sin llegar a plantear nada relacionado tampoco en la línea del proteccionismo europeo.

Reconocería más adelante su alianza con Sarkozy en las presidenciales francesas e incluso, ayuda económica por su parte a la campaña de la UMP, lo que devino en conflictos aireados sobre el pago del monto de la deuda.

5.8.1.12. Partido Nouveau Centre (NC) / Hervé Morin (Candidato)

Morin es otro de los candidatos que en el mes de febrero de 2012 anunció la retirada de su candidatura y proclamó su apoyo a Nicolas Sarkozy.

Se postuló como candidato por “*Le Nouveau Centre*” tras haber pasado por la UMP y ser del ala más liberal del partido, rebelándose contra el proteccionismo europeo defendido por el propio Ministro de Educación Laurent Wauquiez, de la UMP, alegando que su preferencia es la de un proteccionismo europeo, como así publicará Guillaume Guichard en “*Le Figaro*”⁵⁵.

Wauquiez llegó a plantear la cuestión como “*el proteccionismo moderno*” y directamente Morin contestó que el proteccionismo nunca había sido moderno, argumentando que antes de la guerra, se llegó a un aumento de las tarifas en toda Europa, después al cierre de las fronteras y finalmente, todos esos hechos devinieron en la segunda guerra mundial. Por tanto, para Morin, el proteccionismo es un factor de malentendidos y de conflictos entre los pueblos y por eso que después de la guerra se

⁵⁵ Artículo de Guillaume Guichard en <http://www.lefigaro.fr/conjoncture/2011/12/17/04016-20111217ARTFIG00322-wauquiez-veut-un-protectionnisme-europeen.php>

fundara una unión de los pueblos, que se convirtió en la UE, siendo Francia así más protegida, a su juicio, de los ataques de fuera.

Contradice a Wauquiez y a tantos que no creen que en la globalización se pueda ser feliz afirmando que *“la globalización no es un desastre, ya que los países pueden desempeñar sus ventajas comparativas con el fin de elevar el nivel de vida de su gente”*, sosteniendo que los países emergentes están viendo mejorar su promedio de riqueza desde que participan en la globalización de la economía.

Marca la diferencia entre ser protector y proteccionista, indicando que “producir francés” tiene sentido cuando los productos no se hacen en otros lugares, lo que tiene mucho de innovación, *“mientras que obligar a las industrias a producir francés si esos productos no son competitivos, es absurdo.”*

Líneas programáticas en 2012:

- 1) Moratoria sobre los recortes presupuestarios en la educación;
- 2) Reducción masiva de las cotizaciones sociales y la transferencia de estas cargas sociales sobre el IVA junto con un impuesto sobre el carbono;
- 3) Insertar la osteopatía, la fitoterapia o la acupuntura en la cobertura de salud;
- 4) Integración de un 20% de viviendas sociales en los programas inmobiliarios privados;
- 5) Quiere que se reconozca a su partido como “el partido de las PYME”;
- 6) Rechazo frontal a las ideas de la “desglobalización”, defendiendo que Francia es la quinta economía del mundo y que la mayor parte de su comercio lo hace con la zona euro y parte del mundo globalizado. Lo resume en: Francia representa el 1% de la población mundial y representa sólo el 5% del comercio mundial;
- 7) Rechazo a la defensa del proteccionismo, porque considera incoherente seguir exportando y vender los productos franceses mientras se les dice a los demás “que no son bienvenidos”;
- 8) Reforma de la detención policial: Presencia del abogado desde el primer minuto de la detención;

- 9) Compartir la seguridad común entre los europeos, por ejemplo, para coordinar mejor si es necesario la evacuación de nacionales europeos durante una crisis regional;
- 10) Desarrollar una financiación europea de Defensa. El presupuesto europeo debería empezar a financiar acciones vinculadas a la defensa.

5.8.1.13. *Parti de Gauche* / Jean-Luc Mélenchon (Candidato)

Un antiguo trotskista y ex dirigente del Partido Socialista, Mélenchon, que en enero de 2012 sólo contaba con el 6% de la intención de voto, fue subiendo sus expectativas. Con discursos muy afines a los de los movimientos populares en América Latina, con un excelente manejo del español y conocedor de la izquierda latina (con familia en Ecuador), a medida que iba desarrollándose la legislatura, sus expectativas iban subiendo.

Crítico con el capitalismo como con “la socialdemocracia traidora”, propone la jubilación a los 60 años, subir un 20% el salario mínimo o fijar en 360.000 euros el tope máximo de sueldo anual.

Front de Gauche se trata de una coalición de partidos creada durante las elecciones europeas de 2009, deseando congregarse a las fuerzas de izquierdas con posturas anti-neoliberales y contra la Europa liberal y la del Tratado de Lisboa.

Representa la extrema izquierda francesa. Su organización más importante es el Partido Comunista Francés, formado en el Congreso de Tours de 1920, pero no logra una confluencia con partidos como Lucha Obrera (LO), el Nuevo Partido Anticapitalista (NPA) o Movimiento Republicano y Ciudadano, de Chévènement.

Líneas programáticas en 2012:

- 1) Establecimiento de un “visado ecológico y social” de las importaciones; con esto, se bloquearán las producciones de empresas deslocalizadas por motivos de *dumping* social y fiscal;

- 2) Prohibición del despido. Derecho de veto sobre decisiones estratégicas (incluidas las deslocalizaciones o cierres de centro de trabajo) y el derecho de recuperación de la cooperativa;
- 3) Reemplazar el PIB con un "índice compuesto del progreso humano" (que mida el desarrollo personal, la cohesión social, la justicia social y el respeto por el medio ambiente);
- 4) El cuestionamiento por parte de Francia de todos los acuerdos de libre comercio;
- 5) Salida de Francia de la OMC y la del resto de Estados miembros;
- 6) La creación de una agencia europea para la seguridad financiera para controlar los movimientos de capital entre Europa y el resto del mundo;
- 7) Salir del FMI;
- 8) Revisión de las relaciones comerciales y financieras de Francia con los países que practican el *dumping* fiscal, incluyendo países de la UE y Luxemburgo;
- 9) Gravar las rentas altas para pagar la deuda pública; y,
- 10) Prohibición formal de símbolos religiosos en las escuelas.

Los tres puntos esenciales en los que se asienta su discurso son los siguientes:

- 1) El control político del sistema financiero: Defiende el control social de los bancos y que se sometan a la ley del interés general. Es su manera de querer combatir la especulación, bloqueando también los intercambios de capital con los paraísos fiscales. Propone la prohibición de la libre acción de las agencias de calificación y que el Banco Central Europeo preste dinero a los Estados y rompa la especulación poniendo la financiación de los bienes públicos a salvo de las veleidades de los inversionistas privados.
- 2) El proteccionismo europeo, social y ecológico: Como gran mentor del proteccionismo económico, le hemos dedicado un capítulo especial a la hora de trazar mejor su ideario político sobre el objeto de esta tesis. En el programa electoral y en el discurso de campaña sigue siendo el concepto que más emplee, explicando con él que lucha por el dogma del libre comercio por razones ambientales y sociales. Habla de querer reducir el transporte innecesario de mercancías para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y rechaza

la producción de las normas sociales y ambientales por la competencia entre los sistemas sociales y fiscales nacionales. Su objetivo es la reubicación de la producción agrícola e industrial y es en la Agricultura y en la Pesca donde más incide, proponiendo una nueva política agrícola común sobre la base de la soberanía alimentaria y de la concentración de la producción teniendo en cuenta las necesidades nacionales, con la propuesta de la reorientación de las ayudas de la PAC en favor de la agricultura local y la alimentación.

Con la introducción de las protecciones y los estándares sociales y ambientales comunes a todos los europeos, el proteccionismo es su gran bandera.

- 3) La Sexta República y la lucha contra la corrupción: Propone la elaboración de una nueva Constitución, con la convocatoria de una Asamblea Constituyente desde el principio del mandato. Su ambición, así, sería *“ser el último presidente de la Quinta República”*.

“Vamos a luchar contra la corrupción en todos los frentes: llevar ante el talón de la oligarquía mediante el establecimiento de una renta máxima, el establecimiento de un sistema parlamentario para el control efectivo del poder ejecutivo, la derogación de la liberalización de los servicios públicos, un nuevo tratado europeo acondicionado a cualquier transferencia de la soberanía a un control democrático de su uso”.

Denuncia la acumulación de mandatos limitado en número y en tiempo, propone el derecho de voto de todos los extranjeros en las elecciones locales, la eliminación o reforma profunda del Senado y que el Jefe de Estado sea una figura meramente representativa que quede por debajo del Parlamento.

En la comparación con otros programas electorales, no es aquí importante el punto referido al Derecho de la Familia y sí que incide en el alivio de la deuda para los países pobres y el establecimiento de un Fondo de Cooperación para el Desarrollo, financiado por la tasa Tobin. Exige la salida de la OTAN y un plan de desnuclearización.

Aunque de esta tasa (Tobin o ITF – Impuesto a las transacciones financieras) ya se hablaba en los '70, adquirió más protagonismo de mano de movimientos

antiglobalización y cómo no, desde la irrupción de la crisis económica que se sufre en esta legislatura 2007-2012.

En cuanto a Europa, aboga por un nuevo tratado europeo, por la disminución de los poderes de la Comisión en favor del Parlamento, por la eliminación del Fondo de Estabilidad Financiera de mayo de 2010, por la consolidación del Banco Central Europeo confiando en que impulse el desarrollo de la solidaridad social y la ecología, con la posibilidad de que contribuya directamente a la financiación de bienes y servicios públicos y siempre controlado por las instituciones políticas de la UE, con la política monetaria determinada por el Consejo de Ministros y en cuanto a Inmigración, aboga por la regularización de todos los trabajadores indocumentados.

Hace especial hincapié en el veto suspensivo para los representantes de los trabajadores en las empresas en caso de despidos o deslocalización y en las decisiones estratégicas de la empresa.

También, del establecimiento de un escudo aduanero europeo que disuada a las empresas deslocalizadas y el impuesto sobre las importaciones en función de criterios sociales y ambientales, la recuperación de algunos monopolios de los servicios públicos (tales como correos, el ferrocarril, la energía, entre otros.) y la aplicación estricta del principio de laicidad.

5.8.1.14. Partido Nouveau Parti Anticapitaliste (NPA) / Philippe Poutou (Candidato)

A este candidato, obrero en una fábrica de automóviles, se le define como “trotskista” y su objetivo es combatir el capitalismo y el liberalismo, aunque afirma que en estas elecciones hay un objetivo adicional: *“derrotar a la derecha en el poder”*.

Enemigo declarado de la *"Europa de las finanzas"* simbolizada en la divisa comunitaria, participa en la fundación de Nuevo Partido Anticapitalista que se producirá en 2009.

Se halla dentro del ideario de la “antiglobalización”, de “la izquierda que lucha”, anticapitalista, internacionalista, antirracista, ecologista, feminista y que se opone a todas las formas de discriminación.

Líneas programáticas en 2012:

- 1) Salir del mercado actual de la UE liberal;
- 2) Promoción de una Europa de los pueblos fundada en la democracia, la cooperación y la solidaridad entre los pueblos y de protección a los trabajadores;
- 3) La denuncia y el rechazo de los tratados europeos y el desmantelamiento de las instituciones europeas;
- 4) Incentivos para tomar medidas conjuntas para la satisfacción de las necesidades sociales entre los países europeos: el aumento de los salarios, la prohibición de los despidos, la cancelación de la deuda y la nacionalización de los bancos;
- 5) Regularización de todos los indocumentados;
- 6) La nacionalización de las principales empresas del sector energético (Total, EDF, GDF-Suez, Areva);
- 7) La expropiación de los bancos y las sociedades financieras. Las instituciones financieras, bajo el control público y de los trabajadores;
- 8) Introducción de una “*Small Business Act*” para reservar una parte de la contratación pública a las PYME;
- 9) Enmarcar el precio de las tierras agrícolas;
- 10) Salida de la OTAN; y,
- 11) Afirmación del derecho al matrimonio homosexual y la paternidad gay.

5.8.1.15. Partido CAP21 / Corinne Lepage (Candidata)

Corinne Lepage declaró su candidatura para las elecciones presidenciales pero tras aprobar la lista de candidatos para la elección presidencial el Consejo Constitucional, Lepage no apareció al no haber conseguido los 500 patrocinios necesarios.

Desde su participación en el gobierno de Alain Juppé (1995-1997), a Lepage se le considera “ecologista de derechas”, clasificación que ella no reconoce, al querer mantener equidistancia entre “izquierda” y “derecha”.

En las presidenciales francesas de 2007, se unió a François Bayrou, que tras su derrota en 2007 en la primera ronda de las elecciones presidenciales y la victoria de Sarkozy frente a Royal, Lepage se negó a participar en el gobierno de Fillon.

Corinne Lepage se convirtió en vicepresidenta de MoDem tras un acuerdo entre UDF-MoDem, pero para las elecciones regionales de marzo de 2010 iría por separado, haciendo listas comunes con *Europe Écologie* – nombre dado a las listas de confluencia de movimientos ecologistas en Francia lanzada por los Verdes por vez primera en las elecciones europeas de 2009 – . Así, en 2010, Cap21 se presenta como un “partido autónomo”.

En 2012 llamaría, contra toda previsión, a votar por François Hollande desde la primera vuelta.

Líneas programáticas en 2012:

- 1) Europa no puede ser el lugar del *dumping* medioambiental y social de los grandes países emergentes;
- 2) Si queremos proteger al consumidor, no podemos importar productos que no respetan nuestras normas sanitarias;
- 3) Contribuir al mejoramiento global asegurando una igualdad sobre nuestros mercados;
- 4) Que el Parlamento Europeo tenga soberanía y poderes en materia fiscal;
- 5) En el Parlamento Europeo no tenemos poderes para subir impuestos. No podemos modificar el presupuesto línea por línea;
- 6) El presupuesto de la UE está financiado principalmente a través de contribuciones nacionales, y sólo una pequeña parte procede de aduanas e impuestos especiales;
- 7) A favor de un impuesto sobre el carbono en las fronteras de Europa;

- 8) Cambiar las reglas del juego de la actual economía de mercado, que no es sinónimo de avaricia. En contra de las deslocalizaciones y a favor de más participación de los trabajadores en la riqueza colectiva, con una economía de mercado, basada en el interés económico y no en el financiero; y,
- 9) Reconciliar la ecología con el desarrollo y crecimiento económico.

5.8.1.16. Partido *Front National* (Frente Nacional) / Marine Le Pen (Candidata)

Hereda de su padre la dirección del Partido, Marine Le Pen, para pasar a descabezar a su progenitor e impulsar sus propias propuestas al extremo de la derecha francesa.

Haciendo un análisis de Front National desde sus comienzos allá por 1972, vemos la poca presencia de la palabra “proteccionismo” en boca de Jean Marie Le Pen.

Sí vemos la larga crisis económica en los '80, los obreros que sufrían los desmanes de la reconversión industrial y los agricultores demandaban un mayor proteccionismo al gobierno e insuflaron un discurso contestatario en Le Pen que hizo que gran parte de la clase media empobrecida viera en sus discursos las respuestas a sus problemas e interrogantes, lo cual se ha tildado de “populista” y que siguiendo a Laclou, se ve claramente en el discurso que sitúa a los “de abajo” frente a los “de arriba”.

El discurso sobre el proteccionismo económico que apenas hace mella en Jean Marie, sí que lo localizamos muy claramente en Marine a partir de los resultados de la consulta popular sobre la Constitución Europea y la victoria del “No”. Se toma por bandera la idea de “soberanía”, que es de donde surge la voluntad proteccionista, denunciando que las políticas europeas han privado a Francia de su soberanía, trayendo consecuencias negativas como la inmigración o el euro para la economía francesa.

Aunque asegura que no se opone al libre mercado nacional, sí que ve en la UE el obstáculo para un buen porvenir en Francia.

Para Front National, es un asunto más identitario que una cuestión política o de interpretación del modelo económico por el que hay que apostar. Es en los momentos de crisis y especialmente, con esta crisis tan larga en el tiempo, con unos planes de austeridad extremadamente rígidos y con mucho descontento generalizado y desafección por la política, cuando el surgimiento de nuevas identidades es más probable; por ejemplo, cuando la clase media se fragmenta.

Marine Le Pen no preveía cambios importantes en el proteccionismo de la política monetaria y económica y que Francia seguiría en el euro *“pese a todo, perdiendo aún más competitividad”*, aunque en la misma línea discursiva sostenía que había que repensar los mecanismos de protección social de los trabajadores para reducir el coste de la mano de obra, lo cual hace la hace incurrir en una seria contradicción en lo que asegura que es su lucha por la dignidad de los obreros franceses.

Crítica a Front de Gauche, el otro partido abanderado en la causa a favor del proteccionismo, considerando que no se puede leer su programa como un catálogo de *“buenas ideas, donde cada uno podría hacer su mercado”*.

Aboga por el abandono del euro y quiere poner fin a la inmigración. Realizó una campaña dirigida a los sectores populares, agregando medidas sociales de protección de los salarios y el empleo a los tradicionales temas de la extrema derecha sobre la "preferencia nacional" frente a los inmigrantes y los musulmanes.

Líneas programáticas en 2012:

- 1) Salir del euro y regresar al franco (en cooperación con Alemania);
- 2) La devaluación del franco para mejorar la competitividad empresarial;
- 3) Aplicación de los aranceles específicos y flexibles para fomentar la producción nacional;
- 4) Creación de una contribución social a las importaciones equivalente al 3% del valor de las mercancías importadas;

- 5) Aplicación de la normativa para luchar contra la competencia desleal de los supermercados;
- 6) Restauración de la primacía del Derecho nacional con el Derecho de la UE;
- 7) Implementación de la preferencia nacional en la contratación de trabajo;
- 8) Salida del espacio Schengen y el restablecimiento de los controles fronterizos nacionales;
- 9) Congelación de la liberalización y la privatización de los servicios públicos que imponen los tratados europeos; y,
- 10) La reducción de la contribución de Francia al presupuesto de la UE a fin de obtener un saldo de cero.

Entre más propuestas, establece la posibilidad de que el Banco de Francia compre títulos de la deuda pública (sin pasar por el Banco Central Europeo), ubicar la historia de Francia en el corazón del aprendizaje académico, sancionar por emplear a trabajadores ilegales, la dotación de más IVA para los productos de lujo, el establecimiento de una política familiar proactiva reservada a los franceses que implica la eliminación de los subsidios familiares para los extranjeros, la creación de un Ministerio que vele por la soberanía nacional, la renegociación radical de los tratados de la UE con el fin de recuperar la soberanía nacional perdida, el refuerzo de los controles en las fronteras exteriores de Europa (incluyendo el Mediterráneo) para luchar contra la inmigración ilegal y la preferencia comunitaria para los productos europeos, con el establecimiento de cuotas y aranceles sobre las importaciones de origen extracomunitario (aquí se basa más en un proteccionismo europeo que nacional).

En sus propuestas sobre Inmigración, aboga por la aplicación de la preferencia nacional en la contratación, en la asignación de la vivienda social y en las prestaciones sociales (incluyendo las asignaciones familiares); en retirar la asistencia sanitaria a los inmigrantes ilegales; la organización periódica de una conferencia euro-africana para mejorar la coordinación de la lucha contra los esfuerzos de inmigración y la reducción del número de solicitantes de asilo que pueden permanecer en Francia.

Se muestra pro-nuclear, apostando por la conservación de la energía nuclear en medio plazo mediante la promoción de la investigación para mejorar la seguridad de las

plantas y el fortalecimiento de los controles y la transparencia de la información y en el ámbito de la Defensa, aboga por la salida de la OTAN, la salida de Eurocorps (Cuerpo del Ejército al servicio de la Unión Europea y de la OTAN) y el aumento del presupuesto de la Defensa Nacional, entre otros.

Proponiendo la promoción del idioma francés por el mundo, un punto extenso de su programa es el referido a la Agricultura y entre otras medidas, propone el abandono de la Política Agraria Común (PAC) en favor de la PAF (Política Agrícola Francesa) y negarse a las reducciones que imponga la OMC sobre aranceles, subsidios a los agricultores y subsidios a la exportación.

Su defensa nostálgica a los viejos Estados-nación la hace querer apartarse de que Francia siga aportando a la UE, que reivindique volver a la antigua moneda nacional y que haya inmigración cero (saliendo del espacio Schengen, volviendo a las fronteras nacionales y acabando con el *ius soli* – nacionalidad a los extranjeros nacidos en Francia - y el reagrupamiento familiar).

No se opone a la globalización, que es una tesis clara en las reflexiones de Montebourg o de Mélenchon, pero la quiere “regulada”, en la equidistancia entre el libre cambio y la globalización salvaje. Llega a afirmar, incluso, en una entrevista televisiva, que la directiva que regula la movilidad laboral de los trabajadores europeos debe ser eliminada.

En temas de derechos e igualdad, es conocida su negativa al matrimonio entre personas del mismo y sexo y de su derecho a la adopción.

El partido concentra el más grande apoyo popular jamás notado en la historia de la V República. Una parte importante de éste éxito se basa en la fuerza del partido para atraer a los jóvenes y a los partisanos de la derecha, insatisfechos socialmente con el desarrollo de su país.

La crítica del FN hacia el capitalismo salvaje, la desindustrialización y el liberalismo europeo llama la atención de muchas personas. Además, el partido utiliza de manera muy hábil las redes sociales y es ahí donde consigue obtener el voto joven. Ello

revela un programa eficiente, eficaz y probadamente exitoso de la comunicación de Marine Le Pen, quien además consiguió normalizar la imagen del partido y pasar del partido xenófobo al partido antisistema. Su resultado en las elecciones presidenciales ya era alto y ha seguido creciendo.

5.9. Regulación de los medios, la publicidad y la propaganda en la campaña electoral

Los medios de comunicación son esenciales para las elecciones democráticas. Una elección libre y justa no trata solamente de votar en las condiciones adecuadas, sino que también es necesario contar con información relevante sobre los partidos, las políticas, los candidatos y el propio proceso electoral, a efecto de que los electores estén en condiciones de hacer una selección informada. Por lo tanto, hablar de una elección democrática sin que exista libertad en los medios de comunicación sería una contradicción.

No obstante, la paradoja está en que, para asegurar esa libertad, es necesario cierto grado de regulación. Por ejemplo, habría que establecer que los medios gubernamentales, cuyos fondos provienen de los recursos públicos, estén en la obligación de brindar una cobertura justa y un acceso equitativo a los partidos de oposición. A los medios, con frecuencia, les estaría restringida la publicación de informes —sobre encuestas de opinión o resultados preliminares— antes de que todos los votos hubieran sido emitidos, entre otras medidas que rigen la conducta de éstos de cara a los ciudadanos.

Hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX, la prensa escrita fue el único medio verdaderamente masivo de comunicación, limitado por tasas de analfabetismo elevadas en algunas regiones y países. Con el desarrollo de la televisión y de las telecomunicaciones en general, no sólo fue una revolución industrial, sino una súper vía para el flujo de la comunicación de las ideas políticas a audiencias masivas.

Sin embargo, la regulación – y auto-regulación – del papel jugado por los medios en torno a las campañas electorales e intermediación en el debate político quedo

muy bien ilustrado tempranamente en la disposición de una “*regla de los 14 días*” de la BBC de Reino Unido, por medio de la cual, este canal público prohibía la cobertura de cualquier asunto que fuera a ser debatido en el Parlamento británico durante las dos semanas previas, disposición vigente hasta 1951; situación similar en la Francia de posguerra, donde los medios bloqueaban cualquier información de carácter partidista en la semana previa a la celebración de comicios electorales. Medio siglo después, las reglas, los políticos y los medios cambiaron la forma de relacionarse.

De acuerdo a la Red de Conocimientos Electorales, ACE Projects (2014), los medios de comunicación tienen tres grandes campos diferenciados de cobertura durante una campaña electoral: a) Cobertura editorial; b) Acceso directo; y c) Educación electoral.

- a) *Cobertura editorial*: Referida a la cobertura de todos los aspectos de noticias, artículos, asuntos de actualidad y opiniones que se encuentran bajo el control editorial de los propios medios. El cuidado – y límites – se halla en la violación de alguna norma respecto a la publicación de encuestas o afiliación partidista del medio.
- b) *Cobertura del acceso directo*: Referida a la porción de la cobertura electoral que se encuentra bajo control de los partidos o candidatos mismos de acuerdo al marco regulatorio para hacer propaganda, tanto en los medios públicos como privados en el lapso y las condiciones estipuladas para la campaña. De acuerdo a ACE Projects (2014), los debates entre candidatos y las entrevistas en mesa redonda, que cada vez son más comunes, “*se ubican en un punto entre estas dos categorías, y en algunos casos pueden estar sujetos a ciertas regulaciones que no son aplicables al material editorial ordinario*”.
- c) *Educación electoral*: Referida al papel y rol social de los medios como canales no solo de información, sino de formación ciudadana respecto a la democracia y el sistema electoral, el voto, las normas y los deberes con el sistema democrático en general. Suelen ser más comunes en democracias jóvenes y/o frágiles que en sistemas democráticos plenamente establecidos.

“Esta área temática está concentrada fundamentalmente en la responsabilidad de los organismos electorales de desarrollar un marco normativo de las

actividades de los medios de comunicación durante los períodos electorales y fomentar su libertad. Sin embargo, lo anterior también puede ser de gran valor para otros actores, como los partidos políticos y los periodistas o comunicadores mismos”. (ACE Projects, 2014)

Generalmente, los marcos normativos y políticas reguladoras de los medios por parte del Estado son desarrollados por una agencia independiente especializada, técnica e independiente respecto a intereses políticos y empresariales susceptibles de minimizar sus efectos, competencias y potenciales sanciones.

5.9.1. El Derecho Internacional y la regulación de medios

El papel de los medios de comunicación ha sido considerado históricamente como fundamental para el desarrollo integral de los derechos humanos que protegen a la sociedad humana; es así como, en la propia Declaración Universal de Derechos Humanos (DUDH) adoptada por las Naciones Unidas en 1948 – e inspirada por la Declaración de los Derechos del Hombre de la Revolución Francesa de 1791 – , establece en su artículo 19 el derecho a la libertad de expresión y en su artículo 21 el derecho a participar en los procesos electorales, fundamentado en el voto libre y secreto. La intermediación y el rol de los medios para fomentar y aupar tales derechos es fundamental y así lo recoge el Derecho Internacional.

En este mismo tenor, el Pacto Internacional sobre los Derechos Civiles y Políticos (PIDCP) de 1966⁵⁶ impone la obligatoriedad de cumplimiento en las normas y preceptos estipulados en ella de parte de los Estados que ratificaron dicho Pacto (todos los miembros de la UE lo han hecho). Entre otros de especial atención, resaltan:

“Artículo 19. Toda persona tiene derecho a la libertad de expresión: este derecho comprende la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de toda índole, sin consideración de fronteras, ya sea oralmente, por

⁵⁶ Adoptado y abierto a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General en su Resolución 2200 AG (XXI), de fecha 16 de diciembre de 1966, entrando en vigor en 1976.

escrito o en forma impresa o artística, o por cualquier otro procedimiento de su elección.”

“Artículo 25. Todos los ciudadanos gozarán, sin ninguna de las distinciones mencionadas en el Artículo 2 (distinciones de ninguna clase como raza, color, sexo, lengua, opiniones políticas o de otra índole, origen nacional o social, propiedad, nacimiento) y sin restricciones indebidas de:

(b) Votar y ser elegidos en elecciones periódicas, auténticas, realizadas por sufragio universal e igual y por voto secreto que garantice la libre expresión de la voluntad de los electores.”

De ahí que la legislación internacional haya mejorado la técnica legislativa para proteger el papel desempeñado por los medios en los sistemas democráticos y especialmente, en asegurar la diversidad y pluralidad de éstos de cara a la información y formación de la ciudadanía. Los Estados deben velar por su cumplimiento.

La Convención Europea sobre Derechos Humanos es, junto con la Convención Americana sobre Derechos Humanos y la Carta Africana sobre Derechos Humanos y de los Pueblos, el principal instrumento en esta materia. En ella se produce una combinación de garantías y derechos sobre la libertad de expresión e información, la participación política sin discriminación, el acceso a la información y el respeto a la pluralidad que deben garantizar las autoridades gubernamentales.

En el caso de Europa, la *Conferencia sobre Seguridad y Cooperación Europea* (CSCE) celebrada en Copenhague en 1990, inmersa en la descomposición de la URSS y la reunificación alemana de entonces avanzó en ese camino. El llamado *Documento de Copenhague* compromete a los Estados participante en ésta a garantizar que:

“[...] No hay obstáculos jurídicos o administrativos que impidan el libre acceso a los grandes medios de información, sobre una base no discriminatoria, para todos los grupos políticos y personas que deseen participar en el proceso electoral.”

La Conferencia de Copenhague, si bien no tuvo carácter vinculante, fue aceptada por el derecho internacional como parte de la jurisprudencia consuetudinaria y, en

consecuencia, capaz de imponer obligaciones a los Estados participantes. Ello ha sido ratificado por medio de las decisiones que los tribunales internacionales y nacionales en materia de derechos políticos, medios de comunicación y sistemas electorales, dándole una mayor sustancia y profundizado mucho más en los entonces principios generales sobre medios y elecciones. Algunos de los elementos más destacados son:

- 1) *“Los medios juegan un papel crucial de vigía para asegurar la rendición de cuentas de los gobiernos y el funcionamiento efectivo de la democracia;*
- 2) *Los gobiernos están obligados a asegurar una democracia que garantice el pluralismo de los medios, especialmente en las elecciones;*
- 3) *La libertad de debate político es un derecho fundamental;*
- 4) *Los partidos políticos y los individuos tienen derecho a acceder a los medios gubernamentales durante las campañas electorales;*
- 5) *Los medios gubernamentales están obligados a publicar las opiniones opositoras;*
- 6) *Existe el derecho de réplica, corrección o retracción en respuesta a declaraciones infundadas en los medios gubernamentales;*
- 7) *Puede haber límites a la responsabilidad legal de los medios si reproducen declaraciones ilegales;*
- 8) *La expresión política sólo se puede restringir por razones extraordinarias;*
- 9) *Hay una protección garantizada a las críticas de los políticos y gobiernos;*
- 10) *Hay una protección garantizada a las opiniones políticas;*
- 11) *Existe el derecho a una reparación efectiva para aquellos cuyos derechos han sido violados; y,*
- 12) *Los gobiernos están obligados a resguardar la seguridad del personal e instalaciones de los medios.”* (ACE Project, 2014)

5.9.2. El derecho francés y los medios en campaña

En Francia, para poder presentarse a la elección presidencial cada candidato debe contar con el "patrocinio" de 500 personas que ocupan un cargo electivo (alcaldes, concejales, consejeros regionales, etc).

Los medios de comunicación franceses, tanto públicos como privados, están sujetos a regulaciones estrictas y detalladas para la cobertura de las campañas electorales. La agencia que regula este proceso, es el Consejo Superior Audiovisual (CSA), quien sustentados en los principios de "equidad" e "igualdad" entre los participantes, vigila por el estricto cumplimiento de la normativa legal aplicable.

Mientras la cadena pública *France Télévision* tiene cinco canales de TV y siete de radio, en la parte privada se distinguen *TF1*, *M6* y *Canal +*. Los principales periódicos con contenido político incluyen a los diarios *Le Figaro*, *Le Monde*, *Libération* y un número de ediciones libres de la mañana; así como, los semanarios *Le Nouvel Observateur*, *Le Canard enchaîné*, y *L'Express*.

Los medios impresos no son sujetos a regulación, a excepción de la prohibición de publicidad política pagada que se extiende hasta todos los medios de comunicación durante los seis meses anteriores a la elección.

De acuerdo al informe de la OSCE sobre las elecciones presidenciales desarrolladas en Francia durante 2012, la CSA determina la equidad en relación con el tiempo de emisión en los medios dedicado a la intervención directa del candidato/a electoral, o bien, del contenido editorial dedicado a éste/a. La presunta inequidad se establece a partir de un conjunto de parámetros (desempeño electoral, preferencias en encuestas, entre otros), mientras lo referido a igualdad está relacionado directamente al tiempo asignado para expresiones directas de los candidatos en las emisiones de los medios.

1. Carteles

En Francia, los partidos no pueden hacer pintadas ni pegar afiches donde les plazca. Las alcaldías de todo el país son las encargadas de regular el cumplimiento de la norma, por ello en 2012 colocaron paneles numerados, uno por candidato y asignados por orden de azar, ya que no es lo mismo ser el primero que el último de la fila. Y para que nadie quiera jugar con ventaja, sólo se pueden pegar dos afiches por panel.

El tamaño de los carteles también está regulado, el mayor de los carteles tiene un formato máximo de 594x841 milímetros para exponer el programa, mientras que el pequeño, de 297x420 milímetros, queda reservado para anunciar la presencia del candidato en programas de radio y televisión.

Está estrictamente prohibido poner la cara del candidato sobre un fondo blanco (la Administración se reserva este tono) y tampoco debe usarse una combinación de los colores patrios (azul, blanco y rojo), a menos que ya figuren en el emblema del partido, y sólo para el logo.

2. Mailing

Siempre se puede enviar propaganda por correo, pero aquí también rigen normas muy detalladas. Los partidos pueden enviar por carta un folio comprendido entre 60 y 80 gramos por metro cuadrado y con un formato de 210x297 milímetros vía postal. La propaganda vía correo electrónico y redes sociales carece de estas limitaciones.

3. Radio y Televisión

Los candidatos han de expresarse en televisión con diez spots (de un minuto y treinta segundos) y ocho de gran formato (tres minutos y treinta segundos) cada uno, producidos por el Estado durante la campaña presidencial de 2012. En total, cada aspirante tendría 43 minutos de aire.

Está prohibido: pedir dinero, burlarse de los demás candidatos, mostrarse junto a un edificio público, junto a una bandera francesa o europea. No se puede escuchar el himno durante el spot ni invitar a la audiencia a participar en disturbios. El orden de difusión de los avisos también es obra del azar: fue sorteado por la lotería nacional.

La comparecencia ante la prensa de un candidato en radio y televisión es escrupulosamente medida por la entidad oficial que regula los medios para que ningún aspirante tenga un segundo más que su adversario, lo que obliga a los periodistas a cronometrar todo lo que se difunde. Cualquier otro tipo de propaganda política en la prensa escrita o audiovisual queda prohibida.

Las normas para hacer campaña cambian ligeramente entre las dos vueltas, dándole más espacio a los dos contrincantes finales.

4. Internet

Quedó prohibida 24 horas antes de los comicios (22 de abril de 2012) la difusión de encuestas para la primera vuelta y los sondeos a boca de urna no pueden ser divulgados hasta el cierre de la última oficina de votación, a las 20 horas de París. El Gobierno recuerda que los internautas en territorio francés se exponen a una multa de hasta 75.000 euros por la divulgación de resultados a través de este medio.

5.9.3. Opinión pública y tendencias políticas en la campaña electoral

Con el corolario descrito del sistema partidista francés, se evidenciaba una tónica mayoritaria en las líneas programáticas de los partidos y de sus candidatos en la que se colocaba la artillería en el conjunto de medidas económicas tendentes a proteger la economía por medio de tasas o impuestos, o bien, mediante el aislacionismo ante la incapacidad de contener la globalización.

La constitución de la opinión pública francesa fue tornándose favorable a dichos procesos, materializada en los discursos y en las muestras de adhesión obtenidas no sólo en los comicios sino en el transcurso de la campaña, o bien antes del lapso legal como se evidencia en las preocupaciones que desde la academia y sectores influyentes tendieron a establecer su posición para empujar las opiniones de la sociedad.

Los medios de comunicación, junto a la aparición de encuestas que muestran una aceptación de los franceses hacia el proteccionismo, atribuyen responsabilidades de gestión política ante la crisis proponiendo un debate adormecido en Francia y que llega a ser un concepto muy utilizado en el debate político de las elecciones: el del proteccionismo.

Por otro lado, el discurso político se polarizó en torno a tres ejes (proteccionismo nacional o europeo, establecimiento de aranceles a productos extranjeros y entre otros, el “*Buy European Act*” o “*Made in France*”), analizando el liderazgo en cada uno de los

partidos políticos que sobre este asunto se adopta y viendo las similitudes y diferencias entre los partidos políticos en su lucha electoral y también, en sus luchas internas.

A nivel argumentativo, el partido del Gobierno (UMP) como el principal partido de la oposición (PS) tienen posiciones iniciales más favorables al librecambismo que al proteccionismo, pero vemos en el avance de la precampaña, hasta llegar al mismo día de las elecciones el 6 de mayo de 2012, una actitud más favorable al proteccionismo, en medio de una crisis económica global que no atenúa y con la influencia de las encuestas de opinión.

Los giros de discurso, los eufemismos y el uso complejo de la palabra “proteccionismo”, con sus matices, son la clave para entender cómo el “proteccionismo” ganó toda batalla ideológica, introduciéndose en la agenda política francesa, de manera excepcional con respecto al resto de Europa. Los medios de comunicación en los que el “proteccionismo” ha tenido más visibilidad han sido *Le Figaro* (con mayor presencia), *Marianne* (presencia muy relevante), *Les Echos*, *Fakir* y *Talker*, entre más.

En cuanto a ensayistas, los más favorables al proteccionismo son Emmanuel Todd, Jacques Sapir, Maurice Allais, Paul Jorion o Frédéric Lordon, entre otros; donde el empleo del concepto o bien la definición y caracterización de “démondialisation”, idea original de economistas situados en la izquierda ideológica, pronto emplearán este concepto dirigentes políticos de una y de otra opción, empleando conceptos como “altermundialismo” o “comercio justo”. A ello, se le sumaría el peso de pensadores como Alain Minc, Jacques Attali o Pascal Salin, éste con una presencia menor en los medios de comunicación.

5.9.3.1. El incidente del tiroteo en Toulouse

El tiroteo en la escuela judía de Toulouse el 19 de marzo, el mismo día en que se publicó oficialmente la lista definitiva de los 10 candidatos que se presentarían a la primera ronda electoral, cambió la agenda de la campaña y devolvió el tema de la lucha contra el terrorismo a los discursos de los políticos.

Tras la breve tregua, Marine Le Pen aprovechó para advertir del peligro de los radicalismos islamistas en Francia, un país con cinco millones de musulmanes.

Marine Le Pen hace una decidida apuesta por ver a Francia fuera del euro y acabar con la supuesta invasión islámica de Europa. Para garantizar este discurso, cuenta con el favor de medios populares que antes apoyaban a opciones de izquierda, pero también progresando entre los más jóvenes. Así, un 26% de los que tienen entre 18 y 24 años se inclina por ella, el doble que a finales del año 2011, según el instituto CSA. Se trata de una mujer divorciada y que no está en contra del aborto, como reza la columna “Populismos al alza”, de El País, de 11 de abril de 2012 y de esa manera, “moderniza” un poco el tremendismo de su padre, pero seduce con el mismo espíritu *ansististema* y *antiélites*. También, busca en el caladero de jóvenes de capas modestas y poco éxito escolar.

Con la relación delincuencia-inmigración puesta en boca por Marine Le Pen, proponiendo el cierre de las fronteras y defendiendo la restauración de la pena de muerte (en Francia, abolida en 1981), en la segunda vuelta y también en el debate a dos, Sarkozy extremó su discurso, proponiendo reformar así el tratado de Schengen para regular la entrada de europeos.

“Si Schengen no cambia y sigue abierta frontera de Grecia con Turquía, restableceremos nuestros propios controles”, llegó a anunciar Sarkozy, subrayando que *“la inmigración es una baza pero también un problema”*.

Ya en noviembre de 2009 se creaba la pregunta controvertida *¿Qué es ser francés?* después de que el propio Sarkozy lanzara un debate abierto sobre la identidad nacional y el significado de ser francés, secundado por Eric Besson, el ministro francés de Inmigración e Identidad Nacional, una cartera gubernamental creada en 2007 tras acceder Sarkozy a la presidencia, remachando la importancia de afirmar la identidad nacional, los valores republicanos y de asumir “el orgullo de ser francés”.

Una encuesta de la empresa CSA indicó que el 60% de los franceses aprueba la idea del gobierno, como reza la información de la BBC del viernes, 6 de noviembre de 2009, sin olvidar que en las presidenciales de 2007, Sarkozy logró captar votos de Front

National con su promesa de aumentar los controles sobre la inmigración, la defensa de la identidad francesa y la lucha contra la delincuencia.

Fue un debate que creó controversias y tuvo enfrente al Partido Socialista, a Sos Racismo y a sociólogos como Alain Touraine o Michael Wieviorka, afirmando que iba claramente contra los inmigrantes, que constituyen cerca del 13% de la población. Diversas encuestas sostienen que la inmigración llega a ocupar la preocupación número ocho de los franceses.

El 9 de abril de 2012 empezaba la campaña para la primera vuelta con el despliegue de carteles de los diez candidatos que concurrían en dos vueltas, el 22 de abril y el 6 de mayo.

5.9.3.2. El proteccionismo entra en campaña

El discurso sobre el proteccionismo económico ha estado más en boga que nunca en la política francesa. Ya en el debate presidencial en 2007 entre Royal y Sarkozy se repitió varias veces, por los dos, la palabra “proteccionismo”, pero quisieron abordarlo en cuanto a la “protección de las personas”, como vemos en el Programa de Estocolmo de 2010, que establece un plan de trabajo para el mercado de trabajo de la Unión Europea (UE) en el espacio de libertad, seguridad y justicia para el período 2010-2014, con una frase rotunda: “Una Europa abierta y segura que sirva y proteja al ciudadano”.

Así, Stefan Löfven, nuevo presidente del Partido Socialdemócrata de Suecia, afirmaba no fiarse del proteccionismo del que algunos dirigentes socialistas franceses habían hecho gala.

Para Sapir, el 61% de los franceses considera que en el marco de la campaña para la elección presidencial no se hace hincapié en la apertura económica de las fronteras y en el importe de los derechos de aduana, juzgando negativamente la apertura de las fronteras de Francia y de Europa a las mercancías de países como China o India. En este marco, el 70% de los franceses (cifra que asciende 5 puntos con relación a una

encuesta precedente que dataría de mayo de 2011) sería favorable en un aumento de los impuestos en las importaciones.

Le Figaro, el medio francés de prensa escrita fue el que más incidió en el debate sobre el proteccionismo. Alexandrine Bouilhet publica, el 6 de octubre de 2010, una entrevista a Robert Hormats, subsecretario de Estado para Asuntos Económicos, en el que afirma que los EEUU huyen del proteccionismo y que el G20, presidido por Francia, no iba a desafiar el estatus de moneda de reserva del dólar y que está obligado por las reglas de la OMC (nacido en 1995 sustituyendo al GATT), con un comercio mundial expandiéndose continuamente; su talante es continuista y no desafiante ante el proceso global de la economía.

Así, el 13 de marzo de 2012, en un artículo publicado en *Le Figaro*, por Arnaud Rodier, se afirma que la crisis ha despertado tentaciones proteccionistas y que el número de medidas proteccionistas en el mundo aumentó de 220 en 2010 a 340 en 2011.

Para este autor, es preocupante el resurgimiento del proteccionismo en el mundo, y a la par, preocupante también le parece que entrara en la campaña electoral el discurso sobre el “*Buy European Act*”, análogo al proteccionista estadounidense “*Buy American Act*”.

Tal y como afirma el autor, y de conformidad con la ONG suiza “Global Trade Alert”, las tensiones comerciales estuvieron en su nivel más alto desde la crisis por la quiebra de *Lehmans Brother* en el otoño de 2009, y desde julio de 2011 “*las medidas proteccionistas superaron a las liberalizadoras*”, subrayando que las empresas europeas “*sufren de un resurgimiento del proteccionismo, especialmente en los países emergentes*”.

Entre otros, habla de la medida de los países del Mercosur, acordando aumentar sus impuestos hasta un 35% en todos los productos importados que no sean originarios de su bloque. Un entorno hostil expandido en los medios se produce previo y durante la presentación de las propuestas electorales por la presidencia francesa en la primavera de 2012.

Las respuestas a la crisis global de 2008 encontraron su propio eco en los académicos críticos con el capitalismo y su gestión. Tal como sostiene el profesor

Edward Tood, quien en sus obras *L'illusion économique* de 1997, y *Après l'Empire* de 2004 hace una drástica crítica del liberalismo y del libre-cambismo y denuncia lo que considera el carácter depredador y decadente del Imperio americano en el mundo del siglo XXI. A esta perspectiva se le suman los argumentos de su colega español, Jorge Verstrynge, quien considera que para Europa,

“La única solución razonable para evitar la permanente propensión anglosajona a la gangrena económica reside en desconectar de la economía norteamericana las economías europeas [...] Pero, dado que existe un espacio económico europeo ya bien integrado, ¿por qué no elevar la democracia a ese nivel? Instituciones europeas existen ya, bastaría con que élites responsables se hicieran con ella para reorientar la economía en un sentido favorable para los pueblos y reconciliarlos con Europa [...] Una Europa que es la masa económica más importante del mundo... la concentración más considerable de sabios, de ingenieros, de técnicos y de obreros cualificados del planeta (...) podría decidir (...) transformarse en un espacio de regulación económica protegiéndose de las importaciones y de las deslocalizaciones hacia países de bajos salarios. Es más: un proteccionismo europeo no plantearía problemas técnicos serios. Europa equilibra sus intercambios exteriores. Puede pues, financiar sin problemas sus importaciones de energía y de materias primas (...) Europa es un continente que aún puede producirlo todo, y en el que la menor cuota, la menor barrera aduanera, tendría como efecto el rápido desarrollo, o el re-arranque del correspondiente sector productivo. (2009, p. 51)

Los simpatizantes del proteccionismo observan que la crisis es – o pudo serlo – una plataforma desde donde articular un conjunto de medidas político – económicas para rescatar el “proyecto europeo original”, a partir de una nueva dimensión global sobre los límites del sistema capitalista y la liberalización comercial.

A este respecto, señala Tood (2004), que *“la meta del proteccionismo no es, fundamentalmente, el rechazar las importaciones procedentes de países situados al exterior de la preferencia comunitario, sino de crear las condiciones para una recuperación al alza de los salarios. Mientras las fronteras estén abiertas, los salarios sólo pueden disminuir y la demanda interna contraerse”*. (p.41)

En 2012, Astrid Dick sería el ganador del premio al mejor trabajo de investigación actual sobre finanzas, citando una contundente frase: *"Las quiebras personales y la desregulación están relacionadas"*.

5.9.3.3. El paso a la segunda vuelta

Hollande totaliza 10.273.475 votos, y Sarkozy 9.754.324. Marine Le Pen obtuvo 6.421.808 votos, es decir, un 17,90% de los sufragios. Jean-Luc Mélenchon, 3.985.088 votos, es decir, 11,10%. Les sigue el centrista François Bayrou con 3.275.390 votos (9,13%). Los demás candidatos quedaron por debajo del 3%.

Finalmente, con Hollande y Sarkozy para la segunda vuelta del 6 de mayo, los candidatos Jean-Luc Mélenchon, François Bayrou y Eva Joly expresarían públicamente su apoyo por Hollande. De esta manera, Hollande resultaría ganador con el 51,64% de los votantes, siendo así elegido como el séptimo presidente de la Quinta República Francesa y Sarkozy sería derrotado con el 48,36% de los sufragios. Se cumplía así el escenario previsto por las encuestas semanas atrás, como la mostrada anteriormente, que fue publicada en Le Monde en el mes de abril, antes de la primera vuelta.

El último sondeo del Instituto Francés de Opinión (IFOP) antes de la segunda vuelta señalaba que un 43% de los seguidores de Le Pen votarían a Sarkozy, un 18% elegiría al socialista Hollande mientras un 39% no se había pronunciado en la encuesta. Otros sondeos hablaban incluso de un 25% de votantes de Le Pen pasándose a Hollande en la segunda vuelta. Según un sondeo de CSA, un 52% de su electorado se inclinaba por apoyar a Sarkozy, frente a un 27% que barabaja el voto de castigo apoyando a Hollande y un 21% se abstendría.

Le Pen, que se negó a apoyar a cualquiera de los dos candidatos que se disputaban la segunda vuelta el 6 de mayo, quedó la tercera, y por tanto, fuera de ir a una segunda vuelta, con un 17,9% de apoyos y su electorado resultaba atractivo tanto

para Hollande (con mayor número de apoyos) como para Sarkozy (el segundo en la primera vuelta).

Así, los análisis apuntaban a los guiños de un partido y de otro para atraer al electorado de Le Pen, haciéndose preguntas como si la derecha de Le Pen y de Sarkozy podían adherirse en algo y por qué no compartir más puntos en común Le Pen con Hollande.

Según Ipsos, Hollande cuenta con un apoyo "mayoritario" de buena parte de las categorías demográficas encuestadas, a excepción del tradicional voto de derecha, compuesto por los mayores de 60 años, los jubilados, los artesanos, comerciantes y empresarios⁵⁷. Los responsables de Ipsos destacaron que el 22 % de quienes estaban seguros de ir a votar el próximo 6 de mayo se reservaban el derecho a cambiar de papeleta, el nivel de indecisión más alto desde mediados de marzo, por lo que, pese a este último sondeo, aún no podía excluirse una eventual victoria de Sarkozy.

Hollande partía con la ventaja de unir a su electorado la fuerza de los porcentajes conseguido por Mélenchon (11,08%), Eva Joly (2%) y otros aspirantes de la izquierda que podrían aportarle hasta un 2% más de sus votos tras la primera vuelta. Hollande no tuvo que esforzarse en llamar la atención de la cuarta fuerza política más votada, liderada por Melenchón, que como hemos visto se mostraba crítico con las políticas de contención fiscal marcadas por las reformas impuestas por la Unión Europea.

Sarkozy, en este caso, asumía más difícil su victoria al no contar con el apoyo de Le Pen y ante el titubeo de Bayrou. De esta manera, según un sondeo de CSA, un 40% de simpatizantes de Bayrou votaría a Hollande, frente a un 25% que lo haría por Sarkozy, con casi un 36% que afirmaba no tenerlo claro.

Sarkozy ya había anunciado que, en ningún caso, se plantearía ninguna alianza con Le Pen, porque Sarkozy se considera europeísta (y defensor del proteccionismo comercial europeo) y crítico con el proteccionismo nacional que defiende Le Pen, que en su valoración conduce a la autarquía.

⁵⁷ Publicación de 30 de abril de 2012

Otro dato no menos importante fue el ofrecido por TNS Sofres en el mes de abril, indicando que el 63% de los franceses valoraba negativamente a Sarkozy, con un descenso significativo de su popularidad.

5.9.3.4. La evolución del discurso de Sarkozy

En esa legislatura que concluía, Sarkozy ha abogado por una Europa que “proteja” a los ciudadanos. Es su manera de introducir el término “proteccionismo” en sus discursos.

El “no” irlandés al Tratado de Lisboa modificó la agenda política de cara a la presencia semestral de la UE que recayó en Francia en el segundo semestre de 2008. Sarkozy, al exponer sus prioridades para la presidencia, aseguró que Europa le inquietaba, que había que cambiar la forma de construir Europa y que había que proteger a los europeos de los riesgos de la globalización “*y precisamente ahí es donde Europa no funciona*”.⁵⁸

Aseveró rechazar el proteccionismo, matizando que estaba harto de la ingenuidad y que existía reciprocidad y que la UE luchara “con igualdad de instrumentos”.

Todas sus palabras eran analizadas con lupa. Las elecciones europeas estaban a la vuelta de la esquina y era necesario fijar bien las posiciones o esquivar las más controvertidas de cara al castigo que los partidos que estaban en el gobierno pudieran obtener en esos comicios, gobiernos en general debilitados por la acción de la crisis económica.

Así, aunque Sarkozy rechaza el proteccionismo en su terminología, se presenta para el día de las elecciones europeas del 7 de junio de 2009 un documento titulado “*El proyecto de la mayoría presidencial: 30 propuestas por una Europa que proteja y que actúe*”. En las 64 páginas del folleto de propaganda se hacen las siguientes observaciones (Verstrynge: 2010, 12).

⁵⁸ http://www.soitu.es/soitu/2008/06/30/info/1214861590_774886.html

- 20 menciones a “protección” y a “proteger”
- 2 a “preferencia comunitaria”
- 2 a Europa “como escudo”
- 2 a la “gestión concertada de las fronteras” europeas
- 3 al “Espacio europeo”
- 3 al “Mercado interno” europeo
- 2 a la “seguridad energética” europea
- 1 al (favorecimiento del) Mercado Europeo
- 1 a las “cooperaciones reforzadas” en Europa
- 2 a la “relocalización” (entre otros).

Así, en 64 páginas, nos encontramos con 47 propuestas de proteccionismo de uno u otro género, sobre uno u otro sector de la economía y de la sociedad.

El presidente Sarkozy sería el último candidato que respaldaría la visión del “proteccionismo” y así, en su intervención en Villepinte (el 10 de marzo de 2012), sugirió la idea de crear *“una tasa de reciprocidad”* en las fronteras de Europa, *“para corregir los fenómenos de competencia desleal por parte de los países que no tienen los mismos estándares sociales, sociales, ambientales y económicos de Europa”*.

Sarkozy presentaba, en la primera semana de abril de 2012, sus 32 propuestas y dio a conocer así su “Carta a los franceses” ante una audiencia de periodistas franceses e internacionales.

Para *Marianne*, Sarkozy plagiaba el programa de Philippe de Villiers (de la derecha euroescéptica), basándose en propuestas “liberal-proteccionistas”, con exenciones en industria, agricultura y en emprendedores de pequeñas empresas.

A juzgar por declaraciones pasadas, Sarkozy rozaba el europroteccionismo también en sus planteamientos, con similitudes con De Villiers en la cuestión europea, en una línea proteccionista en este ámbito.

Sarkozy exigiría *“reciprocidad en el comercio entre Europa y el resto del mundo”*, aunque en esta rueda de prensa, sin especificar claramente cómo lo haría, omitiendo la

propuesta de De Villiers años anteriores, cuando llegó a apostar por la introducción de los aranceles en las fronteras de Europa.

En inmigración defendería la derogación completa de la reagrupación familiar, invalidando así que los extranjeros pudieran juntarse con sus familiares legalmente asentados en Francia.

Por su parte, el 12 de marzo de 2012 se publicaría un nuevo sondeo de Ifop en la página web de *Journal du Dimanche*, en el que se afirma que más de tres cuartas partes de los franceses aprueban la medida anunciada por Nicolas Sarkozy de preferencia europea en la contratación pública de empresas de la UE y el 59% aprueba la idea de reformar los acuerdos de Schengen de libre circulación.

Según Frederic Dabi, director adjunto de Ifop, Sarkozy, en Villepinte, utilizó una táctica de atracción del voto de Front National y aunque el 76% de los franceses encuestados aprueba las medidas proteccionistas de Sarkozy, sólo el 46% le considera capaz de aplicarlas.

Michel Barnier, el comisario europeo del Mercado Interior, que estando presente en Villepinte indicó que Sarkozy estaba queriendo ir en dirección contraria a Bruselas. Así, para Barnier, *“la UE debe actuar contra el proteccionismo en las licitaciones europeas, ahondando en la clave de luchar contra el mismo proteccionismo de terceros países, en la forma de limitar las licitaciones públicas en los casos en los que se constate un cierre persistente del mercado de algún país a empresas europeas”*⁵⁹. De esta manera, vemos la división interna que existe dentro del partido de Sarkozy en cuanto a la defensa de su visión sobre el proteccionismo que hace en esta campaña electoral.

Sarkozy habla de la posibilidad de crear una nueva legislación que estimule a las empresas que producen en Europa y llega a hablar de la unilateralidad de Francia de aplicar sus reglas si no existe progreso en la reciprocidad comercial con los principales socios.

⁵⁹ <http://www.caminteresse.fr/economie-societe/small-business-act-buy-european-act-sarkozy-protectionnisme-concurrence-ue-1130062/>

La pregunta que internamente circularía por los pasillos de la sede de su partido, en rue de Vaugirard 238, sería si Sarkozy se atrevería a llegar tan lejos como pensar que Francia puede hacer política de forma unilateral.

Sería un giro copernicano el que diera Sarkozy, como veremos en la evolución de su discurso, granjeando recelos desde dentro de su propio partido, cuando el discurso defendido meses atrás había ido en dirección contraria, llegando a afirmar que *"sin la globalización, los productos básicos sería infinitamente más caros: la producción de bajo coste en algunos productos fabricados en el extranjero pueden bajar los precios"*.

En ese multitudinario mitin llegó a afirmar que *"Europa es la región del mundo que más lejos ha ido en la desaparición de las fronteras, pero se equivocó, porque sin fronteras no hay política y no hay libertad. Europa ha cedido demasiado a la religión del librecambio y de la desregulación. Ha cedido a un mundo donde los técnicos tenían más poder que los políticos"*, afirmó.

Consideró que la frontera debe estar "en el centro del debate político" para proteger los valores de Francia: *"No voy a dejar que Francia se diluya en la globalización"*, la frontera no debe ser vista *"no es un rechazo"*, es *"un límite, una clarificación"*. El candidato conservador opuso *"el patriotismo al amor a la patria y el nacionalismo con el odio del otro"*.

Sarkozy llega a defender que Francia *"no puede seguir recibiendo a extranjeros"*, prometiendo incluso la reducción a la mitad del número de extranjeros cada año y apostando fuertemente por la idea de someter a un examen de francés a los que quieran vivir en Francia para así poder garantizar que podrá ser capaz de integrarse. Apelando al voto del miedo, pidiendo a los franceses que mirasen la situación de España, de Portugal, de Grecia o de Irlanda, afirma que el voto a Front National es *"un voto de crisis"*.

Para Sarkozy, se hacía necesario recuperar parte del electorado que le apoyó en 2007 y que se pasó posteriormente a Front National; de tal manera, no sorprendió el giro que Sarkozy dio a la derecha, prometiendo, entre otros, revisar el Tratado de Schengen si a través de las fronteras exteriores de la UE se seguían colando inmigrantes

que, como llegó a afirmar, hacía imposible mantener el nivel de protección social en Francia.

Para sus detractores, sus aseveraciones iban más en la línea de movimientos populistas e incluso xenófobos que de todo un presidente de la República.

Sarkozy evitó el término preciso “proteccionismo” —del que hace gala Le Pen con su pretensión de que Francia salga del euro—, pero exige más “protección” europea, “reciprocidad comercial” y favorecer por ley el consumo de lo fabricado en Europa, en la línea marcada por EE UU. Como con Schengen, si en el plazo de un año no hay resultados, aseguraba que tomaría medidas nacionales.

Ya en su primer mitin para la campaña de la segunda vuelta, en Saint-Cyr-sur-Loire, su discurso adentra en la protección del territorio francés. Algunas frases:

- *“Las fronteras sirven para proteger. Los grandes países que triunfan son aquellos que ha creído en la nación y hacen respetar su identidad nacional”.*
- *“Hay algo más grande que nosotros que se llama la patria, que se llama ‘la Francia’”.*
- *“La Europa que no regula sus flujos migratorios, que no defiende sus fronteras, que abre sus fronteras sin contrapartida, se ha acabado”.*
- *“He visto que el señor Hollande hablaba al pueblo de izquierda, yo, hablo al pueblo de Francia”.*
- *“Durante estos 15 días, vamos a ir a la conquista de Francia, a hablar, a comprometernos para Francia”.*

Sin embargo, antes de girar a ello, sus planteamientos eran más amables con el libremercado: *“La Francia fuerte se abre al mundo, la Francia débil se cierra”*, llegó a decir.

En la recta final de su campaña, ya para la segunda vuelta, hizo constantes guiños al Front National de Marine Le Pen, defendiendo las fronteras, la lucha contra la globalización y acusando a Europa de haber dejado debilitarse *“demasiado a las naciones”*. Su partido, que como hemos visto, siempre se ha mostrado favorable al

librecambismo económico y a la apertura de la economía francesa al mundo, debe, en palabras de Sarkozy, ya en la recta final, decidir unilateralmente por Francia, si Europa no permite ganar “*a los que creen en el espíritu nacional*” (mitin de Toulouse el 28 de abril de 2012).

"Europa ha cedido demasiado a la religión del librecurso y de la desregulación. Ha cedido a un mundo donde los técnicos tenían más poder que los políticos", afirmó.

Consideró que la frontera debe estar "*en el centro del debate político*" para proteger los valores de Francia.

5.9.3.5. La evolución del discurso de Hollande

El discurso de Hollande contra la política de Sarkozy y su gestión de la crisis de 2008 – 2010 habría permitido ganar votos de los sectores más críticos y desencantados que han votado a Le Pen o Mélenchon.

Así, según IFOP⁶⁰, un 44% de quienes apoyan al socialista Hollande, ven malo el futuro de Francia, cifra que subía al 57% de los que dijeron votar a Sarkozy.

Para la segunda vuelta, Hollande tomó conciencia del voto de descontento agrícola que había ido a parar en la primera vuelta a Le Pen, queriendo sancionar a Sarkozy. Hollande, apostaría por ideas comunes como las de crear un banco público, acabar con la energía nuclear y apostar por las empresas públicas, aunque matizando que no se adheriría “*como muchos que han votado a Front National*” a lo que consideraba la obsesión por la inmigración.

En términos de rentabilidad electoral, la negativa de Le Pen de apoyar a Sarkozy y dejar a la conciencia personal de cada militante de su partido su posible voto, daba a Hollande alas para seducir a Front National, al haber obtenido el apoyo público de otros dirigentes tales como Jean-Luc Mélenchon y Eva Joly y el apoyo también del centrista François Bayrou.

⁶⁰ Encuesta de 3 de mayo de 2012

"Me toca convencerles de que es la izquierda quien les defiende", declaró Hollande, valorando que el electorado de Front National ha variado mucho en los últimos años y que el discurso social que vende Marine Le Pen dista de lo que ofrecía su padre y de ahí, que existiera una mayor afinidad con el Partido Socialista, empatizando con el sufrimiento de asalariados, artesanos y obreros, que viven un sentimiento de abandono con Sarkozy.

Para el profesor Frederic Sawiki, *en la izquierda hay una parte de los socialistas y el propio Hollande, que tienen un discurso ofensivo frente a la UE, más hostil a las finanzas, lo que también lleva a converger con los planteamientos de Le Pen*", llegando a afirmar que *"una parte del electorado de Front National viene de la izquierda"*, coincidiendo en la crítica a la política social de Sarkozy.

El 24 de abril de 2012, en el diario afín a la izquierda *Libération*, se publica *"Hollande promet un changement dans la construction européenne"*, reclamando un nuevo modelo de integración europea y en el que carga contra la globalización financiera y contra una Europa que no reacciona. Habla del fin del libre comercio y de la competencia sin límites y de las políticas de austeridad: *"una Europa que fracasa"*. Asumía el proteccionismo desde la redención, pero proteccionismo al fin.

En la obra *France after 2012*, de los autores Gabriel Goodliffe y Ricardo Brizzi, se da la tarea de contextualizar la victoria electoral de François Hollande en 2012 dentro del marco general de la historia política de la Quinta República – el regreso del Partido Socialista a la Presidencia francesa después de competir 18 años por el control del Ejecutivo y del Parlamento –. En la publicación se comparan los principales cambios y continuidades de las políticas del primer año de Hollande (2012 – 2017) con sus predecesores en el Palacio del Elíseo.

Goodliffe y Brizzi (2013) analizan el contexto histórico de la campaña electoral de 2012 para entender las transformaciones observadas desde lo que definen como un *"legado híper presidencialista"* de Sarkozy (2007 – 2012), hasta la reinterpretación de François Hollande (2012 – 2017) de una presidencia "normal", que busca distanciarse de los excesos de su predecesor en tiempos de crisis.

En materia de política doméstica, la obra centra su atención en los desafíos para el *establishment* francés de la agenda actual. Los peores niveles de popularidad en la historia de la V República, el nuevo papel de los medios de comunicación en la contienda electoral y los peligros del desarrollo del Frente Nacional de Le Pen. En términos de política exterior y europea, estudian la renovada influencia de los asuntos europeos, comunitarios, en dirección a un nuevo perfil más distanciado del eje franco-alemán previo conocido como *Merkozy* en Bruselas y los medios.

Hollande, ganador de la segunda vuelta, prestó especial importancia al “proteccionismo” y a la gran figura defensora de este concepto dentro de su partido, Arnaud Montebourg, nombrándole ministro de Economía y de Industria, cuya gestión en Industria acometió con un profundo carácter proteccionista. Montebourg, tras 27 meses apelando al patriotismo económico y defendiendo los méritos de la industria francesa y de la relocalización, dimitiría con duras críticas a Hollande.

El gran defensor de la “desglobalización” se mostraba impotente, en un análisis publicado en Les Echos el 28 de agosto de 2014, para detener la desindustrialización que ha afectado a Francia.

VI. METODOLOGÍA

La estrategia de investigación consistió en un análisis de la historia, junto a la correspondiente revisión de la literatura, sobre la globalización y mundialización, el libremercado, el proteccionismo y lo concerniente a la crisis económica, que ha impuesto un rumbo diferente en la agenda, en la toma de decisiones, en el discurso político y ha influido en la opinión pública. Se remite a la búsqueda constante e interpretativa de lo expuesto por los dirigentes políticos tratando el grado de conexión entre discurso político, acción, ideología y percepción ciudadana enmarcado en la campaña electoral por la presidencia de Francia en 2012.

Para desentrañar la relación entre estrategia comunicacional, líneas programáticas y planificación estratégica de la campaña electoral, se ha recurrido al análisis del discurso (Berelson, 1966; Krippendorff, 1997; Bardin, 2002), definido por Berelson (1966: 263) como *“una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación.”*

Analizar las representaciones discursivas puestas en circulación por cada medio, centrando la atención en categorías tales como la justificación del conflicto, la descripción de los hechos, la caracterización de los actores sociales involucrados, el tono del relato, la importancia otorgada a los aspectos ecológicos, económicos y culturales.

El análisis comenzaría con un proceso de codificación consistente en el etiquetamiento y la desagregación de pasajes textuales de acuerdo con la categoría buscada. El etiquetamiento o rotulación es la identificación de un pasaje como realización de una categoría determinada. La desagregación es la extracción de estos pasajes.

6.1. Tipo de Investigación

El desarrollo de la investigación se abordó siguiendo las premisas del método cualitativo para investigaciones, con fundamento, en este caso, a la revisión de la

literatura disponible, a entrevistas personales con actores considerados importantes en este proceso, y a un estudio de caso; todo ello para terminar en la campaña electoral presidencial en Francia de 2012, observando desde el análisis de contenido la justificación de políticas proteccionistas como parte de la construcción de la opinión pública francesa ante un entorno globalizado económicamente y vulnerable políticamente.

La investigación es de tipo cualitativa en tanto que explica este proceso a partir de la definición y caracterización del proceso globalizador, el papel del Estado-Nación en ella, y la configuración del lenguaje que los partidos políticos franceses han tratado de desplegar para justificar un conjunto de medidas político-económicas de carácter proteccionista que se evidencia en el estudio de caso desarrollado.

Como observa Vicente Manzano (2005), ello implica identificar los componentes que rodean al discurso, que hacen comprensible su contenido, su cometido y su efecto (desde el contexto, el conjunto de temas y los agentes involucrados); de la misma forma requiere revisar su contenido con atención a la ideología, la narrativa lingüística, la argumentación y las estrategias comunicacionales de carácter persuasivo desarrolladas y que fueron explicadas a lo largo de la presente investigación.

Todo ello permite la generación de un modelo completo sobre el discurso político desplegado durante la campaña electoral para justificar – persuadir al elector y al mismo tiempo fomentar la constitución de una corriente de opinión pública que validara los axiomas sobre el proteccionismo económico propiciado por los actores políticos y sectores académicos en Francia ante un entorno global y europeo frágil y de compleja resolución para los tomadores de decisión del sistema político.

6.2 Variable independiente

Globalización económica e interdependencia compleja

6.3. Variable dependiente

Políticas proteccionistas aplicadas por Francia

6.4. Análisis e interpretación de los resultados

A través de encuestas, viendo la evolución de la crisis económica y con una mayor presencia de los economistas “anti-globalización” en los medios, es como se trata de identificar el efecto nocivo que sobre la economía francesa parece tener el libre comercio para una mayoría de franceses.

Tanto es así que, el proteccionismo se sitúa más allá de los marcos de los partidos políticos expresándose en casi todas las capas de la sociedad, estratificándose su simpatía en las categorías sociales en las que hay mayor grado de indignación ante la situación económica.

El debate también que se plantea es hallar la responsabilidad de quién debe poner en práctica políticas proteccionistas, si Francia unilateralmente o Europa, con una frase resolutive “*avec l’Europe si on le peut, avec la France s’il faut, contre l’Europe si on le doit*” (Con Europa si se puede, con Francia si hace falta, contra Europa si se debe).

Se aprecia cómo el proteccionismo es un fenómeno que trasciende los partidos y posiciones sociales, con ciertas contradicciones, como que UMP y los votantes del PS muestran su apoyo de manera significativa al principio de una política unilateral (58% y 56%) a pesar de las posiciones pro-europeas de los dos partidos.

Esta divergencia entre las posiciones iniciales de los partidos y el posicionamiento de sus electores será clave para establecer unos marcos comunicativos diferentes de cara a las elecciones presidenciales, todo ello reforzado por el hecho de que el 64% de los encuestados considera que el proteccionismo debe ser un tema importante en la elección.

En las encuestas que se publicarían previamente a la campaña presidencial francesa, el 35% de los franceses considera que el patriotismo económico es una solución que puede hacer funcionar la economía francesa, frente a un 46%, que considera que es una idea que no tiene en cuenta la realidad económica, sino que defiende una visión irrenunciable de la soberanía del Estado francés, independientemente de la realidad económica circunstancial.

Aludiendo a la importancia del “patriotismo económico”, se pronunciarían en su defensa Sarkozy, Hollande, Le Pen y Bayrou.

En la encuesta CQFD publicada el 15 de diciembre de 2011, se analizaba que varios políticos habían planteado esa semana el “*Made in France/Fabriqué en France*”, es decir, que incitaban a preferir los productos fabricados en Francia. Los franceses daban estas respuestas:

1. El “*Made in France*” es una solución que puede trabajar para reactivar la economía francesa: 52%
2. El “*Made in France*” es una idea que ignora la realidad económica: 40%

De repente, el “*Made in France*” se encuentra en el centro de los debates de la elección presidencial y casi dos de cada tres franceses están dispuestos a pagar por más productos fabricados en Francia, según el Centro de Investigación para el Estudio y la Observación de las Condiciones de Vida, frente a menos de la mitad de ella hace cinco años.

Fue la frase de moda, de manera análoga al “*Buy American act*”, que se aplica a los productos estadounidenses dentro del marco de los proyectos que financian, adquiriendo prioritariamente productos estadounidenses. De esta forma, las empresas estadounidenses acceden a los procedimientos de licitación en las ofertas de las empresas extranjeras y ante esto, las empresas estadounidenses pueden presentar una oferta más barata.

A través de una pregunta escrita por Elly Plooi-j-van Gorsel a la Comisión Europea, el 5 de diciembre de 2003, se dejaba ver el recelo de la *Buy American Act* en su papel de ventaja competitiva (que no la comparativa ricardiana) frente a los productos europeos, opinando que esta ley esta proteccionista y contraria a las disposiciones de la OMC.

La Asociación para un *Debate sobre el Libre Comercio*, en un estudio publicado en abril de 2012, a través de cuestionarios telefónicos a una muestra de 1052

personas (representativas por grupo etario, género y región geográfica) arrojó algunas consideraciones relativas al tema del proteccionismo:

Sobre el “*patriotismo económico*” como forma de defender la industria francesa, nos encontramos valores más altos en la aceptación de esta variable en los votantes de Front de Gauche (un 68% a favor), del Partido Socialista (con un 55%), y de Europe Ecologie-Les Verts (con un 52%). Entre los votantes de MoDem, un 32% a favor frente a un 62%; en el Nouveau Centre, un 38% frente al 57%; en la UMP un 20% frente a un 72% y en los votantes de Front National, un 31% frente a un 52%.

La globalización formó parte de los principales problemas de los franceses según los barómetros de IFOP para 2012. En los gráficos que se muestran, se observa cómo a pesar de subir/bajar en el periodo entre enero a mayo de 2012, los franceses consideran que el comercio internacional y la globalización en general constituyen un elemento preocupante en sus vidas.

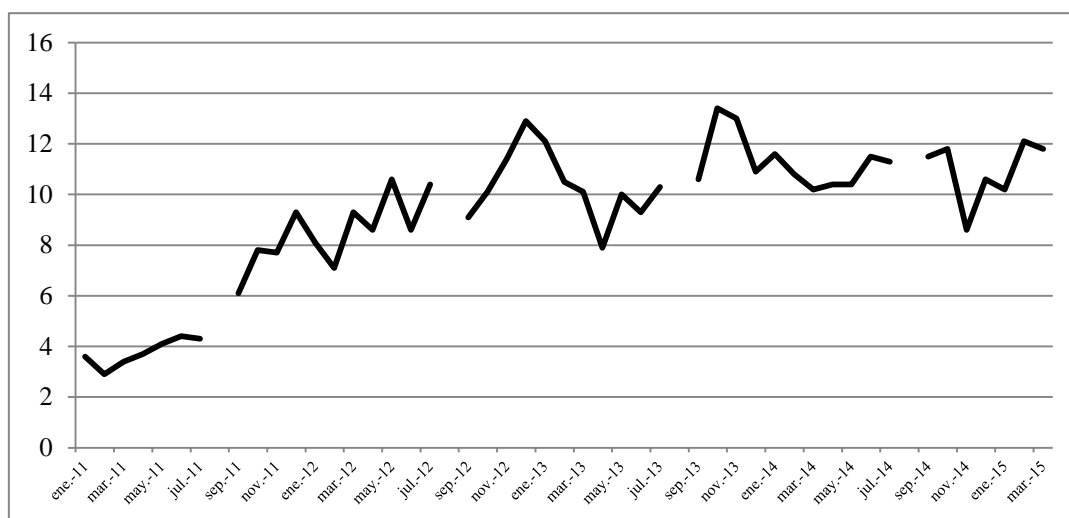
El diario *La Croix* (abril de 2012) publica que una gran mayoría de franceses tiene una imagen negativa de los efectos de la globalización y el deseo de elevar las barreras aduaneras europeas o francesas. De acuerdo a sus datos:

1. 8 de cada 10 franceses (81%) cree que las fronteras abiertas es negativo para el empleo en Francia;
2. El 69% cree que las fronteras abiertas es negativo para el déficit público del país;
3. Un 53% cree que el libre comercio tiene un efecto negativo en los precios de los bienes de consumo, frente al 57% que lo ve negativo en cuanto a los beneficios empresariales y un 72%, en los salarios.

En contraste, una cifra menor, el 22% de los encuestados ve la globalización como “algo bueno” para el país y frente a la globalización, 7 de cada 10 franceses se muestra favorable al aumento de los impuestos sobre los productos importados de países emergentes como China e India.

El proteccionismo europeo sigue venciendo al nacional, al dar la mayoría de los encuestas la preferencia sobre el aumento de estos impuestos a las fronteras de Europa (un 77%), pero si los Estados europeos se niegan a hacerlo, el 62% se muestra partidario de que este aumento se produzca en las fronteras de Francia.

Gráfico 4. La globalización para los franceses, 2011 – 2015⁶¹



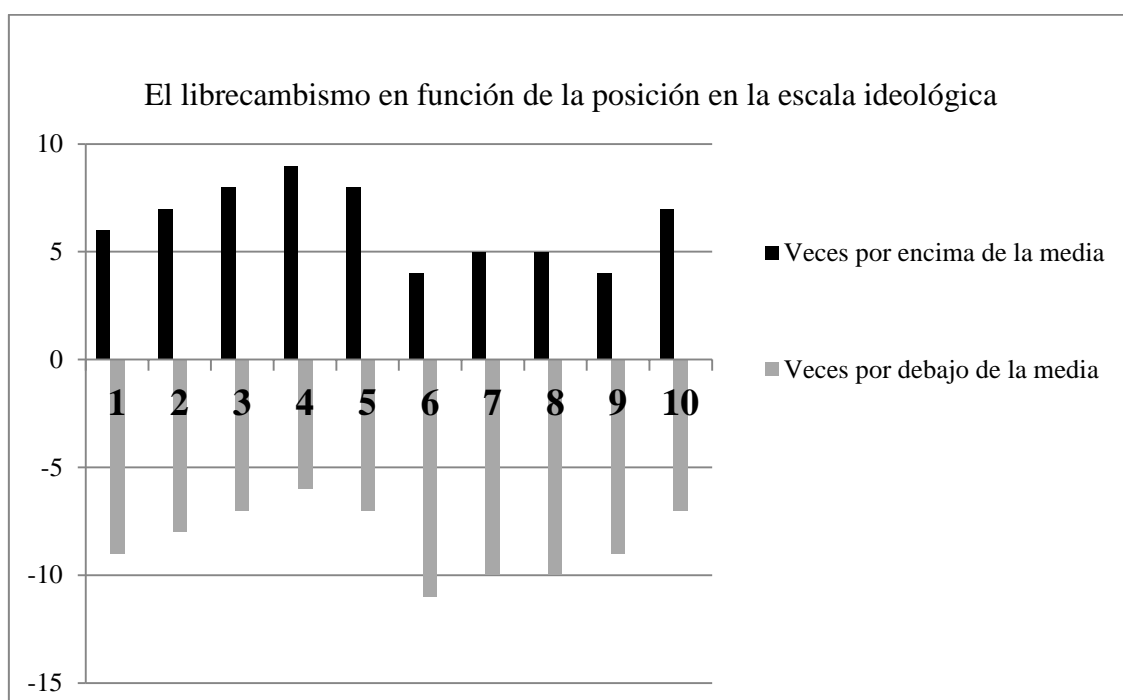
La percepción de la globalización como problema ha ido creciendo en los últimos años en Francia. Su incorporación al debate público y político es frecuente y constante hasta el caso de abordar una alternativa al libremercado, formando parte de ambos debates. Esta cuestión no pasa desapercibida entre los presupuestos ideológicos inherentes a las personas y partidos políticos. No obstante, es necesario demostrar la distribución de la opinión manifestada por los ciudadanos acerca del libremercado como problema para el país en función de la ideología reconocida, llegando así a marcar la agenda, los discursos y programas de los partidos políticos.

En esta publicación de *La Croix* se incidirá en estas preocupaciones y cómo se distribuyen entre las simpatías ideológicas en la sociedad francesa, donde se muestra cómo los ciudadanos en función de su auto-ubicación perciben el libremercado como

⁶¹ Fuente: Datos del gráfico de *La Croix* tomados del IFOP (2015)

problema. El eje horizontal muestra dicha escala (1-10, siendo el 1 extrema izquierda y 10 extrema derecha) entre enero de 2010 y mayo de 2012.

Gráfico N° 5. El librecombismo como problema para los franceses 2010 – 2012⁶²



La crisis económica mundial que estalla en 2008 estuvo presente tanto en los medios de comunicación como en el discurso político, en la legislatura 2007-2012 en Francia. Mediante el análisis de contenido de las noticias publicadas en los medios de comunicación y el análisis discursivo de los partidos políticos en sus intervenciones en la prensa y a través de sus programas políticos se han observado argumentos contrapuestos que mostraban distintas vías para encuadrar (teoría del *framing*) y plantear el problema.

Por un lado, los medios de comunicación, fomentando también el debate con la publicación de diversas encuestas, atribuyeron responsabilidades de gestión política en

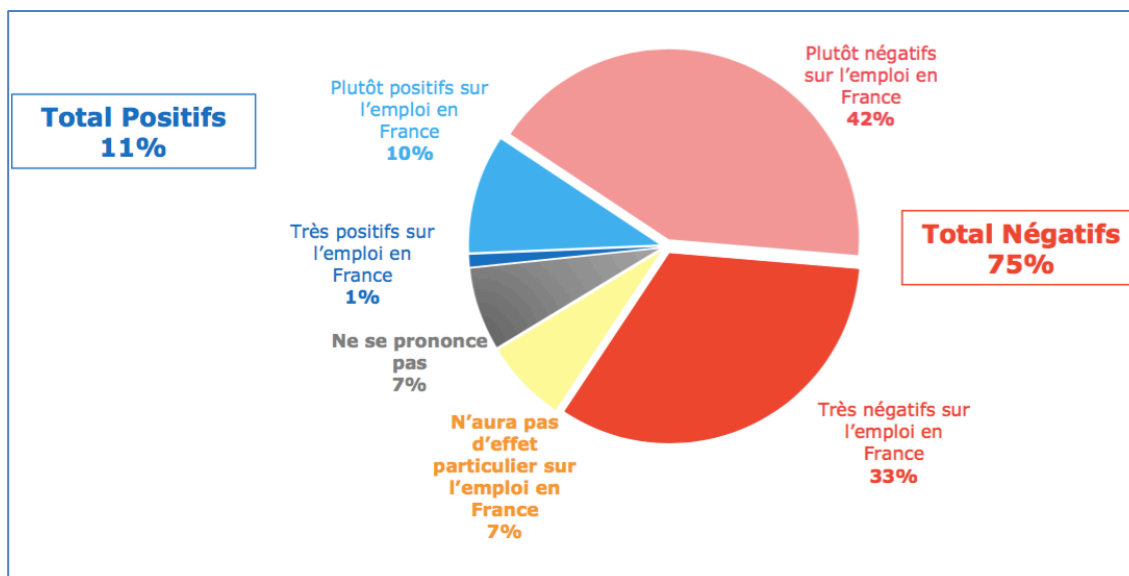
⁶² Fuente: Elaboración del gráfico a partir de los datos de IFOC (2012).

los malos resultados económicos abriendo el melón del debate sobre el modelo económico que se estaba llevando a cabo y qué papel desempeñaba Francia dentro de las decisiones de la Unión Europea en cuanto a Estado soberano y su manera de relacionarse comercialmente a nivel mundial, con el rostro humano de muchos afectados por las deslocalizaciones y por la contratación de mano de obra barata y extranjera y despidos masivos.

Por otro lado, en el discurso político ganó la batalla claramente el “proteccionismo” y a los valores que emanan del concepto, abordado por diversos partidos políticos y por dirigentes de uno y otro espectro ideológico, acompañado todo ello por la extensa literatura que se publica a favor del proteccionismo económico y en contra de la “mundialización” y que también irrumpe oportunamente en el discurso político que será clave en la campaña presidencial de 2012, con referencias expresas al “proteccionismo” y al reclamo de una mayor soberanía nacional.

Con un 65% favorable al aumento de los aranceles sobre los productos procedentes de países emergentes, un 70% se muestra favorable a luchar contra los productos de empresas extranjeras que se hayan realizado por empresas francesas, un 88% quiere gravar los productos importados que no cumplen con las condiciones mínimas de dignidad de los empleados y un 75% cree que la actual apertura de las fronteras creará desempleo en los próximos 10 años.

Gráfico N° 6. Percepción de la apertura comercial para el empleo (2011)⁶³



En la gráfica N° 6 podemos observar cómo los franceses valoraban, desde antes del comienzo de la campaña electoral, que la apertura comercial y el intercambio podían ser perjudiciales para su empleo; una lógica argumentativa que atizaba el proteccionismo como discurso primordial.

Jaques Sapir es uno de los principales autores que estudian los efectos nocivos del libre comercio en la economía francesa e incluso llega a defender que se trata de una conciencia de masas, más allá de los marcos de los partidos políticos, expresándose el apoyo al proteccionismo en casi todos los segmentos de la sociedad.

Tanto él, como Emmanuel Todd y Jean-Luc Gréau, presentaron la encuesta de IFOP del 17 al 19 de mayo de 2011, analizando de manera positiva que el 84% de los franceses considerase que la gran apertura de las fronteras de Francia y Europa para las mercancías procedentes de países como China e India ha tenido efectos negativos sobre el empleo; el 70% veía desfavorable unos bajos impuestos de los productos importados de otros países y el 65% quería un aumento de esos impuestos. Para finalizar, el 64% de los encuestados consideraba que la apertura económica de las fronteras y el debate sobre

⁶³ Fuente: IFOP (2012) p.11.

el restablecimiento o no de los derechos de aduana debían ser un tema importante en el contexto de la campaña presidencial de 2012.

Emmanuel Todd publicó en 2008 *“Après la démocratie”*, basándose en un análisis sobre fenómenos sociológicos y las políticas económicas que contribuyen a la victoria de Sarkozy en 2007. En una encuesta que publica, observamos los siguientes datos:

- Un 53% de los encuestados es favorable al proteccionismo.

Los más favorables:

- 1) Los más jóvenes, de edades comprendidas entre los 18 y los 24 años (un 67% frente al 18%).
- 2) Los obreros (un 63% frente al 19%).
- 3) Los asalariados del sector privado, *“los que sufren las deslocalizaciones”* (un 58% frente a un 29%).
- 4) Los trabajadores del sector público, *“que comprenden que su único horizonte son la restricción salarial y la reducción de plantillas”* (un 48% frente al 38%).
- 5) Los mayores de 65 años, con pensiones recortadas (un 48% frente al 29%).

Sólo los ejecutivos y los profesionales liberales de alto nivel son partidarios del libre comercio por muy poca diferencia (un 45% frente a un 43%) pero si dividimos esta categoría por edades, como hemos visto, los jóvenes son los más partidarios del proteccionismo europeo, como bien indica en su libro en la página 39.

Para Sapir, el pueblo francés oscila entre la rebelión y la resignación, como primera lección de la encuesta, por tanto, analiza que un 48% de los franceses se sienten “en rebelión” por la situación económica en Francia, mientras que el 30% se siente “resignado”. Un 14%, sólo un 14% mostrará confianza y entusiasmo.

En cuanto a las categorías sociales, el sentimiento predominante de “rebeldía” se halla principalmente entre los trabajadores (un 64%), seguidos por los artesanos y pequeños comerciantes (55%) y los empleados (52%). Ese sentimiento de “rebeldía” es más bajo entre los profesionales y los ejecutivos, pero sin embargo, alcanza el 36%.

La principal pregunta de la encuesta es sobre la apreciación de la apertura de las fronteras a las mercancías procedentes de países como China e India. Los resultados dan fe de un rechazo masivo a la globalización. De los tres grandes temas que afectan a la economía: el empleo, los salarios y el déficit, mayoritariamente consideran que la apertura de la economía ha pasado factura; esta apertura también es vista como algo malo para los países desarrollados en general (52%) y para Francia en particular (57%).

También ofrece un mal resultado para la seguridad de los productos distribuidos en Francia (71%) y para el medio ambiente (73%). El conocimiento de los resultados negativos de la apertura, por tanto, no se limita a la cuestión social. También afecta en gran medida al problema de la seguridad de los productos de consumo (y la seguridad alimentaria) y al medio ambiente.

A nivel argumentativo, el “proteccionismo” fue ganando cuota de uso hasta lograr tener un peso esencial en el debate presidencial, llegando a inquietar a Sarkozy, líder de la UMP, único partido que abogó por una globalización justificando que con ella “la Francia popular” no había parado de crecer y había conseguido fuerza y proyección internacional, acuñando el término político “*Merkozy*”, referido a los apellidos de la canciller alemana Angela Merkel y del propio Sarkozy, mientras que por otro lado, vemos cómo desafía algunas reglas de la Organización Mundial del Comercio y da la espalda a Merkel haciéndose, con la crisis, más introspectivo. La oposición, por su lado, le responsabilizaba de los malos datos económicos y ven en la pérdida de soberanía uno de los principales problemas.

La “*démondialisation*” es aprovechada por el sector editorial con varios títulos presentes en todas las librerías, como reza el artículo “*El ciclomotor del cartero y la (des)mundialización*” de Miguel de Sancho y es ante todo un discurso político, que va tomando fuerza en los asuntos internos de Comunicación de los partidos políticos,

asumiéndolo gente tan diversa como la líder ultraderechista Marine Le Pen, el socialista Arnaud Montebourg, el conservador y líder del partido Debout la République, Nicolas Dupont-Aignan, el candidato anticapitalista Philippe Poutou y el representante de Front de Gauche y antiguo dirigente del PS, Jean-Luc Mélenchon.

Con el “proteccionismo” y su manera de transmitir el concepto, vemos las diferencias de enfoque que adoptan los diversos partidos, su trayectoria ideológica y en qué aspectos se centran, acusando a la “mundialización” de la pérdida de los puestos de trabajo en Francia, de la mayor presión sobre los salarios, del deterioro de las condiciones laborales y del desmantelamiento del logro del “Estado del Bienestar”.

La crisis del sistema financiero internacional, debilitado desde 2008, el auge de China y su “invasión comercial”, la debilidad del crecimiento europeo y la crisis de deuda en la Zona Euro, los procesos crecientes de desindustrialización en Francia, junto con la relocalización empresarial y una tasa de desempleo estructural superior al 8% tuvieron reflejo en un conjunto de estudios desarrollados previos a la celebración de la elección presidencial en 2012 y que reflejaron ampliamente el sentir de la ciudadanía franceses frente a los temas económicos y la gestión política de ellos.

Los datos ofrecidos por la *Asociación por un libre Comercio* en abril de 2012 resultaban así relevantes, al ser publicados a sólo un mes de las elecciones, arrojando estudios estadísticos sobre la apertura de las fronteras y de los derechos de aduanas, desplegando una amplia temática relativa al comercio, las inversiones, los riesgos que perciben para Francia, Europa, sobre el empleo y la competitividad, entre otros.

Tabla N° 2. Consecuencias de la apertura comercial de Francia y Europa⁶⁴

	TOTAL		TOTAL	
	Conséquences positives		Conséquences négatives	
	Rappel Mai 2011 ¹ (%)	Ensemble Avril 2012 (%)	Rappel Mai 2011 (%)	Ensemble Avril 2012 (%)
Le prix des produits de consommation en France	32	32	57	53
Les bénéfices des entreprises françaises	29	27	55	57
Les déficits publics de la France	6	9	<u>73</u>	69
Le niveau des salaires en France	6	9	<u>78</u>	72
Les emplois en France	7	9	84	81

Tanto las expectativas sobre la apertura comercial como las consecuencias para Francia de la apertura comercial nacional (doméstica), como a nivel de la UE (comunitaria) son percibidas negativamente por los ciudadanos franceses, tendiéndose a agravar entre mayo de 2011 y abril de 2012.

⁶⁴ Fuente: IFOP (2012), p.6

Tabla N° 3. Impacto de la apertura comercial de Francia y Europa⁶⁵

	Rappel Mai 2011 (%)	Ensemble Avril 2012 (%)
TOTAL Positifs	11	10
• Très positifs sur l'emploi en France	1	2
• Plutôt positifs sur l'emploi en France	10	8
TOTAL Négatifs	75	75
• Plutôt négatifs sur l'emploi en France	42	40
• Très négatifs sur l'emploi en France	33	35
N'aura pas d'effet particulier sur l'emploi en France	7	5
- Ne se prononce pas	7	10
TOTAL.....	100	100

IFOP no sólo consulta las expectativas respecto a la apertura comercial sino que ofrece un cuestionario al ciudadano para sondear respuestas que puedan hacer frente a estas circunstancias. Las respuestas estarán evidenciadas en la estrategia política de la campaña, so pena de los resultados alcanzados.

Tabla N° 4. China e India no pagan impuestos aduaneros en Francia⁶⁶

⁶⁵ Fuente: IFOP (2012), p.23

⁶⁶ Fuente: IFOP (2012), p.26

	Rappel Mai 2011 (%)	Ensemble Avril 2012 (%)
TOTAL Favorable	20	18
• Tout à fait favorable	4	5
• Plutôt favorable	16	13
TOTAL Opposé	70	71
• Plutôt opposé	40	36
• Tout à fait opposé	30	<u>35</u>
- Ne se prononce pas	10	11
TOTAL.....	100	100

*Tabla N° 5. ¿Cómo solucionarlo?*⁶⁷

	Rappel Mai 2011 (%)	Ensemble Avril 2012 (%)
Augmenter ces taxes	65	<u>70</u>
Ne pas changer le niveau de ces taxes	<u>14</u>	10
Baisser ces taxes	7	5
- Ne se prononce pas	14	15
TOTAL.....	100	100

Las Tablas N° 2 y N° 3 evidencian el malestar francés respecto a lo que valoran como aprovechamiento de terceros (caso de India y China) sobre las reglas del comercio internacional y las medidas – o su ausencia – adoptadas por el gobierno francés y la UE para hacerle frente. Es una opinión espontánea, ajena a los tecnicismos económicos y valoraciones jurídicas, de ahí que su peso real esté conducido a través de la formación de una opinión pública tendente al proteccionismo económico como mejor manera de resguardar sus intereses frente al exterior, que juzga responsable y amenazante de los desafíos domésticos.

⁶⁷ Fuente: IFOP (2012), p.28

¿Cómo se traslada al debate electoral? La configuración de la agenda y los temas debatidos dan lugar a esa corriente en la sociedad francesa sobre el desencanto en torno al libre comercio y la globalización en general.

Un simple análisis comparativo a los temas polémicos de los programas electorales de los tres candidatos principales para la primera vuelta revelaba políticas comunes de la ultraderecha tanto con el socialismo de Hollande como con el conservadurismo de Sarkozy.

Tabla N° 6. Proteccionismo en las líneas programáticas comparadas (2012)⁶⁸

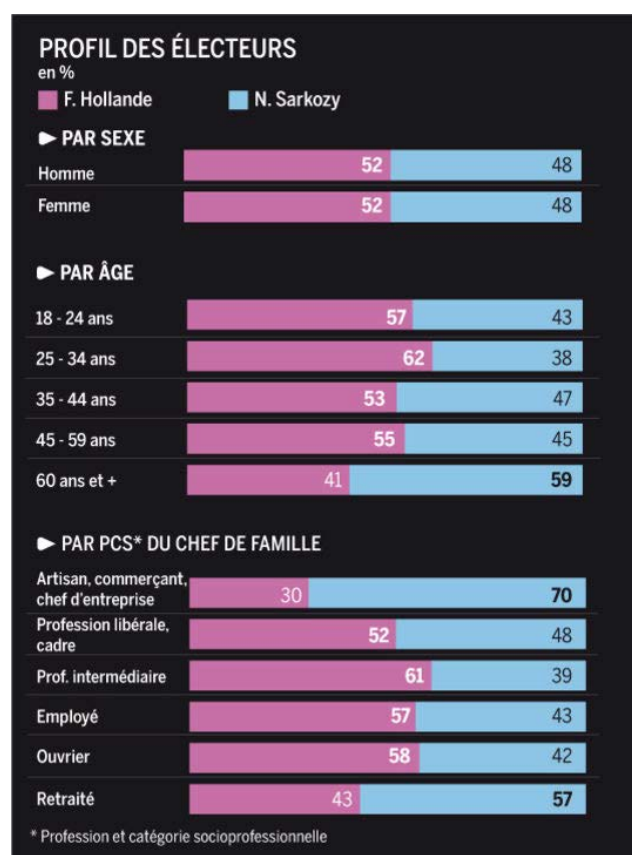
Tema/Candidato	François Hollande	Marine Le Pen	Nicolas Sarkozy
Bancos	Banco público para la inversión en PYMES	Banco público para la financiación de las PYMES	Refuerzo del banco europeo de inversión
Inmigración	"Asegurar" la inmigración legal	Salida de Schengen	Revisión de Schengen
Empresas	Potenciar a los inversores en Francia	Ley "Compremos francés"	Ley "Compremos europeo"
Agricultura	Política europea común	Paso de la PAC a la PAF y 110 millones en ayudas a jóvenes agricultores	Política europea común
Sanidad	Sin mención del fraude	Lucha contra el fraude	"Tarjeta social asegurada" contra el fraude
Empresas	Preservación del estatus público de las empresas con capital mayoritario del Estado, incluida <i>La Poste</i> (Correos)	Renacionalización de <i>La Poste</i> (Correos) y parar todas las privatizaciones	Sin comentarios al respecto
Educación	FP o "servicio cívico" para todo joven no escolarizado entre los 16 y 18 años	Fomento de la FP desde los 14 años; no a la "educación única"	Fomento de la FP desde los 14 años; no a la "educación única"
Homosexuales	Derecho a casarse y adoptar	Ni casarse ni adoptar	Ni casarse ni adoptar

⁶⁸ Fuente: *Presentación esquemática propia con información procedente de Le Monde y La Infomacion.es*

Empleo	35 horas semanales	Renegociación del tiempo de trabajo con subida salarial	Negociación del tiempo de trabajo por sectores
Nuclear	Reducir del 75 al 50% la producción de energía nuclear para 2025	Deshacerse de la energía nuclear	Mantener la energía nuclear

Aunado a los contenidos y discursos, las características del votante en cuanto a género y perfil etario serán objeto de campañas específicas de persuasión comunicacional, evidenciado en la movilización de los patrones de electores que señalaban los estudios demoscópicos en la campaña presidencial de 2012.

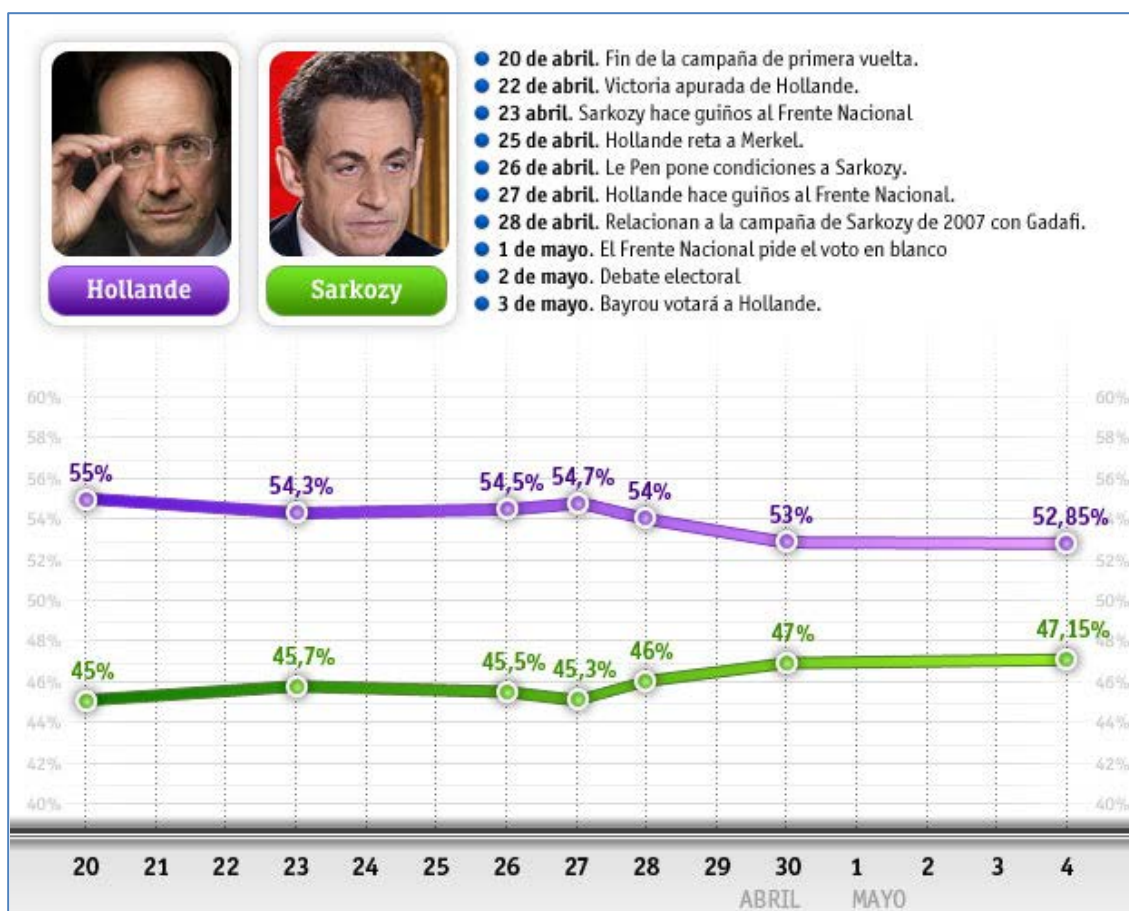
Gráfico 7. Perfil del elector (Hollande /Sarkozy) por género y edad⁶⁹



⁶⁹ Fuente: Ipsos (2012) *Claves electorales*.

La mediatización de esa opinión pública que corría desde el inicio de la crisis, la construcción del discurso político a partir del descontento con la globalización y el análisis de contenido de las líneas programáticas comparadas de los candidatos por la presidencia francesa en la campaña electoral de 2012 tiene su punto de máxima expectación en el último debate televisado entre los dos candidatos (Hollande y Sarkozy) en la televisión nacional⁷⁰. Sin embargo, las estadísticas reflejan que las opciones electorales estaban bastante bien definidas por el electorado francés.

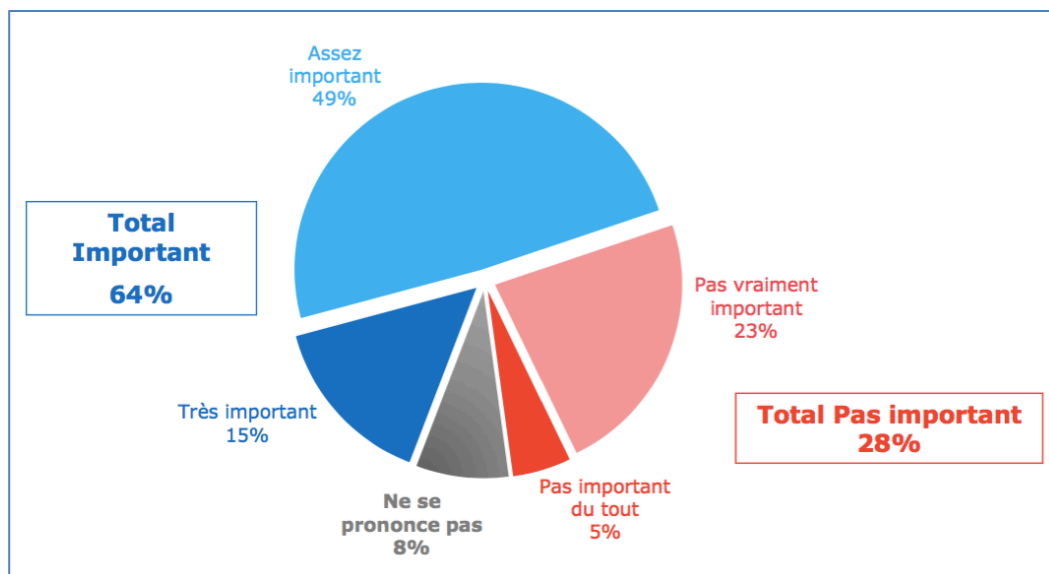
Gráfico N° 8. Tendencia demoscópica Hollande/Sarkozy 2012⁷¹



⁷⁰ Debate televisado conforme a la Ley Orgánica de 6 de noviembre de 1962 relativa a la elección del presidente de la República, que establece que “*todos los candidatos dispondrán, por parte del Estado, de las mismas facilidades en la campaña para la elección presidencial*”.

⁷¹ Fuente: Ipsos (2012) Claves electorales.

Gráfico N° 9. Importancia del proteccionismo en la campaña 2012⁷²



Observan Alejandro Muñoz y Juan Rospir (1995) que en Francia este tipo de debates representan una especie de rito en la comunicación televisiva, tradición que continúa desde el primer encuentro en 1974 entre los entonces candidatos Valéry Giscard d'Estaing y François Mitterrand, quienes repetirían como protagonistas en 1981. (p. 306) Según estos autores, el debate entre dos hombres políticos era el formato de emisión política preferido para el 40% de los franceses, detrás de la entrevista de un hombre político por varios periodistas (42%).

En un sondeo realizado por la empresa SOFRES del 15 al 17 de marzo de 1988, revelador de los comportamientos de la audiencia⁷³, la televisión es el medio más útil para saber cómo votar, según el 65% de las personas interrogadas; un 37% contestaba que los periódicos; un 30%, la radio; un 20% mencionaba la importancia de las conversaciones; un 12% afirmaba que le condicionaban los sondeos; un 6% los mítines y un 4% los carteles y los folletos (MUÑOZ, ROSPIR: 1995, 322). La motivación principal manifestada es la búsqueda de información (83%) y no la determinación del voto (3%).

⁷² Fuente: IFOP (2012), p. 21

⁷³ Nota: *Télérama*, abril 1988

En lo que a nuestra investigación atañe, es interesante medir el proteccionismo en este debate televisado, teniendo en cuenta que el proteccionismo económico está más presente en los discursos de los candidatos que no pasaron a la segunda vuelta, aunque tenga presencia su valor en cuanto a atraer al electorado de Le Pen y de Mélenchon. La noción de soberanía estatal centrará el debate político⁷⁴.

En el primer y único debate televisado antes de las elecciones, el día 2 de mayo de 2012, Sarkozy y el rival socialista François Hollande se enfrentaron en una serie de temas y en los que se detuvieron principalmente fueron en las políticas económicas y en la inmigración.

Moderado por los principales presentadores de televisión francesa, David Pujadas de Francia 2 y Laurence Ferrari de TF1, el debate fue transmitido en vivo por varios canales de televisión, alcanzando aproximadamente a la mitad de los 44,5 millones de votantes de Francia.

El responsable elegido de comunicación por parte de Sarkozy fue Franck Louvrier y Manuel Valls fue el elegido por Hollande. Acordaron que el debate televisado entre los dos candidatos a la presidencia no excediera de dos horas. Finalmente, el debate duró casi tres horas, cuando estaba previsto que durara dos horas y media pero, ante la intensidad del enfrentamiento, se acordó ampliar el debate 15 minutos más.

Además de la longitud del debate, se acordaba la temperatura del estudio (19-20°C) y decidieron cambiar de asientos de modo que pudieran ajustar la altura y poder los dos candidatos mostrar una estatura parecida. Hasta era puesta en la negociación entre los responsables de comunicación la longitud de la mesa, de 2,50 metros de largo, frente a los 2,20 metros en 2007.

⁷⁴ Ya en 2007, Sarkozy y Royal se vieron obligados a hablar del “sistema” como si se tratara de una cosa vergonzante, como una terrible carga que por obligación había que asumir. Atacar al Banco Central Europeo podía dar la imagen de “radical” o “extremista” aunque durante la campaña presidencial de ese año, tanto Sarkozy como Royal tuvieron palabras duras con el BCE y el papel del Euro. Sarkozy, una vez elegido, continuó en la misma línea, pero sin hacerle guiños al proteccionismo dentro de su discurso.

Independientemente de las consideraciones de cada responsable político, el órgano regulador del debate fue el CSA, el Consejo Superior del Sector Audiovisual, con sus especificaciones adaptadas para el debate.

"Sarkozy tiene que girar 1,5 millones de personas a su lado. No será fácil, pero eso no quiere decir que sea imposible", dijo Bernard Sananes, director del Instituto CSA, uno de los principales institutos de investigación franceses sobre estudios de mercado y sondeos de opinión.

El debate llegaba cuando la campaña se había visto empañada por las acusaciones de un sitio web que asegura que el ex líder libio Gaddafi financió parte de la campaña de Sarkozy para las presidenciales de 2007; de la misma manera, las acusaciones eran de lo más variadas, tras la deslegitimación del socialista Dominique Strauss-Kahn en su carrera política.

La preocupación principal de Sarkozy giraba en torno al hecho de que podría convertirse en el segundo mandatario de la V República que no fuera reelegido en las urnas después de Giscard d'Estaing y que ante los recortes aprobados en esta legislatura, fuera otro líder nacional afectado por el *tsunami* de la crisis.

Los dos candidatos se enfrentaron en varias ocasiones, sobre todo, debido a las estadísticas, acusándose mutuamente de dar cifras incorrectas. Mientras que la estrategia de Hollande se centraba en criticar las políticas económicas del presidente francés durante sus cinco años en el cargo, con Francia perdiendo su calificación crediticia AAA y llegando el número de personas sin trabajo a los cuatro millones de franceses, Sarkozy asumía una posición crítica desde el principio, manteniendo que estaba siendo culpado injustamente por los problemas económicos de Francia después de años de crisis, e insistió en que él no era "*el único culpable*", a lo que Hollande ironizaba "*Nunca es su culpa. Usted siempre tiene un chivo expiatorio*".

El lenguaje corporal de Hollande fue sorprendentemente combativo, con un constante fuego cruzado contra su adversario; intentaba así convencer a las clases populares decepcionadas por la izquierda en los años '80 y que dieron su voto al Frente Nacional, mientras que Sarkozy parecía menos contundente, en una difícil ecuación de intentar atraer por igual a los electores centristas y a los de extrema derecha.

El lenguaje corporal de los dos hombres en el curso de las más de dos horas y media de debate decía mucho, con Sarkozy tomando una posición inquisitiva desde el principio, con frecuencia golpeando sus dedos. Hollande, en cambio, parecía menos animado físicamente, sin embargo, verbalmente se mostró muy combativo - sorprendentemente así, según el editor político de *FRANCE 24*, Marc Perelman: *"No permitió que Nicolás Sarkozy terminara sus frases, para directamente asaltarle verbalmente llamándole mentiroso. Hollande quería asegurarse así de que no se veía a la defensiva y que también podía lanzar golpes"*⁷⁵.

Sarkozy adoptó un tono proteccionista al afirmar en más de una ocasión que "Francia debe ser dueña de su destino" para no tener que depender de las normas impuestas por otros países europeos, llegando a colocar a España en el centro de su diana, con una pregunta incisiva: ¿Quiere que Francia acabe como España o como Grecia?".

Europa en su conjunto, la relación de Francia con Europa y de Europa con Francia y la inmigración constituían un bloque homogéneo. Hollande defendió sus propuestas sobre el crecimiento, como los eurobonos y la creación de un impuesto sobre las transacciones financieras. Sarkozy se mostró favorable a hacer lo posible para evitar la deslocalización con la propuesta del "IVA antideslocalización" en lugar del "IVA social", afirmando que en la reducción de los costes laborales, las empresas estarían menos dispuestas a trasladar así sus actividades a países de bajo coste.

La reflexión sobre la moneda única, la reforma de los tratados, o la contención de los gastos estuvieron en la primera línea del debate.

⁷⁵ Frase del periodista Marc Perelman extraída de la la página <http://www.france24.com/en/20120503-sarkozy-hollande-duel-hotly-contested-tv-debate-economic-policies-immigration>

VII. CONCLUSIONES

La historia de la humanidad ha sido el avance imparable del comercio internacional, hasta llegar al momento actual, en el que el proceso de globalización ha intensificado el comercio.

Las revoluciones inglesa (1688), francesa (1789) y americana (1776) sentarán las bases del desarrollo socioeconómico de lo que hoy es conocido como Occidente, en referencia a América del Norte, Europa, Australia y Nueva Zelanda. El comercio y las guerra que por él se produjeron desencadenaron las mayores revoluciones industriales conocidas por el hombre.

La I y II Guerra Mundial en la primera parte del siglo XX dejarán, al finalizar el periodo bélico, ingentes capacidades tecnológicas puestas prontamente al servicio del desarrollo e industrialización masiva. En estos procesos masivos se premió el volumen antes que la calidad y por el camino se fueron desechando postulados provinciales y contenidos locales.

La sociedad postmoderna en la que han entrado algunos países desarrollados al llegar el siglo XXI ha hecho que se mire con mayor detenimiento los sucesos de ese proceso imparable conocido como globalización y ha emergido desde principios de los noventa del siglo XX una posición política y académica crítica con el fenómeno.

Anclados en la perspectiva marxista y en los postulados sobre la crisis del capitalismo, apoyados en las resecciones globales y los datos sobre paro, pobreza y desigualdad, apoyan un manejo ordenado del comercio internacional, no por acción de la “mano invisible” del mercado, sino por la acción decidida de los Estados. Se trata de una visión que privilegia el entorno local, no sólo desde el punto de vista económico, sino sociopolítico y cultural.

En Francia, se llega al debate político al 2012 con el consenso de acometer la transformación del modelo de producción, de la forma de valorar el crecimiento y las relaciones entre economía y sociedad. Se habla de reconvertir el obsoleto modelo

industrial que ha dejado al descubierto la crisis, denunciando la bajada de salarios y las deslocalizaciones.

El proteccionismo ha sido durante muchos años una palabra tabú. Para los liberales, “el proteccionismo ayuda a aumentar los precios de los productos importados: al final, son los consumidores franceses los que pagan el impuesto de importación”.

El concepto del “proteccionismo” ha sido repelido tanto por el liberalismo como por la izquierda en su internacionalismo, pero en la campaña de 2012, el proteccionismo entra en el debate político en las voces de Marine Le Pen, Nicolas Dupont-Aignan, Arnaud Montebourg y Jean-Luc Mélenchon, con encuestas favorables a esta tendencia en la ciudadanía. Aunque existe una contradicción evidente entre el electorado y lo que han defendido los principales partidos hasta el momento (UMP y PS) sobre la cuestión europea y su manera de abordar la cuestión global, conformarán un equilibrio de fuerzas entre sus posiciones políticas anteriores y la posición de sus electores en las encuestas y en la presión de un debate cada vez más vivo en la calle a favor del proteccionismo.

El miedo en gran parte de la UMP, confirmado por profesores universitarios como Aurélien Lorange, de la Universidad de la Haya, es que en su visión más liberal no se pudiera vender bien el deseo de erigir barreras proteccionistas.

Los partidos principales desean no mostrar gran divergencia con los intereses y preocupaciones que muestra la población que, al juzgar por las diversas encuestas publicadas, trasciende categorías y posiciones sociales.

Frente al globalismo, se apuesta por un mayor regionalismo; el debate sobre el proteccionismo nacional es mucho menor, enarbolando la bandera de este discurso Marine Le Pen. Los detractores del proteccionismo no se encuentran tanto dentro de la política sino fuera, con empresarios y trabajadores liberales ligados a las finanzas y a la banca avisando de la amenaza de una nueva “guerra cambiaria” y al bloqueo de unos países de hacer relaciones comerciales con otros; su visión es la de considerar que el proteccionismo llevará a una competitiva.

Aunque la palabra “proteccionismo” será camuflada en muchos discursos, será revestido de muchas formas como las de apostar por más impuestos ambientales y

sociales a los productos importados o, entre otros, fomentando el “*Made in France/Fabriqué en France*”.

Con la crisis económica, los gobiernos se hacen más introspectivos, los intereses partidarios y la ideología llegan a chocar y se cree necesario dar una visión más pragmática de la situación financiera global y del grado de contagio que en ese proceso de mundialización económica sufren los Estados nacionales.

Aunque analistas como Frédéric Pennel sostienen que el proteccionismo se retiró del debate público durante años, ahora, en 2012, volvía a aparecer en el escenario cuando el Gobierno insiste en proteger a sus industrias nacionales a expensas de las reglas de la libre competencia. La posición oficial de Francia se ha presumido clara al ser miembro de la OMC (una organización encabezada por el socialista Pascal Lamy) y que se mantiene firmemente unida al dogma del libre comercio, pero del concepto “soberanía”, que fue un concepto muy utilizado en las presidenciales de 2007, se pasa al “proteccionismo” en 2012, con un debate político en el que ganarán protagonismo las dudas sobre las ventajas de la ausencia de barreras en el gran mercado global, criticando el descenso de las condiciones de trabajo y mostrando inviable cualquier política económica independiente a escala nacional.

La crisis económica, con la desindustrialización de Francia y el surgimiento de nuevas potencias entre los países en desarrollo, marcan un antes y un después en la opinión pública, marcando la agenda y los discursos de los propios dirigentes políticos. Para Pennel, hay más militancia favorable, dentro de la UMP, a que se aumenten estos impuestos que dentro de la militancia de FN o del PS. Para muchos analistas, se interpreta así la crisis económica como una necesidad de retorno al proteccionismo y la “desmundialización”, citada por algunos dirigentes políticos, toma peso, como doctrina desafiante incluso a la propia lógica del mercado interior europeo y a la política comercial común.

En medio de esta situación institucional, de crisis económica y de interdependencia, es por lo que se justifica el proteccionismo como estudio y enfoque teórico y por qué se impone dentro del discurso político y se hace tan visible en las presidenciales de 2012; un discurso nada sencillo por todo el interés político y económico que se mueve en el interior de las economías desarrolladas, con un mayor

ahínco en la defensa de privilegiar los mercados internos y con la mirada puesta en China. Todo esto ha minado la credibilidad de una institución como la OMC y ha dejado en entredicho la Ronda de Doha de 2001.

Los políticos nacionales, en medio también de una crisis de desafección por la política, caen también en la cuenta de que no pueden convencer a los electores de poder llegar al pleno empleo con el libre juego de las fuerzas del mercado. Hablar de economía está de moda, copa las agendas y prima en la Comunicación política; hablar de reorientación de la economía en un momento en el que no se sabe por dónde orientar la fuerza y teniendo en cuenta que se forma parte del entramado de la UE, se hace necesario para que el discurso pueda ser creíble para la ciudadanía. Se deja de insistir en la necesidad de llegar a ser “internacionalmente competitivo”, sobre todo si supone un coste y se aboga por un discurso de mantenimiento de puestos de trabajo y del bienestar social y regional.

Parece imposible que la sola “ciencia económica” pueda responder a estas preguntas y por tanto, la introducción de nuevos discursos, de nuevas preguntas y de nuevas realidades que se adaptan a un escenario nacional, europeo o internacional, llama a importantes transformaciones institucionales y de cambios en la teoría de juegos, que se basan directa o indirectamente en las decisiones políticas y aquí entra el juego de la ciencia política, como ciencia de elaboración de ideas y de establecimiento de criterios, y la comunicación, como forma de crear debate y ser un instrumento de transmisión entre la actualidad, el debate de la calle y lo que desde un partido político se diseña para participar en ese debate sobre economía y crisis, con el compromiso socio-político sobre las “reglas del juego”. Y estos juicios son estables y repetidos cuando hay un número suficiente de grupos políticos interesados en que así sea, en articular como un eje principal de su discurso y de su comunicación el modelo económico y su alternativa a la crisis.

Por tanto, esta investigación abarca tres áreas importantes: la ciencia económica, con el estudio del proteccionismo económico desde la perspectiva económica; la ciencia política y la sociología, desde el análisis político, la comparativa de discursos y de programas, analizando la historia y datos sociológicos valorando las tendencias y pautas políticas que emergen y la comunicación política, como disciplina de la ciencia política y de la comunicación, con el estudio de las estrategias de comunicación

tomadas para el ejercicio del poder, analizando diversos sondeos publicados y que serán un instrumento más de acción política, determinando con fuerza el significado que el proteccionismo tendrá en los discursos y programas políticos, reforzando las relaciones de fuerza que existen entre opinión pública, opinión publicada (concepto protagonista en diverso medios de comunicación y debates) y estrategia político-electoral.

Como se recordará, las hipótesis con las que se ha trabajado han sido las siguientes:

- Hipótesis principal: La situación económica global condiciona la asunción de políticas y de discursos. El proteccionismo condicionó el debate electoral en la campaña por la presidencia de Francia en 2012.
- Hipótesis secundaria: Los medios de comunicación centraron la discusión política en torno a los efectos adversos de la globalización para los franceses.

Repasando las hipótesis, podemos concluir que el análisis de contenido del proteccionismo en la campaña electoral por la presidencia francesa en el año 2012 quedó evidenciado en la posición de los líderes políticos en campaña, desde la extrema izquierda representada por Mélenchon a la extrema derecha del Frente Nacional de Le Pen, pasando por el entonces presidente Sarkozy y el posterior y actual presidente Hollande; todos los líderes políticos y candidatos presidenciales arroparon con mayor o menor grado las ideas proteccionistas, adjetivadas y difuminadas de acuerdo a la carga ideológica y las prioridades temáticas de sus respectivos partidos.

Las relaciones de representatividad entre ciudadanos y políticos es compleja y hace difuso el ejercicio previo y posterior de rendición de cuentas frente a las campañas electorales y los objetivos programáticos comprometidos, donde la formación de la opinión pública constituye un complejo constructo a partir de las consideraciones de los actores involucrados, y las percepciones que juzguen como prioritarias en la configuración de esa agenda.

Los medios de comunicación y las tecnologías de la información han influido de forma determinante en la construcción del mensaje político, de ahí que el papel – y su regulación – se revele como esencial en la estrategia comunicacional de cualquier partido político en los sistemas democráticos modernos, donde la operatividad del

marketing electoral conjuga elementos de publicidad, ventas, semiótica, lingüística y psicología social y la base de la opinión pública sea tan influyente dentro de la sociología política.

Todas las herramientas son puestas al servicio de la competencia por el llamado mercado político, pero no puede dejar de lado los contenidos que componen la agenda. En el caso de Francia, ésta tiene su foco en el desempleo, la globalización, el proteccionismo, su relación con la UE, la agricultura y la industria, entre diversos tópicos de interés compartido por sus ciudadanos.

La preocupación sobre la economía nacional por parte de la sociedad francesa, agravada por las consecuencias de la crisis global de 2008, ha ido hilvanando canales de coordinación para una supervisión más detallada de las cuentas fiscales, todo ello en el marco de los mecanismos de coordinación, de estabilidad fiscal y los límites de endeudamiento que la UE recomienda a las administraciones de sus Estados miembros, incluida Francia.

Así, mecanismos, exigencias y soluciones en sintonía con una tendencia global a asegurar el equilibrio en las cuentas públicas de los países, procurando una gobernanza financiera real sobre los márgenes que tienen los países en términos de sus economías y su impacto en terceros dada la interdependencia que le enlazan en el mundo actual, definirán el marco y el contexto del comercio internacional, propiciador de barreras ideológicas y técnicas que son empleadas, en algunas ocasiones, para justificar las deficientes respuestas nacionales frente a temáticas complejas como el desempleo, la deslocalización o la competencia desleal, todos temas presentes en la pasada y más reciente campaña presidencial por la presidencia de Francia en la primavera de 2012.

La elección del socialista François Hollande (2012 – 2017) fue el resultado de un discurso político impregnado de sentimiento nacionalista, fraguado por la coyuntura de cansancio ciudadano por los costes de la crisis en términos de ajustes y del rechazo compartido con las otras fuerzas de izquierdas ante la percepción de arrogancia del conservador Sarkozy (2007 – 2012).

La campaña electoral de 2012 tuvo en la palestra la mediatización de los extremos ideológicos, de la ultraderecha de Le Pen a la ultraizquierda de Mélenchon, que consiguieron un nada despreciable 30% del apoyo popular, obligándole de forma posterior al propio Partido Socialista a manejar con cuidado la aplicación de sus líneas programáticas y sufriendo en las elecciones recientes regionales un duro revés para su continuidad en el Palacio del Elíseo más allá de 2017.

El proteccionismo, a pesar de que técnica y económicamente no ha mejorado o potenciado las oportunidades de crecimiento y desarrollo en Francia, el lenguaje acusado por sus líderes políticos en la campaña de 2012 colocó de manifiesto su uso, bien sea por la llamada ecotasa a favor del medio ambiente de los socialistas o por el lado de las rémoras al nacionalismo *gaullista* del “*Made in France*” de la propuesta conservadora.

La rebautización de la UMP de Nicolás Sarkozy y el apoyo coyuntural de una parte de la izquierda ante el miedo que suscita Mélenchon o Le Pen, convierte el tablero electoral francés en un caleidoscopio de fuerzas a futuro sobre el papel provincial, regional y nacional que los líderes logren, y con ello, el avance del proteccionismo como se evidenció en la pasada campaña electoral, no sólo como propuesta electoral, sino como acción política efectiva a través de programas y políticas de gobierno.

Lo que se demuestra es que fue un debate vivo e importante en las pasadas elecciones, como a buen seguro volverá a ocupar un papel protagonista en las elecciones de 2017. De hecho, lo hemos visto en 2016 con la llamada Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (TTIP), que empezándose a negociar en 2017 para armonizar los intercambios comerciales entre EEUU y la UE y sus regulaciones (que representan el 60% del PIB mundial), ha estado muy presente en el debate político de Francia y ha tenido un papel destacado en el discurso del propio presidente Hollande.

El presidente francés se ha mostrado reacio a la firma del TTIP, anunciando que presentará excepciones al tratado, coincidiendo con un debate en la calle cada vez más crítico con esa firma, temiendo que pueda suponer una rebaja en la protección en ámbitos que la UE regula de manera más estricta. El primer ministro Manuel Valls ha llegado a afirmar que Francia “*se reserva el derecho a decir no*” si no se consigue

preservar los intereses nacionales de Francia, ya que en su posición, se teme porque la masiva llegada a Europa de productos agrícolas y ganaderos más económicos, al armonizarse los controles y desaparecer, por ello, los aranceles.

Hollande, intentando recuperar gran parte de su discurso de cara a mayo de 2012, y con las encuestas ahora en su contra (llegan a otorgarle un 15% de apoyos, porcentaje insuficiente para poder pasar a la segunda vuelta), no como entonces, fija sus condiciones en la reciprocidad y en que Francia puede salir perdiendo, frente a EEUU, con esta firma.

El rechazo de Hollande al TTIP entraña un cierto cálculo electoral teniendo en cuenta los malos datos de esas encuestas, porque rechazar el TTIP es una buena forma de perseguir la unión de partidos de izquierda y verdes en torno a su candidatura. Más de sesenta parlamentarios de izquierda han suscrito, en el mes de mayo de 2016, un manifiesto reivindicando continuar combatiendo el tratado, con una clara apostilla: *“como lo hace nuestro Gobierno”*. En el manifiesto, se aclara que Francia reclama, esencialmente, el respeto a sus derechos, como también así se pronunció Hollande durante una conferencia en el ciclo *“La izquierda y el poder”*, alineándose con movimientos tales como Greenpeace, muy críticos, que consideran que con la firma se produciría una rebaja de los niveles de regulación europea en materia de salud, medioambiente, alimentación, agricultura y barreras comerciales.

Para Hollande, los principios irrenunciables en el marco de cualquier negociación comercial internacional pasan por el blindaje en cuanto a las normas sanitarias, alimentarias, sociales, culturales y medioambientales y la protección de la agricultura francesa.

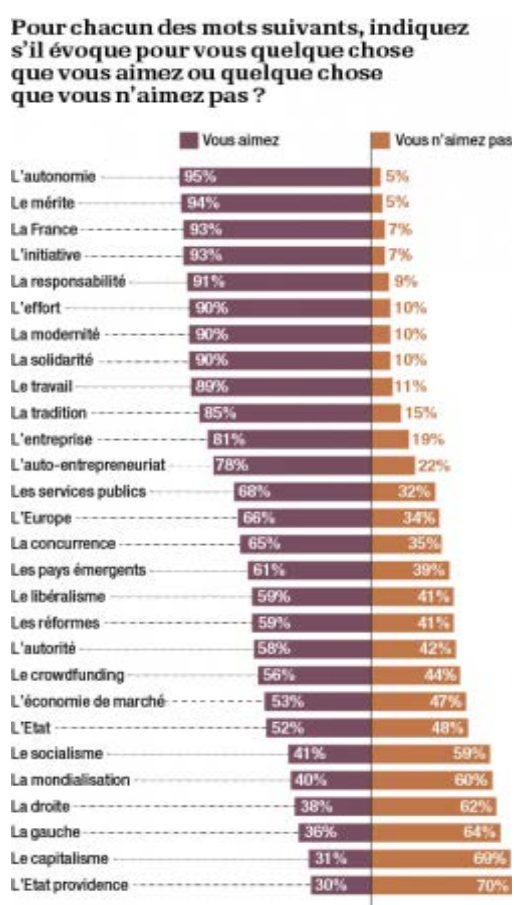
El ex ministro francés de Economía y defensor de la desglobalización, Arnaud Montebourg, ha dado un paso hacia adelante informando que se presentará a una candidatura presidencial en 2017. Su sucesor en el Ministerio y rival ideológico dentro del PS, Emmanuel Macron, ha defendido en el Ministerio planteamientos que no tienen nada que ver con la visión proteccionista de su antecesor y se encuentra escorado hacia

el liberalismo económico. Hay quienes sostienen que la candidatura presidencial de Montebourg se trata de un proyecto fuera del PS.

Los medios de comunicación siguen en su apuesta por este debate, con la incidencia de la comunicación en tiempo real gracias a las nuevas tecnologías, que impactan en la vida de la sociedad y en el proceso de retroalimentación entre *inputs* y *outputs*, que en su filtro de demandas establece lo que cree prioritario para que entre a formar parte de la agenda política.

En una encuesta reciente, publicada el 17 de mayo de 2016, que se titula “*Les Français et le libéralisme*” y que publica el medio “L’Opinion” de naturaleza liberal, muestran este gráfico siguiente:

Gráfico n° 10. “*Les Français et le libéralisme*”⁷⁶



⁷⁶ Fuente: <http://www.lopinion.fr/edition/economie/capitalisme-capitalismes-102765>

Llama la atención que un indicador como la “*mondialisation*” siga recogiendo un mayor número de detractores (un 60%) frente a un 40% que lo apoya, como también que la mundialización sea en sí un indicador importante a la hora de recogerse en una encuesta y que el encuestado se pronuncie. Esto da una idea de cómo los partidos se pronunciarán en cuanto a este término dado el porcentaje de antipatía que genera.

Así, entrevistando a Valérie Parra, del Partido Socialista francés, subraya que el proteccionismo fue tratado “*por todos los partidos en la campaña*”, frente a que anteriormente, demostrando su singularidad, sólo se pronunciaban de manera muy vehemente a favor del proteccionismo ATTAC y Los Verdes, que hacen alarde de ese proteccionismo especialmente en lo que tiene que ver con la defensa del medio ambiente.

Parra asegura que es Montebourg “*el máximo representante del proteccionismo en el Partido Socialista*” en la campaña y que este concepto tuvo buena acogida en el partido pero “*el ala mayoritaria no lo tuvo en cuenta, aunque hubo más gente que trabajó a favor del proteccionismo*”.

En nuestra entrevista, Parra subrayó que la crisis no fue tan determinante para abordar el proteccionismo en Francia “*porque en Francia no se han visto los efectos de la crisis hasta después, sino fue más por un sentimiento nacional de protegerse frente a los ataques externos, porque los demás países estaban en crisis y Francia no. Es un proteccionismo por anticipo, por el miedo a que la crisis llegara y fuera el proteccionismo la solución ante lo que pudiera pasar*”.

Tomando como referencia diversos discursos y sondeos de opinión, podemos valorar que en el PS existe mucho euroescepticismo (que no es antieuropeísmo), de ahí la división interna que se produjo por el voto en 2005 al Tratado de la Constitución Europea y por la manera de poner en construcción Europa. Para Parra, los sindicatos se metieron también en la brecha y que “*Montebourg consiguió que los sindicatos adoptaran también este discurso, pero los líderes empresariales no*”. Subraya que el proteccionismo es un concepto que está ahí y que se discute dentro del Partido

Socialista pero que existe mucha más unidad sobre este tema en el partido de Le Pen que en el PS.

Con Le Pen y Sarkozy jugándose la candidatura presidencial (en las encuestas, Hollande podría ser desplazado a un tercer puesto), se prevé que el discurso del proteccionismo volverá a ser fuerte en estos dos candidatos.

Marine Le Pen apostará, entre otros, por la salida del euro y de la UE, por el fin de la PAC y su conversión en Política Agrícola Francesa (PAF), por una inmigración cero, por una globalización regulada (bajo un proteccionismo “inteligente, que restablezca la concurrencia justa”) y por su no al tratado de libre comercio con EEUU (el TTIP).

El discurso de Sarkozy, tal y como ha venido sucediendo hasta ahora en todas sus declaraciones, propondrá la revisión del tratado de Schengen y la creación de una zona económica franco-alemana, sugiriendo que Bruselas debiera renunciar a gran partes de las competencias comunitarias existentes y todo esto de la mano de la regulación de la inmigración, como sostiene en “Le Point” el 23 de mayo de 2014.

El acercamiento que hizo en 2012 a las tesis proteccionistas de FN no le aseguró la victoria electoral frente a Hollande, pero en un escenario polarizado, perseguirá ganarse la simpatía de los votantes descontentos con el PS que votarían antes a UMP que a FN.

Mientras tanto, el ex primer ministro, François Fillon, vuelve a la carga, considerando que lo que defiende Sarkozy es “*totalmente incompatible con las ideas que defiende en su programa el partido*”.

Como vemos, el debate sobre el proteccionismo es una de las cuestiones cruciales de este tiempo y la redefinición del modelo del Estado y de las relaciones comerciales entre Estados. Hasta ahora, los partidos con más representación parlamentaria soslayaban este tema y hasta se mostraban contrarios al proteccionismo si se les preguntaba abiertamente (seguramente por su analogía con el nacionalismo), aunque como vemos en el caso de Sarkozy, proponiendo medidas que van de la mano del proteccionismo.

El “*made in France*” es otro debate que ahora se ha materializado en un estudio llevado a cabo por dos reporteros, Sophie Babaz et Romain Gicquiaux⁷⁷, que han explicado su hazaña de visitar 22 empresas y comprobar si se llevaba a cabo que continuaran su producción en Francia, preguntándose cuáles son las ventajas de la producción en Francia, cuáles son los desafíos que enfrentan estas empresas que han tenido también que adaptarse a la globalización y qué significa realmente producir en Francia.

Aunque el “*Made in France*” va a tratar de seducir, una vez más, por igual tanto a la izquierda como a la derecha del espectro ideológico, Macron se posiciona dentro del marco de “*Made in global*”, resaltando que es una opción más correcta que la de muchos compañeros de partido, que se esfuerzan en defender la producción francesa y considerando ganador no lo que se hace en Francia, sino lo que corresponda dentro del panorama competitivo.

En este sentido, hay que destacar la labor de la *Federación Independiente de Made in France* (FIMIF), poniendo de relieve la brecha existente entre los partidos políticos y encargando una encuesta sobre el origen de la elaboración de productos como camisetas, bufandas, tazas, imanes, banderas, libretas, llaveros o sombreros, entre otros.

Para Montebourg, una vez más su objetivo será ayudar a la fabricación francesa y a intentar movilizar a favor del patriotismo económico, muy cerca de la defensa que Le Pen hace y hará del “patriotismo económico”, aunque en su caso reivindicando la vuelta a la soberanía monetaria.

Como vemos, el proteccionismo sigue siendo una de las cuestiones cruciales de este tiempo, sigue teniendo un papel importante en el discurso político actual en Francia y volverá a tener un papel predominante en el debate político de cara a las elecciones

⁷⁷ Sophie Babaz et Romain Gicquiaux, en <http://www.letelegramme.fr/finistere/concarneau/made-in-france-une-passionnante-enquete-16-05-2016-11069354.php#closePopUp#RwlmkdS6eviR0wlo.99>

presidenciales de 2017, estableciendo de nuevo las diferencias entre un proteccionismo nacional y europeo y mostrando prudencia promoviendo una inmigración selectiva acusando el miedo al terrorismo islámico, en medio de otra crisis europea en la no respuesta consensuada en cuanto a la crisis de los refugiados.

Será 2017 otra fecha presidencial clave en la que el proteccionismo tomará fuerza y volverán a mostrarse diferencias ideológicas y de posiciones dentro de los partidos y en los discursos y programas electorales, como forma de ofrecer alternativas a la crisis económica que en esta legislatura se ha agudizado en Francia, jugando un papel considerable los desarrollos paralelos en el Reino Unido (*Brexit*) y en Grecia y la lectura que se haga de los discursos presidenciales y del escenario posterior a la campaña electoral en EEUU, con un candidato republicano, Donald Trump, con un discurso marcadamente proteccionista. Todo ello acompañado de más estudios de opinión publicados que apuntan a la simpatía por el proteccionismo en la opinión pública francesa y con una generación joven (y desempleada) en la que más afinidad genera.

VII. FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Abercrombie, N; Hill, S; y Turner B. (1988). *Dictionary of Sociology*. Londres.

ACE Project (2014). *Elecciones y Medios de Comunicación* [en línea], en Enciclopedia de la Red de Conocimientos Electorales. Disponible en: <https://aceproject.org/ace-es/topics/me/onePage>, consultado en abril 19 de 2016.

Ágora Democrática (2006). *Comunicación Política en Campañas Electorales*. Estocolmo: Institute for Democracy and Electoral Assistance. Disponible en: http://www.idea.int/publications/cspc/upload/Agora_Comunicacion_Politica_en_Campa%C3%B1as_Electorales.pdf , consultado en abril 10 de 2016.

Alberto P. (2005). *Estrategias de comunicación*. Barcelona: Ariel

Allais, M. (2012), citado por Mathieu, B. en *Un nouveau protectionnisme*. Disponible en: http://lexpansion.lexpress.fr/actualite-economique/un-nouveau-protectionnisme_1395627.html , consultado en mayo 08 de 2013.

Almond, G. (1960). *A functional approach to comparative politics*, en G. Almond y Coleman, J. (Editores). *The Politics in the developing areas*, p. 1 – 19, Princeton: The Princeton University Press.

Alonso, J. A. (2005). *Comercio y desigualdad internacional*. La Catarata: Asociación Los Libros De La Catarata.

Álvarez, R. (2002). *Macroeconomía: Haz lo que yo digo...* [en línea], en La Opinión. Disponible en: http://search.proquest.com.are.uab.cat/docview/368255981?rfr_id=info%3Axri%2Fsid%3Aprimo , consultado en abril 17 de 2016.

- Amable, B. (2009). *¿Hacia un cambio de paradigma? Los límites de un sistema. Un nuevo compromiso socio-político. Un nuevo lugar para el salario*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Amin, S. (1999). *El capitalismo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Anastasiadis, S. (2006). *Understanding corporate lobbying in its own terms* [en línea] en ICCSR, núm. 42, Reino Unido: Nottingham University. Disponible en: <http://www.nottingham.ac.uk/business/ICCSR/research.php?action=download&iid=38> , consultado en marzo 03 de 2016.
- Anastacia, F; y Mateos, A. (2009). *Élites Parlamentares na America Latina*. Belo Horizonte, BR: Argumentum
- Anchustegui, E. (2012). *Estado del bienestar, ciudadanía y globalización: el debate sobre los derechos sociales* [en línea] en Revista Internacional de Filosofía, núm. 56, pp. 37 – 51. Disponible en: <http://revistas.um.es/daimon/article/viewFile/136241/135621>, consultado en noviembre 28 de 2015.
- Appadurai, A. (2001).. *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: FCE.
- Arceo, J. (1982). *Cómo ganar unas elecciones: tratamiento teórico y práctico de la imagen de los políticos*. Madrid: Fomento de Bibliotecas.
- Arellano, R. (2000). *Marketing. Enfoque América Latina*. México: Mc Graw Hill.
- Arenal, C. d. (2009). *Mundialización, creciente interdependencia y globalización en las relaciones internacionales*. Cursos de derecho internacional y relaciones internacionales de Vitoria-Gasteiz 2008, 2009, 181-268.
- Arterton, C. (1987). *Las estrategias informativas de las campañas presidenciales. La política de los medios de información*. México: Publigráficos.

- Artus, P. V. (2009). *Globalización: lo peor está por llegar*. Barcelona: Fundación Intermón Oxfam/Icaria.
- Assifi, N; y French, J. (1991). *Guía para la Planificación de la Comunicación en apoyo a Campañas de Desarrollo Rural* [en línea], en CATIE Manual Técnico, núm. 5. Disponible en: <http://www.sidalc.net/REPDOC/A6636E/A6636E.PDF>, consultado en abril 18 de 2016.
- Astarita, R. (1999). *Antiglobalismo reaccionario*. Disponible en: <http://rolandoastarita.com/npAntiglobalismoreaccionario.htm> , consultado en abril 12 de 2013.
- Baeza, N. (2012). *Cómo se construyó el candidato: Un estudio de caso sobre Imagen Política* [en línea], en Memoria Académica, Trabajo final de grado. Consultado en abril 20 de 2016. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.836/te.836.pdf>
- Bairoch, P. (2000). *The Constituent Economic Principles of Globalization in Historical Perspective*. International Sociology.
- Bairoch, P. (1993). *Economics and World History. Miths and paradoxes*. The University of Chicago press books.
- Banco Mundial (2009). *Global Monitoring Report 2009*, en línea. Disponible en http://siteresources.worldbank.org/INTGLOMONREP2009/Resources/5924349-1239742507025/GMR09_book.pdf, consultado en marzo 24 de 2016.
- Barbé, E. (1993). *El Estado como actor internacional: crisis y consolidación del sistema de Estados* [en línea], en Revista de Sociología, Papers, [en línea], núm. 41, disponible en www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/25163/58482, consultado en febrero 28 de 2016.
- Bardin, L. (2002). *El análisis de contenido*. Madrid: Akal D.L.

- Bartelson, J. (2000). *Three Concepts of Globalization*. International Sociology.
- Batra, R. (1994). *El mito del librecomercio*. Editor Javier Vergara.
- Bautista, J. (2003). *Globalización, participación y desarrollo social*, en Revista Hojas Económicas, Época N° 1, p. 65 – 74, Bogotá: Universidad Nacional.
- Beck, U. (1997). *¿Qué es la globalización?* Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (1998). *¿QUÉ es la globalización?* Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (2002). *La Sociedad del Riesgo*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. B.-G. (2003). *La Individualización*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (1999). *World Risk Society*. Cambridge: Polity Press.
- Bellver, J. M. (2012). *Francia resucita a la izquierda y a la ultraderecha*. Recuperado el 23 de abril de Abril de 2012, de <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/04/23/internacional/1335141071.html>
- Bentué, A. (2004). *Dios y dioses, La historia religiosa del Hombre*. Santiago: Editorial PUC.
- Berelson, B. (1966). *Content Analysis in communication research*. Nueva York: The Free Press.
- Berdún, P. (2001). *El nuevo proteccionismo. Una panorámica* [en línea], en Cuadernos aragoneses de Economía, vol. 11, núm. 2, p. 397 – 422. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=208207>, consultado en abril 02 de 2016.

Berelson, B. (1952). *Content analysis in communications research*. Glencoe: The Free Press

Berelson, B. J. (1966). *Reader in public opinion and communication*. Nueva York: The Free Press.

Bergalli, R. R. (1996). *Soberanía: un principio que se derrumba*. Barcelona: Paidós.

Berrocal, S. (2004). *Una aproximación a la nueva retórica del líder político televisivo: acciones, cualidades y discurso* [en línea] en DOXA Comunicación, núm. 2, p. 53 – 68. Disponible en: <http://www.ecpunr.com.ar/Docs/aproximacionIMPRESO.pdf>, consultado en abril 19 de 2016.

Birembaum, G. (1992). *Le Front National en Politique*. Paris: Ballan.

Bobbio, N. (1998). *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*. México: FCE.

Berrocal, S. (2004). *Una aproximación a la nueva retórica del líder político televisivo: acciones, cualidades y discurso* [en línea] en DOXA Comunicación, núm. 2, p. 53 – 68. Disponible en: <http://www.ecpunr.com.ar/Docs/aproximacionIMPRESO.pdf>, consultado en abril 19 de 2016.

Bobbio, N; y Matteucci, N. (1982). *Diccionario de la Política*. México.

Boissieu, L. D. (2012). *Faut-il davantage de protectionnisme?* Disponible en: http://www.la-croix.com/Actualite/France/Faut-il-davantage-de-protectionnisme-EP_-2012-03-12-777593 , consultado en marzo 12 de 2012.

Bonnet, A. (2002). *La globalización y las crisis latinoamericanas* [en línea], en Globalización, Revista Mensual de Economía, Sociedad y Cultura, núm. 2, p. 1

– 57. Disponible en: <http://rcci.net/globalizacion/index.htm>, consultado en marzo 01 de 2016.

Boríssov, Zhamin y Makárova (1965). *Fisiocracia* [en línea], en *Diccionario de Economía Política*. Disponible en: <http://www.eumed.net/cursecon/dic/bzm/index.htm>, consultado en marzo 10 de 2016.

Bouza, Fermín (2004). *International Review of Sociology—Revue Internationale de Sociologie*, Vol. 14, No. 2, pp.245-259

Bouza, F. (2013). *Una reflexión metodológica sobre la investigación en Comunicación Política*. Revista Telos. https://www.ucm.es/data/cont/docs/471-2013-11-05-__%20revista%20TELOS%20__%20Dossier%20__%20Una%20reflexi%C3%B3n%20metodol%C3%B3gica%20sobre%20la%20investigaci%C3%B3n%20en%20Comunicaci%C3%B3n%20Pol%C3%ADtica.pdf

Bouza, F: *Desventuras de un concepto claro y distinto: Opinión Pública*. [https://www.ucm.es/data/cont/docs/471-2013-11-05-opiesp%20\(1\)..pdf](https://www.ucm.es/data/cont/docs/471-2013-11-05-opiesp%20(1)..pdf)

Breenan, T. (2002). *Internacionalism-Cosmopolitanism*. London: Verso.

Brembeck, W; y Howell, W. (1976). *Persuasion: A means of Social Influence*. New York: Prentice Hall.

Breslin, S; Hague, R; y Harrop, M. (1998). *Comparative Governments and Politics. An Introduction*. Londres: MacMillan Press.

Brizzi, R. y Goodliffe, G. (2015). *France after 2012*. Berghahn Books.

Brugvin, T. (2007). *Les mouvements sociaux face au commerce étique, une tentative de régulation démocratique du travail*. Londres: Hermès/Lavoisier.

- Brunner, J. J. (1998). *Globalización cultural y Posmodernidad*. Santiago: Editorial FCE.
- Cabo, A. P. (2000). *Constitucionalismo, mundialización y crisis del concepto de soberanía*. Alicante: Universidad.
- Calhoun, C. (2002). *The class consciousness of Frequent Travelers: Towards a Critique of Actually existing Cosmopolitanism*. London: Verso.
- Canel, M. (2006). *Comunicación Política. Una guía para su estudio y práctica*. Madrid: Tecnos.
- Canel, M. (1999). *Comunicación política: Técnicas y estrategias para la Sociedad de la Información*. Ed. Tecnos.
- Cantón, I. (2003). *Reseña de Los límites de la globalización de Noam Chomsky, et. al.* [en línea], en Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, vol. 17, núm. 2, p. 226 – 227. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27417216>, consultado en marzo 28 de 2016.
- Carrier, A (2011). *Globalización y Gestión Política: Hacia una democracia reactiva* [en línea], en Ars Boni et Aequi, vol. 7, núm. 2, p. 239 – 255. Disponible en: http://search.proquest.com.ars.uab.cat/docview/885496360?rfr_id=info%3Axri%2Fsid%3Aprimo , consultado en abril 17 de 2016.
- Castells, M. (2009). *Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad en red. Los medios y la política* [en línea] en Revista Telos, núm. 74. Disponible en: <https://telos.fundaciontelefonica.com/telos/articuloautorinvitado.asp?idarticulo=1&rev=74.htm#top> , consultado en marzo 09 de 2016.
- _____ (1999). *La era de la Información*. Madrid: Siglo XXI.
- Cañetas, E., & Garrido, O. y. (2003). *Sobre la Globalización*. Administración, Economía y Sociedad, 17-19.

- Castells, M. (1997). *La era de la información. La sociedad red*. Madrid: Alianza.
- Castells, M (2011). *Política Informacional y la crisis de la democracia*.
<http://www.buenastareas.com/ensayos/La-Pol%C3%ADtica-Informacional-y-La-Crisis/3253933.html>
- Castells, M. (1997). *La Sociedad Red*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (1998). *La era de la información. El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.
- Chang, H; Halimi, S; Lordon, F; Ruffin, F y Sapir, J. (2012). *Le protectionnisme et ses ennemis*. Ed. Les liens qui libèrent.
- Chang, H. (2013). *Patada a la escalera: la verdadera historia del libre comercio* [en línea], en Ensayos de Economía, núm. 42, p. 27 – 57. Disponible en: http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:http://www.bdigital.unal.edu.co/38429/1/41244-185947-1-PB.pdf&gws_rd=cr&ei=as0UV6uBJYPwaNLOnIgN, consultado en abril 18 de 2016.
- _____ (2003). *Del proteccionismo al libre-cambismo, una conversión oportunista* [en línea], en Le Monde Diplomatique, edición española. Disponible en: <http://monde-diplomatique.es/2003/06/chang.html>, consultado en marzo 10 de 2016.
- Chaves, N. (2003). *La imagen corporativa. Teoría y metodología de la identificación institucional*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Chernilo D. (2006). *Social theory's methodological nationalism: Myth and reality*. European Journal of Social Theory 9 (P. 5–22).
- Chesnais, F. (1995). *La mondialisation du capital*. Coll. Alternatives Economiques, éd. Syros.

- Chávez, N. (2010). *Estrategias de la comunicación y marketing político implementadas en las campañas electorales presidenciales: El Salvador 2009* [en línea], en Tesis Doctorales. Disponible en: http://www.uca.edu.sv/facultad/maco/media/archivo/957017_estrategiasdecomunicacionymarketing.pdf, consultado en abril 19 de 2016.
- Chomsky, N. D. (1996). *La Sociedad Global*. Santiago: Editorial LOM.
- Cohen, D. (1998). *Riqueza del Mundo, Pobreza de las Naciones*. Buenos Aires: Editorial FCE.
- Colbert. (1663). *Mémoires sur les affaires de finance de la France*.
- Concepción, L. (2002). *El discurso presidencial en México: el sexenio de Carlos Salinas de Gortari* [en línea], en Tesis Doctorales, Madrid: Universidad Complutense. Disponible en: <http://biblioteca.ucm.es/tesis/cps/ucm-t25593.pdf>, consultada en marzo 07 de 2016.
- Correa, R. (2010). *Comunicación: lobby y asuntos públicos* [en línea] en Cuaderno 33, pp. 101 – 110, Buenos Aires: Centro de Estudios de Diseño y Comunicación. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/ccedce/n33/n33a09.pdf> , consultado en abril 7 de 2016
- Costa, P. (2008). *Cómo ganar unas elecciones: comunicación y movilización en las campañas electorales*. Barcelona: Paidós.
- Crotty, W y Jacobson, G. (1980). *American Parties in decline*. Boston: Little Brown.
- D'Adamo, O. G. (2007). *Medios de comunicación y opinión pública*. Madrid: McGraw Hill.
- Dader, J. L. (1986). *Opinión pública y periodismo: claves para una reflexión crítica*. Pamplona.

- Dahl, R. (1971). *Poliarchy: Participation and Opposition*. Connecticut: Yale University Press.
- Daniel, Jean-Marc (2016). *Capitalisme ou capitalismes...* Disponible en: <http://www.lopinion.fr/edition/economie/capitalisme-capitalismes-102765>
- Darendorf, R. (1990). *El conflicto social moderno*. Madrid: Mondadori.
- Daviron, H. V. (2002). *Les critères du commerce équitable*. Solgral.
- De Blas, Andrés (1995). *Nacionalismos y naciones en Europa*. Alianza Universidad.
- De Blas, Andrés (1999). *Enciclopedia del nacionalismo*. El Libro de Bolsillo – Granbolsillo.
- Debray, R. (1994). *Vida y muerte de la imagen*. Barcelona: Paidós.
- De Esteban, Alfonso (2011). *Los orígenes de la sociología medioambiental y su primera evolución*. *Arta Antonovica*. Observatorio medioambiental, ISSN 1139-1987, N° 14, págs. 11-18
- De La Dehesa, G. (1978). *El nuevo proteccionismo, vicio internacional* [en línea], en Papeles Económicas y Empresariales UNED, núm. 8, p. 20 – 31. Consultado en abril 04 de 2016. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2933978>.
- Del Arenal, C. (2008). *Mundialización, creciente interdependencia y globalización en las relaciones internacionales* [en línea], en Curso de Derecho Internacional, p. 182 – 377. Disponible en: http://www.ehu.eus/cursosderechointernacionalvitoria/ponencias/pdf/2008/2008_4.pdf, consultado en marzo 8 de 2016.
- _____ (2003). *Introducción a las Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos.

- Del Rey Morató, J.. (2007). *Comunicación política, internet y campañas electorales: de la teledemocracia a la ciberdemocracia*. Ed. Tecnos.
- Del Rey J. (1997). *Los juegos de los políticos: teoría general de la información y comunicación política*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Del Rey, J. (1997). *El vuelo corto y rasante del tero* [en línea] en Revista Nueva Sociedad, núm. 2010, p. 4 – 16. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2383603>, consultado en abril 04 de 2016.
- Demmou, L. (2010). *La désindustrialization en France*. Documento de trabajo disponible en: <https://www.tresor.economie.gouv.fr/file/326045>
- De Sancho, M. (2011). *El ciclomotor del cartero y la (desmundialización)*.. Disponible en La Vanguardia, en <http://www.lavanguardia.com/lectores-corresponsales/20111125/54239328755/francia-crisis-economica-proteccionismo-economico-correos.html> , consultado en abril 3 de 2012.
- Díaz Moreno, Verónica (2012). *Identidades básicas y crisis económica*. Investigación UNED.
- Dick, A. (2012). *Faillites personnelles et dérégulation sont liées*. Disponible en Le Monde, en http://www.lemonde.fr/economie/article/2012/03/26/astrid-dick-faillites-personnelles-et-deregulation-sont-liees_1675490_3234.html , consultado en abril 26 de 2012.
- Doyal, L; y Gough, I. (1991). *A theory of human need*. New York: Guilford Press
- Duverger, M. (1996). *Le système politique français*. Paris: Dalloz.

- _____ (1973). *Institutions politiques et droit constitutionnel*. París: Press universitaires.
- Easton, D. (1969). *Enfoques sobre teoría política*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Editorial El País: (2012). *Populismos al alza*. Disponible en:
http://elpais.com/elpais/2012/04/10/opinion/1334082764_542796.html ,
consultado en mayo 3 de 2013.
- Ekins, P. (1992). *New world order: grassroot movements for global change*. Londres: Routledge.
- Ellacuría, I. (2006). *La globalización y sus excluidos*. Editorial Verbo Divino.
- Elgarrasta, M. (2002). *Cómo ganar elecciones* [en línea], en Centro Interamericano de Gerencia Política. Disponible en:
http://static1.squarespace.com/static/557b048fe4b01fe61b34ecd3/t/558061e6e4b00743c440641b/1434477030605/mario_elgarresta_book.pdf, consultado en abril 01 de 2016.
- Estefanía, J. (1996). *La nueva economía. La globalización*. Madrid: Debate.
- Falk, R. (2002). *La Globalización Depredadora*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fernández, C. (2011). *Palabras de la Presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, durante su participación en el panel "Seguridad Alimentaria" del Foro del Empresario, en la Cumbre del G-20, en Cannes, República de Francia* [en línea], en Archivos de la Casa Rosada. Disponible en:
<http://www.caserosada.gob.ar/informacion/archivo/25494-la-presidenta-ante-empresarios-del-b20-en-cannes>, consultado en abril 02 de 2016.
- Fernández, C; Hernández, S; y Ocampo J. (2007). *Marketing político e imagen de gobierno en funciones*. México: Mc Graw Hill.

Ferrer, A. (2002). *Historia de la globalización*. Tomo I y II, Buenos Aires: Taurus.

Ferrer, A. y Jaguaribe, H. (1996). *La Globalización y su definición*. Disponible en <http://ianic.utexas.edu/-sela>, consultado en febrero 27 de 2016.

FIMIF (2015). *Origine des produits dérivés des partis politiques. Enquête – Juillet 2015*. Publicado en Le Figaro. Disponible en: <http://www.lefigaro.fr/politique/le-scan/coulisses/2015/07/21/25006-20150721ARTFIG00172-made-in-france-quels-sont-les-partis-les-plus-soucieux-de-l-origine-de-leurs-goodies.php> , consultado en agosto 02 de 2016.

Fondo Monetario Internacional (2013). *Informe anual 2013. Promoviendo una recuperación mundial más segura y estable*, en línea. Disponible en: https://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/ar/2013/pdf/ar13_esl.pdf, consultado en marzo 24 de 2016.

_____ (2009). *Lessons of the Global Crisis for Macroeconomic Policy* [en línea], en Research Department IMF, Washington DC. Disponible en: <https://www.imf.org/external/np/pp/eng/2009/021909.pdf> , consultado en marzo 10 de 2016.

_____ (2001). *Manual de Estadísticas de Finanzas Públicas*. Disponible en: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/gfs/manual/esl/pdf/all.pdf>, consultado en marzo 27 de 2016.

_____ (1997). *Perspectivas de la economía mundial*. Disponible en: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/ar/97/s97/pdf/file03.pdf>, consultado en febrero 29 de 2016.

Fourier, P (2009). *Crise: Protectionnisme?*. Entrevista a Frédéric Lordon disponible en: http://www.jaidulouperunepisode.org/TRANSCRIPTIONS/010_Frederic_Lordon_crise_protectionnisme_ou_l_imputation_de_monstruosite.pdf

France Diplomatie (2016). *De la cohabitación a la instauración del quinquenio* [en línea], en Instituciones y vida política, disponible en: <http://www.diplomatie.gouv.fr/es/tobearchived/descubrir-francia-3160/instituciones-y-vida-politica/instituciones-y-vida-politica-3203/article/de-la-cohabitacion-a-la>, consultado en abril 19 de 2016.

France24 (2012). *Sarkozy and Hollande trade barbs in heated TV debate*. Disponible en: <http://www.france24.com/en/20120503-sarkozy-hollande-duel-hotly-contested-tv-debate-economic-policies-immigration> , consultado el 03/05/2012.

Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Buenos Aires: Planeta .

Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (2009). *La Reforma Del Sistema Financiero Internacional. Una propuesta con las lecciones de la crisis*, en línea, Madrid: FAES. Disponible en: http://www.fundacionfaes.org/file_upload/publication/pdf/20130425150301la-reforma-del-sistema-financiero-internacional.pdf, consultado en marzo 23 de 2016.

García Delgado, D. (2012). *Globalización y crisis del Estado-Nación*. Apuntes de la cátedra. Disponible en: <http://ideasparaelcambio.ar.tripod.com/globalizacionyreformadelestado.htm> , consultado en agosto 12 de 2015.

Gámez, J. (2014). *La campaña electoral local en Venezuela (análisis comparativo de los comicios municipales de 2013 en la ciudad de Maracaibo)*.. Trabajo Final de Master, en línea. Disponible en: https://ddd.uab.cat/pub/trerecpro/2014/hdl_2072_240254/TFM_definitivo.pdf, consultado en abril 17 de 2016.

García Beaudoux, V; D'Adamo, O. y Slavinsky, G. (2007). *Comunicación política y campañas electorales. Estrategias en elecciones presidenciales*. Barcelona: Gedisa

- _____ (2005). *Comunicación política y campañas electorales. Estrategias en elecciones presidenciales*. Barcelona: Gedisa
- _____ (2004). *Campañas electorales y sus efectos sobre el voto. Análisis de la campaña electoral presidencial 2003 en Argentina* [en línea], en *Psicología Política*, núm. 28, p. 7 – 25. Disponible en: <http://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N28-1.pdf>, consultado en febrero 29 de 2016.
- Généreux, J. (2006). *La Dissociété*. París: Ed. Du Seuil
- Germani, G. (1965). *Política y sociedad en una época de transición* (trad. it. parziale Sociologia della modernizzazione, Editori Laterza, Bari 1971).
- Gerstlé, J. (2007). *Médias et campagnes électorales. Élections et campagnes électorales*. Regards sur l'actualité. La documentation française, n° 329, marzo 2007
- Gerstlé, J. (2005). *La comunicación política*. Santiago: LOM Ediciones.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Alianza.
- Giddens, A. (2004). *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alianza.
- Goldsmith, J. (1995). *La trampa*. Madrid: Tikbooks
- Gómez, F. (2003). *La protección de los Derechos Humanos en los albores del siglo XXI*. Bilbao: Editorial Universidad de Deusto.
- González, A. (2002). *Análisis semiótico de las campañas electorales* [en línea] en *Razón y Palabra*, núm. 25. Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n25/agonzal.html>, consultado en abril 04 de 2016.

Gordoa, V. (2004). *El poder de la imagen pública. Plan maestro para inspirar confianza y ganar credibilidad*. Buenos Aires: Grijalbo.

Gough, I. (2007). *El enfoque de las capacidades de M. Nussbaum: un análisis comparado con nuestra teoría de las necesidades humanas* [en línea] en Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global, núm. 100, pp. 177 – 202.

Disponible en:

<http://www.otrodesarrollo.com/desarrollohumano/GoughEnfoqueCapacidadesNussbaum.pdf> , consultado en marzo 26 de 2015.

Goyard-Fabre, S. (1991). *Y a-t-il une crise de la souveraineté?* [en línea], en Revue Internationale de Philosophie, vol. 45, núm. 179, p. 459 – 498. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/23949583>, consultado en abril 17 de 2016.

Graber, D. (1980). *Mass Media in American Politics* [en línea] en Presidential Studies Quarterly, vol. 20, núm. 2, p. 406 – 408. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/27550634>, consultado en abril 10 de 2016.

Grass, J. (16 de Mayo de 2016). *Made in France. Une passionnante enquête*. Le Télégramme. Disponible en: <http://www.letelegramme.fr/finistere/concarneau/made-in-france-une-passionnante-enquete-16-05-2016-11069354.php> , consultado en junio, 01 de 2016.

Groopa, O. (2004). *Las necesidades humanas y su determinación. Los aportes de Doyal y Gough, Nussbaum y Max-Neef al estudio de la pobreza* [en línea] disponible en: <http://uca.edu.ar/uca/common/grupo32/files/Las-necesidades-Groopa-2004.pdf>, consultado en marzo 26 de 2015.

Grossi, P. (1997). *Un derecho sin Estado. La noción de autonomía como fundamento de la Constitución jurídica medieval*, en línea, en Anuario Mexicano de Historia del Derecho. México DF: UNAM. Disponible en:

<http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/hisder/cont/9/cnt/cnt5.pd>,
consultado en febrero 27 de 2016.

Grunberg, G. (2008). *Les partis politiques français et l'élection présidentielle sous la Cinquième République* [en línea], en *Modern & Contemporary France*, vol. 16, núm. 4, p. 399 – 415. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/09639480802413348>, consultado el 17 de abril de 2016.

Guichard, G. (2011). *Wauquiez veut un protectionnisme européen*. Disponible en: <http://www.lefigaro.fr/conjoncture/2011/12/17/04016-20111217ARTFIG00322-wauquiez-veut-un-protectionnisme-europeen.php> , consultado el 12 de marzo de 2012.

Gumperz, J. (1982). *Discourse Strategies*. Cambridge: The Cambridge University Press.

Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa (II).. Crítica de la razón funcionalista*. Madrid: Taurus.

Habermas, J. (2000). *La Constelación posnacional*. Barcelona: Paidós.

Hardt, M. N. (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.

Held, D. (1999). *Una revisión del cosmopolitanismo. En los límites del patriotismo*. Buenos Aires: Paidós.

Held, D. (2002). *La democracia y el orden global*. Barcelona: Paidós.

Held, D. (2002). *Cosmopolitanism: Ideas, Realities and Deficits*, en D. Held y A. McGrew (editores)., *Governing Globalization: Power, Authority, and Global Governance*. Cambridge: Polity.

Hendley, B. (2005). *La sociedad anárquica: un estudio del orden en la política mundial*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

- Herrero, C. (1984). *El nuevo proteccionismo : un análisis de su influencia actual en el comercio mundial*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid. Disponible en: <https://repositorio.uam.es/handle/10486/130943>, consultada en abril 02 de 2016.
- Hettne, B. (2003). *Global Market versus Regionalism*. Cambridge: Polity
- Himmelweit, S., Simonetti, R. y Trigg, A. (2001). *Microeconomics: Neoclassical and Institutional Perspectives*. New York: International Thompson Press.
- Hinojosa Martínez, L. M. (2002). *Comercio justo y derechos sociales*. Tecnos.
- Hobbes, T. (1989). *Leviatán*. Madrid: Alianza.
- Hollande, F. (2012). *Mes 60 engagements pour la France*. http://www.dailymotion.com/video/xo1viq_francois-hollande-mes-60-engagements-pour-la-france-26-janvier-2012_news?start=3 (vídeo).
- Horton, D; y Wohl, R. (1956). *Mass Communication and para-social interaction: observations on intimacy at a distance* [en línea], en *Psychiatry*, núm. 19, p. 215 – 229. Disponible en: <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1521/00332747.1956.11023049>, consultado en abril 19 de 2016.
- Huntington, S. (2001). *El orden político en las sociedades en cambio*. Barcelona: Paidós.
- Ianni, O. (1999). *La era del globalismo*. México DF, Siglo Veintiuno.
- IFOP (2012). *Les Français, le protectionnisme et le libre-échange*. Disponible en: http://www.ifop.com/media/poll/1831-1-study_file.pdf, consultado en abril 11 de 2016.

IFOP (2012). Encuestas publicadas en 2011 y en los meses de marzo, abril y mayo de 2012 (la última antes de las elecciones, a fecha de 3 de mayo)..

Innerarity, D. (2004). *La sociedad invisible*. Madrid: Espasa Calpe.

Innerarity, D. (2012). *¿Una Europa alemana?*. Disponible en:

<http://www.danielinnerarity.es/opinion-preblog/una-europa-alemana/> ,
consultado en agosto 13 de 2015.

Instituto Interamericano de Derechos Humanos (2014). *Sistemas Políticos, Diccionario*.

Disponible en:

http://www.iidh.ed.cr/comunidades/redelectoral/docs/red_diccionario/sistemas%20politicos.htm, consultado en abril 14 de 2016.

Instituto Nacional de Estudios Políticos (2006). *La comunicación persuasiva* [en línea], en Manual de Campaña, Cap. III. Disponible en: <http://manual.inep.org/I/I-III.html>, consultado en febrero 29 de 2016.

Irwin, D. (2004). *Free-trade worriers* [en línea], en Wall Street Journal, cuerpo A, p.

12. Disponible en:

<http://search.proquest.com/are.uab.cat/docview/398912062?accountid=15292> ,
consultado en marzo 13 de 2016.

Iturribarria, F. (2011). *Arnaud Montebourg: el apóstol de la desglobalización* [en línea]

en Diario del Sur. Disponible en:

<http://www.diariosur.es/v/20111016/sociedad/arnaud-montebourg-apostol-desglobalizacion-20111016.html>, consultado en abril 21 de 2016.

Iyengar, S. (1991). *Is anyone responsible? How television frames political issues*. Fara,

C. (2002). *Características del electorado argentino*, en Acciones para una buena comunicación en campañas electorales, Cap. I. Buenos Aires: Konrad-Adenauer.

Izquierdo, J. y Martínez, M. (2005). *Exégesis Conjunta de los Tratados Vigentes y Constitucional Europeos*. Madrid, Edit. Aranzadi, CIVITAS.

Izurieta, Perina y Arterton (2003). *Estrategias de comunicación para gobiernos*. Buenos Aires: La Crujía.

Jaurès, J. (1897). *Crise agricole, ses causes et ses remèdes*. Paris, impr. A. Désiré, s.d.

Jeanneney, J. (1980). *Pour un Nouveau protectionnisme*. París: Seul.

Kant, E. (2002). *Sobre la paz perpetua*. Madrid: Alianza.

Kennedy, P. (1998). *Auge y Caída de las Grandes Potencias*. Plaza & Janes.

Kenwood, A. L. (1972).. *Historia del desarrollo económico internacional*. Istmo, Colección Fundamentos.

King, P. (1974). *The ideology of order: a comparative analysis of Jean Bodin and Thomas Hobbes*. Londres: Allen and Unwin.

Kloter, P. (2011). *Marketing 3.0*. Barcelona: LID.

Knorr-Cetina, K. C. (1981). *Advances in social theory and methodology: towards an integration of micro and macrosociologies*. London: Routledge and Kegan Paul.

Konrad Adenauer Stiftung (2006). *Marketing y Comunicación Política* [en línea], en *Manual de Campaña Electoral*. Disponible en: http://www.kas.de/wf/doc/kas_9691-1522-1-30.pdf?110413173632, consultado en marzo 03 de 2016.

Kramarae, C. S. (1984). *Language and Power*. Beverly Hills CA: Sage.

Krause, A. (2002). *France moves to the right* [en línea], en *Europe*, vol. 417, núm. 2 – 3. Disponible en:

earch.proquest.com.are.uab.cat/docview/222963950?accountid=15292,
consultado en abril 17 de 2016.

Kress, G. (1985). *Linguistic processes in sociocultural practices*. Victoria: Deakin University Press.

Krippendorff, K. (1997). *Metodología de análisis de contenido: teoría y práctica*. Barcelona: Paidós.

Krugman, P. R. (1996). *Economía internacional, teoría y política*. McGraw-Hill/Interamericana de España.

Krugman, P. (1995). *Los tulipanes holandeses y los mercados emergentes* [en línea] en *Política Exterior*, vol. 9, núm. 45, pp. 57 – 77. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/20643849>, consultado en abril 25 de 2016.

Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante*. Universidad Complutense.

Lamy, P. (2012). *Lamy advierte sobre el proteccionismo* [en línea], en WTO Noticias: Discursos. Disponible en: https://www.wto.org/spanish/news_s/sppl_s/sppl232_s.htm, consultado en abril 26 de 2016.

Lang, T., & Hines, C. (1996). *El nuevo proteccionismo*. Ariel Sociedad Económica.

Larrain, J. (1979). *The concept of ideology*. London: Hutchinson.

Lau, R. S. (1986). *Political cognition*. Hillsdale NJ: Erlbaum Mishler, E.G.

Laurent, E. (2001). *Le scandale des délocalisations*. Plon.

Lazarsfeld, P; Berelson, B; Gaudet, H. (1944). *The People's Choice*. New York: Columbia University Press.

- Le Pen, J. (1984). *La Vraie Opposition: Le Front National*. Paris: FN.
- Le Pen, M. (2012). *Pour que vive la France*. Grancher Depot.
- Lévy, P. (2011). *Le protectionnisme européen est-il possible?* Disponible en Marianne, en: http://www.marianne.net/Le-protectionnisme-europeen-est-il-possible_a211688.html , consultado en mayo 12 de 2013.
- Libération (2012). *Hollande promet «un changement dans la construction européenne»*. Disponible en: http://www.liberation.fr/france/2012/04/24/en-direct-le-maire-accuse-hollande-de-proposer-la-politique-de-l-autruche_813928 , consultado en enero 12 de 2013.
- Lichfield, J. (2014). *Le Pen's victory based on anguish, rage, and denial* [en línea], en The Independent. Disponible en: <http://search.proquest.com/are.uab.cat/docview/1528389239?accountid=15292>, consultado en abril 17 de 2016.
- Lifton. (1961). *Thought Reform and The Psychology of Totalism*. W. W. Norton & Company: New York.
- Lippmann, W. (2003). *La opinión pública*. Madrid: Langre.
- Lissardy, G. (6 de Noviembre de 2009).. *Francia debate qué es ser francés*. http://www.bbc.com/mundo/internacional/2009/11/091106_identidad_francia.shtml , consultado en abril 7 de 2012.
- López Noguero, F. (2002). *El análisis de contenido como método de investigación*. XXI, Revista de Educación. Págs. 167-179. Universidad de Huelva.
- López, G. (2001). *Comunicación electoral y formación de la opinión pública. Las elecciones generales 2000 en la prensa española* [en línea], en Tesis Doctorales, Universidad de Valencia, España. Disponible en:

- <http://www.uv.es/=guilopez/documentos/tesiscompleta.pdf>, consultado en abril 18 de 2016.
- Lowell, A. L. (1921). *Public Opinion and Popular Government*. New York: Longmans, Green and co.
- Luntz, F. (2008). *Las palabras emocionan*. Madrid: Casa de Libros.
- M.Barrath, B. (1998). *Comercio justo, comercio injusto*. Barcelona: Icaria.
- Maarek, Ph. J. (2009). *Marketing político y comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Machinea, J. (2009). *La crisis financiera internacional: su naturaleza y los desafíos de política económica* [en línea] en Revista CEPAL, núm. 97, p. 33 – 58. Consultado en marzo 16 de 2016. Disponible en: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/7/35847/rve97machinea.pdf>.
- Mancini, P. (1999). *New Frontiers in political professionalism* [en línea], en Political Communication, vol. 16, núm. 3, p. 231 – 245. Disponible en: <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/105846099198604>, consultado en abril 19 de 2016.
- Manzano, V. (2005). *Introducción al análisis del discurso*. Disponible en: <http://www.aloj.us.es/vmanzano/docencia/metodos/discurso.pdf> , consultado en abril 9 de 2016.
- Mariño, V; y López, P. (2009). *Resultados actuales de la investigación sobre framing: sólido avance internacional y arranque de la especialidad en España* [en línea], en ZER, vol. 14, núm. 26, p. 13 – 34. Disponible en: <http://www.ehu.eus/zer/hemeroteca/pdfs/zer26-01-vicente.pdf>, consultado en abril 8 de 2016.
- Marshall, T. B. (1949). *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza.

- Martí, José María (2005). *La Constitución naufraga en Francia*. El País.
http://elpais.com/diario/2005/05/30/internacional/1117404001_850215.html
- Martin, S. (2012). *Una Europa alemana (Estado y Sociedad)*..
- Martín, J. (2008). *La imagen política como producto electoral* [en línea], en MK Marketing+Ventas, núm. 232, p. 8 – 19. Disponible en: <http://pdfs.wke.es/1/4/9/6/pd0000021496.pdf>, consultado en abril 19 de 2016.
- Martín, H; y Schumann, H. (1998). *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*. Madrid: Taurus.
- Martín Salgado, L. (2002). *Marketing político*. Barcelona: Paidós.
- Martínez, G. (2001). *Marketing político. Campaña, medios y estrategias electorales*. Buenos Aires: Ugermen
- Martínez González, J. (2004). *Por una globalización sin sobresaltos* [en línea], en Libros de Empresa y Economía. Disponible en: <http://www.librosdeeconomiayempresa.com/r004/articulo3.aspx>, consultado en abril 01 de 2016.
- Martínez Solana, Y. (2004). *La comunicación institucional. Análisis de sus problemas y soluciones*. Madrid: Editorial Fragua.
- Max Neef, M. (1993). *Desarrollo a escala humana*. Montevideo: Nordan.
- Mayer, S. (2002). *France: the Front National*. Documento de trabajo sobre FN disponible en: <http://www.cevipof.com/DossCev/elec2002/Enjeux/pdf/FN%20-%20VD%202001.pdf>
- McLaren, L. (2012). *Sarkozy is slipping away* [en línea], en Maclean, vol. 125, núm. 36. Disponible en:

<http://search.proquest.com/are.uab.cat/docview/1015626686?accountid=15292>,
consultado en abril 17 de 2016.

McQuail, D. (2000). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós.

Mélenchon, J. (2013). Entrevistado en Madrid (en mayo).. Candidato electoral de Front de Gauche en 2012.

Meléndez, M. (2009). *Contra Viento y Marea. La campaña de Norman Quijano* (Enero 2008-Enero 2009).. El Salvador: Editorial Cinco

Menezes, V y Rodill, O. (2010). *Una aproximación al impacto de la actual crisis financiera sobre la economía real: el caso de los países europeos*, en línea. Disponible en: <http://www.usc.es/congresos/xiirem/pdf/22.pdf>, consultado en marzo 21 de 2016.

Menzel, D. (2006). *The Katrina Aftermath: A Failure of Federalism or Leadership?* [en línea] en Public Administration Review, vol. 16, núm. 6, pp. 808 – 812. Disponible en: <http://search.proquest.com/docview/197175966?accountid=15292> , consultado en marzo 13 de 2016.

Merle, M. (1991). *Sociología de las relaciones Internacionales*. Madrid: Alianza.

Messner, D. (2001). *Globalización y gobernabilidad global* [en línea], en Revista Nueva Sociedad, núm. 176, p. 48 – 66. Disponible en: http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/10850/original/Entre_la_Globalizacion_y_el_Multilateralismo.pdf, consultado en marzo 28 de 2016.

Mill, J. (2001). *Representative Government*, [en línea], Ontario, Canada: Bastoche Books. Disponible en: <http://socserv.mcmaster.ca/econ/ugcm/3ll3/mill/repgovt.pdf> , consultado en marzo 3 de 2016.

- Mittleman, J. (1996). *Globalization. Critical reflections*. Boulder: Lynne Rienner.
- Monedero, J. (2000). *Teoría del Estado y formas políticas*. Madrid: UCM.
- Monedero, J. (2003). *La trampa de la gobernanza. Nuevas formas de participación política*. México: Cámara de Diputados.
- Monedero, J. (2003). *Cansancio del Leviatán. Problemas políticos en la mundialización*. Madrid: Editorial Trotta.
- Montebourg, A. (2011). *¡Votad a la desglobalización!*. Madrid: Paidós.
- Montero, J; Newton, K, y Zmerli, S. (2008). *Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia* [en línea] en Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)., núm. 122, pp. 11 – 54. Disponible en: http://%3A%2F%2Fdia.net.unirioja.es%2Fservlet%2Ffichero_articulo%3Fcodigo%3D2571847&ei=Q-miT9PwDcm90AH2_r2mCg&usg=AFQjCNFmufAEk_qgx8NymPOuy_I2b6sJhQ&cad=rja, consultado en febrero 29 de 2016.
- Morán, M. (1996). *Élite y cultura política en la España democrática*, en Castillo y Crespo (Comp.). *Cultura Política. Enfoques Teóricos y análisis empíricos*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Moscovici, Pierri (2011). *Défaite interdite*. Ed. Flammarion.
- Muñoz, A; y Rospir, J. (1995). *Comunicación Política*. Barcelona: Universitat.
- Muñoz Ciudad, C. (2003). *Estructura Económica Internacional*. S.L. Civitas Ediciones.
- Musgrave, R. (1980). *Theories of crisis fiscal: An essay in fiscal sociology*, en Aron, H. y Boskin, M. (Editores). *The economic of taxation*, pp. 316 – 390, Washington: Brookings Institute.

- Navarro, V. (1997). *Neoliberalismo y Estado del Bienestar*. Barcelona: Ariel.
- Ng, S. B. (1993). *Power in language. Verbal communication and social influence*. Newbury Park: Sage.
- Noelle-Neumann, E. (2003). *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*. Barcelona: Paidós.
- Nohlen, D; Zovatto, D; Orozoco, J; y Thompson, J. (2005). *Tratado de Derecho Electoral Comparado de América Latina* [en línea], México DF: Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Disponible en: http://www.idea.int/publications/electoral_law_la/upload/inlay_tratado.pdf, consultado en marzo 07 de 2016.
- Nohlen, D. (1981). *Sistemas Electorales del mundo*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales
- Norris, P. (1999). *On Message. Communicating the Campaign*. Beverly Hills: Sage
- Nye, J. (2004). *Soft Power. The means to success in world politics*. New York, PublicAffairs.
- _____ (1991). *Bound to lead. The changing nature of American power*. New York, Basic Book.
- _____ (1967). *Corruption and Political Development: A Cost-Benefit Analysis* [en línea] en *The American Political Science Review*, num. 2, vol. 61, p. 417 – 427. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/1953254>, consultado en febrero 28 de 2016.
- Ohmae, K. (1995). *The End of the Nation State: The Rise of Regional Economies*. New York: Free Press.

Oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos (2016). *Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos*, en línea. Disponible en: <http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CCPR.aspx>, consultado en abril 22 de 2016.

Organization for Security and Co-operation in Europe (1991). *Documento de la Reunión de Copenhague de la Conferencia sobre la Dimensión Humana de la CSCE*, en línea. Disponible en: <http://www.osce.org/es/odihr/elections/14304?download=true>, consultado en abril 21 de 2016.

Organization of Economic Cooperation and Development (2015). *Economic Policy Reforms: Going for Growth* [en línea], cap. I, II, III, IV y VI. Disponible en: <http://www.oecd.org/eco/growth/goingforgrowth.htm>, consultado en marzo 26 de 2016.

_____ (2009). *OECD Strategic Response to the Financial and Economic Crisis. Contributions to the global effort*, en línea. París: Secretary General. Disponible en: <http://www.oecd.org/economy/42061463.pdf>, consultado en marzo 22 de 2016.

Oszlak, Oscar (1994). *Estado y Sociedad: Las nuevas fronteras*. Disponible en: <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/un-dpadm/unpan040064.pdf>

Pan, Z; y Kosicki, G. (2001). *Framing analysis: An approach to news discourse* [en línea], en *Political Communication*, vol. 10, núm. 1, p. 55 – 75. Consultado en abril 05 de 2016. Disponible en: <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/10584609.1993.9962963>.

Parker, G; Proissl, W; y Smyth, G. (2006). *Protectionism Fireworks to dominate EU leader's talk* [en línea], en *Financial Times*. Disponible en: <http://search.proquest.com.are.uab.cat/docview/249818311?accountid=15292>, consultado en abril 17 de 2016.

Parente, G. (2003). *Evolución crítica del espectro del conflicto durante la segunda mitad del siglo XX y sus consecuencias para el nuevo orden mundial*. Madrid: Universidad Complutense.

Parra, V. (2015). Entrevistada el 18 de octubre. Miembro del PS.

Parti Socialiste (2012). *Programa electoral de 2012*. Disponible en: <http://www.parti-socialiste.fr/projet>

Parti Socialiste (2012). *Sobre el manifiesto de “economistas aterrados”*. Disponible en: <http://www.parti-socialiste.fr/static/8587/des-hommes-en-colere-le-manifeste-d-economistes-atterres-56794.pdf>

Parti Socialiste (2012). *Sobre la salida del euro*. Disponible en: <http://www.parti-socialiste.fr/articles/sortie-de-leuro-laicite-elles-disent-leurs-quatre-verites-au-fn>

Parti Socialiste (2012). *Sobre las relaciones económicas internacionales y el comercio justo*. Disponible en: <http://www.parti-socialiste.fr/articles/promouvoir-une-nouvelle-approche-des-relations-economiques-internationales-le-juste-echange>

Paúl, J. (2013). *La postura de los economistas sobre el proteccionismo* [en línea] en Expansión, Diccionario de Finanzas. Disponible en: <http://www.expansion.com/diccionario-economico/proteccionismo.html>, consultado en marzo 01 de 2016.

Pearson, F. y Rochester, J. (2000). *Relaciones Internacionales. Situación global en el siglo XXI*. Bogotá: Mc Graw-Hill.

Peña, F. (2009). *¡Vamos por más!*, [entrevista]. Disponible en: <http://www.felixpena.com.ar/contenido/wpapers/documentos/2009-11-vamos-por-mas-revista-stand-up.pdf>, consultado en abril 02 de 2016.

Pérez García, D. (2003). *Técnicas de comunicación política: el lenguaje de los*

políticos.

Edit. Tecnos

Pérez Serrano, G. (1984). *El análisis de contenido en la prensa. La imagen de la Universidad a Distancia*. Madrid, U.N.E.D.

Peschard, J. (2001). *La Cultura Política Democrática*. IV Edición. México DF: Instituto Federal Electoral.

Pianta, M. (2002). *Democracy vs. Globalization. The Growth of Parallel Summits and Global Movements*. London: Verso.

Pierce, C. (1978). *Escritos sur le signe*. París: Seuil.

Pierr, J. P. (2000). *Governance, Politics and the State*. New York: St. Martin Press.

Polanyi, K. (1991). *La gran transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.

Polanyi, K. (2003). *La gran Transformación*. FCE.

Popkin, S. (1991). *The reasoning voter: communication and persuasion in presidential campaigns*. Chicago: The University of Chicago Press.

Portelli, H. (1996). *Droit Constitutionnel, Droit Public, science politique*. Paris: Cours Dalloz.

Price, V. (1994). *La opinión pública. Esfera pública y comunicación*. Barcelona: Paidós.

Puente, J. (2007). *Análisis de los discursos de los Jefes de Estado y de Gobierno en las Cumbres Iberoamericanas de Naciones* [en línea], en Tesis Doctorales, Universidad Carlos III de Madrid. Disponible en: <http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/4944/TESIS%20DOCTORAL%20JCPQ.pdf?sequence=1>, consultado en marzo 02 de 2016.

- Putnam, R. (1995). *Tuning In, Tuning Out: The Strange Disappearance of Social Capital in America*, en PS Political Science & Politics, núm. 4, p. 664 – 678, New York.
- Ramonet, I. (1998). *La dictadura de la comunicación*. Madrid: Debate.
- Reyes, R. (2011). *La crisis financiera: orígenes y efectos* [en línea], en Gaceta Económica, año 14, núm. 26, p. 1 – 14. Disponible en: https://scholar.princeton.edu/sites/default/files/LaCrisisFinanciera_RRH__0.pdf, consultado en marzo 19 de 2016.
- Rincón, O. (2006). *Narrativas mediáticas o cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Barcelona: Gedisa.
- Riordia, M. (2011). *Hacia un modelo de comunicación gubernamental para el consenso*. Disponible en: <http://www.cienciared.com.ar/ra/usr/9/257/fisec04riorda.pdf>, consultado en marzo 9 de 2016.
- Rius-Ulldemolins, J. (2015). *Contra el ciberutopismo: Discurso utópico versus análisis sociológico sobre la transición al paradigma digital de la esfera cultural* [en línea], en Política y Sociedad, Vol. 52, núm. 1, p. 153 – 178. Disponible en: http://search.proquest.com/are.uab.cat/docview/1680768955?rfr_id=info%3Axri%2Fsid%3Aprimo, consultado en abril 17 de 2016.
- Robert, A. (2013). Entrevistada en Santander (septiembre).. Miembro del comité de dirección de Le Monde Diplomatique.
- Robertson, D. (1993). *Dictionary of Politics*. (Págs. 232-233).. Londres: Penguin Books.
- Robin, M. (2010). *The Wold according to Monsanto. Pollution, corruption and the control of our food supply*. Disponible en: <http://www.feministes->

radicales.org/wp-content/uploads/2010/11/Marie-Monique-ROBIN.-The-World-According-to-MONSANTO.-Pollution-Corruption-and-the-control-of-the-Worlds-Food-Supply.pdf, consultado en abril 01 de 2016.

Rodier, A (2012). *La crise a réveillé les tentations protectionnistes*. Disponible en: <http://www.lefigaro.fr/conjoncture/2012/03/13/20002-20120313ARTFIG00580-la-crise-a-reveille-les-tentations-protectionnistes.php> , consultado en abril 12 de 2014.

Rodrick, D. (2012). *La paradoja de la globalización*. Edit. Antoni Bosch.

Rodrik, D. (1997). *Has globalization gone too far?* Washington: IIE.

Rodrik, D. (1996). *Labor Standards in International Trade: Do They Matter and What Do We Do About Them?*, en Lawrence, R., Rodrik, D. y Whalley, J (Edit.), *Emerging Agenda for Global Trade: High Stakes for Developing Countries*, Overseas Development Council. Washington.

Rodríguez, F; y Rodrik, D. (2001). *Trade Policy and Economic Growth: A Skepik's Guide to the Cross-Natinal Evidence* [en línea], en NBER Macroeconomics Annual 2000, vol. 15, p. 261 – 338. Disponible en: <http://www.nber.org/chapters/c11058.pdf>, consultado en abril 01 de 2016.

Roman-Amat, B. (2012). *Small Business Act, Buy European Act: de quoi parle Sarkozy?*. Disponible en: <http://www.caminteresse.fr/economie-societe/small-business-act-buy-european-act-sarkozy-protectionnisme-concurrence-ue-1130062/> , consultado en agosto 2 de 2012.

Ross, E. (2012). *La desglobalización según Montebourg* [en línea], en Campaña Socialistas Franceses, El Periódico Internacional. Disponible en: <http://www.elperiodico.com/es/noticias/internacional/desglobalizacion-montebourg-1574705> , consultado en abril 21 de 2016.

- Roscar (2014). *¿Desmundialización?* en Portafolio. Disponible en: http://search.proquest.com.are.uab.cat/docview/1515640611?rfr_id=info%3Axi%2Fsid%3Aprimo
- Rosenau, J. (2000). *Thinking Theory Thoroughly: Coherent Approaches to an Incoherent World*. Cambridge: Westview Press.
- Rosenau, J. (2000). *The Dynamics of Globalization: Toward an Operational Definition*. Security Dialogue.
- _____ (1997). *Many Damn Things Simultaneously: Complexity Theory and World Affairs*. Disponible en <http://www.dodccrp.org/html4/bibliography/comch04.html>, consultado en enero 10 de 2016.
- Rubio, J. (2009). *Opinión pública y medios de comunicación. Teoría de la agenda setting* [en teoría], en *Gazeta de Antropología*, vol. 25, núm. 1, p. 1 – 17. Disponible en: http://www.ugr.es/~pwlac/G25_01JoseMaria_Rubio_Ferrerres.pdf, consultado en abril 20 de 2016.
- Rubio Llorente, F. (1993). *La Constitución Española y el Tratado de Maastricht*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Rubio, E. (2007). *Izquierdas derechas en la mundialización*. Montevideo: Banda Oriental
- Ruffin, F. (2011). *Leur grande trouille: Journal intime de mes “pulsions protectionnistes”*. Éditions Les liens qui libèrent.
- Ruiz, H. (2009). *Légitimité d’un protectionnisme vert*. Les Echos. Disponible en: http://www.lesechos.fr/08/12/2009/LesEchos/20568-112-ECH_legitimite-d-un-protectionnisme-vert.htm , consultado en marzo 2 de 2012.

- Ruíz, J. (2011). *La evolución de la forma de gobierno en Francia: ¿una vía hacia el presidencialismo neoparlamentario?* [en línea], en Revista de Derecho Político, núm. 81, p. 199 – 242. Disponible en: <http://espacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:DerechoPolítico-2011-81-5050&dsID=Documento.pdf>, consultado en abril 17 de 2016.
- Rúnsiman, J. (2014). *Modalidades del discurso diacrítico en tres escritores hispanoamericanos: un análisis a través de la crítica literaria francesa* [en línea], en Tesis Doctorales, Universidad de Burgos. Disponible en: https://www.ubu.es/sites/default/files/portal_page/files/defensa_tesis_juan_carlos_rojas_runsiman.pdf, consultado en abril 17 de 2016.
- Sabaté, M. (2001). *El proteccionismo de fin de siglo* [en línea], en Estudios sobre Historia Contemporánea, núm. 17, p. 105 – 132. Disponible en: http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/80125/1/El_proteccionismo_de_fin_de_siglo.pdf, consultado en marzo 11 de 2016.
- Sáez, M. (1998). *Globalización financiera, crisis mundial e impacto sobre América Latina* [en línea], en Revista Economía y Política, núm. 4, p. 7 – 31. Disponible en: http://fes.zonarix.com:8081/sites/default/files/pdf/indice_libros-economia-n4-0316.pdf, consultada en febrero 28 de 2016.
- Salomón, M. (2002). *La Teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: Diálogo, disidencias y aproximaciones* [en línea], en Revista Electrónica de Estudios Internacionales, núm. 56, p. 1 – 59. Disponible en <http://www.reei.org/reei4/Salomon.PDF>, consultado en marzo 03 de 2016.
- Sanahuja, J. (2001).. *Altruismo, poder y Mercado*. Barcelona: Intermón/Oxfam.
- Sánchez, D. (2015). *¿Monsanto en retirada?* [en línea] en el Blog *Donde no hay mata, no hay patata*. Disponible en: <https://dondenohaymata.wordpress.com/tag/monsanto/>, consultado en abril 8 de 2016

- Sánchez, Rosario (1995). *Impactos Sociales de la Biotecnología*. UNED
- Sánchez, M. Rosario (2001). *Estudio Delphi sobre las Familias del Futuro*. Ed. Sistema, Madrid .
- Santarsiero, L. (2011). *Necesidades, bienestar e intervención social del estado: ejes de debate conceptual para el desarrollo de políticas sociales* [en línea] en Enfoques, vol. 23, núm. 1, pp. 23 – 44. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/enfoques/v23n1/v23n1a03.pdf>, consultado en marzo 27 de 2016.
- Santos, B. d. (1999). *Reinventar la democracia. Reinventar el Estado*. Madrid: Sequitur.
- Sapir, J. (2000). *L'ordre démocratique et les apories du libéralisme* [en línea], en Temps modernes, núm. 610, p. 309 – 331. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3024885>, consultado en abril 11 de 2016.
- Sarkozy, Nicolas (2012). *Discours de Nicolas Sarkozy à Villepinte*. <https://www.youtube.com/watch?v=hX3tnRkEGvo> (vídeo).
- Sarkozy, N. (2012) *Discours de Nicolas Sarkozy à Saint-Cyr-sur-Loire*: <https://www.youtube.com/watch?v=I-30t5Ngi10> (vídeo).
- Sarkozy, N. (2008)., cit. en Soitu.es, Sarkozy aboga por una Europa que proteja a los ciudadanos. Disponible en http://www.soitu.es/soitu/2008/06/30/info/1214861590_774886.html , consultado en agosto 08 de 2015.
- Sartori, G. (2007). *¿Qué es la democracia?* Madrid: Taurus.
- Sartori, G. (1992). *Elementos de teoría política*. Madrid: Alianza.
- Sartori, G. M. (2003). *La tierra explota: Superpoblación y desarrollo*. Madrid: Taurus.

_____ (2006). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. México: Punto de Lectura.

_____ (2005). *Elementos de teoría política*. Madrid: Alianza.

Sassen, S. (1998). *Globalization and its Discontents*. New York: The New Press.

Sauger, N. (2010). *The study of political parties and the party system in France* [en línea], en French Politics, vo. 8, núm. 1, p. 83 – 86. Disponible en: <http://dx.doi.org/are.uab..cat/10.1057/fp.2009.35>, consultado en abril 17 de 2016.

Saussez, T. (1986). *Politique Seduction. Comment les Hommes Politiques Reussissent a vous Plaire*. Poitiers: Lattes.

Sayago, S. (2014). *El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales* [en línea] en Cinta de Moebio, vol. 49, núm. 1, p. 1 – 10. Disponible en: <http://www.moebio.uchile.cl/49/sayago.html>, consultado en abril 16 de 2016.

Sakiwi, F. (2014). *Les catégories populaires ne se sentent ni défendues ni représentées*. Disponible en: <http://www.leparisien.fr/espace-premium/fait-du-jour/les-categories-populaires-ne-se-sentent-ni-defendues-ni-representees-25-03-2014-3706261.php#xtref=https%3A%2F%2Fwww.google.es%2F> , visto en mayo 12 de 2015.

Scarry, E. (1999). *La dificultad de imaginar a otras gentes. En los límites del patriotismo*. Buenos Aires: Paidós.

Scharpf, F. (2000). *Gobernar en Europa*. Madrid: Alianza.

Scholte, J. (2000). *Globalization. A critical introduction*. Nueva York: Palgrave.

Schumpeter, J. (1976). *Capitalismo, Socialismo y Democracia*. Barcelona: Folio.

Sempere, Joaquim (2006). *Sector energético y “opas”*.
<http://www.mientrastanto.org/boletin-34/notas/sector-energetico-y-opas>

Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Buenos Aires: Planeta.

Serrano, S. (2001). *La Semiótica. Una introducción a la teoría de los signos*. Madrid: Novagràfik.

Simón, M. (2004). *El “totalismo ideológico” en el Front National*. Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid – Foro Interno, nº 4, diciembre de 2004.

Smith, A. (2000). *The Nation in History*. University Press of New England and Polity Press.

SocialCompare, compareur collaboratif (2012). *Comparaison Programme Politique Second Tour 2012: Hollande vs Sarkozy*. Disponible en: <http://socialcompare.com/fr/comparison/comparaison-programme-politique-second-tour-2012-hollande-vs-sarkozy> , consultado en mayo 04 de 2012.

Stange, S. (1999). *Dinero loco. El descontrol del sistema financiero global*. Barcelona: Paidós.

Strange, S. (2002). *La retirada del Estado*. Barcelona: Icaria.

Stiglitz, J. (2002). *El malestar de la globalización*. Madrid: Taurus.

Stoppino, M. (1982). *Ensayo sobre Ideología*, en Norberto, B; y Matteucci, N. (Editores). *Diccionario de la Política*, p. 785 – 802, México.

Sundquist, J. (1973). *Dynamics of the party System: Alignment and Realignment of political parties in the United States* [en línea], en *Presidential Studies Quarterly*,

vol. 14, núm. 4, p. 633 – 635. Disponible en:
<http://www.jstor.org/stable/27550152>, consultado en abril 11 de 2016.

Swift, J. (2009). *El arte de la mentira política*. Ed. Sequitur.

Swyngedow, M. (2001). *The extreme right utopia in Belgium and France*. West European Politics.

Symoniak, J. (2011). *The Washington Consensus* [en línea] en New Voices in Public Policy, vol. 5, núm. 1, pp. 1 – 20. Disponible en:
<http://journals.gmu.edu/newvoices/article/view/14/14>, consultado en febrero 29 de 2015.

S/A (2015). *A second Sarkozy chance* [en línea], en The Wall Street Journal Asia. Consultado en abril 17 de 2016. Disponible en:
<http://search.proquest.com.are.uab.cat/docview/1749025931?accountid=15292>.

S/A (2014). *Hollande: Cuando la traición se convierte en virtud* [en línea], en América Economía, núm. 8. Disponible en:
http://search.proquest.com.are.uab.cat/docview/1499024424?rfr_id=info%3Axri%2Fsid%3Aprimo, consultado en abril 17 de 2016.

S/A (2014). *France's Green protectionism, the socialists revive an ecotax on foreign truckers* [en línea], en Wall Street Online. Disponible en:
<http://search.proquest.com.are.uab.cat/docview/1517941513?accountid=15292>, consultado en abril 17 de 2016.

Taibo, C. (2001). *Problemas actuales de las relaciones internacionales*, en Pereira, J. (Comp.). *Historia de las Relaciones Internacionales contemporáneas*, p. 554 – 560, Barcelona: Ariel

Tarrius, A. (2007). *La Mundialización por abajo: el capitalismo nómada en el arco mediterráneo*. Barcelona: Hacer, cop. 2007

- Tévanian, T. (2002). y Tissot, S. *Dictionnaire de la Lépenisation des esprits*. Edit. L'Esprit Frappeur.
- Tezanos, José Félix (2013). *La explicación sociológica: Una introducción a la sociología*. UNED
- Tezanos, J, Sotomayor, E, Sánchez, R y Díaz, V (2013). *En los bordes de la pobreza. Las familias vulnerables en contextos de crisis*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- Tezanos, José Félix (ed.). (2002) *Clase, estatus y poder en las sociedades emergentes*. Quinto Foro sobre Tendencias Sociales. Madrid: Editorial Sistema
- Tezanos, J. (2001). *El trabajo perdido. ¿Hacia una civilización post-laboral?*, Madrid: Biblioteca Nueva
- Therborn, G. (1995). *European Modernity and Beyond. The Trajectory of European Societies 1945-2000*. London: Sage.
- Thompson, J. (1984). *Studies in the Theory of Ideology*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Tillack, M. T. (2012). *Elecciones Francia 2012: Hollande y Le Pen tienen más en común de lo que imaginas*. Disponible en: http://noticias.lainformacion.com/mundo/elecciones-francia-2012-hollande-y-le-pen-tienen-mas-en-comun-de-lo-que-imaginas_6313yk1MVY9aGVqwR1kX14/, consultado en mayo 07 de 2012.
- Todd, E. (2004). *Después del Imperio: ensayo sobre la descomposición del sistema norteamericano*, Madrid: Foca.
- Todd, E. (2008). *Après la démocratie. Après la démocratie*. Emmanuel Todd. Gallimard. 2008

_____ (1995). *La invención de Europa*, Barcelona: Tusquets.

Tortosa, J. (1996). *El patio de mi casa: el nacionalismo dentro de los límites de la mera razón*. Barcelona: Icaria.

Touraine, A. (1999). *¿Cómo salir del neoliberalismo?* Barcelona: Paidós.

Tumlr, J. (1978). *The new protectionism, cartels and the international order*, en Amacher, R; Haberler, G; y Wilett, T. (editores). *Challenges to a Liberal Economic Order*, p. 31 – 79. Washington: American Interprice Institute.

Turmo, J. (2006). *La política comercial y el comercio internacional. El bilateralismo, el multilateralismo y el sistema GATT-OMC en perspectiva histórica* [en línea] en Boletín Económico ICE, núm. 2880, p. 41 – 57. Disponible en: http://www.revistasice.info/cache/pdf/BICE_2880_41-56__B7B0CCAF7C4818FC760D66E5D1C469.pdf, consultado en abril 17 de 2016.

Turner, F. (2009). *Rétablir la confiance et la solidarité. Réflexions jésuites sur la crise financière*. Disponible en: http://www.sjweb.info/documents/sjs/pj/docs_pdf/PJ101FRA.pdf.

Turner, J. G. (1981). *Intergroup behaviour*. Oxford: Blackwell.

Turner, M. (1991). *Reading Minds: The Study of English in the Age of Cognitive Science*. Princeton: Princeton University Press.

Union pour un mouvement populaire (2012). *Programa electoral de 2012*. Disponible en: <http://www.projet-ump.fr/>

Urbinati, N. (2002). *Can Cosmopolitical Democracy be Democratic?* London: Verso.

Urgoiti, C. (2004). *Globalización en la política mundial*. Opinar.

- Valdés, A. (2006). *El arte de ganar elecciones. Marketing del nuevo milenio*, Madrid: Trillas.
- Valenciano, G. (1992). *El nuevo proteccionismo. Medidas de efecto equivalente y barreras técnicas introducidas en la Comunidad Europea*, Tesis Doctoral. Alicante: Universidad de Alicante, España.
- Vallespín, F. (1995). *Historia de la teoría política*. Madrid: Alianza.
- Vallespín, F. (2003). *El futuro de la política. Hacia un diagnóstico de la situación presente*. Taurus.
- Van Dijk, T. (2005). *Ideología y Análisis del discurso* [en línea], en Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 10, núm. 29, p. 9 – 36. Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162005000200002. Consultado en abril 10 de 2016
- Védrine, H. (2007). *El papel de Europa en la mundialización*. Presentación de Hubert Védrine el 05/12/2007. FRIDE en Casa de Galicia. Disponible en: http://fride.org/descarga/Pres_vedrine_dic07.pdf , consultado en mayo 03 de 2012.
- Verdú, L. (2009). *Estudio sobre los valores superiores del ordenamiento constitucional español* [en línea], en Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, núm. 86, p.75 – 122. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3216319>, consultado en abril 21 de 2016.
- Verstrynge, J. (2013). *La desmundialización es inevitable; muchos países están volviendo al proteccionismo* [en línea], en Rebelión, núm. 6. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=169626>, consultado en abril 22 de 2016.

- _____ (2009). *Proteccionismo y economías de gran espacio*, Madrid: Intervención Cultural.
- _____ (2009). “*Bankster*” [en línea], en El Viejo Topo, núm. 253, p. 42 – 51. Consultado en abril 19 de 2016. Disponible en: <http://www.geocities.ws/paginatransversal/economia/verstryngelbankster.html>.
- Verstrynge, J y Sánchez, G. (2007). *Frente al imperio (guerra asimétrica y guerra total)*. [en línea], en el VII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración: Democracia y Buen Gobierno, Ponencia. Disponible en: [http://www.aecpa.es/uploads/files/congresos/congreso_07/area06/GT27/VERSTRYNGE-ROJAS-JorgeySANCHEZ-MEDERO-Gema\(UCM\).pdf](http://www.aecpa.es/uploads/files/congresos/congreso_07/area06/GT27/VERSTRYNGE-ROJAS-JorgeySANCHEZ-MEDERO-Gema(UCM).pdf) , consultado en abril 22 de 2016.
- Vidal Villa, J. (1998). *Mundialización de la economía*. Barcelona: Icaria.
- Vidal de la Rosa, G. (2010). *Teoría democrática. Joseph Schumpeter y la síntesis democrática* [en línea] en Revista Nueva Época, núm. 62, año 23, p.177 – 199. Consultado en enero 3 de 2016. Disponible en: <http://scielo.unam.mx/pdf/argu/v23n62/v23n62a8.pdf>.
- Vidal Portillo, José (2014). *¿Quién pone en peligro la democracia?*, visto en <http://economistasfrentealacrisis.com/QUIEN-PONE-EN-PELIGRO-LA-DEMOCRACIA/>
- Villagrasa. J. (2006). *Globalización, comercio internacional, proteccionismo y aduanas* [en línea], en Ecclesia, vol. XX, núm. 4, p. 471 – 477. Disponible en: <http://www.hacienda.go.cr/centro/datos/Articulo/Globalizaci%C3%B3n,%20comercio%20internacional,%20proteccionismo%20y%20aduanas.pdf>, consultado en abril 02 de 2016.
- Vilches, L. (1984). *Lectura de la imagen. Prensa, cine y televisión*, Barcelona: Paidós.

- Villalobos, V. (2010). *La construcción de la imagen pública del líder político y su influencia electoral*, en línea. Disponible en: <http://www.ensenadadigital.net/fundacion/Villalobos.pdf>, consultado en abril 20 de 2016.
- Viteri, G. (2008). *Notas sobre la Globalización, Cap. IV, en línea*. Disponible en: <http://www.hacienda.go.cr/centro/datos/Libro/Notas%20sobre%20globalizaci%C3%B3n-libro.pdf>, consultado en marzo 14 de 2016.
- Vizer, E (2005). *¿Sociedad de la in-formación o de la comunicación? Entre el condicionamiento y la libertad*. Quórum académico. Universidad de Buenos Aires. Volumen 2, n° 2, julio-diciembre 2005. Págs. 51-71.
- Waisbord, S. (1995). *El gran desfile. Campañas electorales y medios de comunicación en la Argentina*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Wallerstein, I. y Núñez, R. (1999). *La imagen global y las posibilidades alternativas de la evolución del sistema - mundo 1945-2025* [en línea], en Revista Mexicana de Sociología, vol. 61, núm. 2, p. 3 – 34. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3541227>, consultada en marzo 01 de 2016
- Wallerstein, I. (1991). *Geopolitics and Geoculture*. Cambridge: CUP.
- Wallerstein, I. (1997). *El futuro de la civilización capitalista*. Barcelona: Icaria.
- Waltz, K. (1979). *Teoría de la Política Internacional. Estructuras políticas*. New York: McGraw Hill.
- Wathier, V. C. (1998).. *Le Pen, les mots. Analyse d'un discours d'extrême droite*. La découverte.
- Weber, M. (2002). *Economía y Sociedad I, Esbozo de la sociología comprensiva*. México DF: Fondo de Cultura Económica

_____ (1984). *El Político y el Científico*, Madrid: Alianza.

_____ (1972). *Ensayos de sociología contemporánea*, Barcelona: Martínez Roca

Wells, H. (2000). *Una Utopía Moderna*. Barcelona: Océano.

Wendt, A. (2005). *La anarquía es lo que los Estados hacen de ella. La construcción social de la política de poder*, en Revista Académica de Relaciones Internacionales, núm. 1, p. 1 – 47, México DF: Universidad Autónoma de México.

Widlak, E. (2014). *El futuro electoral en Francia* [en línea], en Beers&Politics, en línea. Disponible en: <http://beersandpolitics.com/el-futuro-electoral-de-francia/>, consultado en abril 28 de 2016.

Wieder, T. (2009). *Proteccionismo: la tentación permanente*. (p.13).

Williamson, J. (1990). *What Washington Means by Policy Reform* [en línea] en Latin American Adjustment: How Much Has Happened?, Disponible en: <http://www.iie.com/publications/papers/paper.cfm?researchid=486>, consultado en marzo 02 de 2015.

Wolf, M. (1994). *Los efectos sociales de los media*. Barcelona: Paidós.

Wolton, D. (2007). *Pensar la comunicación, punto de vista para periodistas y políticos*. Buenos Aires: Prometeo.

Worcester, R. (1995). *Los sondeos políticos electorales*, en: A. Muñoz Alonso y Juan I. Rospir (eds.). *Comunicación política*. Madrid

Xifra, J. (2005). *Los think tank y advocacy tank como actores de la comunicación política* [en línea], en Anàlisi, núm. 32, p. 73 – 91. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/analisi/article/viewFile/15173/179893>, consultado

en abril 11 de 2016.

Young, K. (2001). *La opinión pública y la propaganda*, México: Paidós.

Zaller, J. (1992). *The nature and origins of mass opinion*. New York: Cambridge University Press.

Zaragoza, J. (2009). *Librecambio y proteccionismo* [en línea] en Historia Económica Mundial. Disponible en:
<http://jordizaragozagervilla.blogspot.com.es/2009/04/librecambio-y-proteccionismo.html>, consultado en marzo 03 de 2016.

Consultas adicionales:

- Informe de la OSCE sobre las elecciones presidenciales francesas de 2012. Disponible en: <http://www.osce.org/odihr/elections/89000?download=true>
- Código Electoral Francés “*Code electoral*”. Publicación en *droit.org* por Stéphane Habett Roux.
- *Informe anual del FMI en 2012 y 2013*. Disponibles en línea en:
<https://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2012/02/pdf/texts.pdf> y
https://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/ar/2013/pdf/ar13_esl.pdf
- *Programa de Estocolmo para el período 2010-2014*. Referencia a *Europa en un mundo globalizado*. Disponible en: <http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=uriserv%3Ajl0034>